

ISSN 0001-3773

**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
COLOMBIANA**

**TOMO LXXIII • Número 289  
AÑO 2022**

Bogotá

Los artículos publicados en el *Boletín* son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Esta publicación se ha financiado mediante la transferencia de recursos del Gobierno nacional, a la Academia Colombiana de la Lengua.

En consecuencia, ni esta corporación, ni el Ministerio de Educación Nacional, son responsables de las opiniones aquí expresadas.

Revisión, selección y corrección de estilo:  
Carlos Manuel Varón Castañeda

Armada digital e impresión:  
OPR DIGITAL SAS  
Calle 9 n.º 28-09  
Bogotá, D.C., Colombia, 2023

# BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

## COMITÉ EDITORIAL

Miembros de la junta directiva

### Director del *Boletín*

Juan Carlos Vergara Silva

## ACADEMIA COLOMBIANA

Carrera 3.<sup>a</sup> n.º 17-34  
Bogotá, D. C. – Colombia

Teléfonos directos:

Dirección	2-82 35 62
Secretario ejecutivo	3-34 88 93
Secretaría	3-34 11 90
Biblioteca y <i>Boletín</i>	3-41 46 75
Contabilidad	3-41 47 62
Oficina de Divulgación	3-42 62 96
Comisión de Lingüística	2-81 52 65
Conmutador	3-34 31 52
FAX	2-83 96 77

El director del *Boletín de la Academia Colombiana* ruega el favor de acusar recibo de nuestra publicación al correo electrónico:  
[biblacademialengua@gmail.com](mailto:biblacademialengua@gmail.com)

Como se han presentado algunas deficiencias en el servicio postal, es indispensable la acusación de recibo; sin él tendremos que suspender el envío.



# CONTENIDO

	Pág.
<b>ACUERDOS DE HONORES</b>	
Don Héctor Hugo Orjuela Gómez .....	9
Don Juan Gustavo Cobo Borda .....	12
Don Diego Uribe Vargas .....	15
<b>HOMENAJES</b>	
<b>Homenaje a don Jaime Posada</b>	
<i>César Armando Navarrete Valbuena</i> .....	19
<i>In memoriam</i>	
<b>Don Jaime Bernal Leongómez</b>	
<i>Constanza Moya Pardo</i> .....	23
<i>In memoriam</i>	
<b>Cecilia Hernández de Mendoza</b>	
<i>Cecilia Balcázar de Bucher</i> .....	26
<b>POSESIONES</b>	
<b>Belisario Betancur: un humanista universal</b>	
<i>Marco Antonio Velilla Moreno</i> .....	29
<b>Discurso de recepción a don Marco Antonio Velilla</b>	
<i>Carlos Rodado Noriega</i> .....	70
<b>TRABAJOS DE LOS ACADÉMICOS</b>	
<b>La cultura en el mundo universitario</b>	
<i>Hernán Alejandro Olano García</i> .....	85
<b>Palabras de presentación del libro <i>Veneración de Bello. Estudios americanos y españoles</i></b>	
<i>Francisco Javier Pérez</i> .....	115
<b>Jose Eustasio Rivera y Rafael Maya</b>	
<i>Cristina Maya</i> .....	118
<b>Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana</b>	
<i>Benjamín Ardila Duarte</i> .....	128

	Pág.
<p><b>«Y el mar cambió de nombre»: la inmigración como experiencia transformadora</b> <i>María Mercedes Jaramillo</i> .....</p>	146
<p><b>Sor Josefa, insigne escritora tunjana</b> <i>Gilberto Abril Rojas</i> .....</p>	151
<p><b>Gabriel García Márquez en Europa</b> <i>Benjamín Ardila Duarte</i> .....</p>	165
<p><b>Informe sobre las labores en la Comisión Permanente de la ASALE durante los tres meses en que participé como vocal</b> <i>César Armando Navarrete Valbuena</i> .....</p>	181
<p><b>El señor Suárez y Panamá</b> <i>Teresa Morales de Gómez</i> .....</p>	186
<p><b>Rafael Pombo, poeta nacional y panhispánico</b> <i>Bogdan Piotrowski</i> .....</p>	204
<p><b>Albert Camus: los momentos de una perspectiva humana</b> <i>Luis Antonio Calderón Rodríguez</i> .....</p>	245
<p><b>CRÓNICA DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA</b> .....</p>	261

**ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA**

**La primera fundada en el Nuevo Mundo**

**MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS  
DE LA LENGUA ESPAÑOLA**

**ACUERDO DE HONORES**

Por el cual se deplora el fallecimiento de don HÉCTOR HUGO ORJUELA GÓMEZ, miembro correspondiente y de número de la Academia Colombiana de la Lengua.



**CONSIDERANDO:**

1. Que el miércoles 13 de abril de 2022 falleció en Bogotá don Héctor Hugo Orjuela Gómez;
2. Que don Héctor Hugo Orjuela Gómez fue miembro correspondiente y miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua y de otras corporaciones;

3. Que don Héctor Hugo Orjuela Gómez fue investigador del Instituto Caro y Cuervo por varios años;

4. Que en su trasegar por el ámbito universitario fue profesor de literatura española e hispanoamericana en la Universidad de California, (Estados Unidos);

5. Que su obra como poeta y narrador es de muy alta calidad, y su producción como bibliógrafo y crítico literario revela extraordinarias dotes de investigador y está escrita en rica y castiza prosa castellana; escritor de brillante trayectoria, algunas de cuyas más grandes obras son:

- *Biografía y bibliografía de Rafael Pombo*
- *Fuentes para el estudio de la literatura colombiana*
- *Las antologías poéticas de colombianas*
- *Bibliografía de la poesía colombiana*
- *Bibliografía del teatro en Colombia*
- *La obra poética de Rafael Pombo*
- *Poesía inédita y olvidada de Rafael Pombo;*

6. Que como autor creativo compuso libros de poesías y de narrativa, un libro de crítica literaria sobre José Asunción Silva y una serie de tomos de difusión de la literatura colombiana en los Estados Unidos;

7. Que fue uno de los investigadores más consagrados de nuestra historia literaria y como docente formó varias generaciones en el estudio de la literatura hispanoamericana y especialmente de la colombiana en el exterior;

8. Que su impronta ha quedado indeleble en la memoria de los colombianos como hombre de bien de muy altas ejecutorias.

### **RESUELVE:**

**Artículo primero.** Deplorar el fallecimiento de don Héctor Hugo Orjuela Gómez, eminente escritor, poeta, narrador, crítico literario, profesor universitario y bibliógrafo de alto vuelo.

**Artículo segundo.** Proponerlo como un ejemplo de colombianidad por las sustantivas ideas que sostuvo y el ímpetu espiritual que demostró en todas las actividades que desarrolló desde muy temprana edad.

**Artículo tercero.** Copia del presente Acuerdo de Honores se hará llegar en nota de estilo a su señora esposa doña Helena Aguirre de Orjuela, a sus hijos Héctor, Luis, Reynaldo, Andrés Felipe, Ximena del Pilar y Rodrigo Orjuela Aguirre y demás familiares.

Dado en Bogotá, D. C., a los 25 días del mes de abril del año 2022.

**JUAN CARLOS VERGARA SILVA**

Director

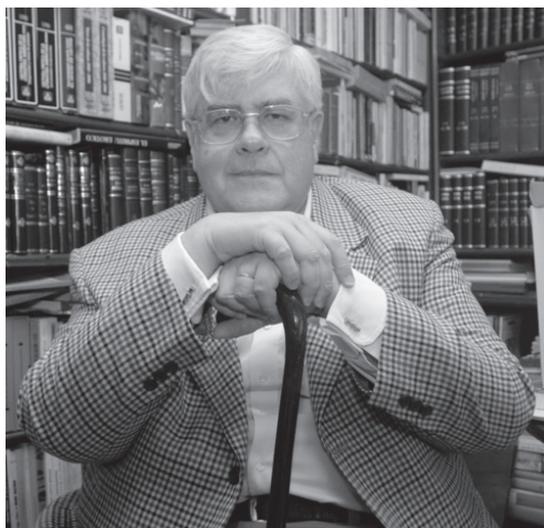
## ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

La primera fundada en el Nuevo Mundo

MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS  
DE LA LENGUA ESPAÑOLA

### ACUERDO DE HONORES

Por el cual se deplora el fallecimiento y se exalta la memoria del poeta, escritor, periodista, diplomático y académico honorario don JUAN GUSTAVO COBO BORDA, insigne poeta, ensayista, diplomático, miembro correspondiente, numerario y honorario de la corporación.



### CONSIDERANDO:

Que el día lunes 5 de septiembre del año en curso, falleció en la ciudad de Bogotá don Juan Gustavo Cobo Borda, distinguido miembro de la Academia Colombiana de la Lengua;

Que don Juan Gustavo Cobo Borda ingresó a la corporación en calidad de correspondiente el 8 de julio del año 1992; tomó posesión como académico de número silla «CH» el 12 de febrero del año 1996. Su discurso llevó como título «La poesía en la obra de Gabriel García Márquez». Le dio la bienvenida el director de la corporación, don Jaime Posada;

Que por sus eminentes calidades intelectuales y su excelsa pluma fue exaltado a miembro honorario en el año 2004;

Que don Juan Gustavo Cobo Borda estudió Filosofía en la Universidad de los Andes e Idiomas en la Universidad Nacional de Colombia;

Que don Juan Gustavo Cobo Borda fue director de la *Revista Eco*, fundador y director de la *Gaceta* de Colcultura, y fundó y dirigió la *Revista Cancillería de San Carlos*;

Que el gobierno argentino le otorgó la Orden de Mayo al Mérito en el grado de Gran Oficial, en el año 1991;

Que don Juan Gustavo Cobo Borda representó al país en congresos internacionales en los que se destacan: Encuentro de Escritores e Investigadores de Cultura Latinoamericana en Venezuela y Encuentro de Escritores Latinoamericanos de la República Federal Alemana;

Que fue participante por Colombia en el Simposio sobre Nueva poesía latinoamericana en Hanover, New Hampshire (EE. UU.);

Que su primer libro de ensayos, *La alegría de leer*, apareció en 1976, y que entre sus libros se destacan *La tradición de la pobreza*, *Letras de esta América*, *Poesía colombiana*, *José Asunción Silva, bogotano universal*, *La narrativa colombiana después de García Márquez y Álvaro Mutis*;

Que sus libros sobre la pintura de Alejandro Obregón y la obra de Juan Cárdenas, lo mismo que textos en volúmenes colectivos sobre pintores como Juan Antonio Roda, Ómar Rayo, María de la Paz Jaramillo y David Manzur, representan la versatilidad y espíritu humanista del escritor Cobo Borda.

## ACUERDA:

**Artículo primero.** Deplorar el deceso del poeta, periodista, diplomático y académico honorario don Juan Gustavo Cobo Borda, miembro de esta corporación, cuya muerte constituye una pérdida irreparable para la Academia Colombiana de la Lengua, para la cultura latinoamericana y para la nación.

**Artículo segundo.** Presentar la vida y obra del eminente académico como ejemplo sobresaliente para todos los colombianos.

**Artículo tercero.** Rendir homenaje a su memoria mediante la realización de una sesión solemne en la cual se recordarán aspectos de su vida y de sus obras.

**Artículo cuarto.** Copia del presente Acuerdo de Honores se enviará a sus familiares en nota de estilo.

Bogotá, D. C., 6 de septiembre de 2022.

**JUAN CARLOS VERGARA SILVA**

Director

## **ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA**

**La primera fundada en el Nuevo Mundo**

**MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS  
DE LA LENGUA ESPAÑOLA**

### **ACUERDO DE HONORES**

Por el cual se deplora el fallecimiento y se exalta la memoria del exministro de Relaciones Exteriores y académico honorario don DIEGO URIBE VARGAS. Dedicado jurista, insigne educador, miembro correspondiente, numerario y honorario de la corporación.



### **CONSIDERANDO:**

Que el día viernes 12 de agosto del año en curso falleció en la ciudad de Bogotá don Diego Uribe Vargas, distinguido miembro de la Academia Colombiana de la Lengua;

Que don Diego Uribe Vargas ingresó a la corporación en calidad de correspondiente el 27 de septiembre del año 1976; fue elegido académico de número el 21 de noviembre de 1988 y tomó posesión de la silla E el 21 de noviembre de 1989 con un discurso que tituló «El poeta Diego Uribe y la lírica romántica». Le dio la bienvenida don José Manuel Rivas Sacconi;

Que por sus eminentes calidades intelectuales y permanente devoción a los intereses del espíritu y de la cultura fue exaltado a miembro honorario en el año 2004;

Que don Diego Uribe Vargas nació el 1 de noviembre de 1931 en el hogar formado por Gustavo Uribe Ramírez y Elena Vargas Ángel. Realizó estudios de bachillerato en el Liceo de Cervantes, estudió Jurisprudencia en la Universidad del Rosario. Doctor Honoris Causa de la Universidad Sung Kwan de Corea del Sur. Profesor visitante de la Universidad Complutense de Madrid, Universidad Central de Quito, Universidad Central de Venezuela, Universidad Autónoma de México. Docente de la Academia de Derecho Internacional de La Haya y de la Academia Andrés Bello. También fue docente emérito de la Universidad Nacional de Colombia. Fundador de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Universidad Jorge Tadeo Lozano;

Que don Diego Uribe Vargas ejerció como diputado y secretario de gobierno de Cundinamarca y posteriormente se vinculó al servicio exterior del país, ejerciendo como miembro de diversas delegaciones diplomáticas. Fue representante a la Cámara y senador, y ejerció entre 1978 y 1981 como ministro de Relaciones Exteriores;

Que en 1991 fue miembro de la Asamblea Nacional Constituyente por el Partido Liberal Colombiano. Miembro del Curatorium de la Haya desde 1990 hasta 2008;

Que entre de las publicaciones del insigne académico se cuentan *El referéndum*; *Las constituciones en Colombia: historia, crítica y textos*; *Los derechos humanos y el sistema interamericano*; *El panamericanismo democrático*; *Los mares de Colombia*; *Los últimos derechos de Colombia sobre el Canal de Panamá*; *La paz es una tregua*; *Derecho Ambiental*; *Estructura constitucional para el cambio*; y *Colombia y la diplomacia secreta: gestiones para implementar la monarquía*;

**ACUERDA:**

**Artículo primero.** Deplorar el deceso del jurista y académico don Diego Uribe Vargas, miembro de esta corporación, cuya muerte constituye una pérdida irreparable para la Academia Colombiana de la Lengua y para la nación.

**Artículo segundo.** Presentar la vida y obra del eminente académico como ejemplo sobresaliente para todos los colombianos.

**Artículo tercero.** Rendir homenaje a su memoria mediante la realización de una sesión solemne en la cual se recordarán aspectos de su vida y de sus obras.

**Artículo cuarto.** Copia del presente Acuerdo de Honores se enviará a sus familiares en nota de estilo.

Bogotá, D. C., 16 de agosto de 2022.

**JUAN CARLOS VERGARA SILVA**

Director



## HOMENAJE A DON JAIME POSADA\*

Por

César Armando Navarrete Valbuena\*\*

Señora Mary Luz, esposa de don Jaime Posada, respetados hijos, invitados especiales, señores académicos:

Bienvenidos a esta sala virtual para homenajear, una vez más, a don Jaime, pues bien dijo el académico ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide en el Congreso de las academias del mundo hispano, en 1960: «Colombia no deja morir a sus grandes muertos», frase que quiso quedarse en nuestra sede como eslogan.

Agradezco al director de nuestra Academia, don Juan Carlos Vergara Silva, por permitirme llevar la palabra en esta ocasión en la que se aúnan varios acontecimientos: el homenaje al exdirector y amigo inolvidable, don Jaime Posada, quien cumplió, el 2 de julio, el tercer aniversario de su pascua; el sesquicentenario de la constitución formal de nuestra corporación, llevada a cabo el 6 de agosto de 1872 cuando se instaló con doce personalidades de la filología, la política, la ciencia y la literatura<sup>1</sup>; y, finalmente, los aniversarios de la Batalla de Boyacá –7 de agosto de 1819–, y de la fundación de Santafé, junto al asentamiento de la lengua castellana en nuestro territorio, el 6 de agosto de 1538.

Permítanme introducir esta intervención recordando este último acontecimiento con la narración de fray Pedro Simón en sus *Noticias historiales*:

Y así llamando a los indios que se habían ofrecido hacerla, fue el General con lo más de los Capitanes y soldados al puesto; y estando todos juntos, el Gonzalo Jiménez se apeó del caballo, y arrancando

---

\* Texto leído en la sesión solemne del 8 de agosto de 2022.

\*\* Miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

1 Don José María Vergara y Vergara, su promotor, no pudo verla constituida porque murió el 9 de marzo de ese mismo año; lo reemplazó provisionalmente don Miguel Antonio Caro.

algunas yerbas y paseándose por él, dijo: que tomaba la posesión de aquel sitio y tierra en nombre del invictísimo Emperador Carlos V, su Señor, para fundar allí una ciudad en su mismo nombre, y subiendo luego en su caballo, desnudó la espada diciendo: que saliese si había quien lo contradijese a aquella fundación, porque él la fundaría con sus armas y caballo; aun no habiendo quien saliese a su defensa, envainó la espada y mandó al escribano del ejército hiciese instrumento público que diese testimonio de aquello, con testigos. Trazáronse luego sitio para doce casas o buhíos de paja, que pareció ser bastantes para los españoles que dejaba en tierra el General...

El registro escrito de esta proclamación, realizado en castellano, se constituye como el primer documento redactado en esta lengua en la capital del Nuevo Reino. Celebramos ambos hechos con regocijo por su significación.

Paso a presentar el *Boletín de la Academia en homenaje a don Jaime Posada* que ya está publicado en la página electrónica de nuestra corporación, y quedó impreso para que pronto llegue a las manos de cada uno de ustedes. Es el tomo LXXI del año 2020. Lo abre el «Acuerdo de honores», que me exime de presentar los abundantes datos biográficos del homenajeado porque este contiene los más relevantes y el mandato de realizar esta ceremonia. Hace algunos años don Jaime propuso que se les debía rendir tributo a los personajes que fueron honra y prez de nuestra institución y hoy es «víctima» de su propio invento.

Al «Acuerdo de honores» le sigue una sentida página de presentación del director, don Juan Carlos Vergara Silva, que nos adentra en la «Antología de discursos académicos» de don Jaime, llamados así con propiedad porque son los pronunciados únicamente en los recintos de este *palacio de la lengua*, y que están dispersos en el órgano de difusión de nuestro instituto; por ende, no encontraremos sus múltiples intervenciones en simposios, congresos, seminarios y eventos internacionales ni las que obligaba su vigilancia asidua de las instituciones que él fundó o presidió o de las que lo honraron con su nombramiento. Son numerosos los discursos pronunciados durante más de un cuarto de siglo que militó en esta docta corporación con los más elevados encargos, publicamos solo veinticinco de ellos, ora para proponer académicos, ora para recibirlos, ora para celebrar efemérides; producción intelectual con la cual podríamos sacar a la luz pública dos o más tomos, similares al que hoy entregamos de 230 folios.

Al recorrer estas páginas que brotaron de su inteligencia, de su experiencia y de su corazón, ordenadas cronológicamente, por criterio de publicación, podremos admirar su equilibrio, sabiduría, sobriedad, pulcritud e irreprochable estilo. Al respecto, monseñor Rafael Gómez Hoyos en su discurso para recibirlo en esta Academia Colombiana, dice:

En su escritura he creído reconocer dos formas de estilo: una que es común a los internacionalistas expertos en determinadas ramas de la cultura y de la ciencia y que él emplea cuando se dirige a los foros y simposios reunidos fuera del país. Acaso por contagio o por cierta necesidad de precisión y claridad, los documentos son redactados en estilo despersonalizado, frío, uniforme, esquemático y reiterativo. La otra forma aparece en las oraciones y escritos para auditorios y escritores colombianos, porque él sabe que en estas materias son exigentes: entonces, eleva el tono, pule la prosa, adorna la cláusula.

Pero no fue su afán solo el contenido, sino también la forma. Perito en las artes gráficas del sistema caliente siguió el proceso de algunos de sus libros desde el linotipo hasta la rotativa en la Imprenta Guadalupe, donde recorría el taller de don Marco A. Moreno con especial fruición, rememorando las bromas que le hacían los armadores cuando trabajó en *El Tiempo*.

Fue pregonero permanente de la ciencia, la cultura y la historia, no solo porque rescató, restauró y mantuvo importantes monumentos históricos situados en el barrio de La Candelaria, o porque fue ferviente y generoso propagador de largas jornadas de la historia patria aprisionadas en figuras inertes que se encuentran en prestigiosas instituciones bogotanas, sino porque patrocinó, en la colección de la editorial de la Universidad de América, obras de eximios escritores y amigos como las de don Antonio Cacia Prada, don Santiago Díaz Piedrahíta, don Edilberto Cruz Espejo y don Vicente Martínez Emiliani, entre otros.

En los veinticinco discursos publicados en este tomo veremos el ejercicio de su pluma en campos diversos pero, sobre todo, para rendir tributo de gratitud a quienes fueron sus mecenas y mentores, de ahí los títulos: «Una gran figura americana: Sanín Cano, el maestro», «Homenaje al presidente Alberto Lleras Camargo a los 10 años de su muerte», «Carlos Lleras Restrepo, una conciencia esclarecida», «Lleras Restrepo, precursor de la concordia nacional», etc. Encontraremos semblanzas, historia y cultura en las páginas seleccionadas desde 1986 hasta el 2011,

en las cuales se muestra el derrotero que lo condujo al triunfo por sus vivencias y su anticipada preparación demoliberal unida a una sólida influencia de la doctrina social católica.

Vienen en seguida los «Discursos sobre don Jaime», portadilla que anuncia una muestra de disertaciones en las que priman objetivamente conceptos de amistad, respeto y admiración al homenajeado. En el primero encontramos las palabras de recibimiento como académico de número pronunciadas por monseñor Rafael Gómez Hoyos, ¡qué bien dateado estaba monseñor de su vida y de su obra!, sin sospechar que este recipiendario pleno de prestigio, corona de sus labores, tendría a su encargo continuar el rumbo exigente de quienes crearon la Academia Colombiana de la Lengua.

La biografía más completa sobre don Jaime Posada, escrita hasta ahora, se encuentra en el apoteósico homenaje que en vida le realizaron don Antonio Cacia Prada, don Eduardo Durán Gómez y don Carlos Rodado Noriega, artículo infaltable en este Boletín homenaje, como también lo son las páginas que inspiró la pascua de este eximio personaje a los colegas académicos.

Este tomo está ilustrado con fotos del homenajeado, que al contemplarlas arrancan versos como los de la académica poeta Cecilia Jiménez de Suárez con los que cerramos esta sección.

Para finalizar la obra, sacamos a la luz pública algunos mensajes de condolencia; fueron tantos que están seleccionados y publicados al azar, porque la circunstancia no permite ninguna jerarquización, pues los sentimientos son unánimes.

En esta corporación el escritor, exdirector y amigo Jaime Posada perdurará rodeado de nuestra memoria, gratitud, admiración y aprecio.

Finalmente, quiero agradecer públicamente a las secretarías de la Academia, Nohora Palacios y Rosa Cristina Mera, su colaboración oportuna para la publicación de este *Boletín* homenaje.

Gracias.

*In memoriam*

## DON JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

Por  
Constanza Moya Pardo

Doctor don Juan Carlos Vergara, director de la Academia Colombiana de la Lengua; profesor Juan Manuel Espinosa, director (e) del Instituto Caro y Cuervo; respetados académicos y académicas de la Academia Colombiana de la Lengua; estimados colegas e invitados especiales; queridas María Eugenia, Carolina, Jimena y Camila; amigos todos.

Me honra poder compartir con ustedes estas sentidas y sencillas palabras que no alcanzan a expresar, en toda su magnitud, el profundo afecto y la inmensa gratitud que me embargan hoy por la figura y legado de mi entrañable maestro y amigo Jaime Bernal Leongómez. Bien afirma el poeta Álvaro Mutis que «cuando la gratitud es tan absoluta, las palabras sobran»; sin embargo, no me privaré de este privilegio.

Los recuerdos se acumulan en estos momentos y al empezar a escribir estas líneas resulta inevitable evocar la primera imagen que tengo de Jaime cuando, hace más de 35 años, emprendí el sueño de iniciar mis estudios de posgrado en nuestro querido Instituto Caro y Cuervo, cuyo Seminario Andrés Bello se convirtió en el espacio privilegiado de tertulias, proyectos, sueños y, sobre todo, de amistad. Jaime sobresalía no solo por su talla alta y su pulcra figura de caballero, sino por su auténtica manera de ser y de actuar: generoso, comprometido, profundo, sensible, aunque en ocasiones firme, siempre fue justo.

Pero fue en la inolvidable Hacienda de Yerbabuena donde empezó a tejerse una genuina y gran amistad, gracias a nuestras clases de los martes donde tuve la suerte de descubrir que la magia de los diccionarios se llamaba lexicografía, que la gramática era generativa y transformacional, que Chomsky más que un sintacticista era un filósofo del lenguaje y que había tres momentos estelares en la Lingüística. Una

clase de Jaime era un encuentro y desencuentro de saberes porque siempre nos invitó a sospechar, a no creerlo todo, a dudar de las ideas acabadas e infalibles que se comprometen con únicas verdades. Definitivamente, el buen maestro no enseña, inspira.

Deduzco que mi fascinación por el lenguaje y la Lingüística en buena parte se originó en esas tantas charlas que manteníamos con Jaime sobre lo que era y no era la Lingüística, su razón de ser, los retos y proyecciones que nos motivaban a los estudiosos del lenguaje; tejíamos y destejíamos listados de nombres de lingüistas destacados, en casi todo coincidíamos fácilmente, menos en su pasión por la Glosemática de Hjelmslev y por su Millos del alma. Yo giré hacia la Pragmática y hacia el rojo querido.

Imposible no recordar que, años después, siendo ya docente del Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional, semestre tras semestre era mi invitado especial al curso de Lingüística General a «charlar» con los «muchachitos de primer semestre» sobre la presencia de Aristóteles en la Lingüística o sobre el pensamiento lingüístico de Humboldt (tan presente como entonces); a veces optaba por hablarles de las funciones del lenguaje de Jakobson o de la magia del lenguaje. Lo cierto es que gracias a esos provocadores diálogos muchos se enamoraron de la Lingüística y hoy son destacados profesionales que recuerdan con mucha gratitud las palabras del Maestro Bernal.

Con el paso del tiempo nos propusimos, conjuntamente con otros queridos colegas, poner de moda la Lingüística en y de Colombia y fue entonces cuando realizamos varios encuentros, congresos y proyectos académicos en la Universidad Nacional, en la Distrital y, posteriormente, en la Academia Colombiana de la Lengua desde donde apoyó y lideró una de las apuestas más destacadas alrededor del estudio y publicación del legado lingüístico colombiano. Siempre comprometido con la educación y, ante todo, con nuestro patrimonio lingüístico y cultural.

Como no extrañar las tardes mágicas de tertulias y de encuentros dialógicos donde el fútbol, el lenguaje, los boleros, la música clásica, su amada familia o la pintura, conformaban ese encuentro polifónico muy suyo, con su impronta, auténtico e irrepetible. Seguramente, en este momento, estará diciendo con tu acostumbrado golpecillo en la

frente ¡Bien, Bernal! ¡Me salió bien! Permanentemente me vienen a la memoria sus sabias y célebres frases que repito como propias cuando viene la ocasión: «muchachita, lo mejor es lo que sucede» y «nunca pierdas tu capacidad de asombro». Lacónicas, profundas y sabias como Jaime.

Querido Jaime, tu modestia y generosidad no te permitieron aceptar que fuiste y serás para tus discípulos el gran Maestro, el ejemplo de vida, nuestro referente académico. Para mí, con orgullo e infinita gratitud, siempre serás el amigo incondicional que se lleva en el alma.

Evoco, con nostalgia, al escritor Rodolfo Tallón en su poema: no moriré del todo, amiga mía.

Volveré con el piano que solloza  
las nocturnas escalas de Chopin;  
con la lenta agonía de las cosas  
que no saben morir.

Imposible no recordar con cariño y gratitud al ejemplar maestro, al lingüista comprometido, al sabio consejero y al amigo incondicional y presente, cuya vida incólume se niega a morir en nuestros corazones. Su gran porte, su sonrisa generosa, su palabra oportuna y su gran corazón nos acompañarán desde la eternidad que nunca muere.

Gracias, por tanto.

*In memoriam***CECILIA HERNÁNDEZ DE MENDOZA**

Por  
Cecilia Balcázar de Bucher\*

Abordo mi breve comentario de la obra de Cecilia Hernández de Mendoza desde el punto de vista de la crítica literaria, labor que ella desarrolló por varios lustros. Ubicada en el entrecruzamiento de distintas escuelas críticas que manejaba de manera integral, se podría afirmar de su obra que se ajusta, como lo hace un famoso crítico francés, a la realidad de que

[...] es imposible hablar de literatura sin interrogarse sobre el lenguaje; imposible interrogarse sobre el lenguaje sin conocer los trabajos de la lingüística y del psicoanálisis, e imposible también quedarse en estos trabajos sin integrarlos en una filosofía total del hombre. (Serge Doubrovsky, *Pourquoi la nouvelle critique*)

El ejercicio crítico le permitió, además, expresar —por el sesgo de la lectura, de la descripción y de la interpretación del otro, de su visión de la existencia—, su propia concepción del mundo. A través de la identificación de lo que escogió como relevante en la obra analizada, se aprecia en su trabajo crítico su propia visión. Y la enumeración de los rasgos significativos que ella resaltó en su prosa, rítmica y bien timbrada, adquiere la resonancia de un nuevo poema.

Cecilia desliza sobre la obra de Jorge Rojas, de León de Greiff, de Gerardo Valencia, de San Juan de la Cruz, de Monseñor Castro Silva, de muchos otros, sus múltiples lentes de lingüista, de literata, de filósofa y de poeta, para iluminar los distintos planos de la obra. Después del análisis técnico, detallado, atomizado, de los recursos formales, proposicionales y prosódicos, retoma, para reintegrarla, la totalidad del tema analizado. Su marcha analítica se mantiene en equilibrio, se mueve

---

\* Miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

con soltura en un vaivén entre los enfoques de la doble articulación que ciñe, sin dicotomía, el fondo con la forma y construye, detrás de las variaciones de la palabra cambiante, la estructura que sustenta las modificaciones del estilo.

El discurso crítico creativo de Hernández de Mendoza se convierte —en gracia de la subjetividad inherente al ejercicio mismo de la crítica, y a pesar de los elementos que pudieran considerarse de valor objetivo—, en lenguaje objeto de otra crítica, en texto docto y a la vez estético y existencial, donde las metáforas imaginativas y evocadoras tejen los distintos planos de la significación, como cuando habla de una prosa que: «al ir avanzando, retrocede a lo ya dicho. En un procedimiento de arrastre, como el avanzar de un ofidio que se contrae sobre sí para tomar nuevo impulso». Pero en vez de hacer el análisis del análisis quisiera —en una mínima muestra de cortas citas tomadas de su obra—, mostrar cómo en ella hay una sutil elaboración propia, en el terreno del pensamiento que medita sobre la poesía, como cuando afirma en su estudio de Jorge Rojas:

El poeta comunica su propia visión del mundo como integrante de su yo y al mismo tiempo se va comunicando a sí mismo este descubrimiento. Porque cada paso de la poesía es un descubrir y es un crear. Porque su interior es la síntesis de lo visto y es el símbolo de sí mismo.  
(*El poeta Jorge Rojas*, p. 69)

O cómo, en otro pasaje, se detiene con finura en el proceso del acto creador, en la génesis del poema: «El mundo así visto llega al poeta en un golpe de intuición total desde la profundidad del inconsciente. Pero no ha de quedarse allí sino ha de ser revisado en la claridad de la conciencia» (*El poeta Jorge Rojas*, p. 32).

O cómo, en su propia voz como escritora de crítica creativa se puede ver, y la cito de nuevo: «comprobada la teoría de que el arte expresa un significado que a su vez es significativo de otro significado, traslación que puede llegar al infinito» (*El poeta Jorge Rojas*, p. 10).

Allí su exégesis se funda en nociones lingüístico-semánticas que atraviesan en un escorzo de profundidad la producción del sentido. El arte de su crítica construye nuevos poemas a partir de los poemas analizados.

No en vano Cecilia fue una poeta inicial, autora de un bello poemario de juventud que unos pocos privilegiados pudimos conocer. Porque como dice Baudelaire, tal vez inspirado por Poe, solo el poeta puede hacer crítica de la poesía. La aridez de los estudios lingüísticos, la elaboración de toda una rigurosa armazón teórica, no logran aminorar su calidad de poeta en la sutileza de su percepción del otro y en su propia expresión. Dice así ella en el estudio de Gerardo Valencia:

Los sentidos de fuera son sentidos de dentro que existen con vida interior. Hay vista sin ojos y canto sin labios y escultura sin manos y escritura sin palabras, todo ello centrado en expresión anafórica de un mundo que florece en lo invisible. (*La poesía de Gerardo Valencia*, p. 33)

Al escribir sobre un autor específico, en este caso su admirado León de Greiff, su pluma transmite nociones de aplicación universal en el terreno de la poesía, como cuando afirma:

La palabra le sirve de comunicación inmediata, mas no directa; tras el signo mismo que es la palabra, interpone aun otro signo Algo de sibilino tiene la poesía, algo mágico. Pretende dejar vagas sugerencias en mensajes musicales, comunicar sus sensaciones en una manera profunda, encerradas en el fondo de la palabra arcana y de la música. (*León de Greiff Obra Poética*, p. xxv)

Y por doquier en su obra está la alusión velada y discreta a lo trascendente; la fe viva que impregna su prosa, como en este bello pasaje, tomado de su análisis de la oratoria de Monseñor Castro Silva:

Ligado al monte, al abismo, a la ascensión, está el misterio, ya nombrado directamente, ya sugerido. Misterio, acicate para descubrir; misterio en permanencia hasta donde el hombre no llega; misterio, inspiración artística; misterio, razón de una doble mirada que ve lo inaccesible y que, sin embargo, lucha por llegar, sabedora de que en último término sólo queda el asombro. (*El significado y su expresión*, p. 376)

La voz de Cecilia se intercala en los textos, aparece en forma recurrente con su visión más íntima bajo el ropaje de sus analizados. Descubrir esa voz de acento personal inequívoco en el tejido de sus textos críticos es labor de fina arqueología, por su modestia y descentración como sujeto que analiza y que se borra con la discreción y la elegancia que caracterizaron a su vida.

## BELISARIO BETANCUR: UN HUMANISTA UNIVERSAL\*

Por  
Marco Antonio Velilla Moreno

### El hombre en su esencia

El presidente Belisario Betancur siempre se sintió orgulloso y destacó su calidad de hijo de la arriería. En alguna entrevista contaba que gracias a esos viajes junto a su padre y sus amigos por los caminos de Antioquia descubrió y se enamoró de la literatura. Fue en aquellos viajes de trashumancia donde se puso en contacto con la tradición oral de sus mayores, y siempre conservó aquella alegría innata de los arrieros. Desde niño acompañó a su padre y disfrutó compartir con él y sus compañeros de arriería aquellas tardes de conversación y canto, y aquellas madrugadas a coger camino.

Toda la vida se sintió orgulloso de su tierra, aquel Morro de la Paila, en Amagá, en el suroeste antioqueño, donde nació en el mismo año en que se fundó el Banco de la República y llegó a Colombia la misión Kemmerer. De su infancia persistió en su vida, además del amor por el campo, que son la patria y la gente, su desvelo por la lectura y por la sabiduría; de su maestra, Misiá Rosario Rivera, en su escuela falda arriba en la vereda El Morro, del municipio de Amagá, una casita de techo de paja rizada y tenues paredes de bahareque sin puertas ni ventanas, con su tierna humanidad, llevándole la mano para llenar la plana con sus primeras letras barrocas, con la inmensa llanura de su sabiduría, puliéndole la letra al hijo del arriero: a la expresión humana de la cultura de la arriería, recuerdo que le acompañó toda su vida.

Misiá Rosario no lo podía matricular, porque solo tenía cuatro años y la edad requerida eran siete años, pero lo recibía como ayudante suyo,

---

\* Discurso de posesión como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua pronunciado el 11 de noviembre de 2022.

porque sabía leer, escribir, y las cuatro operaciones: todo ello se lo habían enseñado los arrieros, compañeros de su papá, que recogían la carga de Medellín que el tren dejaba en la estación de Camilocé, hasta donde llegaba, y la distribuían por los pueblos del suroeste de Antioquia, de los que traían productos agrícolas para Medellín.

Hasta el último de sus días siguió amando el sabor a nostalgia de las pequeñas poblaciones, como lo demuestran el hecho de que escogió para pasar gran parte de sus últimos años a Barichara, un pueblo típicamente colonial del departamento de Santander, y su obra *Declaración de amor: del modo de ser antioqueño*, en cuyo capítulo *Ojos y alma se llenan*, Betancur, refiriéndose al tango, señala:

En mi pueblo, que hace medio siglo se comunicaba por ferrocarril, sus gemidos (el tango es el pensamiento triste que se baila, decía Enrique Santos Discépolo) se oían en las fondas en que se juntaban los campesinos y los maquinistas, freneros, cadeneros y personal de mantenimiento, bajo el mismo común denominador de la nostalgia.

Quienes lo acompañaron, entre ellos sus amigos y familiares, siempre pudieron advertir que seguía teniendo esa curiosidad infinita que tuvo desde niño para observar todas las cosas, con profundidad, pero además con ese rasgo de sensibilidad inconfundible que caracteriza a los poetas, que nunca dejan de sorprenderse. Ya bien avanzados los años seguía asombrándose ante un helado, una arepa o un sancocho antioqueño, igual que ante la belleza de un atardecer y la forma pendular en que discurre a veces la vida: de la lentitud y la pausa al vértigo, y a la «visconversa», como dirían los campesinos que él tanto valoró, en expresión irreplicable en esta academia por no existir aún en el idioma español.

De sus padres, Rosendo Betancur y Ana Otilia Cuartas, aquella criatura seguiría arrastrando a lo largo de su vida el tesón, el deseo de seguir adelante por encima, o incluso a través, de todas las vicisitudes que se cruzaran en su camino. De su padre, a quien ayudaba en sus quehaceres de arriería desde los tres años, había aprendido que no era fácil la vida, de los 22 hijos de aquella pareja que fueron sus padres sobrevivieron solo cinco. Ese recuerdo lo mantuvo siempre como uno de esos derroteros que lo guiaron a lo largo de la vida, y que lo hacían soñar con

que las cosas siempre podían cambiar. Lo único necesario era seguir en busca de mejores horizontes y alcanzar nuevos límites, hasta asomarse a la «abierta llanura del planeta», como alguna vez escribió.

Basta mirar cómo describe el propio Betancur su itinerario vital:

Mirándolos hoy en el espejo retrovisor, cada movimiento mío fue una búsqueda: en Amagá era un montañero descalzo, con todo el peso peyorativo y humillante que esa palabra encierra en el ámbito municipal. En Medellín ascendí a pueblerino con zapatos y en Bogotá fui un provinciano paisa de gabardina, pero diluido, mezclado, mimetizado con todos esos otros provincianos que forman la población de la capital, donde es fama que resulta difícil toparse con un bogotano raizal.

En la Asamblea de Naciones Unidas señaló:

No soy un tecnócrata —digo con nostalgia—, sino un viejo profesor universitario que le vio de cerca la cara al hambre, que durmió en parques e hizo toda clase de oficios por sobrevivir. Soy, pues, hijo del subdesarrollo y sobreviviente de esa grave enfermedad que es el atraso. Conozco, por personal experiencia, alegrías y tristezas de esa rama de la estirpe humana, la más extensa, la más sufrida y tal vez universalmente la más sabia. Con esa sabiduría he hablado ante este estremecedor auditorio; sin signos mesiánicos lo he hecho ni otra pretensión que haber llegado a presidente de mi patria por el voto libre de mi gente humilde, cuyo lenguaje claro, rotundo y franco les he hablado.

A pesar de haber sido un gran viajero, como buen bardo que era, amó por encima de todo a su patria, a su terruño. En la introducción al libro *Declaración de amor: del modo de ser del antioqueño*, señala:

Al empezar a escribir estas notas no sentí la angustia de la página en blanco, porque pensé: «si hay un tema que domine en el mundo es este» [pero continúa]. Craso error. A medida que empecé a organizar estas ideas me fui dando cuenta de que con Antioquia me pasa lo que a todos con las cosas más cercanas y amadas: cuanto más cercanas y amadas, cuanto más sea el amor más difícil es expresarlo. De ahí el horror que produce la anunciación de un poema a la madre, o de un canto a la patria.

Con respecto a su tierra natal escribió:

Mi pueblo, Amagá, está cumpliendo ahora 200 años de existencia, de esperanza. La patria se mira en el espejo de los pueblos. Ellos, con su lenguaje elemental, su sobria permanencia y su tenaz reviviscencia, mantienen la esperanza. Ellos son la patria esperanzada. Por lo mismo, cada cumpleaños municipal, o veredal, cumple años la patria entera.

De hecho, amó tanto a su región que muy joven escogió como esposa a una lugareña de esas que describe el compositor José de Jesús Muñoz Ospina: «Así como mis abuelos, así era que te buscaba / ellos eran montañeros de carriel, sombrero y ruana / mi padre era andariego y siempre se enamoraba / de mujer sencilla y buena, así como era mi mamá».

La encontró en Medellín: era doña Rosa Helena Álvarez, con quien compartió 53 años de matrimonio. Ella, a pesar de ser hija de un matrimonio de estirpe liberal, siempre fue un gran apoyo en sus actividades políticas y en su tarea infatigable por darle latido e ímpetu de superación en su servicio a la patria. Como suele decirse, detrás de cada gran hombre hay una gran mujer. Rosa Helena planeó, con la colaboración de la Cruz Roja, la Defensa Civil, la Fuerza Aérea, la patrulla aérea civil y médicos civiles y militares, brigadas de salud en zonas apartadas del territorio, como el Chocó y las intendencias y comisarías. En ellas, discreta y gratuitamente se hacían operaciones quirúrgicas, odontológicas y se distribuían medicamentos donados por los laboratorios farmacéuticos. Además, fue el alma y nervio de la reconstrucción de Popayán. Ella fue el corazón y la sombra del estadista, del poeta, y del político Belisario Betancur.

Para el presidente Betancur la muerte de su amada Rosa Helena fue un duro golpe, que resintió más por su alma de poeta, y porque en aquel momento se disponía a compartir con ella todo el tiempo que su batalla incansable de tantos años le había impedido ofrecerle. Era una mujer extraordinaria que no solo lo acompañó, sino que asumió el riesgo de aventuras como esa de cantar con Betancur en el Orfeón Antioqueño de Bravo Márquez, para respaldar la teoría que el maestro le había inculcado a su marido, que consistía en que todo aquel que pudiera hablar, podía cantar. Ellos no quisieron ser la excepción. Rosa

Helena, su compañera abnegada y siempre fiel, como solía decir Betancur, lo «asistía» y le daba ánimo para seguir adelante cada vez que se topaba con una derrota. Sin su apoyo, él jamás habría tenido la fuerza y la confianza para llegar a ser todo lo que fue, ni habría alcanzado todas las metas que se propuso.

De su infancia también se le quedó impresa en su alma el amor por Dios. Incluso incursionó como posible sacerdote en el seminario de misiones de Yarumal, a donde había ingresado con el apoyo de un familiar que era sacerdote, pero pronto descubrió que más que servir a las almas en su búsqueda de salvación deseaba ayudar a las gentes en busca de una redención más terrenal. Sabía que esas condiciones de subdesarrollo que habían causado la muerte de sus hermanos podían ser cambiadas desde la política. Decía Betancur:

Cada imagen nos exige también deberes distintos según el sitio que ocupemos, pero constantes por el caudal que recibimos y por las desiguales oportunidades de cuantos nos rodean: el deber no se agota en el hogar, ni en el texto de estudio, ni en la alegría de las horas de colegio, ni en la comarca, ni en el propio país, porque somos una unidad, la totalidad del ser humano donde quiera que esté. El deber es una lucha de cada instante por el bien del pueblo. Y su cumplimiento cabal, la medida de estimación ante la sociedad.

Betancur fue expulsado del seminario de Yarumal, porque ya de joven tenía un alma inquieta y algo revoltosa y se puso a hacer una apuesta sobre el padre Jaramillo, que era el profesor de latín. Ganó la apuesta, le escribió unas rimas. Total: lo expulsaron. En realidad, era algo de lo que él no se avergonzaba. De hecho, cuando llegó a la Presidencia de la República, el rector que lo había expulsado, monseñor Aníbal Muñoz Duque, también se había superado: era cardenal y arzobispo de Bogotá, por lo que tuvieron que alternar y sortear varias vicisitudes (el concordato con la Santa Sede y una eventual reforma al régimen de familia), que los condujeron, en alguna ocasión, a bromear respecto a aquel incidente. Alguna vez, frente a la pregunta del Cardenal acerca de si le guardaba algún rencor por ese episodio aciago, le contestó con repentismo extraordinario al obispo, que se había hecho expulsar por una premonición: la de que, si no lo hubieran expulsado, quizás el cardenal y arzobispo de Bogotá sería él. Del seminario le quedó todo aquel

conocimiento de latín y griego. De esa casa de estudios y formación sacerdotal se enorgulleció siempre, pues compartió con quienes más adelante sobresalieron como escritores, músicos, profesores y sacerdotes. Lo que él denominaba colonizadores, como el célebre monseñor Miguel Ángel Builes que, cuando fue expulsado del seminario, le consiguió la beca de estudios en la Universidad Pontificia Bolivariana, para que continuara sus estudios, pues lo consideraba un estudiante muy acucioso que contaba con una memoria prodigiosa.

Algunos de sus biógrafos señalan que el presidente Betancur aprendió a leer a los cuatro años. De allí viene su amor por los libros, por la lectura. A estos dos pasatiempos les ofrendó su destino. Su historia, comenzando por su nombre, pues lleva el nombre del general más famoso de la historia del Imperio bizantino, que según algunas leyendas apócrifas terminó ciego por orden del emperador Justiniano, está unida a la lectura, pues su padre, como él mismo contaba, sacó el nombre Belisario de alguna lectura de aquella época y bautizó con ese nombre al primogénito de la familia, que al morir muy niño, dejó vacante el nombre y su padre se lo puso al nuevo varón que arribó a la familia. Así, pues, llevar el nombre de un aguerrido general lo preparó como al que más para enfrentar la batalla de la vida en Colombia.

Los libros, por su parte, fueron su gran pasión y los llamaba sus mejores amigos. A través de ellos conoció una lista interminable de hombres de letras, que compartían esa misma obsesión. Es sabido que poseía una gran biblioteca y se empezó a desprender progresivamente de sus mejores amigos. Se desprendió de ellos en un conmovedor discurso en el que entregó a su alma máter, la Universidad Pontificia Bolivariana, gran parte de su magnífica biblioteca con obras de importante valor histórico y literario, como algunas de las que a continuación voy a destacar, y que hoy pueden consultarse en una sección de la Biblioteca Central de la Universidad, dedicada a su memoria.

El Tratado de Tordesillas del siglo XV: es el compromiso suscrito en Tordesillas el 7 de junio de 1494 entre Isabel y Fernando, reyes de Castilla y Aragón, y Juan II, rey de Portugal, en virtud del cual se establecía un reparto de las zonas de conquista y anexión del nuevo mundo mediante una línea divisora del Océano Atlántico y de los territorios adyacentes. El tratado se firmó para evitar conflictos entre las coronas de España

y Portugal interesadas en el control de los mares y tierras exploradas por sus marineros.

Los testamentos y el diario de Cristóbal Colón. Las leyes de Burgos. Este tipo de documentos muestran lo que fueron los preliminares, no solamente del derecho colombiano, sino también de las leyes españolas: cómo se interpretaban aquí y cómo se fueron transformando en el derecho indiano criollo.

El libro de Isabel la Católica, catalogado como una obra de arte, lo que contiene son precisamente las devociones que durante mucho tiempo estos personajes de la nobleza disponían en sus libros. En este libro, Isabel otorgó a la ciudad de Cáceres las Ordenanzas Municipales que debían regir las actuaciones de sus ciudadanos. El expresidente Belisario Betancur dijo que era el libro del que más le había costado desprenderse.

Un papiro del siglo III que reproduce una carta del apóstol San Pedro, un papiro en letras griegas y más papiros que reproducen cartas de otros apóstoles, que escribían allí las palabras de Cristo.

El *Bestiario de don Juan de Austria*. La Edad Media recomponía figuras de distintas especies: dragones, sirenas, gárgolas. En este libro se representa una reconstrucción de bestias con partes de diferentes especies. En el bestiario de don Juan de Austria están recogidos de una manera singular todas aquellas criaturas que se consideraban bestias. Hace una presentación del texto y una entrega de dibujos, descripciones y relatos fantásticos sobre las bestias. Obra de importante labor para la historia de la botánica y la historia natural.

*Ilustraciones* del artista Gustavo Gadé. Un libro que recopila *La Divina Comedia*, con la técnica de la plumilla en tinta.

Otros de sus libros los legó a la biblioteca Aquileo Parra, de Barichara, como parte de su deseo de honrar a ese otro presidente, así no hubiera sido de su partido, sino del de su gran amigo Fernando Hinestrosa Forero, exrector magnífico de la Universidad Externado de Colombia, pues el presidente Betancur aún seguía siendo de esos colombianos que nacieron marcados como liberales o conservadores.

De hecho, tuvo un importante papel en la transición democrática. Silvia Wills, cuando falleció Camilo Vásquez Cobo, su esposo, que había acompañado a Alberto Lleras Camargo en sus viajes a Benidorm y a Sitges, para conversar con Laureano Gómez, publicó sus memorias. En el diario de Vásquez Cobo, del sábado 12 de abril de 1958, se puede leer lo siguiente: «reunión matinal en el capitolio. Se espera la respuesta de los liberales sobre candidato. Llegan los cuatro delegatarios y la respuesta es la candidatura del doctor Hernando Gómez Tanco. Cuando ya van a retirarse, pido que se consulte con el doctor Gómez Tanco sobre su aceptación. Salí con Álvaro Gómez, Belisario Betancur y los cuatro delegatarios liberales, doctores Lleras Restrepo, López de Mesa, Uribe Márquez y Echandía. El doctor Gómez Tanco no acepta. Regresamos al capitolio». ¿Cómo terminó este episodio? Alberto Lleras Camargo, como es bien conocido, aceptó la candidatura propuesta por Laureano Gómez y fue el primer presidente del Frente Nacional.

Betancur se constituyó durante su gobierno en pionero de la paz colombiana, pero no a cualquier precio. Su análisis no era ingenuo y además, para desarrollarlo, integró una comisión compuesta por destacados intelectuales, entre los que se encontraba el académico de la lengua y compañero universitario Otto Morales Benítez. Si algún colombiano fuera acreedor a tener un reconocimiento internacional por la búsqueda frenética y decidida de una paz estable y duradera ese es Belisario Betancur.

El 8 de octubre de 1983 en un bello discurso en Madrid ante las Cortes Españolas advirtió:

Creemos en el destino de América. Nuestros pueblos traducen su empeño de paz, su anhelo de dar toda su verdad a la expresión Nuevo Mundo.

Nuestras naciones viven el gran momento en el cual el idioma español reviste sus ropajes de lengua nueva. Queremos y sentimos que el español debe ser el idioma de la paz.

En pos de ese eco de la paz estoy ante ustedes, honorables senadores y diputados de las Cortes de España. En este hierático recinto resuena aun la voz de Don Julián Besteiro cuando clamaba por la dignidad del

ser humano. Cruza por el aire el viento memorable de las grandes proezas. Ninguna hazaña tan perdurable como la de la paz, que trae la vida nueva, la afirmación de la dignidad humana, la vida independiente de los pueblos.

Betancur siempre entendió que la paz es la suma de todas las pavecitas individuales, como él las denominaba, y decía que la suma de todas esas voluntades de quienes tienen paz consigo mismos contribuye a desalentar a los violentos, siempre y cuando el Estado y la comunidad internacional apoyen las obras de infraestructura social. Los apoyos y el esfuerzo por la paz no pueden ser de corto aliento, como lo pretenden los antiguos violentos o los nuevos populistas. Para él, había que conocer la estructura básica, las causas de la violencia, y luego desarrollar todo un Plan de Desarrollo para la Paz, que se nutría de fuentes de largo plazo, como sucedió con la reconstrucción de Europa y del Japón. Es decir, no con capitales volátiles de corto plazo, sino con tasas muy bajas de interés, acompañadas de largos periodos de gracia. Ni la paz ni la guerra pueden seguir tornándose un negocio que alimenta solo el beneficio inmediato de unos cuantos vivos. Betancur era un militante conservador que siempre se definió como la izquierda de la extrema derecha. Quiso, como conservador, defender siempre la moral, el orden jurídico, la justicia, la libertad, el progreso y la armonía en las diversas partes del cuerpo social.

Se lo recuerda por la inspiración y construcción del Grupo de Contadora, una iniciativa latinoamericana de paz en Centroamérica y el Caribe, y que se proponía desactivar el conflicto en varios países de esta región, con el apoyo de México, Panamá y Venezuela, para contribuir a sembrar un espíritu de distensión y de paz, y que fueran los propios países centroamericanos y caribeños los que establecieran las fórmulas de entendimiento y armonía, de cooperación económica y de solidaridad.

En alguna ocasión, Betancur señaló:

La tarea infatigable que es la existencia, si queremos darle latido e ímpetu de superación, nos convoca a todos en torno a la patria. Los colombianos tenemos ante los ojos dos imágenes antagónicas, una de las cuales prevalecerá, la que nosotros mismos escojamos: la patria

del derecho, la de la reflexión, la de la justicia, la patria común de la reconciliación que marcha en la derechura a la historia, y la patria en guerra, la de odio, la de injusticia, la patria en despojos que camina vendada hacia su propia destrucción.

Este debate es el mismo de siempre. Si descendemos a la realidad, a las últimas generaciones les ha tocado sentir que en nuestro país no predomina la moral, sino la corrupción; no hay orden, sino desorden jurídico y social; no hay suficiente justicia, pero sí mucha injusticia. Colombia es sinónimo de crimen y de impunidad. No hay libertad, sino libertinaje, desafueros y anarquía. No hay progreso, sino retroceso, desolación y miseria, porque el mejoramiento y el bienestar social y económico no deben medirse en términos cuantitativos, según la magnitud del desarrollo material, sino en términos cualitativos, según sean su capacidad determinante de bien común y la proporción de beneficio público que comporta. Y no hay armonía entre las diversas partes del cuerpo social, ni solidaridad, ni unión en torno a un propósito colectivo, como lo señaló, en 1977, Alberto Dangond Uribe, en su obra *Hacia una nueva política*. En ella señala que lo que se da es

[...] una especie de guerra social, expresa, no declarada, pero en todo caso patente, que enfrentaba a todos contra todos, y en lugar de producirse la conjunción de los factores reales del poder para fortalecer el Estado y disponerlo al servicio de los intereses colectivos, solo asistió a una continua disputa y rebatiña entre los grupos de presión, que acudían en tropel al Estado para asaltarlo, en el empeño de desmembrarlo y repartirlo, cada uno de los partidos procurándose una porción en beneficio de sus egoísmos.

Por eso, Betancur intentó llegar al poder a través de movimientos nacionales, pues otra de las cosas que lo caracterizaron fue que, sin renegar de sus acendradas ideas conservadoras, se propuso convocar a procesos colectivos, donde todos los partidos aportaran a la construcción de soluciones a los problemas del interés general. Siempre que fue candidato a la presidencia lo hizo por movimientos suprapartidistas compuestos por gentes de todos los partidos. En la última fue elegido por unanimidad menos un voto, el de un destacado dirigente antioqueño que no pudo aceptar que Betancur había vencido en la convención del partido al candidato oficial del Partido Conservador.

Betancur padeció ese tiempo en que los partidos se fueron desdibujando, amenazando su razón de ser y su propia esencia, pero él continuó imperturbable, muchas veces rodeado apenas de unos cuantos amigos, como Bernardo Ramírez, su aspiración por llegar a la presidencia con los objetivos primigenios que lo condujeron a matricularse como conservador, pero soñando con hacer realidad los cambios que realmente merecía el pueblo, como lo advirtió en ese largo trasegar a través de tantas candidaturas, hasta que se atravesó en su camino el narcotráfico y al acabar con la vida de su ministro, y nuestro amigo, Rodrigo Lara Bonilla, lo obligaron a cambiar su razón de ser, su esencia, en temas de su arraigo, como su negativa a permitir la extradición de colombianos para someterlos a la justicia de otros países.

Gracias a los libros y a su labor intelectual ocupó importantes cargos en distintas organizaciones culturales y políticas nacionales e internacionales. Fue miembro del Consejo Pontificio de Justicia y Paz, trabajo que desarrolló ad hoc por invitación de Su Santidad Juan Pablo II; de las academias colombianas de Historia, de Jurisprudencia y de la Lengua; de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales del Vaticano, en Roma; del Círculo de Montevideo; del Centro Jimmy Carter; del Club de Madrid y de la Comisión Suramericana de Paz. Además, fue coordinador de las ediciones emblemáticas del V Centenario; se desempeñó como presidente de la Fundación Santillana para Iberoamérica, con sede en Bogotá; como miembro del Patronato de la Fundación Carolina de España y presidente de ella en Colombia; de la Comisión de la Verdad en el proceso de paz de El Salvador; fue presidente de la Misión de la OEA para apoyar al proceso de paz de Guatemala, del grupo ministerial 1992, año de la Salud de los Trabajadores de América Latina y el Caribe. Además, trabajó en la oficina Panamericana de la Salud en Washington y se destacó como vicepresidente del Club de Roma para América Latina. El Club de Roma con su inolvidable fundador Aurelio Pessei, alertaba sobre los denominados límites del crecimiento, primer grupo de alarma de los profesores Donella y Dennis Meadows, en la Universidad de Harvard y en MIT, en el sentido en que la humanidad descendería, en sesenta años, al crecimiento cero, a menos que enmendara sus patrones de comportamiento con los recursos naturales. Este era un tema que se apreciaba como elitista, pero Betancur y su ministro Hernán Vallejo Mejía advirtieron desde aquel entonces lo que se constituiría con los años en una obsesión universal.

Por sus trabajos por la paz y la cultura, entre los que se destacan el Grupo de Contadora y el Grupo de Lima, para promover la paz en Centroamérica, mereció diversos galardones. Entre ellos, el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional; el premio Gabarrón de Valladolid; el premio Eulalio Ferrer a una vida en la Universidad Menéndez Pelayo; condecorado con la Gran Cruz de Isabel La Católica y la Orden de Carlos III, de España; y el Gran Águila Azteca, de México, la Legión de Honor de Francia, y otras de varios países latinoamericanos.

También es destacable que su amor por las letras lo condujo a que prestigiosas universidades le concedieran títulos de doctor honoris causa: Georgetown (1984), Colorado (1989), Autónoma de Manizales (1995), Politécnica de Valencia (2005) y Nacional de Trujillo (2011).

Como parte de ese ideal de dar a conocer o poner en circulación el saber, la literatura y el pensamiento de muchos de los pensadores reconocidos de Colombia, a través de los libros y la lectura, con Luis Carlos Ibáñez, Fabio Lozano Simonelli y Bernardo Hoyos creó, hacia la primera mitad de los años sesenta, la editorial Tercer Mundo, que llegó a ser una de las editoriales más reconocidas en el campo de las ciencias sociales y económicas de Colombia, y que desapareció entrando el nuevo siglo. En esta empresa que, en forma triste, tuvo que liquidarse después de que se habían publicado alrededor de 500 títulos, escribieron cerca de cuatrocientos autores, que destacan el pluralismo ideológico de sus fundadores. Se publicaron obras de Jorge Mario Eastman, Juan Tokatlián, Alfonso López Michelsen, Alfredo Rangel, Alfonso Palacio Rudas, Carlos Lleras Restrepo y Salomón Kalmanovitz, entre otros. También fundó con sus hijas, Beatriz y María Clara, El Navegante Editores, que, en unión con la Corporación Complexus, publicó más de veinte títulos dedicados al denominado derecho económico y de los negocios, que solía prologar con lúcidas y profundas exposiciones, para delimitar, a manera de partitura, lo que posteriormente ejecutarían los mejores músicos.

En 1989, cuando se creó la Fundación Santillana para Iberoamérica, con sede en Colombia, el primer presidente fue Betancur. La fundación tenía como objeto promover su presencia activa en los países del área iberoamericana, para promover el arte y la cultura, se convirtió en centro de reflexión y acción cultural, para servir a la comunidad de los pueblos iberoamericanos y a la identidad cultural de cada uno de ellos.

Además, fue miembro del patronato de la Fundación Carolina, seccional Colombia, y en su honor se crearon las becas que llevan su nombre.

Finalmente, y merece capítulo aparte, porque se trató de uno de sus últimos y más queridos empeños, fue miembro fundador y del patronato de la Corporación Complexus, que es un proyecto en el que me apoyó desinteresada y decididamente. De esta corporación, dedicada al fomento del pensamiento complejo, también hacen parte figuras tutelares, como los grandes filósofos Edgar Morin y Fernando Savater, y también insignes colombianos como Rodrigo Escobar Navia, Iván Duque Escobar, Hernán Vallejo Mejía, Gabriel Betancur Mejía, Liliam Suárez Melo y Nelson Vallejo-Gómez. En ella, ante su ausencia, tomaron el timón otras prestantes personalidades: Manuel Elkin Patarroyo, Jorge Reynolds Pombo, Gustavo López Ospina y grandes intelectuales y empresarios que consideran necesario salir de una forma lineal de ver las cosas, pues la especialización y la hiperespecialización hacen que cada uno conozca solo un fragmento de la realidad. Por ello, se requiere un movimiento que articule todos esos pensamientos disciplinarios frente a una eventual crisis, y que esa articulación que opera a manera de causa lea en forma suficiente el contexto en que va a operar. Una misma solución o unas mismas palabras tienen una incidencia diferente, según los hábitos, las costumbres y las características geográficas y culturales las personas que las reciban. También el presidente Betancur apoyó incondicionalmente la Bibliotheca Millennium y la colección Derecho Económico y de los Negocios, que he tenido el honor de dirigir durante las últimas dos décadas.

Así, pues, gracias a que su padre y los amigos de su padre, arrieros todos ellos, fue como en ocasiones, a la luz de una vela y en medio de la noche, en cualquier hospedaje o camino de herradura, se le abrieron los ojos al mundo de la lectura, y gracias a la Biblioteca Aldeana, que promovió el ministro de educación Luis López de Mesa durante la presidencia de Alfonso López Pumarejo, llegaron aquellos libros de la colección Araluce, impresos por las editoriales Tor, Ercilla y Zig-Zag, de literatura universal y colombiana, que lo hicieron soñar y que lo condujeron a lo largo de la vida a su puerto de destino.

De ese amor por los libros que le inculcaron sus padres y sus maestros es de donde le surge el impulso de incorporarse en Medellín a

varias tertulias. Betancur recordaba con especial afecto, la de doña Paulina de Escobar, en la zona de la Escuela de Minas, en la que se trataban temas de literatura y artes plásticas; la del profesor Bravo Márquez, dedicada a la música y en la que participo con Doña Rosa Elena, su amada esposa; la de Mariluz Uribe, sobre filosofía y literatura esotérica. Es decir, desde aquel entonces trabó «platónica» amistad con Kafka, Novalis, Husserl, Heidegger, Neruda, Vallejo y Rilke, entre otros. También participó en la denominada Tertulia del Bosque, compuesta por jóvenes empresarios que deseaban acercarse a la literatura, algo que poco sucede hoy.

De aquellas tertulias surge su amistad con muchos escritores e intelectuales colombianos, algunos mayores que él y más reconocidos en aquel entonces, como Abel Naranjo Villegas, Ciro Mendiá, Joaquín Vallejo Arbeláez, Emilio Robledo, Alonso Restrepo Moreno, Miguel Arbeláez Sarmiento, Otto Morales Benítez, René Uribe Ferrer, Jaime Sanín Echeverri, Manuel Mejía Vallejo y Graciliano Arcila Vélez, antropólogo de la Universidad de Antioquia, que, como él, había nacido en Amagá, y que publicó un libro sobre el hallazgo de Santa María La Antigua del Darién, que fue la primera ciudad española en tierra firme.

Y más tarde, en Bogotá, trabó amistad con el maestro León De Greiff, de quien fue amigo y editor; con Pedro Gómez Valderrama, Jorge Eliécer Ruiz, Rafael Maya, Eduardo Carranza, Jorge Rojas, Laura Restrepo, María Mercedes Carranza y Carlos Fuentes, además de los premios nobeles de literatura Gabriel García Márquez, José Saramago y Mario Vargas Llosa, a quienes denominaba «escritores míticos». También fue amigo de los grandes maestros de la pintura Fernando Botero, Enrique Grau, Pedro Nel Gómez, Débora Arango y Alejandro Obregón, cuyos cóndores siguen sobrevolando el cielo nacional.

Y no puedo dejar de mencionar la tertulia de García Márquez, en México. Allí se reunían con amigos comunes, escritores y poetas, como Mutis, Cardoza y Aragón, Monterroso, García Terres, Chumacero, Juan Rulfo, entre los muchos que mencionaba. Eso sin olvidar que durante muchos años se fueron eclipsando grandes luces frente a él, como Edgar Poe Restrepo, que fue apagado a temprana edad por el crimen, o cuando algunos de sus amigos murieron en aquel terrible accidente del vuelo 011 de Avianca, el 27 de noviembre de 1983, en el aeropuerto de

Madrid. Allá se queda el recuerdo de, entre otros, Martha Traba y Ángel Rama.

También la Tertulia de los seis, que mantenía la recuperación de la revista Greda, en la Emisora Cultural de la Universidad de Antioquia, podría decirse que tiene su origen en ese deseo adolescente de atrapar el mundo. En esa tertulia se reúne con sus más allegados y queridos amigos literarios: el escultor Rodrigo Arenas Betancourt, el caricaturista Hernán Merino, los poetas Jorge Montoya Toro y Octavio Gamboa y el periodista Eddy Torres, con quienes se reunía a escuchar música y a conversar de arte y literatura.

En esos años, el futuro presidente Betancur redactó sus primeros poemas, aquellos pecados de juventud que luego él se dio a la tarea de olvidar, pero que mucho tiempo después serían publicados en una hermosa edición prologada por María Mercedes Carranza. En sus diversos textos pueden encontrarse reminiscencias de esa lírica, pero la poesía, solía decir, quedó reducida al goce de la lectura de versos ajenos. De hecho, era prodigiosa la manera en que podía recordar poemas de diversos autores, y no solo en español, sino en otras lenguas. Betancur nos evocaba en sus conversaciones una citación que hizo de los nadaístas Gonzalo Arango y Angelita, en la muerte de su amigo Carlos Castro Saavedra, el 14 de abril de 1989: «el poeta es el defensor de oficio de la vida. La poesía no es el ocio de la palabra, sino su acción».

De su vida como universitario y de ser católico y conservador le nació la pasión por la política, aunque no se pudo permitir la licencia de dejar que lo absorbiera en forma completa. No obstante, siendo aún estudiante, y no debe olvidarse que por sus buenas notas siempre estudió becado, fue elegido para el Concejo de Medellín, en 1945, y para la Asamblea de Antioquia, en 1947.

Y haber sido un buen lector y un hombre inteligente lo ayudó a irse ganando la vida, adiestrándose en el oficio del periodismo, como colaborador de *El Colombiano* gracias al apoyo, primero en secreto, de Otto Morales Benítez y Miguel Arbeláez Sarmiento, para que pudiera escribir sus primeras líneas en «Ecos y comentarios», pero sin suscribirlas, y luego respaldado por Fernando Gómez Martínez, su profesor de Derecho Constitucional y maestro en periodismo; además de Jaime

Sanín Echeverri y Alberto Acosta, que lo promovían frente a don Julio Hernández, el gerente. Mientras ayudaba en ese diario, le ofrecieron la jefatura de redacción del periódico La Defensa, que aceptó a pesar de la carga, pues le informaron que era redactor, jefe de armada, titulador y ampliador de cables. Sabía que esa carga era pesadísima, pero Alberto Acosta le ayudó a aprender lo que le pedían, y mucho más. «Gracias a su atropellada pedagogía, señala, ocupé lo que en realidad fue mi primer peldaño político».

La carrera de arquitectura que había comenzado en la Universidad Pontificia Bolivariana en busca también de la estética, la cambió por jurisprudencia, no solo por su buen olfato político, que ya iba adquiriendo, sino por insinuación del rector, monseñor Félix Henao Botero, que fue capaz de vislumbrar sus verdaderas inclinaciones reales y espirituales. Intuyó que lo que deseaba este estudiante se encontraba en el mundo de la política. Le dijo que se cambiara de carrera y que siguiera a su corazón, que lo jalaba a la política.

Haberle hecho caso al rector Henao Botero, podría decirse, marcó el destino de Belisario Betancur. Entre otras cosas, porque en la Facultad de Derecho trabajó amistad con Mario Múnera y, a través de él, conoció a su padre, José Urbano Múnera, político, periodista, intelectual y, a la sazón, director del diario conservador La Defensa. El joven Belisario, un estudiante universitario, lo impresionó con su inteligencia, su don de gentes, su simpatía, su carisma, su cultura y con su capacidad de expresarse, tanto de forma oral como escrita, que fueron razones suficientes para vincularlo al periódico. Como de jefe de redacción, tuvo a su cargo al periodista Antonio Panesso Robledo.

Al final, obtuvo el título de doctor en Ciencias Jurídicas y Económicas y, con el apoyo popular que había conseguido en La Defensa, consiguió sus dos primeros cargos de elección popular, que fueron los primeros de una larga carrera de servicio a la sociedad. Además, aquel primer empleo fue el que le dio estabilidad económica al joven periodista.

Con aquella experiencia que había adquirido en los periódicos y en sus dos cargos públicos y recién casado, pues apenas a los 22 años se casó con su novia de la adolescencia, decidió rápidamente que debía marcharse a Bogotá, si aspiraba a llegar lejos. Así las cosas, no bien

obtuvo su título, que fue en gran parte el soporte de su pensamiento político y social, se fue a la capital. Soñaba con ser senador y presidente. Su trabajo como periodista en Bogotá se vio interrumpido a raíz del asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán. Por solicitud de sus amigos, tuvo que regresar a Medellín, a reorganizar el periódico *La Defensa*, cuyas instalaciones habían sido incendiadas por las turbas durante los disturbios del 9 de abril, que se conocieron a nivel nacional como el *Bogotazo*.

Una vez reparado el estropicio, Betancur regresó a Bogotá, que en esos momentos hervía de pasiones, y se integró en la redacción de la revista *Semana*, su pasión periodística lo llevó a colaborar además en los periódicos *Diario del Pacífico* y *El Siglo*. Sus posiciones como conservador católico y la capacidad de su escritura llamaron la atención del presidente Laureano Gómez, que lo cobijó con su sombra. Así llegó a la Cámara de Representantes, en 1950, y después al Senado de la República.

Para este joven de apenas 28 años, Bogotá fue un bálsamo. Allí pudo olvidarse del tiempo del hambre y las necesidades. Ahora, en la capital, vivía en la casa de los Torres. Allí, al lado de Ignacio Torres Giraldo y su esposa, María Cano, padres de su amigo de Eddy Torres y precursores del comunismo en Colombia, se educó en el arte de argumentar. De esa época siempre recordaba que solía debatir con sus amigos. Ellos defendían el marxismo mientras él defendía sus argumentos, apoyado en las encíclicas sociales de los papas. «Con ellos gasté, aseguraba, largas veladas contraponiendo a sus sólidas doctrinas marxistas mis juveniles ideas democráticas, mientras jugábamos interminables partidas de ajedrez». Algunos críticos han pretendido señalar que ciertas posturas de Betancur, estimadas como peligrosas, surgieron de ese ambiente. Su explicación, su respuesta, que no dejaba duda de sus sentimientos, y lo decía siempre sonriente, es que fue allá donde se liberó de los extremismos. «En ese ambiente aprendí cómo se entienden los problemas del pueblo en las doctrinas de la Iglesia».

Mientras trabajaba en la Cámara de Representantes, en 1951, el Directorio Conservador de Antioquia le ordenó votar afirmativamente un proyecto que él no consideraba pertinente, y haciendo uso de esa independencia suya, tan liberal, se negó a votarlo. Le llegaron varias advertencias en el sentido de que esa negativa iba a impedir su reelección.

Él, con esa seguridad que confiaba siempre en sus buenos augurios, asumió el riesgo.

Así, al verse excluido de su antigua bancada, se inscribió en las listas por Cundinamarca con el apoyo de Gilberto Álzate Avendaño, de tal suerte que fue congresista por Cundinamarca cuando el directorio conservador de Antioquia lo vetó. Esos periodos de trabajo parlamentario le reavivaron su antiguo deseo de quedarse a vivir en Bogotá, que es ilusión de muchos colombianos que llegan desde las distintas esquinas de la patria. Él nuevamente encontró un apoyo en el periodismo: Hernando Téllez, el entonces director de *Semana*, le dio la oportunidad de lograrlo, pues lo invitó a trabajar en la redacción de revista. Allá fue a buscarlo Laureano Gómez, para que le ayudara en la dirección de *El Siglo*.

Mientras trabajaba en *El Siglo* se unió a Bernardo Ramírez, uno de los pocos que le habló al oído y solía contradecirlo para traducir y dar a conocer en nuestro país al pensador católico Pierre Teilhard de Chardin, al poeta griego Constantino Cavafis, a Luckas, a Bertolt Brecht e incluso los poemas del líder de la revolución china, Mao Tse-Tung. De esa época de grandes y apasionadas lecturas, el presidente Betancur recordaba, con mucho orgullo, que tuvo «el privilegio de traducir al español al más grande poeta africano contemporáneo, que, además, años más tarde, fue presidente de Senegal, el poeta socialista doctor Leopold Sedar Senghor, cuya rectoría en el pensamiento africano siguió de cerca a través de sus varias decenas de libros sobre la negritud que aquel publicó, en especial durante sus años como estudiante y profesor en Francia.

En esas actividades literarias pasó los años duros de la violencia y allí lo sorprendió aquel golpe de opinión, que es como se conoce la entrega del poder al general Rojas Pinilla aquel junio que tuvo tres presidentes en un solo día, el 13. Es una historia que merece capítulo aparte. En cuanto al papel de Belisario Betancur, es una muestra más de su valía la manera en que participó en la Asamblea Nacional Constituyente convocada por el General Rojas Pinilla. En ella se opuso a que el General Rojas Pinilla fuera elegido para un nuevo periodo en 1957. Defendió la tesis de que el presidente era Laureano Gómez y votó en contra del General. Esta posición lo convirtió en uno de los miembros del escuadrón suicida y hasta, al igual que al presidente Valencia, le costó varios

días de detención, que él asumió con gusto, pues era el precio que debía pagar para que prevaleciera la democracia en su patria. En el libro de entrevistas *Sin límite, conversaciones con Belisario Betancur*, de Carlos Caballero Argáez y Diego Pizano Salazar, recuerda que tuvo en total catorce carcelazos, en algunos de los cuales tuvo que limpiar cuartos y asear baños.

Lo que entonces se conoció como Escuadrón Suicida no fue más que un grupo de intelectuales de los dos partidos tradicionales que más pronto que tarde comenzaron a oponerse a la dictadura de Rojas Pinilla, en especial cuando, tras la pacificación de los primeros años, el presidente Rojas decidió convocar la asamblea para desde allí hacerse reelegir como presidente en el periodo 1958-1962, que a la postre fue liderado por el presidente Alberto Lleras Camargo, luego de que la Junta Militar asumiera el poder y, siguiendo los principios de los acuerdos de Sitges y Benidorm, pusiera en marcha el Frente Nacional. El Escuadrón Suicida estaba conformado por Belisario Betancur, Guillermo Amaya Ramírez, Luis Ignacio Andrade, Carlos Sardi Garcés, José Mejía Mejía, Eduardo Carbonell Insignares, Manuel Coronado, Alfredo Araújo Grau y Álvaro Gómez.

A partir de sus luchas contra la dictadura se hizo amigo del presidente Laureano Gómez, quien lo catapultó dentro del partido conservador, que fue el que le sirvió de apoyo muchos años después para ser candidato y llegar a la primera magistratura, que fue uno de sus muchos deseos de juventud.

Durante la dictadura, podría decirse, terminó su paso por el periodismo. El sinsabor de la clausura de *El Siglo* le puso punto final a esa experiencia. En aquellos días el periódico lo dirigía Joaquín Estrada Monsalve, pero Belisario estaba autorizado para hacerle los cambios pertinentes. Contaba que alguna noche llegó al periódico a última hora para ver las noticias y le presentaron un editorial en el que Estrada Monsalve apoyaba al general Rojas. Obviamente, el editorial se quitó y se publicó otra cosa. «Era claro, contó en varias ocasiones, que mientras yo estuviera en el periódico del presidente Gómez, no iba a apoyar de ninguna manera a Rojas». Intuyó que el episodio terminaría con su renuncia, pero no la presentó. Por supuesto, los Gómez lo apoyaron. Su decisión de no apoyar a un gobierno que consideraba ilegítimo

suponía que el periódico fuera cerrado. Gabriel Carreño Mallarino, el nuevo director, y él se pusieron de acuerdo en que no debían acobardarse ante aquella amenaza, que efectivamente terminó convirtiéndose en realidad. *El Siglo* fue cerrado por la dictadura, pero sus periodistas nunca cedieron.

En los comicios legislativos de septiembre de 1951, convocados por el presidente Laureano Gómez para reabrir el Congreso, que había cerrado en 1949 por el presidente Mariano Ospina Pérez, debido a la violencia política, Belisario, con 28 años, fue elegido representante de Antioquia en la Cámara baja del Congreso. Es de recordar que el congreso quedó compuesto solo por conservadores, pues los liberales se abstuvieron de participar en las elecciones.

1953 fue un año decisivo en la historia de Colombia y en la trayectoria del presidente Betancur. En marzo de ese año en las elecciones parlamentarias fue elegido por Cundinamarca para el Senado de la República. En estas elecciones no participaron ni los liberales ni un grueso del partido conservador. De todas maneras, los elegidos nunca se posesionaron, pues el Golpe de Estado del general Rojas cambió el rumbo del país. Belisario, entonces, fue escogido por Laureano Gómez y Roberto Urdaneta Arbeláez para hacer parte de la Asamblea Nacional Constituyente, convocada por el presidente Gómez, que luego siguió en manos del general Rojas, al que Belisario no quiso apoyar.

En ese mismo periodo, uno de los más intensos de su vida como político, tras sufrir el cierre de *El Siglo*, Betancur fundó el semanario *La Unidad* y la revista *Prometeo*, con una línea editorial contraria al gobierno. En esa actividad pasó los años de la dictadura, que terminaron con la caída del general Rojas Pinilla el 10 de junio de 1957 y el plebiscito del 1 de diciembre de 1957, eventos ambos que devolvieron la vida republicana a su cauce normal.

En las elecciones de 1958, Betancur fue uno de los elegidos. Ganó un escaño de senador por el sector laureanista del partido conservador. Además, con el apoyo de las distintas fuerzas conservadoras fue designado vicepresidente del Directorio Nacional del Partido. En esas elecciones, los senadores fueron elegidos para el periodo 1958-1962, con el fin de darle estabilidad a los nuevos cambios que demandaba la nación.

En 1958, para que comenzaran a cumplirse los lineamientos del Frente Nacional, en que debían turnarse los partidos para elegir los presidentes durante dos periodos, el senador Betancur ayudó a establecer el nuevo mecanismo, que hizo que se pasara de dos a cuatro periodos y que comenzara con un gobierno liberal, única fórmula para salvar los acuerdos. El senador Betancur, siempre bajo la tutela de Laureano Gómez, proclamó, a nombre del conservatismo, la candidatura del liberal Alberto Lleras Camargo para el periodo 1958 - 1962. Lleras se convirtió en el primer presidente del Frente Nacional y puso todo su empeño en que los acuerdos fueran cumplidos, a pesar de las difíciles circunstancias en que le tocó gobernar.

En el siguiente periodo, que les correspondía a los conservadores, además de que resurgió la candidatura de Guillermo León Valencia, que había tenido que ceder frente al liberalismo en 1958, se presentaron como precandidatos Belisario Betancur, Alfredo Araújo Grau y Jorge Leyva, que era contrario a Valencia y mantuvo su candidatura en las elecciones al lado de Alfonso López, que se lanzó por el Movimiento Revolucionario Liberal, un movimiento independiente del liberalismo, que no podía presentar candidato. Obviamente, esas candidaturas no eran más que un saludo a la bandera, pues el liberalismo apoyó a Valencia.

Más allá de las discrepancias, el presidente Guillermo León Valencia nombró ministros a dos de sus adversarios, Alfredo Araújo y Belisario Betancur. En su periodo como ministro de Trabajo, al que llegó en 1963, Betancur mostró su devoción por la justicia social y su empeño por mejorar las condiciones de los trabajadores colombianos, que siempre fueron banderas de sus campañas políticas.

Como su vista la tenía puesta en una meta más alta, no duró mucho en el cargo de ministro. Betancur deseaba poner en práctica todas esas concepciones teóricas y políticas sobre la construcción de país. Su ambición, su sueño más recóndito desde cuando se graduó en la universidad, era llegar a la Presidencia de la República. Puede que muchos, ni siquiera los más próximos lo supieran, pero esa semilla estaba allí presente en su imaginación todo el tiempo.

En 1965, que fue además el año en que murió el expresidente Laureano Gómez, Betancur, al igual que muchos miembros de su partido

y de su región, apoyó la candidatura del liberal Carlos Lleras Restrepo para el tercer periodo del frente nacional, pues, según el convenio, la presidencia les correspondía a los liberales. Efectivamente, en 1966 salió elegido Lleras, que, al decir de muchos, fue uno de los mejores presidentes de Colombia en el siglo XX.

## El humanista

Durante ese periodo se dedicó más a prepararse para el futuro y a trabajar en su otra gran pasión, que parecía olvidada en medio del barrullo de las pasiones políticas. Quizás la muerte de su amigo y mecenas le permitió sosegar un poco y dedicarse más a su persona y sus intereses. Fueron los años de ver pasar a sus hijos de la infancia a la adolescencia y a la mayoría de edad.

En esos años redescubrió su amor por los libros y cumplió uno de sus primeros sueños, el de fundar una editorial. Por eso, con el apoyo de Luis Carlos Ibáñez, Bernardo Hoyos y de Fabio Lozano Simonelli, fundó la editorial Tercer Mundo. Esa ha sido una de las quijotadas que lo caracterizó y lo hizo reconocer y respetar por la intelectualidad colombiana, que durante el siglo XX midió la fuerza de la razón, de los sentimientos y las pasiones, no por el dinero que se tuviera, sino por el amor a los libros y a los autores. Esa fue la manera de ratificar uno de los grandes rasgos de su carácter. El solo nombre ya era una señal para quienes quisieran verlo. Además, hacer parte de esa constelación de libreros y editores de los años sesenta era reconfortante: allí estaban Karl Buchholz, Salomón Lerner, Jorge Enrique Gaitán, Jesús María Ordóñez, entre los libreros, y las editoriales Bedout, Voluntad, Oveja Negra, Canal Ramírez y Norma, entre muchas otras.

En 1969, revitalizado por ese capital social del arte y la cultura, decidió desvincularse del partido conservador, si es que todavía hacía parte de él, pues se había alejado del mundo político, y presentarse como candidato independiente en las elecciones presidenciales que se celebrarían el 19 de abril de 1970, con las que se cerraría el ciclo del Frente Nacional y que le correspondían al partido conservador.

Con más de cuatrocientos mil votos, Betancur ocupó el tercer lugar. En cuarto lugar quedó otro conservador independiente, el veterano

dirigente costeño sefardí Evaristo Sourdís. La presidencia la obtuvo el huilense Misael Pastrana Borrero, que contaba con el apoyo del liberalismo, en una reñida disputa con el representante de la Alianza Nacional Popular, Anapo, una fuerza nacional independiente liderada por el candidato Gustavo Rojas Pinilla, que perdió por menos de sesenta mil votos.

Tanto al candidato Belisario Betancur como a sus adversarios les quedó claro que se trataba de un líder carismático. Enfrentó la derrota de una manera noble y sabia. De hecho, tomó nuevamente distancia de la vida política y se dedicó de lleno a sus actividades académicas y empresariales. En 1974, con el apoyo de algunas entidades bancarias, lideró la consolidación de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras, un ente gremial, del que fue el primer presidente. La ANIF luego se convirtió en uno de los primeros centros de investigación del país.

En 1975, el liberal Alfonso López Michelsen lo nombró embajador en España. Al parecer su nombramiento tenía que ver con el hecho de que, aunque el Frente Nacional ya había terminado, los dos partidos mayoritarios, el liberal y el conservador, seguían reconociendo a sus grandes figuras, para los altos cargos de la administración del Estado, incluidas las misiones diplomáticas.

Belisario llegó a Madrid en el mismo año de la muerte del dictador Francisco Franco. España estaba en una etapa de transición hacia la democracia y comenzaba a abrirse al resto de Europa y al mundo. Uno de sus logros en la embajada fue el de organizar la visita a Colombia del rey Juan Carlos I, en octubre de 1976.

Además de embajador, fue nombrado representante diplomático ante los Emiratos Árabes Unidos. Así que, con ese nombramiento, se le presentaba la oportunidad de vivir otra de sus grandes pasiones, la de conocer el mundo. Su amigo Germán Fernández Jaramillo le decía, según contaba él mismo: «eres un viajero de peligrosa curiosidad». Y era cierto, a Belisario los viajes lo llevaron a recorrer innumerables países. Entre muchos otros, estuvo en China, en las llanuras de Angkor, en Camboya; en Katmandú, en el Nepal, donde queda la cuna de Buda, y en Nueva Delhi.

Betancur cerró ese lapso que lo había alejado de las lides políticas y decidió presentarse en las elecciones presidenciales de 1978. Esta vez su sino le fue favorable, pues, en una especie de solución salomónica, los dos líderes del partido, Misael Pastrana, que ambicionaba otro mandato presidencial, y el fallido candidato de cuatro años atrás frente a Alfonso López Michelsen, Álvaro Gómez, que estaba aún reponiéndose de la derrota de 1974, le dieron su apoyo, ya no era 1962, cuando apenas fue precandidato, ni 1970, cuando se presentó sin el apoyo del partido.

Y aunque era el candidato del partido conservador, Betancur se presentó ante el electorado como un candidato de unión nacional. Los líderes y demás miembros de la dirección del partido aceptaron esa circunstancia, pues veían en ella la posibilidad de quitarle votos al liberalismo. A su movimiento llegaron liberales disidentes, socialcristianos y hasta miembros de la Anapo, que en esta ocasión no tuvo candidato, pues el general Rojas Pinilla había fallecido en 1975.

Quizás como nunca antes, en las elecciones de 1978 se presentaron muchos candidatos: Julio César Turbay Ayala, por el partido liberal; Belisario Betancur, por el partido conservador; Julio César Pernía, por la Unión Nacional de Oposición; Álvaro Valencia Tovar, por el Movimiento de Renovación Nacional; Jaime Piedrahíta Cardona, del Frente por la Unidad del Pueblo; Luz del Socorro Ramírez, de la Unión Obrera Socialista; Víctor Julio Gómez Hoyos, del Movimiento Acción Cívica Nacional; Jesús Arenas, del Movimiento Laborista, y hasta Regina Betancourt de Liska, una famosa mentalista que se presentó a nombre propio por el Movimiento Unitario Reginista.

A Belisario estas elecciones le parecieron de gran importancia para el devenir de Colombia. Siempre defendió la tesis de que en las contiendas políticas participaran fuerzas independientes. El poder, decía, no debe ser patrimonio exclusivo de liberales y conservadores. El Frente Nacional, solía decir en todas partes, fue una fórmula para acabar con la violencia partidista, pero igualmente fue una contribución que les cerró la posibilidad a otras corrientes de pensamiento. Esa, señalaba, fue una expresión subjetiva, de las tantas, que estimuló la violencia. Las objetivas son, explicaba, la miseria, la desigualdad y la falta de oportunidades y, las subjetivas, agregaba, la falta de espacio político, la discriminación, el clasismo y la exclusión.

Así que ver tantas fuerzas de diversos partidos y modos de pensamiento lo llevó a señalar la importancia de aquellas elecciones. Hubo espacio para todos. Los movimientos representaban el amplio espectro nacional, pues incluía a un general retirado, pasaba por los partidos tradicionales y llegaba hasta movimientos independientes y socialistas.

Las votaciones del 4 de junio de 1978 estuvieron bastante reñidas. Finalmente, tras una intermitencia de datos que pasaban de un candidato a otro, las elecciones las ganó el liberal Julio César Turbay por una diferencia de 150 000 votos. Betancur, más allá de las dudas y los distintos pareceres de diversos sectores, aceptó el resultado que dio la Registraduría. Recibió con alegría aquella derrota, pues sabía que contaba con un caudal de votos bastante amplio. Eso lo animó para, desde ese mismo momento, comenzar a trabajar en lo que sería su campaña en las elecciones de 1982.

El 27 de noviembre de 1981 el partido conservador escogió a Betancur como candidato presidencial. Los líderes del partido, Misael Pastrana y Álvaro Gómez, cerraron filas en torno a Belisario, que parecía el único capaz de evitar la tercera derrota consecutiva frente al liberalismo. Igual que en 1978, Betancur se cobijó en un Movimiento Nacional.

Betancur, más maduro y curtido en sus diversos trabajos y logros, unió a la gente en torno de un discurso de corte social, pacifista e internacionalista. Su centro lo puso en acabar con la pobreza y en terminar con las desigualdades, incrementando el gasto público para mejorar la calidad de vida de los colombianos.

## **El hombre de Estado**

En una cita que hizo famosa Truman Capote, dice santa Teresa que hay más dolor en el mundo por las plegarias atendidas que por aquellas que no lo fueron. El presidente Belisario Betancur comparte con el emperador Adriano, a quien admiró a través de la pluma de Marguerite Yourcenar, el gozo de haber pasado a la historia como un estadista que luchó por la paz, pero, al igual que el emperador, tuvo el triste sino de no haber podido alcanzarla para su pueblo, como se lo había prometido cuando se posesionó en la plaza de Bolívar el 7 de agosto de 1982.

El 30 de mayo de 1982, tras una lucha de veinte años, Belisario Betancur, aquel muchacho pobre que aprendió a leer a los 4 años y que dormía en el parque de Bolívar durante su época de universitario en Medellín, fue elegido presidente de la República de Colombia por un movimiento nacional, que agrupaba a gentes de distintas colectividades y formas de pensar. Muchos colombianos votaron por él, pues lo veían como un signo de esperanza en este país condenado por los dioses a vivir en guerra.

La campaña que, como ya se indicó, había iniciado en 1978, comenzó por presentarse como un hombre pobre, cuyos sufrimientos y los de su familia eran culpa de la pobreza y de las que él llamaba causas objetivas del subdesarrollo nacional. Por eso, como su editorial, el país seguía siendo Tercer Mundo.

Con el apoyo de su amigo Bernardo Ramírez enfocó su campaña en el eslogan del «Sí se puede»: sí se puede dar empleo a quienes lo necesitan, dar viviendas sin cuota inicial, acabar el analfabetismo, brindar educación superior a las gentes de escasos recursos. Basado en su experiencia con la doctrina social de la iglesia que había defendido a lo largo de su vida, en su campaña impulsó el concepto de desarrollo con equidad y el desarrollo del cooperativismo. El gobierno, prometió en la plaza pública, debe poner fin a la desenfrenada manía del consumo suntuario.

Pero la gran columna de su campaña, el verdadero empeño que movía su programa era la lucha por la paz de Colombia mediante el diálogo y la negociación con los grupos insurgentes. Soñaba con la reincorporación de los guerrilleros a la vida civil de la sociedad. De alguna manera, deseaba distanciarse de la estrategia represiva del presidente Turbay y su Estatuto de Seguridad que, al decir de muchos, había fracasado.

Con esa ingenuidad de poeta que siempre lo caracterizó, Betancur argumentaba que «solo cuando se hayan eliminado los agentes objetivos, los idealistas, porque los guerrilleros son idealistas, irán bajando las armas». Ese pensamiento lo acompañó mientras recorrió cada lugar, hasta el más remoto del territorio nacional, en su intensa y agotadora campaña previa a obtener el solio de Bolívar. Y desde entonces, hasta el final de sus días, perseveró en su obsesión por la paz, como también

lo hizo Adriano muchos siglos antes. Incluso le dio un espaldarazo, a sabiendas de las dificultades y defectos, al denominado acuerdo de La Habana.

Era un hombre de una gran estructura filosófica, que le quedó de haber estudiado en el seminario y de haber vivido con la familia Torres. Durante la campaña 81-82 preparó y presentó un verdadero y profundo análisis sociológico de la violencia política. Según decía, el origen de los movimientos revolucionarios armados, M19, FARC, EPL y ELN, podía hallarse en la miseria, en el analfabetismo y en las drásticas barreras que los partidos tradicionales, liberal y conservador, habían puesto para impedir la llegada de otras formas de expresión política. Con esos mensajes optimistas Betancur contaba con grandes posibilidades de ganar.

En aquella campaña, y a lo largo de su vida, tanto antes como después de ser presidente, Belisario se destacó por ser un hombre sabio de gran valor intelectual. Desde muy joven y en todas las circunstancias, mostró su afecto, su delicadeza, su bondad, su gratitud, su amor por los libros y por la educación. Para sus amigos siempre se convirtió en una grata compañía, pues era un gran conversador. Una persona sensible que siempre brindaba afecto y consejos.

Diego, su hijo, cuenta que gracias a Belisario él es una persona preocupada por la sociedad. Recuerda que durante su adolescencia les decía a él y a sus hermanas, María Clara y Beatriz, que no era correcto heredar el odio político. Les enseñó a tomar sus propias decisiones: «Siempre resaltó que no teníamos que optar por su partido, que era el conservador. Por el contrario, nos enseñó que hay que conocer todas las posibilidades». De hecho, mientras Betancur ejercía la presidencia de la República, Diego militó en el MOIR, algo que el presidente Betancur toleraba estoicamente, pero no así su madre, la señora Rosa Helena, que buscaba, en forma inútil, que Diego fuera llamado al orden por su padre.

Incluso se comportaba como un caballero en las discusiones. Nadie podía decir que había escuchado a Belisario hablando mal de otra persona. Sus argumentos no estaban basados en descalificar a los demás, ni era grosero en ninguna circunstancia. Si no estaba de acuerdo con alguna cosa o persona, lo decía sin irse en contra. Nunca se salía de

casillas ni se lo veía de mal genio. Esto no quiere decir que no fuera firme cuando tenía que serlo. Cuántas veces no me tocó presenciar ocasiones, privadas y públicas, en donde mostró su talante y su carácter.

Betancur fue el primer presidente que con valentía comenzó la apertura democrática del país. Sus diálogos de paz, en los que contó con la colaboración de Otto Morales Benítez y John Agudelo Ríos, permitieron el regreso a la vida civil de muchos miembros de los distintos grupos o movimientos armados.

Ese, quizás, fue uno de los aportes más importantes que le hizo al país y su mayor contribución a la reconciliación política. Aunque al final resultó en un hecho fallido, la sola disposición de haberlo intentado con honestidad y entereza le ha sido reconocida, incluso por sus adversarios, como uno de los mayores aportes a la consolidación de la patria. Puede incluso que el mismo Gabriel García Márquez se haya inspirado en el final de su gobierno para escribir su novela *El general en su laberinto*.

En su discurso de posesión, el 7 de agosto de 1982, en la Plaza de Bolívar, señaló:

Levanto, ante el pueblo de Colombia, una amplia y blanca bandera de paz: la levanto ante los oprimidos, la levanto ante los perseguidos, la levanto ante los alzados en armas. Levanto la blanca bandera de la paz ante mis compatriotas de todos los partidos y de los sin partido, de todas las regiones, de todas las procedencias. No quiero que se derrame una sola gota más de sangre de los soldados abnegados, ni de los campesinos inocentes, ni de los obcecados, ni una gota más de sangre hermana.

A partir de allí, durante el gobierno de Belisario comenzaron a soltarse palomas blancas, un símbolo bíblico de paz, que desafortunadamente no pudo llevarse a cabo por la cantidad de fuerzas encontradas, que no solo eran las de los hombres armados, sino incluso fuerzas oscuras, como las llamó el presidente y que se dedicaron a torpedear el proceso hasta que consiguieron hacerlo naufragar. Una, y quizás la peor, el narcotráfico, que siempre constituyó y constituirá un obstáculo para una paz como ausencia de violencia y una democracia verdadera y durable.

Betancur recorrió las capitales del continente para dar a conocer las líneas maestras del plan. En síntesis: la retirada de todos los consejeros, asesores militares y soldados extranjeros presentes en Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala; la interrupción del tráfico de armas en la región; el arreglo pacífico de las controversias entre los Estados centroamericanos; el acatamiento del principio de no injerencia; la cooperación intergubernamental en materia de seguridad regional, y la apertura de mesas nacionales de diálogo para abordar la paz, la desmilitarización, la democratización y el respeto de los Derechos Humanos.

El Acta de Contadora mereció el respaldo de los países de América Latina, Europa y la ONU. En julio de 1985, Argentina, Brasil, Perú y Uruguay constituyeron el llamado Grupo de Lima. Antes de terminar 1983, Betancur vio reconocida su labor facilitadora con el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Iberoamericana.

Betancur, a lo largo de su vida, como consta en su itinerario vital, poco miró hacia los Estados Unidos. Y, de hecho, en 1982 ya se mostraba como alguien que no iba a reverenciar las políticas internacionales de aquella potencia. Lo primero que hizo fue adherirse al grupo de países no alineados y, lo segundo, restarle importancia y tratar como igual al gobierno de los Estados Unidos, como lo muestra una nota de Nicolás Uribe en *El Espectador*: cuando Ronald Reagan iba a visitar a Colombia, en 1982, pidieron a la Casa de Nariño que enviara el discurso del presidente por adelantado. Después de que lo enviaron, la Casa Blanca pidió que se omitiera un párrafo, el que hablaba de la corresponsabilidad de Estados Unidos en el problema de la droga. Belisario, en lugar de quitar el párrafo, les comunicó a los asesores de Reagan que, si se sentían muy incómodos, no tenían que venir a Colombia.

Quizás por actitudes como esa, el Grupo de Contadora no tuvo el apoyo de Estados Unidos. De hecho, los enfoques de Betancur y de Reagan eran opuestos. Belisario situaba los conflictos en sus contextos autóctonos, caracterizados por las contradicciones políticas, sociales y económicas, y rechazaba la visión de Estados Unidos, que los inscribía en la dialéctica de la Guerra Fría y en la confrontación Este-Oeste. Para Reagan, las guerrillas de Nicaragua, El Salvador y Guatemala eran no más que la expansión comunista en esta parte del mundo.

Durante el gobierno de Betancur, como parte de ese programa de devolverles el Estado a los ciudadanos, se aprobó la ley de elección popular de alcaldes, además de las reformas a los regímenes departamental y municipal, al Congreso y a la justicia, e incluso se aprobó el estatuto de televisión y, gracias a su ánimo descentralizador, se inauguró el primer canal regional, Telesantioquia, y creó la Corporación Autónoma de las Cuencas del Río Negro y el Río Nare, Cornare, que fue creada hace ya casi cuarenta años, y es catalogada como la mejor del país desde hace varios años, por el Departamento de Planeación Nacional.

El de Betancur, además de ser un gobierno que miraba hacia la gente, fue de los primeros en preocuparse por el medio ambiente. El expresidente Misael Pastrana Borrero fue, dentro del Partido Conservador, el pionero de la aprobación del más aventajado código de recursos naturales, bandera que de manera incomprensible asumieron en el futuro movimientos de izquierda radical. Estos dos expresidentes, Betancur y Pastrana, plantearon un sano equilibrio entre el desarrollo y la conservación del medio ambiente, uno de los principales temas de la agenda mundial actual. Además, alertaron sobre el cambio climático y la crisis por el deshielo que se presentaba en los polos, posición que reforzaba su participación como integrante del selecto Club de Roma.

Betancur saludó con emoción, lo que me honra, la sentencia en que fallé sobre el río Bogotá. Me manifestó que iba en la dirección correcta. Sus palabras, en su momento representaron un gran estímulo, además porque tenía razón, como lo han señalado los acontecimientos y todos aquellos que a hurtadillas quieren apropiarse en forma individual de un proceso que pretende reivindicar la creación gradual colectiva y el sentido de pertenencia al futuro intergeneracional.

Recuerdo con satisfacción que Belisario era un intelectual que no solo se interesaba en las cuestiones políticas, sino que era capaz de contemplar otros muchos aspectos de la vida. Como señala Augusto Ramírez Ocampo:

Su cultura era asombrosa en todos los campos de la estética y el saber. En las bellas artes, en la literatura, el derecho, la filosofía. Escritor persistente y lector de avidéz insaciable dedicó muchos años de su fecunda existencia a la promoción de museos, bibliotecas y centros de pensamiento.

Al referirse a la expedición botánica del Nuevo Reino de Granada, Betancur señaló que se trató de «una universidad itinerante» promovida y patrocinada hace doscientos años por la corona española, y que fue uno de los elementos que en mayor medida contribuyeron a fijar los rasgos de nuestra nacionalidad y a servir como preámbulo al espíritu de independencia intelectual. El cura gaditano Mutis, abría herbarios, a ojo trazaba rumbos por entre la selva, descuajaba caminos a través de la jungla del iluminismo, desataba la rebeldía científica y política de los señoritos santafereños, y tenía tiempo para dejar seis mil acuarelas que, en el Jardín Botánico de Madrid, dan testimonio de nuestra selvática realidad de esmeralda, de nuestra rebeldía de jaguar y anaconda, de nuestro inconformismo de entonces y de ahora.

A instancia suya se consolidó la que se conoció como Segunda Expedición Botánica, como vínculo entre la obra civilizadora de España y nuestra afirmación como Estado independiente, y por su significado como camino para el nuevo hallazgo de nuestras identidades. En alguna ocasión señaló que esta segunda expedición botánica se proponía «desvelar nuestra aseidad, como diría Zubiri, el que se nos acabe de descubrir, porque aún no hemos sido descubiertos por entero».

Y como parte de su interés por la ecología y los proyectos que el presidente Betancur ayudó a consolidar, se pueden mencionar el barrio El Tunal y la urbanización Villa del Aburrá, donde, en los años 1982 y 1983, se hicieron las primeras instalaciones de paneles solares con financiación del Banco Central Hipotecario, que apoyó con decisión su presidente, el inolvidable Mario Calderón Rivera. Toda esta operación ambiental, pionera para su época, se concibió para impulsar la genial creación propuesta en forma exclusiva al presidente Betancur por Paolo Lugari, que, además, concibió el centro Las Gaviotas, que se propuso, como en realidad ocurrió, la creación de una ciudad autosuficiente en la Orinoquía, sin necesidad de depender del resto del país.

Marandúa parte del proyecto de Lugari y de su amistad con el biólogo Richard Evans Schultes, a quien conoció en aquella región en los años 50 del siglo XX. Siendo presidente, Belisario volvió al Vichada. Allí recordó que cuando era joven un chamán le había dicho un nombre que se le quedó grabado: Marandúa. Inspirado por ese recuerdo y por los resultados de Lugari, impulsó la iniciativa de ir a la Orinoquia y

la Amazonia para construir una ciudad que sería la punta de lanza para darle una nueva cara a la frontera con Venezuela. Marandúa sería un polo agroindustrial, para sacar adelante la economía nacional, un viejo proyecto del presidente López Pumarejo.

Como buen economista, que quizás es una de las facetas más olvidadas de su personalidad, quiso que en ese campo su gobierno fuera innovador, con propuestas encaminadas a mejorar la calidad de vida de los más necesitados. Sin embargo, la economía de su cuatrienio estuvo llena de dificultades. Pocos días después de su posesión, el gobierno de México anunció a la banca internacional que no podía pagar su deuda externa. Así se desató la crisis de la deuda latinoamericana que se extendió hasta finales de la década, y que dio origen al nombre de «la década perdida» de América Latina.

Para Colombia, al igual que para muchos países del tercer mundo, el crédito se cerró y comenzó a perder reservas internacionales. Y, por si fuera poco, unos meses antes de que Betancur asumiera la presidencia se desató una crisis financiera que llevó a la liquidación de varios bancos comerciales y, en una dura decisión, que no dudó en tomar, por parte de la Superintendencia Bancaria, a la intervención del Banco de Colombia y del Grupo Grancolombiano y, en los años siguientes, de otros tantos bancos. Entre ellos, el Nacional, el del Estado y la Caja Vocacional.

Fueron necesarias un grupo de medidas drásticas, como un ajuste fiscal, monetario y cambiario en el periodo 1984 - 1986, que ayudaron a restaurar la economía. Gracias a su capacidad de maniobra, Colombia fue el único país de América Latina que no debió reestructurar su deuda externa, algo que quizás no suele recordarse.

Betancur casi no dormía, o dormía muy poco. Son famosas sus visitas a clínicas y las llamadas que les hacía a sus ministros y demás asesores a primera hora de la mañana, por no decir a última de la noche. Igual solía llamar a sus embajadores, aprovechando la diferencia horaria.

En alguna charla, el escritor Gabriel García Márquez solía narrar una anécdota que le ocurrió con el presidente Betancur cuando lo llamó a

preguntarle en qué año había llegado el mango a Colombia, pues, le dijo, «tengo al Libertador comiendo mango en Cartagena». Betancur le pidió un día para averiguar, y una vez el plazo se cumplió le dijo que no lo pusiera a comer mango. Eran los años treinta y el mango llegó en los sesenta.

Narra García Márquez:

Por un error de cálculo en el huso horario, llamé al Palacio Presidencial a las tres de la madrugada. La impertinencia se me hizo más alarmante cuando escuché en el teléfono al presidente de la República, en persona. «No te preocupes —me dijo—. En este empleo tan complicado ya no queda otra hora para leer poesía».

En esas estaba el presidente Betancur en aquella madrugada trémula del poder: relejendo los versos matemáticos de don Pedro Salinas, antes de que llegaran los periódicos a amargarle el nuevo día con las fantasías de la vida real.

Los jóvenes de ahora no pueden imaginarse hasta qué punto se vivía entonces a la sombra de la poesía. Para nosotros, los aborígenes de todas las provincias, Bogotá no era la capital del país ni la sede del gobierno, sino la ciudad de lloviznas heladas donde vivían los poetas. No solo creíamos en la poesía, sino que sabíamos con certeza —como lo diría Luis Cardoza y Aragón— que es la única prueba concreta de la existencia del hombre.

A partir de entonces, la historia no habría de darle un minuto de tregua. Y menos aún, como bien lo sabemos, en la Presidencia de la República, que fue tal vez su único acto de infidelidad a la poesía. Creo, sin embargo, que si logró sortearlo todo no fue solo por su hígado de político, que lo tiene, y muy bien puesto, sino por el poder sobrenatural de los poetas para asumir la adversidad.

La historia no se mostró tan truculenta con Belisario Betancur, porque no fue en realidad un gobernante que amaba la poesía, sino un poeta a quien el destino le impuso *La penitencia del poder*. Con este título, el profesor Diego Pizano coordinó una obra que complementó la que ya había compilado el profesor Carlos Caballero Argáez: *La pasión*

*de gobernar*. La densidad y afecto con que sus exministros hicieron el análisis de los diferentes logros de su gobierno me exoneran en esta ocasión de hacer referencia a muchas dimensiones del hombre de Estado, para centrar esta breve referencia a su vida y obra, en el humanista, es decir, el escritor, el periodista y el poeta.

En sus concepciones del mundo y la política, que pueden sintetizarse en esta frase que dijo en una entrevista con la revista *Arco*, en los años 70 del siglo XX, podría estar la clave de lo que ocurrió en su gobierno. «Para Valery —solía decir—, la política era una de las más bellas artes del espíritu y —agregaba— la política es el destino, decía Bonaparte». Y, a renglón seguido, señalaba de dónde le venían esas ideas que en aquellas épocas muchos tildaban de comunistas:

Eso me ocurrió con las tesis sociales, que no fueron invento mío, sino algo que veía claro en los programas conservadores, que concretó la Iglesia Católica con Juan XXIII, y que aprendí entre filósofos en un monasterio cisterciense en las afueras de Cluny, cerca de Lyon: en Taizé. Naturalmente en países como el nuestro, esas ideas es fácil sindicarlas de comunistas, porque los intereses concretos de unos suelen reprobar los de la comunidad. Imagínese usted: si le dijeron comunista a Juan XXIII, cómo no se lo van a decir a Belisario Betancur, un ciudadano de Amagá, Antioquia.

Fue, eso lo han dicho hasta sus mejores contradictores, que a veces son los peores, un hombre íntegro, bueno y transparente. Nadie pudo dudar en ningún momento de su honestidad, ni de las buenas intenciones de las decisiones que tomó como presidente. Su gobierno se destacó en las relaciones internacionales, la economía, pero si existe una huella indeleble de su gobierno fue en la educación y la cultura. La campaña Camina, encaminada a los adultos, logró éxitos que fueron reconocidos por la Unesco. Ese sueño de acabar con el analfabetismo, que quizás era un sueño postergado desde la infancia, lo llevó a trabajar con gran ahínco en esa campaña, para lo cual se trajo a los expertos internacionales más importantes en ese campo.

También es importante mencionar dos sitios lúdicos para la primera infancia: el Museo de los Niños, que funciona en el Parque El Salitre, y la Fundación Rafael Pombo, que funciona en la casa del poeta, en

Bogotá, y que fue adquirida durante su presidencia. En estos dos proyectos pude colaborarle durante un año y medio. En él, me desplazé por trece ciudades del país, para aprender, al lado de grandes maestros, sobre la iniciación a la música, la literatura, la poesía y sobre la expresión gráfica, plástica e incluso corporal. La fundación está orientada a hacer investigación aplicada, para establecer en qué consiste lo que debe ser el desarrollo integral del niño colombiano.

Y la joya de la corona, para decirlo con una metáfora digna de él, fue la creación y la puesta en marcha de una de las universidades pioneras en la educación a distancia. En esos mismos años, fueron miles las personas que se capacitaron con ese sistema, que aún sigue vigente. La UNAD, Universidad Nacional Abierta y a Distancia, es una de las universidades más importantes de Colombia. De hecho, deberían en justicia agregarle su nombre y bautizarla Universidad Nacional Abierta y a Distancia Belisario Betancur, UNADB. Como manifestó Napoleón Bonaparte: «el coraje no es tener la fuerza para seguir adelante, es seguir adelante cuando no tienes la fuerza». En mi caso, llevo más de dos décadas escribiendo y presentando en varios países un proyecto para el mejoramiento de la calidad educativa, que he denominado franquicia educativa, a través del que, en esta época digital, se soluciona en forma simultánea los problemas de cobertura y calidad en la educación. La sociedad exige procesos de construcción colectiva que les brinden sostenibilidad.

De todas las crisis, la peor es la del espíritu, porque adormece la acción. Hay que continuar luchando sin dejarnos conocer la debilidad. A cada idea le llega su hora. No cuesta mucho reconocer la grandeza y visión de quien creo la UNAD, Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Esta es una invitación cordial y respetuosa al señor Jaime Alberto Leal Afanador, que acaba de ser reelegido como Rector de UNAD, hace pocos días, y conoce la dimensión del esfuerzo desplegado por el presidente Betancur, frente al pensamiento tradicional de las universidades en aquellos tiempos.

El gusto por la poesía y el arte de Belisario siempre fue reconocido por sus amigos. Desde que arribó a Bogotá, en los años 40 del siglo XX, comenzó a asistir a los cafés o librerías en donde se reunían los poetas. En el café Automático, donde podía codearse con León de Greiff y Jorge Zalamea; la Central, donde se reunía con pintores, o La Gran Colombia,

donde conversaba con algunos políticos y sus amigos Mario Vélez, Héctor Rojas Herazo, Fanny Buitrago, Iván Posada, Enrique Sánchez, Iván Ocampo y Álvaro Vélez, además de los intelectuales de izquierda Jesús Antonio Bejarano, Gerardo Molina Ramírez, Alberto Aguirre y Héctor Abad Gómez, que contó entre sus grandes amigos y que demuestra su pluralismo, pues siempre se sentía orgulloso de frecuentar a toda clase de intelectuales.

Cuando llegó a la Casa de Nariño continuó con esa tradición y procuró, mes a mes, organizar conciertos, presentaciones de libros, lecturas de poemas, exhibiciones de pinturas, retretas, audiciones de artistas populares, lo que en forma gradual fue desapareciendo, muchas veces por el estilo y la diferente estructuración estética de los presidentes que lo sucedieron. Obviamente, uno de los momentos más importantes de su paso por la presidencia fue el hecho de haber sido el primero en enterarse de que a su amigo Gabriel le habían concedido el Premio Nobel de Literatura de 1982.

También fueron importantes, tanto para él como para el país, la visita del primer ministro de España, Felipe González, gran amigo suyo desde la época de la transición española de la dictadura a la democracia, en lo que participó otro de sus amigos cercanos, Adolfo Suárez, y el príncipe de Asturias, Felipe VI de Borbón, que asistía en representación de su padre, el rey Juan Carlos I de Borbón. Y, casi al final de su gobierno, la visita pastoral de Juan Pablo II, que vino a brindarles consuelo a los colombianos y a orar por los muertos de la tragedia de Armero. El papa en su visita a Colombia descendió al observar sobre el terreno la magnitud de la tragedia, y al observar que lo único que no había quedado cubierto por la avalancha era la cruz de la iglesia que existió en Armero, declaró para siempre camposanto, dicho territorio.

En su gobierno, sucedieron hechos muy duros para el presidente y para la historia de nuestra patria. Betancur es uno de los presidentes que ha tenido que enfrentar sucesos graves y en diversos frentes: la naturaleza, el conflicto armado y el déficit financiero. El 31 de marzo de 1983 tuvo que enfrentar el terremoto de Popayán, que destruyó la ciudad. El gobierno ayudó a reconstruirla en medio de la crisis económica que se vivía en el país. Otro hecho que marcó su gobierno fue la toma del Palacio de Justicia por el M-19, en noviembre de 1985. Un

ataque terrorista que acabó con las vidas de magistrados, guerrilleros, soldados y cientos de ciudadanos. Tomó las decisiones que creía eran las mejores para el país y para el futuro de la democracia en Colombia. Su actuar en la toma del palacio demostró que, si bien era un hombre de concertación, tenía también el valor de la autoridad. Dijo que hablaría con ellos, pero que no negociaría. El presidente y el país no se habían recuperado de la tragedia del Palacio de Justicia cuando, apenas unos días después, el 13 de noviembre, ocurrió la tragedia de Armero. La erupción del volcán Nevado del Ruiz, que dejó más de 25 000 muertos y sepultó en el barro a ese municipio del departamento del Tolima.

También, durante su gobierno, los narcotraficantes asesinaron al entonces Ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, un hecho que evidenciaba los grandes desafíos que enfrentaba el gobierno. Y el MAS, que había surgido en el gobierno que lo precedió, emprendió una guerra contra las FARC, por la narcotización de la guerrilla, en la que las víctimas fueron muchos de los miembros de una fuerza política que había surgido de los acuerdos de paz como Unión Patriótica, UP, a los que consideraban el brazo político de aquella guerrilla.

En esa forma, a medida que fue pasando el tiempo, y debido a los graves sucesos que tuvo que enfrentar en esos cuatro años, las mayorías se fueron debilitando y el presidente se fue quedando sin el apoyo de las masas. Como él mismo señala, enfrentó la soledumbre, expresión acuñada por Manuel Mejía Vallejo que significa soledad y pesadumbre. Señala Betancur:

Sin duda, en palacio sentía la soledad y la pesadumbre. En muchas ocasiones y por varias razones, pero sobre todo porque me sentía solo con mis ideas, percibía que el pensamiento que tenía sobre el camino de la paz en Colombia o no lo había sabido explicar pedagógicamente, de manera adecuada o el país no estaba preparado para oírlo. Creo que ocurrieron ambas situaciones. El país me fue dejando solo y, en un momento, el partido conservador me abandonó por completo. En primer lugar, porque el partido creyó que iba a ser un gobierno conservador. Eso nunca me pasó por la cabeza: yo me desectarice cuando descubrí el conocimiento. En segundo lugar, porque percibía que no había una capacidad de captación y de preparación psicológica del país, los empresarios no le caminaban a la situación y los militares, menos.

Yo añadiría que no contaba con el asesinato del ministro Lara o el desafío del narcotráfico al Estado, que aún sigue vigente, y sin el cual no podrá existir una paz estable y duradera, porque los alzados en armas solo cambiaron de denominación, para conservar su negocio.

Lo importante para él fue que le quedaron su familia, su poesía y sus amigos. A ellos les dedicó el resto de sus días. A estar con los suyos. Amó a Rosa Helena y cuando la flor que le alumbró con sus sonrisas esa larga vida de bohemio partió, en 1998, al cielo de sus ancestros, para no tener que enfrentar la soledad a solas, se casó con Dalita Navarro, la mujer con la que llegó al final de su vida.

En Barichara, el presidente Belisario y su segunda esposa adquirieron una casa antigua, último refugio de su amor humano. Con ella, guiado siempre por su preocupación por los demás, fundó la Escuela Taller Barichara, para capacitar a las gentes más necesitadas del pueblo, en donde les enseñan diversas actividades culturales y artesanales. Entre otras cosas, allí aprenden a hacer papel de fique. También organizaron una ludoteca y consiguieron recursos para fundar la Biblioteca Pública Municipal Aquileo Parra, para honrar la memoria de este ilustre político oriundo del pueblo.

Así, sacando tiempo de Dios sabe dónde, les dedicó el resto de sus años a las actividades culturales. Parece increíble la energía vital con que contaba. Vivió 95 años y, como es sabido de todos, estuvo perfectamente lúcido hasta el último día. Viajó para asistir a charlas, conferencias, ferias y reuniones. Nunca dejó de ser ese niño que desde su más temprana edad amó y le sacó el mayor de los provechos a la existencia. Fue un hombre de espíritu generoso. La vida le abrió las puertas de las grandes alegrías, que a veces se tiñen de tristeza, pero él no se dejó vencer. Siempre supo aprender y pasar por encima de las dificultades.

Otro de sus grandes gozos después de salir del gobierno fue cuando el Papa Juan Pablo II lo nombró Alto Consejero del Sumo Pontífice. Hace unos años, Betancur le renunció al papa Francisco porque con la edad no podía subir escalas, y en el Vaticano las hay todas, pero también porque previamente, como lo confiesa él mismo, fue excomulgado por toda clase de obispos y arzobispos, debido a su actividad política.

Aquella consejería era un cargo honorífico del más alto nivel, pues además Betancur hacía parte de una comisión de sabios de todo el mundo que acompañaban al pontífice. Era una comisión como aquella que él tuvo durante su gobierno, para que le ayudaran a salir de la encrucijada económica que le tocó en suerte, a la que pertenecieron algunos sabios personajes de Colombia y el exterior. Entre ellos estaban Carlos Lleras Restrepo, Lauchlin Bernard Currie, Hernán Jaramillo Ocampo, Joaquín Vallejo Arbeláez, Alfonso Patiño Roselli, Jorge Vélez García, María Ángela Gómez, María Mercedes Cuéllar y su entrañable amigo Jorge Méndez Munévar. El secretario ejecutivo era el economista Diego Pizano Salazar.

Ya entrado en años, mas no envejecido, como lo recuerdo de la última vez que lo vi, en lo intelectual seguía siendo el mismo. Los años habían pasado apenas por su cuerpo, pues su mente seguía siendo la de ese intelectual ávido de conocimientos que conocí cuando trabajé con él en la Presidencia de la República, cuando ejercía la presidencia, no por el deseo del poder, sino por aquella ansia que lo carcomió siempre de servirles a los otros, en especial a los más necesitados. La convicción política es una actitud ante la vida. Doy testimonio de que lo encontré siempre cargado de ideales y confiado en poder aportar primero en la acción política y luego en el mejoramiento educativo y cultural.

Hace años, en una entrevista con la revista *Arco* le preguntaron que cuál creía él que era su filosofía, su definición de sí mismo. No dudó en responder:

Discúlpeme que repita una respuesta que otras veces he dado, en el sentido de que el calificativo más atrayente a que aspiro es el de ser un colombiano de buena voluntad. He puesto mi actividad intelectual y política al servicio de mi país y aspiro a que ese país, que es la fuente y la meta de mis preocupaciones, me recuerde solamente con ese calificativo. Realmente no deseo ningún otro. Todo ello puede configurar, quitándole a la palabra su rimbombancia, quizás un símbolo: un símbolo no es más que un signo, una señal, un significado. Aquellas cosas que he sido o al menos a las cuales no he sido ajeno, son señal de las varias tentativas en que una generación y un pueblo (¿por qué no decir el pueblo de mi patria?) se empeñan en drenar

el estancamiento mental y material que nos quiere mantener en el atraso, en contraposición de otras comunidades en que el hombre, con cual fuere su condición, encuentra desde la más temprana edad circunstancias favorables para la identificación de su destino.

Y tampoco puedo ser original para responderle estas preguntas, pues solo hay una respuesta: soy cristiano por la gracia de Dios. Como tal, creo en el misterio. En filosofía me convence el realismo aristotélico, aunque me deslumbre el idealismo hegeliano: aquel y este son dos medidas del pensamiento que quizás produzcan el hombre práctico, pero a la vez soñador que he querido ser. De Aristóteles viene la vocación política; de Hegel, los sueños y las esperanzas de que este mundo en que vivimos se pueda transformar constantemente en un mundo mejorado, ampliando la obra de Dios, como decía Teilhard de Chardin. En gran parte por eso, el respeto por las opiniones de mis conciudadanos es una constante de mi carácter. La tolerancia es la virtud que prefiero, pues considero que ella ha estado en el principio de todas las grandes acciones.

Señaló Ramírez Ocampo:

La sentencia según la cual «el hombre es lo que ama» tiene plena vigencia en el patriotismo de Belisario Betancur. No en vano, citando al poeta Eduardo Carranza, el propio Belisario repitió muchas veces, a lo largo y ancho de nuestra geografía: «si me rompieran las venas brotaría a borbotones el nombre de Colombia».

Me consta que fue ajeno a todo sectarismo, y que el único sectarismo que lo acompañó, como solía decirlo, fue su sectarismo por Colombia.

Belisario Betancur dejó muchas enseñanzas. Su mandato, como él señalaba siempre, estuvo signado por ser un mandato de calle, plaza, intemperie y democracia. Que importante sería consultar su legado en los actuales tiempos.

Belisario Betancur, hombre auténtico en esencia, estadista de cultura profunda y, en fin, humanista universal que tanto amó a la lengua española y a España, nuestra madre patria, señalo alguna vez:

No en vano la política ha sido calificada como un arte. En el arte queda aún sin responder la pregunta de cuándo, en el florido barroco colonial, lo español se vuelve americano. La respuesta decía él, está en la unión estrecha de los corazones de todas las Españas, invocados por Don Antonio Machado, aquel que advertía premonitoriamente ante nuestras soledades, que un corazón solitario no es un corazón.

Al igual que su admirado Alberto Lleras, Betancur renunció a los honores funerarios que reciben los expresidentes de la República y pidió, como su última voluntad, ser velado en las instalaciones de la Academia Colombiana de la Lengua.

Según Heráclito, el recuerdo es siempre una suscitación, gozne del infinito, bañado de fugacidad. Con Betancur evoco a Borges cuando, con simplicidad profunda, expresó: «muerto el hombre, la perdurable voz sigue cantando y conmoviendo».

## DISCURSO DE RECEPCIÓN A DON MARCO ANTONIO VELILLA

Por  
Carlos Rodado Noriega\*

Señor don Juan Carlos Vergara, director de la Academia Colombiana de la Lengua; señores miembros de la Junta Directiva de la Academia; señores académicos de número, correspondientes u honorarios; distinguidos asistentes, presenciales o virtuales a este acto.

Por honrosa invitación de don Marco Antonio Velilla me corresponde darle la bienvenida a esta venerable institución, a la que ingresa como académico correspondiente en la solemne ceremonia que hoy celebramos. Hay varias maneras de alcanzar tan significativa distinción, pero una muy meritoria es haber sido cultor del idioma en artículos, ensayos y libros donde la lengua de Cervantes discurre con corrección, claridad y lozanía, como en las mejores páginas de escritores que son y seguirán siendo paradigmas del buen decir.

Marco Antonio Velilla nació en Medellín hace 65 años. Durante su niñez y adolescencia todas las cosas marchaban bien en el entorno familiar, pero un inesperado revés económico en los negocios de su padre impactó a Marco Antonio cuando apenas tenía trece años de edad. A partir de ese momento, se vio obligado renunciar a todos los bienes y comodidades a los que estaba acostumbrado, y como no hay situación que no sea susceptible de empeorar, tan solo dos años después, falleció su padre víctima de una penosa enfermedad. Circunstancias tan adversas abatirían a cualquier ser humano, pero el joven Velilla supo sobreponerse a ellas con una voluntad de filósofo estoico. La incertidumbre y la tribulación inundaban su espíritu, pero no lo anonadaban. Contaba con su imaginación y con el amor y apoyo incondicional de su progenitora, que le daba ánimo y le mantenía viva la esperanza de un futuro mejor.

---

\* Miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua.

Fueron momentos muy difíciles los que tuvo que afrontar desde una temprana edad, pero lejos de resignarse a permanecer impotente contemplando cómo se diluían las antiguas amistades que solían compartir con sus padres y cómo se esfumaba el mundo que había girado alrededor de su hogar: el vecindario, el colegio y los amigos de infancia, entendió que otros tiempos y desafíos le habían llegado y, por lo tanto, que era imperioso avanzar con decisión sin mirar atrás.

Hoy en este recinto está presente doña Dora Moreno de Velilla, la madre de Marco Antonio, que a sus 94 años y en la plenitud de sus capacidades mentales está radiante observando el gran honor que la Academia Colombiana de la Lengua le hace a su hijo, en quien depositó toda su confianza para que la acompañara desde entonces, como responsable del futuro familiar.

Pero ¿a qué se podía dedicar Marco Antonio después de esta orfandad sobreviviente? La respuesta debía buscarla él en lo más profundo de su ser, porque cada persona tiene un talento innato que solo necesita ser despertado mediante una adecuada instrucción y seguir ejercitándolo con disciplina y tesón. En ese proceso de auscultación, una voz interior lo convocó a encontrarse con la musa Euterpe y se consagró con devoción al arte que ella simboliza. Empezó a recibir clases de música en la EPA y en el Instituto de Bellas Artes de su ciudad natal. Gracias a su talento musical, y siendo todavía muy joven, dirigió un grupo llamado «Amor 74», fundado cuando se encontraba en pleno apogeo la canción protesta, que había surgido con fuerza después del famoso Festival de Woodstock, que congregó a 400 000 jóvenes de la llamada generación de la contracultura. Velilla se propuso entonces hacer interpretaciones novedosas para misas de la juventud, en momentos en que se enfrentaban sacerdotes que querían conservar la liturgia católica con los que querían renovarla, como lo había propuesto el Concilio Vaticano II. En esa época participó en festivales intercolegiales como solista, y en los dos últimos años de bachillerato adquirió un espacio radial en la Emisora Claridad de Medellín, donde todos los domingos presentaba música de varios géneros, versos de poetas universales, y promocionaba nuevos talentos musicales.

Marco Antonio estaba en la primavera de su vida y el tiempo lo distribuía en una variedad de actividades: grababa música religiosa para

las hermanas Paulinas y participaba en misiones organizadas por la madre Laura y la comunidad claretiana para ayudar a los indígenas katíos en la selva del Chocó. Allí se hacía catequización con música y los instructores enseñaban el padrenuestro a los indígenas con el ritmo pegajoso del kazachok. Velilla fue también integrante del Orfeón Antioqueño, una agrupación coral fundada por el famoso organista y maestro José María Bravo Márquez, que hizo famosa la frase: «todo el que habla canta». Ese mismo recorrido por el Orfeón lo habían hecho años atrás Belisario Betancur y su esposa Rosa Helena Álvarez, con los que más tarde cultivaría una amistad que los uniría de manera perdurable.

Aunque llegar a ser un gran músico hizo parte de sus sueños más preciados, era consciente de las penurias que afligían a grandes maestros del conservatorio, que no obstante integrar una sinfónica o una filarmónica, tenían que buscar ingresos adicionales para poder sufragar los gastos del diario vivir. Esas circunstancias lo obligaron a reflexionar sobre lo que debía ser la profesión que le garantizara una vida digna, pero sin abandonar la música. Entre las varias opciones que discurrieron por su mente, se decidió por las ciencias jurídicas siendo consciente de que esa profesión le restaría tiempo a lo que hasta entonces había sido su más grande pasión. Pero él no podía abandonar la música; por eso, cuando concluyó sus estudios de bachillerato se propuso cursar dos carreras de manera simultánea: Derecho en la Universidad Pontificia Bolivariana y Música Aplicada en el Conservatorio de la Universidad de Antioquia, habida cuenta de que los horarios se lo permitían.

Ya cursando sus estudios de jurisprudencia, fue invitado a dirigir por las noches la Tuna de la Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, que bajo su dirección fue declarada «fuera de concurso» en una competencia departamental de esas agrupaciones, realizada en el Jardín Botánico de la capital de Antioquia. Esa exaltación le dio prestigio a la Tuna que empezó a ser contratada en los más importantes festivales del país, como la tradicional Feria de Manizales.

Pero el estudio del derecho es muy exigente en tiempo y consagración, y eso le dificultaba seguir con la música como profesión. La decisión que tomó fue dolorosa para una persona con gran talento musical que hubiera podido llegar a ser un prestigioso director de orquesta sinfónica. Esa posibilidad quedaba descartada porque la jurisprudencia

lo absorbería totalmente, pero la pudo realizar de otra manera pues durante los treinta y seis años que pasó al lado de su amigo y protector Belisario Betancur, tuvo que organizar foros y eventos relacionados con el pensamiento complejo, y en cumplimiento de esa misión le correspondió desempeñar un papel similar al de un director de orquesta, armonizando saberes de diferentes disciplinas para lograr una comprensión más adecuada de la realidad.

Sin embargo, su pasión por la música no cesaba, y ante la imposibilidad de practicarla con la dedicación que él hubiera deseado, se convirtió en mecenas de ese arte y, desde entonces ha patrocinado grabaciones profesionales de intérpretes de música lírica y conciertos con orquestas de cámara. Sus amigos más cercanos o sus excompañeros del Consejo de Estado y de actividades que ha desarrollado durante toda una vida, pueden dar testimonio de las tertulias en su casa, donde es infaltable la música y la poesía.

Pero ¿por qué hemos puesto tanto énfasis en la formación musical del recipiendario? ¿hay algún vínculo entre la música y la lengua que pueda hacer que una persona con talento musical tenga también disposición natural para escribir una prosa exquisita y seductora o producir poesía de buena calidad? La respuesta la han dado los científicos que han realizado investigaciones en neuropsicología y neurolingüística y han podido demostrar que los procesamientos de la información musical y los de la lingüística tienen lugar en la misma zona prefrontal del cerebro, conocida como área de Broca, donde se localizan los circuitos nerviosos para la formación de las palabras y la percepción de los sonidos. Es decir, las dos facultades (lenguaje y musicalidad) tienen una misma base cognitiva y sus productos, la música y la lengua, están estrechamente vinculados. Aniruddh Patel, Ph. D. en Biología de la Universidad de Harvard, afirma que existe una relación neurológica entre el procesamiento sintáctico de la información musical y el de la información lingüística, y concluye que el ser humano posee un mecanismo integrado para manejar los dos tipos de información.

Musicalidad y lenguaje están ligados desde el origen de la vida, por eso los bebés son musicales desde el vientre materno y responden a los ritmos y melodías que escuchan en el entorno familiar. La relación entre la música y la lengua se puede comprender mejor si se tiene en cuenta

que ambas son generadas a partir de una serie de sonidos (notas o fonemas) que, a su turno, permiten formar sonidos más complejos mediante un número infinito de combinaciones, que dan lugar a palabras, oraciones, acordes y melodías.

Aquí es pertinente precisar que tanto la musicalidad como el lenguaje son facultades del ser humano. La musicalidad es la facultad que permite crear la música; y el lenguaje es la facultad que posibilita la creación de la lengua, es decir, el sistema de comunicación propio de una comunidad humana<sup>1</sup>.

Por todas estas razones, apreciados amigos, estoy convencido de que un buen músico con formación adecuada tiene las bases y la potencialidad para manejar con exquisitez la lengua escrita o hablada. Y eso es precisamente lo que explica el buen uso y manejo elegante de la lengua castellana en todos los libros y ensayos de la autoría del doctor Velilla Moreno. Pero el beneficiario de hoy tiene otras virtudes que lo hacen merecedor de la exaltación que en este acto le confiere la Academia Colombiana de la Lengua. Es abogado de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Realizó estudios de maestría en Derecho Privado en la famosa Universidad Paris II, que hace parte de la Sorbona, en el barrio latino de la capital francesa. Obtuvo su título en 1986, y un año más tarde se graduó en Derecho Económico en la prestigiosa Universidad de Orleans, donde estudiaron, entre otros, Juan Calvino, Étienne de la Boétie, Pierre de Fermat, Molière y Jean de la Bruyère. Durante los tres años en que estuvo cursando estudios de especialización, de 1985 a 1987, fue distinguido con la beca a personalidad extranjera, un beneficio creado por el presidente François Mitterrand, para premiar el notable desempeño académico de un estudiante nacido fuera de Francia.

---

1 Las lenguas que hablamos están constituidas por sonidos y actos motores de los pliegues o músculos vocales que son los que producen los sonidos. Estos actos motores pueden ser vocálicos o consonánticos. Los vocálicos se producen cuando abrimos la boca y emitimos sonidos que identificamos como las vocales. Los consonánticos se producen por pausas en la respiración o por cierres parciales o completos del mecanismo articulador de sonidos. Los alargamientos de los sonidos vocálicos le confieren melodía a la lengua, que tanto en la hablada como en la escrita puede tener ritmo, entonaciones o pausas que la pueden hacer más o menos grata o melodiosa.

El doctor Velilla es autor de numerosas obras sobre Derecho Económico y de los Negocios, así como otras relacionadas con la contratación pública y privada, pero también le ha dedicado muchas páginas a la ética y al tema ambiental desde el punto de vista del derecho. Ha sido colaborador de varias revistas jurídicas, bastante conocidas en el ámbito académico, como: la Revista de las Empresas Públicas de Medellín, Revista de la Cámara de Comercio de Bogotá, Foro del Jurista y Revista de la Universidad Pontificia Bolivariana. En todas estas publicaciones se puede apreciar no solo el conocimiento del jurista sino el manejo depurado de la lengua, con un estilo sobrio y sin aderezos retóricos que le quitan pureza y claridad al texto. Mucha razón le asistía al expresidente Belisario Betancur cuando le propuso a don Jaime Posada, en ese entonces director de la Academia Colombiana de la Lengua, el nombre de Marco Antonio Velilla para que fuera admitido como miembro correspondiente de esta corporación. El día 4 de abril de 2016 el doctor Posada le comunicó al aspirante la decisión aprobatoria que había adoptado la Academia. Sin embargo, la disertación para su ingreso formal y su posesión estuvieron aplazadas hasta ahora por responsabilidades del doctor Velilla como magistrado del Consejo de Estado, donde se distinguió por su competencia profesional y probada integridad moral.

La persona a quien hoy le damos la bienvenida como académico correspondiente fue director y fundador del Departamento de Derecho Económico y de los Negocios de la Universidad Externado de Colombia y director del Centro de Investigaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad de la Sabana. También ha ejercido la docencia como profesor de varias universidades colombianas y ha sido invitado por universidades extranjeras para dictar conferencias en eventos y congresos internacionales realizados en Chile, Estados Unidos, Francia, Brasil, y México. Ha pertenecido a numerosas juntas directivas de los sectores público y privado.

Pero hay un aspecto que sí quiero resaltar entre las diferentes facetas que caracterizan la amplia cultura del profesor Velilla. Ha sido un investigador de la teoría del pensamiento complejo, expuesta por el sociólogo y filósofo francés Edgar Morin, conocido popularmente como Edgar Morin. Este científico social revolucionó la historia del pensamiento cuando advirtió que las cosas no son tan simples como parecen, porque

la realidad es compleja y su conocimiento debe considerar los múltiples aspectos que la conforman. Según el renombrado pensador, lo que abundaba en las ciencias era un conocimiento segmentado, que él denominó «paradigma de la simplificación», caracterizado por los principios de la disyunción, reducción y abstracción. La disyunción, entendida como la desunión o separación del conocimiento de las diferentes ciencias, trajo consigo una reducción de lo complejo a lo simple. Quizá con la buena intención de lograr una más fácil comprensión de un fenómeno, pero en ese proceso simplificador desaparecen factores determinantes de lo que se está examinando. Un ejemplo de libro es el de la economía clásica donde se formulan modelos en los que una o unas pocas variables explican un fenómeno, y todos los demás factores, que también lo determinan, se mantienen paralizados sin poder actuar o mostrar su influencia. Es el reino del *coeteris paribus*, una expresión latina que significa «estando todo lo demás igual o constante», y se utiliza mucho en la ciencia económica. Un ejemplo de simplificación fantástica de la realidad es la hipótesis de que vivimos en un mundo de competencia perfecta, donde ningún agente económico tiene poder de mercado para imponer el precio de un producto, un supuesto que la realidad contradice cotidianamente.

Según Edgar Morin, una de las cosas que más ha contribuido a desgarrar el tejido complejo de la realidad en el mundo de hoy es la especialización en un campo del saber, porque estudia a profundidad un pedazo de la realidad y la interpreta y valora como si fuera la realidad completa. Para corregir la visión segmentada de un mundo que es un todo indisociable, el filósofo propone un abordaje multidisciplinario e interdisciplinario para construir el conocimiento. A esa misma conclusión llegó don Rufino José Cuervo, cuando advirtió que los estudios de la lengua no se podían quedar en los límites reducidos de la lingüística tradicional y se propuso fortalecerla o ampliarla con los avances de la filología que estaban revolucionando la ciencia del lenguaje, dándole una gran importancia al método comparativo; a la historia como elemento fundamental para explicar los cambios fonéticos; a la etimología científica, a la fonética comparada, y sobre todo a la psicología.

Cuervo se dio cuenta de que era necesario emancipar la gramática de la inflexibilidad de la lógica y enlazarla con la psicología, lo que hizo posible explicar «multitud de hechos en los que antes no se había

reparado o se habían interpretado erróneamente»<sup>2</sup>. Esta alusión a Cuervo y a su metodología de investigación es para mostrar cómo el filólogo colombiano se apartaba del conocimiento fragmentado de la lingüística y aplicaba el método multidisciplinario de disyunción-conjunción un siglo antes de que Morin lo expusiera y recomendara como el método correcto para construir el conocimiento.

Pues bien, una de las personas que más ha hecho por desarrollar en nuestro país el método interdisciplinario y transdisciplinario del conocimiento, como lo aplicaron Cuervo y Morin, ha sido el doctor Velilla, un estudioso y admirador de las obras del pensador francés. Por eso, se atrevió a invitarlo a Colombia con el propósito de que aquí se desarrollara una cultura del pensamiento complejo. Para materializar ese loable objetivo, el doctor Velilla fundó hace 22 años la Corporación para el Desarrollo del Pensamiento Complejo, *Complexus*, un nombre que etimológicamente significa «lo que está tejido en común», porque lo complejo es lo que está compuesto de elementos diversos, pero inextricablemente vinculados entre sí. El objetivo de esa Corporación era divulgar el pensamiento de Edgar Morin, como método para abandonar el pensamiento tradicional que fragmenta el campo de los conocimientos en compartimientos estancos, y propender por una unificación integradora. Una de sus primeras acciones de Marco Velilla al frente de *Complexus* fue hacer conocer en Colombia dos de las obras más renombradas del científico francés, publicadas por la Unesco: el *Manual de iniciación al pensamiento complejo* y *Los siete saberes, necesarios para la educación del futuro*. Pero también se propuso divulgar otras obras y ensayos del prolífico escritor que eran poco conocidos en nuestro medio.

Lo novedoso del pensamiento complejo no está en reconocer que en el mundo «todo es una sola cosa», como lo intuyó Heráclito en el siglo V antes de Cristo, y Pascal en el siglo XVII cuando decía que «todas las cosas son causadas y causantes... y todas están entrelazadas por un nexo natural e invisible que vincula a las más alejadas y diferentes...»<sup>3</sup>. Esta idea se ha venido exponiendo de diferentes maneras en el ámbito

2 Cuervo, Rufino José, *Notas a la gramática de la lengua castellana de don Andrés Bello*, Introducción, pp. 7-8.

3 Blas Pascal, *Pensamientos*, Editorial Valdemar, Madrid, 2005.

de la física en siglos más recientes. Así, Max Planck en el siglo XIX advirtió sobre la naturaleza dual de la materia, que es a la vez corpúsculos y ondas, dos realidades tan estrechamente relacionadas que incendiaron la imaginación de Albert Einstein y lo llevaron a plantear una equivalencia entre energía y materia. Lo novedoso de Morin fue reconocer que también en el mundo del pensamiento había esa interrelación entre los pedazos del mundo real que analiza cada ciencia. Por lo tanto, para mejorar la comprensión de la realidad hay que abordarla mediante el método interdisciplinario, porque una sola disciplina no nos permite un adecuado conocimiento de ella. En este contexto el pensamiento complejo aspira a un conocimiento multidimensional, pero teniendo presente que llegar a un conocimiento completo es imposible.

En el año 2012 se realizó un homenaje a Edgar Morin en el marco del Foro *Ética y Reforma del Pensamiento*. La ceremonia se inició con las palabras de don Jaime Posada, el ilustre y siempre recordado director de esta centenaria Academia de la Lengua. El doctor Posada, fundador de la Universidad América de Colombia, le entregó con suma complacencia el diploma de Doctor honoris causa en Ciencias Sociales y Humanidades al profesor Edgar Morin el 31 de mayo de 2012. En sus palabras, don Jaime comparó al beneficiario de esa exaltación honorífica con Pico della Mirandola, el connotado humanista florentino del siglo XV, que consideraba al ser humano como un gran milagro cósmico, cuyo espíritu reúne a *más maravillas que la bóveda celeste*. Mirandola fue el autor del *Discurso sobre la dignidad del hombre*, donde plantea tres de los ideales del Renacimiento: el derecho inalienable a la discrepancia, el respeto a las diversidades culturales y religiosas y, finalmente, el derecho al crecimiento y enriquecimiento de la vida a partir de la diferencia<sup>4</sup>. Su enfoque era multidisciplinario y su propósito era demostrar que el cristianismo era el punto de convergencia de las tradiciones culturales, religiosas, filosóficas y teológicas más diversas.

En ese discurso el ilustre pensador florentino dijo que cuando Dios ya había creado a todos los seres de la naturaleza y del reino animal, creó al hombre con una naturaleza indefinida como símbolo de la

---

4 Juan María Arnau, *El Príncipe de la concordia*. El Mercantil Valenciano, Valencia, 29 de julio de 2017. Consultado el 18 de agosto de 2022 a las 5:20 p.m.

libertad racional de la que lo dotaba, y frente a esa nueva criatura le habló de esta manera:

Oh Adán, no te he dado ni un lugar determinado, ni un aspecto propio ni una prerrogativa peculiar con el fin de que poseas el lugar, el aspecto y la prerrogativa que conscientemente elijas [...] La naturaleza definida de los otros seres está constreñida por las precisas leyes por mi prescritas. Tú, en cambio, no constreñido por estrechez alguna, te la determinarás según la facultad de decidir que te he regalado [...] No te he hecho ni celeste ni terreno, ni mortal ni inmortal, con el fin de que tu como árbitro y soberano artífice de ti mismo, te informes y plasmes en la obra que prefieras. Podrás degenerar en los seres inferiores que son las bestias, podrás regenerarte, según tu ánimo, en las realidades superiores que son divinas<sup>5</sup>.

En sus palabras de agradecimiento el profesor Edgar Morin dijo que el homenaje que le tributaban lo había emocionado mucho, que le había tocado lo más hondo de su corazón, especialmente el hecho de que don Jaime Posada hubiera evocado a su señora madre (la de Morin), al recordar un episodio que, según el filósofo, explica en gran medida su personalidad atípica. Sucedió que cuando tenía nueve años su madre, que apenas había cumplido treinta, murió de un paro cardíaco. Su tía materna y otros miembros de la familia quisieron esconderle la muerte de su progenitora, subestimando la conciencia de un niño que a esa edad ya sabe discernir con agudeza. Él sabía lo que había pasado y su reacción fue incubar un profundo resentimiento contra sus familiares no solo por mentirle, sino por haberle impedido despedirse de su madre<sup>6</sup>.

En la misma ceremonia a la que hemos hecho referencia, Morin no solo recibió el diploma de doctor honoris causa, sino el de individuo honorario de la Academia Colombiana de la Lengua, el 31 de mayo de 2012. Al agradecer la exaltación que se le hacía, el eminente sociólogo francés hizo un giro en sus palabras de agradecimiento para referirse

---

5 *Revista Digital Universitaria*, UNAM, México, Volumen 11, Número 11, 1 de noviembre de 2010. Traducción de Adolfo Díaz. Consultada el 19 de agosto de 2022 a las 8:30 a.m.

6 Entrevista al profesor Edgar Morin publicada por la Editorial Gedisa, en la que se abordó el tema de la muerte repentina de su madre.

en forma elogiosa a Marco Antonio Velilla, a quien describió como «el dios máquina, que había organizado exitosamente el foro Ética y reforma del pensamiento». Dijo Morin que había conocido al doctor Velilla desde el primer día en que pisó tierra colombiana y se dio cuenta de su entusiasmo por el pensamiento complejo en todos sus campos: y agregó «que se sentía su hermano a pesar de ser mucho mayor que él, fraternidad que valoraba por encima de todo». Con esas palabras el doctor Velilla era homenajeado por una de las mentes más luminosas del pensamiento moderno.

Pero Morin terminó diciendo algo de gran importancia para la Academia Colombiana de la Lengua y, sobre todo, de mucha pertinencia para el motivo que hoy nos congrega. Manifestó emocionado que él había recibido muchas distinciones como sociólogo, como filósofo, como educador, como hombre de ciencias, pero que no había sido exaltado por la Academia Francesa de la Lengua, por eso la distinción que se le hacía como miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua lo honraba en grado sumo porque a él le gustaba mucho jugar con las palabras no solo para escribir bien, sino para tocar sensibilidades, emociones y la imaginación.

Efectivamente, las palabras no solo son signos materiales del pensamiento, sino que con ellas se pueden expresar sentimientos, una posibilidad que solo tienen los humanos. Mucha razón le asistía al padre Félix Restrepo cuando hablaba del «alma de las palabras», porque las palabras tienen alma, entendida como el espíritu vivificante de un vocablo, bien sea el que brota de su etimología, como en el caso de «entusiasmo» (de *en-theos*, que significa «el que lleva un dios por dentro») y, por lo mismo, puede entenderse como «fervor interior, raptó o inspiración divina». Y qué tal lo que se siente cuando se pronuncia la palabra «honor», que el solo hecho de pronunciarla inflama el corazón. Esperamos, doctor Velilla, que usted, como alumno de ese gran pensador francés, continúe con el hábito de jugar con las palabras y nos siga gratificando con ensayos donde se pueda apreciar la vitalidad y lozanía de nuestra lengua, esa que nos hace miembros de una gran familia de 550 millones de hispanoparlantes.

Finalmente, permítanme hacer una sucinta reflexión sobre el tema que ha escogido don Marco Antonio Velilla para su disertación de hoy:

«Belisario Betancur, un humanista universal». Como todos ustedes saben, el personaje de quien nos ha hablado el doctor Velilla fue un colombiano eminente que tuvo una vida fecunda, plena de realizaciones en diversos campos de la vida humana. Una biografía sobre él tiene que resultar extensa como suele acontecer con la de los grandes hombres que se levantaron en un ambiente de privaciones y fueron superando, uno a uno, todos los escollos que la vida les interpuso en el camino hacia la cumbre para probar su temple. Belisario Betancur se trazó el objetivo de ascender no para saciar una vanidad personal, sino para servirle a la sociedad. A ese fin superior se dedicó con devoción y lo materializó en el mundo de la cultura y del servicio público. Pero sobre las múltiples facetas de la vida de ese colombiano ilustre, ciertamente aleccionadoras, nos ha hecho un recuento completo y bien elaborado el doctor Velilla. Yo sólo me limitaré a unos pocos episodios de nuestra relación personal y familiar con el doctor Betancur, circunstancia que nos permitió, a mi esposa y a mí, tratarlo y conocerlo en la actividad política, en el ámbito cultural y en el servicio a los demás.

Tuve la oportunidad de acompañar a Belisario Betancur como integrante de un equipo de asesores en temas económicos y sociales durante la campaña presidencial de 1978. En ese trance la diosa de la Fortuna no le sonrió y fue elegido como presidente de la república Julio César Turbay Ayala. De todos modos, en esa misión de asesoría pude constatar que el entonces candidato era un humanista de una cultura universal, con un amplio conocimiento de los más diversos saberes, una cualidad que sólo es dable encontrar en hombres excepcionales. Cuando hablaba sobre temas de economía, filosofía, literatura, pintura o escultura, lo hacía con erudición; pero también cuando relataba las duras faenas de los arrieros antioqueños o cuando narraba la historia de la imprenta, desde la primitiva con sus tipos móviles hasta los últimos métodos de impresión digitalizada. Disertaba con amenidad sobre obras inmortales de la literatura, y uno podía advertir que no era un diletante, sino un intelectual que conocía a profundidad las obras que comentaba y sabía discurrir sobre ellas con pensamiento crítico. Tenía la pasión de la música, y así como degustaba las composiciones de los grandes compositores clásicos disfrutaba de la música popular, y él mismo cantaba con desenvoltura bambucos, tangos o música de carrilera. Refería anécdotas y contaba chistes con una gracia pueblerina, por eso su charla sobre cualquier tópico resultaba ilustrativa y amena. Era estricto

en el uso de la lengua castellana y exigente cuando evaluaba los escritos de sus asesores o de sus secretarías, pero no se limitaba a corregir errores de dicción o de sintaxis, sino que enseñaba con la mística de un pedagogo genuino. Estar cerca de él era como estar asistiendo a una cátedra presencial de sabiduría. En esa época nunca me imaginé que, años más tarde, él me haría el honor de entregarme el diploma como miembro honorario de esta Academia, una distinción que él mismo había recibido años atrás.

Ya elegido presidente cantaba en una emisora de Medellín música del despecho. En una entrevista radial, el maestro Darío Gómez, el rey de ese género en nuestro país, autor de «Nadie es eterno» y fallecido hace poco, decía que a Belisario le gustaba mucho la canción «Desde que te marchaste» de Óscar Agudelo, y el presidente la interpretaba con una emoción que contagiaba. De esa manera Betancur llegaba al alma popular y se captaba la simpatía de la gente.

En una reunión social de presidentes suramericanos en Buenos Aires uno de los mandatarios trajo a colación el tango, como una música que fue muy famosa en la primera mitad de siglo XX y permitió conocer la manera de ser del pueblo porteño, de los suburbios de Buenos Aires y de su lenguaje, el lunfardo. En una conversación sobre esos temas tenía que aflorar el nombre de Carlos Gardel. Cuando uno de los presidentes, que hacía parte de la tertulia, recordó que Gardel había muerto en Medellín, el presidente de Argentina Raúl Alfonsín, por molestar a Belisario, dijo: ¿Y dónde queda ese pueblito? Betancur lo interrumpió al instante y preguntó ¿Y quién fue ese tal Gardel? Algunos de los jefes de Estado allí presentes miraron sorprendidos a Belisario pensando que en verdad no supiera quién era Gardel, un personaje que era objeto de idolatría popular y símbolo cultural de Argentina y Uruguay. Betancur advirtió la sorpresa de sus colegas y les dijo: veo que varios de ustedes están sorprendidos, creyendo quizá que soy un ignorante porque no sé nada de tangos ni quien fue Gardel, pues bien, queridos amigos, yo les voy a interpretar unos cinco tangos de los más conocidos de Gardel, porque en los bares y cantinas de ese pueblito que se llama Medellín y en toda la zona cafetera de Colombia amamos el tango y trasnochamos cantando esa música de barriada, que nació aquí en esta bella urbe que hoy nos acoge. Al escuchar a Belisario interpretando tangos, todos quedaron estupefactos. ¡Así era Belisario!

Mi esposa Elizabeth tuvo el privilegio de estar cerca de él, primero en la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (Anif), cuando apenas frisaba los 19 años y, por lo tanto, pudo beneficiarse de sus orientaciones y enseñanzas. Años más tarde, durante la presidencia del doctor Betancur, se desempeñó como consejera para la cultura y el ambiente. En esa función le tocó organizar la visita del papa a la Casa de Nariño, y entre las muchas cosas que ese desafío implicaba había uno que era esencial: el momento en que el presidente esperaba al Pontífice para saludarlo como huésped ilustre de la residencia presidencial. Durante los preparativos del acto, Elizabeth le dijo al presidente que ella tenía una idea: que inmediatamente después del saludo protocolario de los dos jefes de Estado, las nietas de Betancur le entregaran un ramo de flores blancas al Santo Padre. El presidente le dijo: no, Elizabeth, las que van a entregarle el ramo de orquídeas al papa son tus dos hijas, Beatriz y Ana María. ¡Así era Betancur! En nuestra casa guardamos el registro fotográfico de ese momento histórico, no solo por la importancia de un Papa como Juan Pablo II, sino como recuerdo de la calidad de persona que era Belisario Betancur.

En España tuve la oportunidad de verlo y conversar con él muchas veces sobre los más diversos tópicos. Me empezó a dar consejos sobre la forma en que uno debía manejar el primer encuentro con el Rey, al momento de presentarle las credenciales al monarca. Me contó cómo había sido su experiencia en 1976 cuando él tuvo que realizar el mismo acto protocolario como embajador de Colombia en España ante el general Francisco Franco. En ese país era muy conocido y respetado, por igual en el norte, en Cantabria o en el País Vasco, en Madrid o en Cataluña, en Andalucía o en la Comunidad Valenciana. Como colombiano sentí una emoción singular cuando al visitar la Universidad de Valencia vi que una de las avenidas principales en el campus de ese centro de educación superior llevaba el nombre de Belisario Betancur. Él me presentó a personas muy connotadas de España, pero una que quiso que conociera de manera especial, fue a don Pancho Pérez, a quien él apreciaba mucho porque era un ejemplo de superación que le recordaba su propia vida. Don Pancho empezó vendiendo libros en un puesto callejero al lado de la Universidad de Santander y con esfuerzo y tenacidad llegó a ser dueño de editoriales famosas y uno de los mayores accionistas del Grupo Prisa, que tiene entre sus empresas al diario *El País* de Madrid.

Todos los que tuvimos la oportunidad de tratar al presidente Betancur, como muchos de los que están presentes en el recinto de la Academia o siguiendo esta sesión por medios virtuales, guardamos recuerdos imborrables del político que soñó con la paz, del lector insaciable, del hombre que conservó su prodigiosa memoria hasta el último instante de su vida, del soñador sin límites, del humanista insigne, del provinciano universal pero, sobre todo, del ser humano de sencillez republicana que no quiso ser velado con la pompa usual con que se despide a los expresidentes sino en el recinto de la Academia Colombiana de la Lengua, a la que siempre valoró como símbolo y templo de la cultura colombiana.

## LA CULTURA EN EL MUNDO UNIVERSITARIO\*

Por

Hernán Alejandro Olano García\*\*

El 1 de junio de 2020, la revista *Nature* publicó un artículo titulado *Universities Will Never be the Same after the Coronavirus Crisis*, con una tesis en la cual se afirma la transformación permanente de las instituciones de educación superior en clave no presencial. ¿Podría la universidad ser sustituida, y con ella la cultura, el lenguaje y la comunicación?

Esos vaticinios suenan apocalípticos, pero el *Apocalipsis* o *Libro de las Revelaciones* combina profecías escatológicas con otras visiones que lo asimilan a las universidades, las cuales siempre tienen visión tanto del pasado como del presente y del tránsito al futuro. Por eso, ¿tiene alguna utilidad pensar en el idioma en la universidad o en cualquier otra institución?

Las primeras universidades surgieron durante la Edad Media, cuando se asociaron gremios de aprendizaje. El nacimiento de las universidades se basó en la tradición escolar grecolatina, que a comienzos del siglo IX fue impulsada por Carlomagno. De ahí que el primer nombre que se le dio a la Universidad fue el de Estudio General, *studium generalis*, el lugar de estudio abierto a todos<sup>1</sup>, cuyos fines aparecerían definidos en Las Partidas del rey español don Alfonso X El Sabio, autor de la definición en latín de universidad: *universitās magistrōrum et scholārium*, que significa comunidad de profesores y académicos (partida II, ley I), donde se consagra la definición de la siguiente manera: «la Universidad es el

---

\* Disertación presentada el 21 de febrero de 2022.

\*\* Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

1 Sin embargo, Romano Guardini, en *Tres Escritos sobre la Universidad* (p. 64), dice que: «Los esfuerzos hechos hasta ahora no parecen ser muy fructíferos, quizá porque la idea que los guiaba se ha desarrollado, bajo el influjo de un racionalismo convencional, en la forma de un saber enciclopédico».

ayuntamiento de maestros et de escolares, que es fecho en algúnt lugar con voluntad et con entendimiento de aprender los saberes».

Precisamente, en estos ocho siglos de historia

la institución universitaria ha demostrado una extraordinaria vitalidad para hacerse cargo de los retos planteados por sucesivas y profundas mutaciones culturales, a los que siempre ha acabado por dar una respuesta sabia y eficaz, que abría nuevas perspectivas para el pensamiento científico y la actividad social.<sup>2</sup>

En las palabras de don Alfonso está claramente expresada la esencia de la Universidad como una comunidad de maestros y alumnos —*magistorum et scholarium*— dedicados a los saberes y a la búsqueda de la verdad a partir de varios hábitos, entre los que están:

- Amor desinteresado a la verdad;
- Cultivo de la mente con método, orden y sistema;
- Difusión del conocimiento mediante publicaciones científicas;
- Esfuerzo intelectual;
- Especialización profesional;
- Estudio y rigor crítico;
- Humildad intelectual, un hábito que tiene presente la debilidad de lo que uno conoce y la intensidad de cuanto ignora;
- Respeto por la opinión ajena y al que está en el error;
- Veracidad y servicio.

Cada uno de esos hábitos buenos debe llevar a profesores y estudiantes a encontrar sus metas, objetivos y buen actuar.

Esa comunidad de personas, estudiantes y profesores en búsqueda de la verdad no puede

transformarse en un mero instrumento en manos del Estado y de las fuerzas económicas dominantes, con el propósito exclusivo de asegurar

---

2 Llano, Alejandro. Mons. Álvaro del Portillo y la Universidad. En Echevarría, Javier, López Moratalla, Natalia, Rodríguez, Pedro y Llano, Alejandro. *Homenaje a Monseñor Álvaro del Portillo*. Editorial Euns, Colección NT-Religión, Pamplona, 1995, p. 97.

la preparación técnica y profesional de especialistas y sin prestar a la formación educativa de la persona el lugar central que le corresponde.<sup>3</sup>

Platón en *La República* (libros 2, 3 y 7), al igual que Aristóteles en *La Política* (libros 7 y 8), fueron los que primero recomendaron lo que hoy sería un diseño curricular, que debería contener gramática, literatura, música y aritmética, para luego entrar en el análisis avanzado de las matemáticas y de la filosofía, cuyo objeto es la sabiduría.

Los antecedentes de la Universidad se encuentran en las escuelas de pensamiento de la Grecia clásica. Las dos más importantes, aparte de los círculos pitagóricos, son la Academia de Platón<sup>4</sup>, fundada a comienzos del siglo V a. C., y el Liceo de Aristóteles. En ellas yacía la búsqueda de la verdad, que, por encima de todo interés vital, utilitario o político, era la actividad que por sí misma las justificaba; ya que «la insustituible tarea y responsabilidad de la universidad es, pues, redescubrir y recordar continuamente esa relación del hombre con la verdad, relación en la que reposa su dignidad»<sup>5</sup>. Ese humanismo<sup>6</sup> griego fue correlativo al surgimiento de la ciudad-Estado<sup>7</sup>, en cuyo desarrollo los aristócratas gozaron de un papel fundamental pues ocupaban su ocio —entendido como vida liberada de preocupación— en actividades humanizantes. De ahí textos como en que se encuentra en la *Política* de Aristóteles, donde se puede leer:

3 <http://www.cultura.va/content/cultura/es/archivo/documenti/culturauniversita.html>, recuperada el 19 de diciembre de 2021.

4 Quien hablaba de la búsqueda de la verdad en el Absoluto divino.

5 Sánchez-Migallón, Sergio. Presentación. En Guardini, Romano. *Tres escritos sobre la universidad*. Editorial Eunsa, Colección Astrolabio, Pamplona, 2012, p. 10.

6 El término «humanismo» fue introducido apenas en el siglo XIX, y más precisamente en 1808, cuando F. J. Nietthammer lo usó para definir su doctrina pedagógica, según la cual el reconocimiento de la herencia de la cultura antigua constituye la base insoslayable de la educación. Su significado fue modificado medio siglo después por G. Voigt, quien lo extendió a la cultura del Renacimiento que vivió Europa entre los siglos XIV y XVI. Esta anotación nos permite visualizar la lenta y paulatina gestión de los términos. Cfr. en Piotrowski, Bogdan. *El Beato Josemaría Escrivá de Balaguer como precursor del nuevo humanismo*. Lección magistral pronunciada el 28 de enero de 2002 con motivo de la apertura del año académico de la Universidad de La Sabana, en: *Memoria año académico 2002*, p. 103.

7 «La Ciudad-Estado es una organización política y social unitaria de un territorio limitado que puede comprender una o varias ciudades. Por esto, un griego se considera ante todo un ciudadano». Cfr. en Albendea Pabón, José. *Manual de ideas políticas*. Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez, Bogotá, 1999, p. 13.

en la ciudad mejor gobernada (...) los ciudadanos no deben llevar una vida de obrero ni mercader (porque tal género de vida carece de nobleza y es contrario a la virtud), ni tampoco deben ser labradores los que han de ser ciudadanos (porque tanto para que se origine la virtud como para las actividades políticas es indispensable el ocio).<sup>8</sup>

Debemos también, cuando hablamos de Universidad, pensar en Clemente de Alejandría y en Orígenes, en los Padres de Capadocia, en Basilio el Grande, en Gregorio de Nicea, Gregorio Nacianzeno y Juan de Damasco. Y es que la concepción misma del término «universidad»

conlleva un diálogo entre saberes que le permitan al hombre la construcción de un hábitat armónico, donde se respete y valore la dignidad de la persona. Toda institución de educación superior que ostenta el nombre de Universidad, para serlo, debe ofrecer y cultivar un nutrido conjunto de programas académicos de perfil humanístico, mientras desarrolla el resto de sus actividades esenciales a través de un vasto espectro de disciplinas y saberes que conservan un claro aliento universal y ponen el acento en lo que, al hombre, en cuanto hombre, atañe.<sup>9</sup>

Sin desconocer la condición aristocrática del humanismo griego, el gobierno de los mejores, ello no significaba que fuese necesariamente una realidad socioeconómica, sino que más bien esa condición significaba el desarrollo de la virtud, del *areté*, sin la cual no se concebía el ser buen ciudadano griego, puesto que era sinónimo de ello el ser ciudadano humano, engendrado y educado para cumplir las normas y de ser ejemplo de lo que debe ser el humanismo como una causa que debe ser nuestra bandera hasta el final de nuestros días. Precisamente en alguna ocasión se le oyó decir a Jorge Luis Borges<sup>10</sup>: «¿no sabe usted que los humanistas solo defendemos causas perdidas?» A lo cual encontramos una respuesta de Alejandro Llano:

---

8 Marín, Higinio. Estudio Histórico Sistemático del Humanismo. *Cuadernos del Seminario Permanente Empresa y Humanismo* n.º 33, Universidad de Navarra, Pamplona, 1990, p. 21.

9 Ortega, Aureliano. Perspectivas de los posgrados en humanidades en las universidades estatales. En *Omnia*, edición especial año 20, 2004, pp. 161-166. Disponible en [http://clacso-posgrados.net/documentos\\_aportes/34.pdf](http://clacso-posgrados.net/documentos_aportes/34.pdf).

10 Chirinos, María Pía. Una propuesta humanista para una nueva educación, en: *Mercurio Peruano. Revista de Humanidades*. Universidad de Piura, n.º 523, 2010, p. 24.

las causas perdidas son las únicas que merece la pena defender. El ideal de la universidad parece ser hoy una de esas grandes causas perdidas. No son muchos, ciertamente, los que apuestan ahora por el cultivo desinteresado del saber, por la apertura a lo universal, por el valor en cierto modo absoluto de la persona humana, por la solidaridad en el descubrimiento de lo real, por el afán de servicio, por la generosidad como forma de vida. Quizá nunca fueron demasiados.<sup>11</sup>

Las artes liberales (gramática, retórica y dialéctica) que se enseñaban en la Edad Media fueron el origen de las universidades, bajo el nombre de *trivium*; y se les agregó el llamado *quadrivium*, en el que se integraban la música, la aritmética, la geometría y la astronomía, que a comienzos del siglo IX fue impulsada por Carlomagno, en cuya época se dio origen a las *artibus liberalibus* —artes liberales—, ejercidas por los hombres libres, que en oposición a las artes serviles, propias de siervos o esclavos, estaban conformadas por el *trivium* (gramática, retórica y lógica o dialéctica)<sup>12</sup>, que se complementaría con las cuatro disciplinas matemáticas del *quadrivium* (geometría, aritmética, astronomía y teoría musical)<sup>13</sup>; desde entonces, el estudio de las humanidades «integra un conjunto de saberes y estudios relativos al hombre como ser intelectual y creador»<sup>14</sup>.

Ya durante los siglos XVIII y XIX se desarrolló un fuerte conflicto entre quienes pensaban que la universidad debía dedicarse al cultivo de las llamadas «artes liberales» y quienes consideraban que las profesiones «útiles» con salida al mercado laboral debían ocupar el lugar principal del desarrollo del conocimiento secular.

Aunque la universidad se abrió gradualmente a la enseñanza de casi todas las profesiones, el estilo humanístico, intelectual y marcadamente celoso de la autonomía y la libertad académica frente a las presiones externas que caracterizó a la Universidad desde sus orígenes en la Edad Media siguió siendo fundamentalmente el mismo durante casi toda la

---

11 Ferrari, Aparecida. Veinticinco años después. En: Ortiz, José María, Del Portillo, Álvaro, Farri, Umberto, Capucci, Aldo, Ribera, Alberto, Palla, Pier Giovanni. *El mundo que viviremos*. Ediciones Rialp, Madrid, 1993, p. 109.

12 Se ha dicho que la gramática ayuda a hablar, la retórica a las figuras y la lógica al razonamiento.

13 Buscaba el *Quadrivium* el estudio de los números, los ángulos, los astros y los cantos, bajo la fórmula latina *numerat, ponderat, colitastra et canit*: «numera, pondera, cultiva los astros y canta».

14 Sesé Alegre, José María, Op. Cit., p. 16.

Edad Moderna: las antiguas universidades, concebidas como corporaciones en principio autónomas de estudiantes y profesores de todas las especialidades orientadas por la filosofía y las humanidades, se fueron transformando al «modelo humboldtiano» (en oposición al napoleónico), el cual implicaba la idea de que el objetivo de la universidad debía continuar siendo el de la búsqueda intelectual de la verdad, pero incorporando a esta todo el bagaje de las nuevas ciencias y profesiones; los estudiantes «debían concentrarse en los fundamentos teóricos de su disciplina, que se remitía a la totalidad de la ciencia» que era percibida como un «proceso abierto y dinámico».

No son pocos quienes creen que la universidad se ha convertido en una estructura básicamente obsoleta y costosa que debe reformarse de manera urgente. Ciertamente sobre esta cuestión hay una amplia gama de diagnósticos y propuestas. Estas varían también de acuerdo con la situación particular de los distintos países. Pero todas ellas, en general, coinciden en la crítica a una universidad que transmite o investiga un tipo de conocimiento demasiado abstracto y alejado de la realidad. Unos dicen que el saber clásico es una seña de tradicionalismo, mientras otros afirman que el saber científico es propiciar los hallazgos del futuro.

A veces, esa misma contradicción se da entre la tradición de las universidades europeas y la modernidad de las universidades norteamericanas; es cuestión de geografía, sobre la cual esas instituciones del hemisferio norte —europeas y americanas— están por encima de las del hemisferio sur —americanas y africanas—, donde supuestamente cierta idiosincrasia nos aleja del conocimiento, pues poco o nada, dicen ellos, tuvimos que ver con la Academia de Platón o con la Biblioteca de Alejandría, maravillas de la Antigüedad y referencias casi mitológicas. Algo similar se hacía en tiempos precolombinos, como lo recogía fray Bernardino de Sahagún sobre las «Casas del canto» en el México ilustrado de los Moctezumas; y como ocurrió en otros lugares como en nuestra Colombia, con los «Cucas» que más tarde, gracias a los dominicos, se transformarían en las «Escuelas para Indios Nobles»<sup>15</sup>, como la que tuvo en Tunja

---

15 En la ciudad de Tunja, bajo la regencia de fray Diego del Águila existió una escuela en el siglo XVI, donde, entre otros se educaron don Alonso de Silva, Cacique de Tibasosa y don Diego de Torres y Moyachoque, Cacique de Turmequé. Cfr. en: Olano García, Hernán Alejandro. *Dos Princesas Byzantinas en la Corte de Aquimenzaque. Estudio sobre la nobiliaria colombiana*. Editorial Berkana Hispanoamericana y Ediciones Doctrina y Ley, Bogotá, 2003, p. 24.

don Diego del Águila y en la que se educaron los caciques Alonso de Silva, de Tibasosa, y Diego de Torres y Moyachoque, de Turmequé.

Igualmente, en ocasiones, la necesaria especialidad del lenguaje universitario se confunde con un lenguaje opaco, arcaico y encorsetado en formulismos que dificultan la comprensión; en una serie de tecnicismos que nos desvían de «hoja de vida» a CvLac; de «grupo de investigación» a «GrupLac»; de «programa de la asignatura» o de «espacio académico» a «*syllabus*»; de «contenidos» a «currículo»; etc., contenidos en una en una enorme variedad de textos, ya sean documentos escritos o manifestaciones orales.

La nostalgia intelectual de la formación lingüística, desplazada por el obligatorio bilingüismo que nos hace conocer poco otro idioma y olvidarnos del propio, está ausente en muchos de los actuales programas universitarios. La formación y los conocimientos en los correspondientes planes de estudio, generalmente se incluyen como materias optativas, o bien como una parte del programa de determinadas asignaturas troncales u obligatorias.

Actualmente, el nuevo modelo universitario que impulsa el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), además de la tradicional adquisición de conocimientos, abre los planes de estudio a la adquisición de habilidades y competencias por parte de los estudiantes. Por tanto, en la actualidad se ha considerado apropiado incorporar en los planes de estudios materias sobre el buen uso del lenguaje que enseñen a construir discursos escritos y orales claros, así como a adaptar el uso del lenguaje al del destinatario.

Según Methol Ferré, «en nuestro pasado de latinoamericanos, las Universidades eran islas en el mar de una sociedad agraria; ahora son puntos neurálgicos en una sociedad del conocimiento». Ellas lo lograron igualmente con el aliento del Claustro Salmantino, lleno de ritos tradicionales y de fórmulas religiosas y en latín que están presentes en sus ceremonias y se asocian al arquetipo clásico universitario de instituciones americanas como la primera universidad erigida por los españoles en el Nuevo Mundo. Esta fue la de Santo Tomás en Santo Domingo, en la isla de La Española el 28 de octubre de 1538, mediante bula *In Apostulatus culmine* de Paulo III que le reconoció los mismos privilegios

de Alcalá y Salamanca, los cuales eran similares a los que aparecen en el siglo XVIII en la Carta de *Rhode Island* de 1764: «The same privileges, dignities and immunities enjoyed by the American colleges an European universities».

Regresando a la historia, la Universidad occidental no fue el único lugar donde se reunían personas para compartir el conocimiento. En las raíces de la civilización universitaria, o de lo que Walter Rüegg considera «la institución europea por excelencia», antes de Bolonia, Oxford y París, está la Universidad de Al Qarawiyyin (también conocida como Al-Karaouine o Al-Quaraouiyine), fundada en 859, que es considerada por la Unesco y el *Libro Guinness de los Récords* como la más antigua del mundo que sigue en funcionamiento. A principios y hasta mediados del siglo IX, cuando Fez comenzaba a surgir como una metrópoli bullíciosa, Fátima al-Fihri, una emigrante de Kairuán (también Qayrawán), en la actual Túnez, se estableció en la ciudad marroquí junto a su familia que había sido exiliada. Tras la muerte de su padre, Fátima y su hermana Mariam decidieron usar la herencia para devolver a la comunidad la cálida bienvenida que recibieron. Por eso crearon la Mezquita y la Universidad Al Qarawiyyin, en honor a su ciudad natal. Así surgió la primera universidad, 228 años antes que la de Bolonia de 1088. Cabe indicar, igualmente, que la Universidad de Al-Azhar nació en el Cairo en el año 975.

Por lo anterior, los eruditos británicos en materia de islamismo sostienen claramente que las instituciones islámicas del saber fueron pioneras en cuanto a organizar a los estudiantes extranjeros por naciones, y también dieron origen a las ideas de validez universal de la cualificación para la enseñanza.

No quisiera poner a competir al cristianismo con el islam o, incluso, con el budismo en el acta fundacional de las universidades, pues cada ideología intelectual reivindica sus propias tradiciones, y dentro de ellas la de la transmisión del conocimiento. Pero, sin duda, el humanismo del siglo XVI ha sido señal característica de nuestro tipo de universidades y no puede desterrarse de ellas.

Volviendo al continente, la última universidad española fundada fue la de León de Nicaragua, creada por decreto de las Cortes de Cádiz el

10 de enero de 1812. Entre ambas fechas sumaron 32 las fundaciones universitarias, si bien algunas como la de La Plata o Charcas (Bolivia), la de Mérida (Yucatán, México) y la de Buenos Aires (Argentina) solo existieron *de jure*, pues no llegaron a funcionar plenamente antes de la conclusión del periodo colonial. Una de ellas, la de Oaxaca (México), se quedó en trámites y varias se extinguieron antes que finalizara el régimen colonial, entre ellas algunas establecidas por la Compañía de Jesús.

La mayoría de las universidades coloniales fueron a la vez pontificias y reales. Las creadas por las órdenes religiosas, autorizadas para otorgar grados por el papa, gozaron de este carácter en virtud del privilegio general conferido a la orden. En muchos casos, la bula pontificia precedió a la real cédula, especialmente en el caso de universidades fundadas por iniciativa de las órdenes religiosas. Algunas universidades de carácter real adquirieron después los privilegios pontificios. Así sucedió con las universidades de San Marcos de Lima y México (1551), San Carlos de Guatemala (1676), San Cristóbal de Huamanga y Charcas.

Donde mejor puede observarse el proceso de «americanización» es en la Universidad de San Carlos de Guatemala (1676), en la que también tuvo lugar, un siglo después, la reforma universitaria más profundamente inspirada por el espíritu de la Ilustración.

Ahora bien, durante el desarrollo de la Real Expedición Botánica, el médico y sacerdote José Celestino Mutis propuso la creación de las cátedras de matemáticas, medicina y química, así como la reforma de los planes de estudios de formación universitaria con la creación del *Studium Generalis Bogotensis* y la creación de las Sociedades Económicas de Amigos del País, que buscaban, a través de la educación y la enseñanza técnica, fomentar la industria, los oficios, el comercio y la agricultura del país. Pero también, forja de la generación que preparó nuestra independencia, quienes tuvieron la *funesta manía de pensar*, expresión creada en la Universidad de Cervera por los publicistas Dou y Bassols con el propósito de halagar a Fernando VII y demeritar el movimiento americano.

El primer cuestionamiento serio de la Universidad latinoamericana tradicional, conocido como la Reforma o Grito de Córdoba, surgió un siglo más tarde, en 1918. La clase media emergente fue la protagonista

del Movimiento, en su afán de lograr la apertura de la Universidad, hasta entonces controlada por la vieja oligarquía y por el clero.

El movimiento originado en Córdoba logró muy pronto propagarse a lo largo y lo ancho de América Latina, con lo que demostró que constituía una respuesta a necesidades y circunstancias similares, experimentadas en toda la región.

El Grito de Córdoba (Argentina) se produjo cuando la juventud a de esa ciudad expresó ante los hombres libres de Suramérica que «las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres» y, además, porque estaban —y aún siguen estando— «sometidas a la anacrónica vigencia de un sistema educativo heredado de la colonia, que las convierte en fortines burocráticos y clientelistas, y que hace de la simulación fundamento pedagógico para que reine «la plácida ignorancia». Otras serían las consecuencias de movimientos estudiantiles como el Mayo del 68 en París, las manifestaciones de la Plaza de Tiananmén, etc.

No puedo dejar de lado los primeros pasos de un movimiento estudiantil en Colombia: durante la administración de Miguel Abadía Méndez cayó, el 7 de junio de 1929, el estudiante de Derecho Gonzalo Bravo Pérez, quien cursaba su carrera en la Universidad Nacional, por la acción violenta de las tropas de policía comandadas por el general Cortés Vargas. El homenaje a Bravo Pérez fue tan grande que la ciudadanía bogotana, casi en pleno, acompañó su cadáver hasta la Asociación Nacional de Estudiantes, donde permaneció en capilla ardiente.

Siendo presidente el teniente general, jefe supremo, Gustavo Rojas Pinilla, varios estudiantes universitarios, entre ellos Uriel Gutiérrez Restrepo, Álvaro Gutiérrez Góngora «el pollo», Hernando Ospina López, Jaime Pacheco Mora, Hugo León Velásquez, Hernando Morales, Elmo Gómez Lucich, Jaime Moore Ramírez, Carlos J. Grisales y Rafael Chávez Matallana (de 15 años, estudiante del Colegio Virrey Solís), fueron asesinados el 8 de junio de 1954 por la fuerza pública en el centro de Bogotá.

¿Cuál ha de ser el modelo universitario del futuro? Monseñor Pedro Pedro Rodríguez Casciaro señala que «La universidad es la gran institución de la cultura y, como entidad, algo ordenado por su propia

naturaleza a la transmisión del saber y a la formación de su gente en el terreno profesional y científico»<sup>16</sup>. Por eso, el 22 septiembre 2013, el Santo Padre Francisco se encontró con el mundo de la cultura en la Facultad teológica regional de Cágliari y allí manifestó que «la Universidad, es el punto de encuentro entre quien cree y quien no cree, en un esfuerzo en el que la fe puede dar su propia contribución, sin reducir jamás el espacio de la razón».

Pero también a la universidad<sup>17</sup> y al universitario, en cuanto intelectual,

le compete el ejercicio de la sabiduría (*sofia*) y no sólo de las ciencias especializadas y sectoriales (*episteme*); una sabiduría a la que corresponde una universalidad propia de la *Universitas*, que no deriva de la mera yuxtaposición de resultados sectoriales ni de un enciclopedismo erudito, sino del esfuerzo por encaminarse hacia una intelección de la dimensión esencial de los temas y, en cuanto radical, de carácter integral, fundamentado y resolutivo.<sup>18</sup>

Debe señalarse que el universitario hace su contribución para la construcción de la sociedad y de la democracia; sin embargo,

se están produciendo cambios drásticos en aquello que las sociedades democráticas enseñan a sus jóvenes, pero se trata de cambios que aún no se sometieron a un análisis profundo. Sedientos de dinero, los estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertirlo ciertas aptitudes que son necesarias para mantener viva la democracia.<sup>19</sup>

16 Rodríguez, Pedro. *Fe y vida de fe*. Eunsa. Colección Astrolabio, serie Religión, Pamplona, 2013, pp. 175-176.

17 La universidad, en su mismo origen, es una de las expresiones más significativas de la solicitud pastoral de la Iglesia Congregación para la Educación Católica, el Consejo Pontificio para los Laicos y el Consejo Pontificio de la Cultura. *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria*. Ciudad del Vaticano, 22 de mayo de 1994, en: <http://www.cultura.va/content/cultura/es/archivo/documenti/culturauniversita.html>, recuperada el 19 de diciembre de 2013.

18 Romerá, Luis. *La razón responsable y la Universidad*. El lugar de la teología, en: Romerá, Luis, Rodríguez DUPLÁ, Leonardo y López Goñi, Ignacio. *La fe en la universidad*. Instituto de Antropología y Ética. Grupo de Investigación «Ciencia, Razón y Fe», Universidad de Navarra, Pamplona, 2013, p. 34.

19 Nussbaum, Martha C. *Por qué la democracia necesita de las humanidades*, en: *Sin fines de lucro*. Traducción de María Victoria Rodill. Katz Editores, Madrid, 2010, p. 20.

Esa crisis hará que se sigan produciendo generaciones enteras de «máquinas utilitarias»<sup>20</sup>, debido a la erradicación de las humanidades de todo el proceso formativo, por concebirlas como «ornamentos inútiles»<sup>21</sup>, o al ser consideradas como elementos que no son rentables en el ambiente competitivo y que no generan beneficio económico y eso ha hecho que parezcamos «olvidarnos del alma, de lo que significa que el pensamiento se desprenda del alma y conecte a la persona con el mundo de manera delicada, rica y compleja»<sup>22</sup>, que incluso lleven a la capacidad de desarrollar un «pensamiento crítico y los desafíos a la imaginación, así como con la comprensión empática de una variedad de experiencias humanas y de la complejidad que caracteriza a nuestro mundo»<sup>23</sup>.

Hay que agregar que, al decir de Séneca,

*nonscholae, sed vitae discimus* [no estudiamos para la escuela, sino para la vida].

La anterior cita significa que no podemos formar profesionales solo para la ciudadanía, ni para el trabajo, sino para darle sentido a nuestra vida. «La Academia es modeladora de cultura» y, la Universidad, *Alma Mater Studiorum*<sup>24</sup> es, entonces, el «lugar o ámbito donde están presentes y son enseñadas la totalidad de las ciencias»<sup>25</sup>, y allí se «alumbran los procesos culturales», lo cual adiciona lo dicho sobre ese particular por Benedicto XVI a los jóvenes profesores universitarios españoles el 19 de agosto de 2011<sup>26</sup>, así como por la explicación de que la universidad «Ha de procurar también una educación más general, dirigida a que el estudiante adquiera aquellas **convicciones y actitudes** (el subrayado es mío) que le han de servir para orientar su conducta individual y social».

20 *Ibíd.*, p. 20.

21 *Ibíd.*, p. 20.

22 Nussbaum, Martha C., *Ibíd.*, p. 24.

23 *Ibíd.*, p. 26.

24 También se habla de *Universitas Studiorum*, de *Universitas Magistrarum et Alumnorum* y de *Universitas Magistrarum et Scholarium*.

25 Illanes, José Luis. Op. Cit., p. 13.

26 Benedicto XVI. Discurso en el encuentro con los jóvenes profesores universitarios en El Escorial, 19 de agosto de 2011.

27 González, Ana Martha. *El modelo del Instituto de Cultura y Sociedad (ICS)*. Conferencia el 9 de octubre de 2013 en el IV Encuentro de la Red Transversal de Humanidades, Pamplona, 2013, p. 8.

Esas convicciones y actitudes, «síntesis creativa de naturaleza y espíritu»<sup>27</sup>, deben estar bien fundamentadas «ante el desafío de ampliar los horizontes de la razón, superando los reduccionismos y relativismos presentes en nuestra época»<sup>28</sup> y, buscando formar no solo «científicos técnicamente competentes, sino hombres y mujeres sabios»<sup>29</sup>.

En *Un mundo que se acaba*, Miguel Delibes expresa que «las humanidades sufren cada día una nueva humillación». Ante tal afirmación, Alejandro Llano comenta que «No sé si las humanidades pueden, en sí mismas, ser humilladas. Pero, desde luego, lo son quienes intentan que no desaparezcan totalmente del panorama educativo».<sup>30</sup> Precisamente, William Ospina recalca sobre el particular que:

Todavía hoy, cuando se plantea el tema de la educación, los tecnócratas suelen pensar que la solución no es adelantar una gran renovación de la filosofía que la orienta y de su estrategia a largo plazo, sino diseñar métodos rápidos de adiestramiento para formar operarios presurosos y técnicos con destrezas básicas. Nunca ven a los posibles aprendices como seres de alta dignidad y de hondo sentido humano, sino como accidentes demográficos a los que hay que adiestrar en lo mínimo. Olvidan que, hasta el más pobre operario, sin una formación dignificante como ciudadano y como ser humano, puede ser más peligroso que las hordas de Tamerlán. Olvidan que no invertir en educación equivale automáticamente a invertir en ignorancia, en fanatismo, en resentimiento y en desigualdad social, y que las víctimas de esa pedagogía negligente no solo son las gentes humildes, sino toda la sociedad, incluidos los más poderosos y mejor educados.<sup>31</sup>

Ana Martha González asegura que

nos enfrentamos a un panorama marcado por la fragmentación de los saberes y la depresión y desprestigio social de las humanidades, constituye una audacia notable. Es posible que los propios humanistas

28 Romera, Luis. Op. Cit., p. 53.

29 González, Ana Martha. Op. Cit., p. 5.

30 Llano, Alejandro. *Segunda Navegación. Memorias 2*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2010, p. 321.

31 Ospina, William. *Colombia, donde el verde es de todos los colores*. Random House Mondadori, Bogotá, 2013, p. 49.

hayamos propiciado en parte ese desprestigio, que no hayamos sabido hacer valer, como debíamos, el ideal de formación que decimos defender; que incluso hayamos contribuido a degradarlo. Aun entonces, sigue siendo cierto que nuestro quehacer universitario, de profesores e investigadores, no puede legitimarse socialmente de otro modo más que a la luz de un ideal de formación integral, que sirva de manera efectiva no ya a la humanidad en general sino a los hombres y mujeres concretos que pasan por nuestras manos; un ideal que nosotros mismos deberíamos encarnar en primer término.<sup>32</sup>

Aunque, ante esta realidad, que también puede ser un complejo de pesimismo e inferioridad cultivado por algunos humanistas, hay que recordar que:

Quizá la Ciencia haya sido el padre de las Universidades, pero las Humanidades fueron su madre, y mientras el padre se pavoneaba pensando que mandaba en casa, con todo el dinero que ganaba y los laureles que cosechaba, la madre formó a su hija y salió como ella: niña. Caprichosa, sí, pero lista y profunda, sensible y bella, intuitiva y trabajadora, inteligente y libre, imaginativa: poeta. Así son las Universidades, así son las Humanidades.<sup>33</sup>

¿Entonces, cómo se hace el hombre verdaderamente humano?, ¿verdaderamente humanista? Probablemente en la formación de la personalidad a través de las asignaturas que sirven para ello, apoyadas por el humanismo cristiano y clásico. El concepto «humanidades» apareció en los *studia humanitatis a litterarum* de Cicerón como aquellos saberes que un hombre libre debía cultivar; por tanto, el papel de las humanidades al interior de las universidades debe ser la de adiestrar la inteligencia y perfeccionarla para saber actuar bien y con honestidad.

Y, es que la expresión humanidades se desprende del latín *humanitas*, la cual

significó un cierto sistema de comportamientos humanos considerados ejemplares entre los hombres grecolatinos de la época helenística.

32 González, Ana Martha. Op. Cit., p. 6.

33 Sesé Alegre, José María. *Las Humanidades en la Universidad del Tercer Milenio*. Universidad de Piura, Colección Algarrobo n.º 44, Piura, 2002, p. 18.

Los árabes, cristianos y judíos de la Edad Media, por extraño que parezca, dirigieron su mirada hacia esa ejemplaridad de la antigua cultura griega y romana. La Edad Media, por una de sus caras, vino a ser un movimiento de absorción de la obra cultural de los antiguos griegos y romanos: la obra literaria, filosófica y científica.<sup>34</sup>

Más adelante, José Ortega y Gasset entendió por humanidades «los hechos específicamente humanos y las ciencias que los estudian». Es decir, en la Universidad, cuya etimología viene de la universalidad, el estudio del humanismo, sin abandonar esa raíz clásica, debe ser complementado con la sabiduría de inspiración o de *entraña* cristiana que identifica a un buen número de universidades y que se refiere a «los rasgos específicos que han de informar la vida, actividad y fines de tales entidades».<sup>35</sup>

Umberto Farri<sup>36</sup>, en 1992, decía que Universidad —*Universitas studiorum* o *Universitas scientiarum*—, habla de universalidad:

la ambición del saber unitario, pero también la de ser conciencia crítica de una sociedad de iguales —con las legítimas y debidas diversidades—, sin discriminación de ningún tipo. Podrían parecer unas instancias modernas, pero son en realidad antiguas, presentes ya en la época en que la universidad nació y se desarrolló.

Sin embargo, tampoco podemos desconocer los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS); estos fijan una agenda al año 2030 con una lista de propósitos, entre los cuales la labor de las universidades también es fundamental,

que puede involucrarse desde la docencia (transmitiendo conocimiento sobre los objetivos y las acciones), la investigación (aportando

34 Murillo Murillo, Ildefonso. *Ciencia, persona y fe cristiana*. Editorial de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 2009, p. 44.

35 Universidad de la Sabana. *¿Qué es la identidad cristiana? Reflexiones preliminares*. Documento de trabajo, pp. 2-3.

36 Farri, Umberto. *Perspectivas y objetos de la cooperación universitaria*. En Ortiz, José María, Del Portillo, Álvaro, Farri, Umberto, Capucci, Aldo, Ribera, Alberto, Palla, Pier Giovanni. *El mundo que viviremos. 25 años de los congresos UNIV*. Ediciones Rialp, Madrid, 1993, pp. 56-57.

soluciones), la innovación (tecnológica y social) y el compromiso público (participación en los debates y movilización solidaria).<sup>37</sup>

Debemos aclarar que cada universidad tiene un rumbo de acuerdo con su forma jurídica<sup>38</sup>; cada una es tributaria de su contexto histórico, cultural, social, económico y político<sup>39</sup>. Por lo tanto, una universidad<sup>40</sup> se define como

37 Rivero Ortega, Ricardo. *La visión del mundo académico de los ODS*. Revista Pensamiento Iberoamericano # 6, 2018.

38 Hay tres tipos de universidades:

*Las universidades eclesíásticas*, erigidas o aprobadas por la jerarquía de la Iglesia, en las que se cursan materias eclesíásticas, como la Teología y el Derecho Canónico, y que incluyen la formación de los sacerdotes y de los candidatos al sacerdocio como parte fundamental de su misión;

*Las universidades católicas*, que también son erigidas o aprobadas por la jerarquía de la Iglesia, en las que además se estudian otras ciencias no eclesíásticas. Esas universidades son promovidas por instituciones católicas o por fieles laicos, que solicitan la aprobación de la autoridad eclesíástica competente. Con la debida autorización, la condición de universidad católica queda establecida en el nombre, en los estatutos, o a través de un compromiso jurídico formal.

*Las universidades cuyo ideario es igualmente católico, pero que están constituidas sin «los elementos formales propios del concepto canónico de universidad católica»*. Es decir, que no dependen de la jerarquía eclesíástica, ni tienen la condición oficial ni la denominación de «católicas». A estas universidades aplicaremos la expresión *universidades de inspiración cristiana*.

Vid. Mora, Juan Manuel. *Universidades de inspiración cristiana: identidad, cultura, comunicación*. En *Romana, Boletín de la Prelatura del Opus Dei*, año XXVIII, n.º 54, enero – junio de 2012, pp. 195-196.

Vale la pena anotar también que existen indicaciones importantes para promover el papel específico de la Universidad católica fueron dadas por la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, publicada el 15 de agosto de 1990. Esta señala que la identidad institucional de la Universidad católica depende de la realización conjunta de sus características en cuanto «universidad» y en cuanto «católica». No alcanza su plena configuración sino cuando logra dar un testimonio serio y riguroso como miembro de la comunidad internacional del saber y, al mismo tiempo, expresar, en explícita vinculación con la Iglesia, a nivel local y universal, su propia identidad católica, que conforma de modo concreto la vida, los servicios y los programas de la comunidad universitaria. Así la Universidad católica, por su misma existencia, consigue el objetivo de garantizar bajo una forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario. De lo cual se deduce su misión específica, caracterizada por múltiples aspectos inseparables.

La Universidad católica, para cumplir su función ante la Iglesia y ante la sociedad, tiene la tarea de estudiar los graves problemas contemporáneos y de elaborar proyectos de solución que concreten los valores religiosos y éticos propios de una visión cristiana del hombre. Ver: <http://www.cultura.va/content/cultura/es/archivio/documenti/culturauniversita.html>, recuperada el 19 de diciembre de 2021.

39 <http://www.cultura.va/content/cultura/es/archivio/documenti/culturauniversita.html>, recuperada el 19 de diciembre de 2021.

40 En ocasiones también se habla sobre las universidades de un modelo anglosajón, centrado en el ideal de la formación del *gentleman* o del ciudadano; de un modelo

un proyecto educativo abierto, inclusivo, con bases antropológicas y culturales que personas de diferentes religiones pueden compartir, realizando con su trabajo una valiosa aportación al proyecto educativo. Esas personas han de expresar respeto y compromiso con la labor de formación que se realiza en el centro. A la vez, la universidad se compromete a respetar la libertad religiosa de todos sus miembros: también quienes profesan otras creencias han de experimentar ese espíritu de libertad.<sup>41</sup>

En numerosos países y en muchas regiones conocidas, las universidades únicamente se han limitado a comunicar conocimientos científicos y técnicos —incluso de alta calidad—, pero sin ponerlos en relación con los grandes temas humanos: la existencia de Dios, el sentido de la vida humana desde su concepción hasta la muerte natural, la espiritualidad del alma, etc., que desconocen la esencia de la formación humanística. Y es que «las humanidades otorgan además la capacidad de diálogo, de reflexión en conjunto, de aprender de los demás»<sup>42</sup>, pero, igualmente, «las Humanidades van también contra la pueblerización o el excesivo localismo, porque todo saber es por sí mismo universal»<sup>43</sup>.

Cada uno de esos hábitos debe llevar no solo a los estudiantes, sino también a los profesores, a encontrar sus metas y objetivos en la Universidad, «la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana». Así lo ratificó Benedicto XVI<sup>44</sup> ante los profesores reunidos en El Escorial, porque «el universitario, todo universitario, debe ser un enamorado de la verdad»<sup>45</sup> y es también la Universidad<sup>46</sup> ese

---

francés, que pone el acento en la promoción de la vida intelectual, en la creación de inquietudes y la difusión de las ideas; de un modelo alemán, que aspira a constituir una comunidad de investigadores que realizan su labor en conexión los unos con los otros. Esas diversas caracterizaciones, más o menos exactas, presuponen, como sustrato esencial, la referencia al saber, al conocimiento, al desarrollo de una actitud abierta a lo real, a la búsqueda positiva y esforzada de la verdad. Sin ello no hay vida universitaria. Cfr.: Illanes, José Luis. Op. Cit., p. 13.

41 Mora, Juan Manuel. Universidades de inspiración cristiana: identidad, cultura, comunicación, Art. Cit., p. 203.

42 Sesé Alegre, José María. Op. Cit., pp. 30 - 31.

43 Sesé Alegre, José María. Op. Cit., pp. 31 - 32.

44 Benedicto XVI. Discurso en el encuentro con los jóvenes profesores universitarios en El Escorial, 19 de agosto de 2011.

45 Illanes, José Luis. Op. Cit., p. 15.

46 Cabe indicar, que el 13 de febrero de 2014, el Santo Padre Francisco, ha expresado a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica (de los

lugar para lograr lo que decía Juan Pablo II<sup>47</sup>: una síntesis entre cultura y fe<sup>48</sup>.

Sesé Alegre lo pone en palabras más claras:

El día que un profesor de Humanidades deje de sentir ese nudo en el estómago al comenzar una nueva clase, esa emoción apenas

---

Institutos de Estudios) que «La educación católica es uno de los retos más importantes para la Iglesia, comprometida hoy en realizar la nueva evangelización en un contexto histórico y cultural en constante transformación».

Francisco ha propuesto al examen de los participantes tres aspectos: el valor del diálogo en la educación, la preparación calificada de los formadores y la responsabilidad de las instituciones educativas.

«Efectivamente [ha dicho refiriéndose al primer punto], las escuelas y universidades católicas son frecuentadas por muchos estudiantes no cristianos e incluso no creyentes. Las instituciones católicas ofrecen a todos una propuesta educativa que tiene como objetivo el desarrollo integral de la persona, que responde al derecho de todo ser humano a tener acceso al saber y al conocimiento. Pero, están igualmente llamadas a ofrecer a todos, con pleno respeto a la libertad de cada individuo y de los métodos propios del entorno escolar, la propuesta cristiana, es decir Jesucristo como sentido de la vida, del universo y de la historia. Jesús comenzó a predicar la buena nueva en la «Galilea de los gentiles», una encrucijada de personas de diferente raza, cultura y religión. Ese contexto es similar en algunos aspectos al mundo de hoy. Los profundos cambios que han llevado a la difusión, cada vez más amplia, de sociedades multiculturales, exigen a cuantos trabajan en la escuela y en la universidad que se involucren en itinerarios educativos de intercambio y diálogo, con una fidelidad valiente e innovadora que sepa favorecer el encuentro de la identidad católica con las diferentes «almas» de la sociedad multicultural».

Hablando del segundo aspecto, el Papa ha señalado que, durante su encuentro con los Superiores Generales, subrayó que la educación en nuestros días «está dirigida a una generación que cambia, y que, por tanto, todo educador —y toda la Iglesia que es madre educadora— están llamados a «cambiar» en el sentido de ser capaces de comunicar con los jóvenes que tienen enfrente... La educación es un acto de amor, es dar vida... El educador en las escuelas católicas debe primero ser muy competente y calificado, y, al mismo tiempo, lleno de humanidad, capaz de estar entre los jóvenes con estilo pedagógico para promover su crecimiento humano y espiritual. Los jóvenes necesitan educación de calidad y de igual modo valores, no solo enunciados, sino atestiguados. La coherencia es un factor indispensable en la educación de los jóvenes».

Por cuanto respecta a la responsabilidad de las instituciones educativas de «expresar una presencia viva del Evangelio en el campo de la educación, la ciencia y la cultura», Francisco ha reiterado la necesidad de que las instituciones académicas católicas «no se aíslen del mundo, sino que sepan entrar con valentía en el Areópago de las culturas actuales y entablar diálogo, conscientes del don que tienen que ofrecer a todos». Véase Vatican Information Services, 140213.

47 Juan Pablo II. Discurso en la Universidad Complutense de Madrid, 3 de marzo de 1982.

48 «La síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe... Una fe que no se hace cultura es una fe que no es plenamente acogida, enteramente pensada o fielmente vivida». Juan Pablo II, Carta autógrafa instituyendo el Consejo Pontificio de la Cultura, 20 de mayo 1982. En AAS, t. 74, 1983, pp. 683-688.

disimulada al encontrarse con un grupo de alumnos al inicio de un curso, el día que deje de leer un libro pensando como lo enseñará a sus alumnos, el día que deje de emocionarse cuando un estudiante, en la cuarta fila, comience a entender y apunte lo realmente importante, ese día se habrá convertido en un burócrata, en un anti-universitario, por muy Decano que sea.<sup>49</sup>

Uno de los grandes académicos de la lengua, el 6 de octubre de 1989, —me refiero al doctor David Mejía Velilla<sup>50</sup>— expresó que

volver a las Humanidades es volver a vivir, con esa verdadera vida, la única a la postre en este mundo, y la que constituye una preparación magnífica para la del otro mundo: la vida intelectual». La literatura es abundante en demostrar que no solo no sobran las humanidades, sino que, claramente, faltan.

A lo cual agregó posteriormente, en 1998: «pensemos que, también en otros géneros, el pensamiento (...) se ha empobrecido sobremedida, o no ha avanzado, lo cual es otra manera de empobrecerse, en campos filosóficos, literarios, éticos y aún teológicos y jurídicos»<sup>51</sup>.

Así entonces,

el hecho de que la sociedad parezca requerir de la academia jóvenes preparados en técnicas industriales y sociales, no quiere decir que sea conveniente para la propia sociedad que se prescindiera de los saberes científicos y humanísticos que están en la base de esas mismas técnicas y, por tanto, que los nuevos profesionales que se integran en las tareas económicas y sociales lleguen a ellas desprovistos de esa potenciación de sus hábitos personales a la que llamamos cultura.<sup>52</sup>

Se preguntaba el profesor Sesé Alegre: «¿Y por qué las Humanidades deben ser las protagonistas de este siglo que comienza?» Y se

49 Sesé Alegre, José María. Op. Cit., p. 35.

50 Mejía Velilla, David. *Sobre la enseñanza de las Humanidades*. Universidad de La Sabana, Bogotá, D.C., 1990.

51 Mejía Velilla, David. Crisis y porvenir de las humanidades en la universidad actual. En *Pensamiento y Cultura* n.º 1. Universidad de La Sabana, Bogotá, 1998, p. 20.

52 Llano, Alejandro. *Segunda Navegación. Memorias 2*. Op. Cit., pp. 409- 410.

contestó: «porque las Humanidades adiestran la inteligencia, disciplinan la voluntad, inspiran el amor al bien y la belleza, educan la sensibilidad, sustentan el respeto por los demás y por uno mismo, facilitan la vida interior y la unicidad»<sup>53</sup>.

Como afirma Llano, «la enseñanza es un proceso de comunicación personal que no admite recetas universalmente válidas»<sup>54</sup>. Sin embargo, la crisis en la enseñanza de las Humanidades ha afectado, por lo menos, a la formación de dos generaciones de colombianos. Aunque el Decreto-Ley 80 de 1980<sup>55</sup> se pronunció acerca del estudio de estas en los programas de pregrado, la desaparición de asignaturas como la historia o la geografía de los currículos de primaria y bachillerato desde esa misma década del siglo anterior —por recomendación de una misión de «expertos»— hizo que se vieran afectadas las personas en su preparación mínima y en el desconocimiento de la historia como «elemento decisivo para la identidad de la nación en su dimensión temporal»<sup>56</sup>, así como de los demás elementos esenciales de la cultura. Este último término, «en el sentido que tradicionalmente se ha dado a este vocablo, está en nuestros días a punto de desaparecer»<sup>57</sup> debido a que la actual cultura global, o cultura de masas, lo único que busca —y en lo que centra su intención— es «divertir y dar placer, posibilitar una evasión fácil y accesible para todos, sin necesidad de formación alguna, sin referentes culturales concretos y eruditos»<sup>58</sup>.

Algo muy desafortunado, que debemos combatir con el estudio serio de las humanidades, es que, por la presión de la cultura dominante, erróneamente se «privilegia el ingenio sobre la inteligencia, las imágenes sobre las ideas, el humor sobre la gravedad, la banalidad sobre lo profundo y lo frívolo sobre lo serio»<sup>59</sup>. Así lo señala el marqués de Vargas, Premio Nobel de Literatura, pues ante la afirmación «cada nación vive

---

53 Sesé Alegre, José María, Op. Cit., p. 16.

54 Llano, Alejandro. *Segunda Navegación. Memorias 2*. Op. Cit., p. 418.

55 Presidencia de la República de Colombia. Decreto – Ley 80 de 1980 (22 de enero).

56 Juan Pablo II. *Memoria e Identidad*. Traducción de Bogdan Piotrowski. Editorial Planeta, Bogotá, D.C., 2005, p. 96.

57 Vargas Llosa, Mario. *Metamorfosis de una palabra*, en: *La civilización del espectáculo*. Alfaguara, Bogotá, D.C., 2012, p. 15.

58 Vargas Llosa, Mario. Op. Cit., p. 27.

59 Vargas Llosa, Mario. I: *La civilización del espectáculo*, en: *La civilización del espectáculo*. Alfaguara, Bogotá, D.C., 2012, p. 47.

de las obras de su propia cultura»<sup>60</sup>. La pregunta que nos queda por hacer es: ¿en qué medida estamos siendo vía o medio para impartir, instruir y compartir una cultura cristiana desde la Universidad?

En gran medida, la respuesta la encontramos en lo dicho por el psiquiatra español Enrique Rojas: «el hombre light empezará a dejar de serlo cuando cultive en su interior la sabiduría clásica, el significado del mundo romano, el amor por las tradiciones y la vuelta al pensamiento cristiano»<sup>61</sup>. Pero

No basta el deseo de querer trabajar por el bien común; el camino, para que este deseo sea eficaz, es formar hombres y mujeres capaces de conseguir una buena preparación, y capaces de dar a los demás el fruto de esa plenitud que han alcanzado.<sup>62</sup>

Plenitud en la que las ciencias humanas o del espíritu (*Geisteswissenschaften*)<sup>63</sup> cobran especial importancia en la universidad como empresa común, «como tarea hecha por todos, como tarea que todos deben sentir como propia, ante la cual nadie puede adoptar una actitud meramente pasiva, de mero receptor, sino que reclama de todos y de cada uno responsabilidad, participación, compromiso».<sup>64</sup>

Hace casi un siglo, en 1930, José Ortega y Gasset publicó su «Misión de la Universidad» y, un siglo después, sigue vigente su pensamiento acerca de los cometidos esenciales de la educación superior: incluye como dos funciones clásicas e indisolubles la investigación y la formación profesional, con lo que se enfatiza en la necesidad conjunta de la transmisión de la cultura. Para el filósofo español, formar profesionales cultos era lo prioritario, aun cuando la mayoría de los universitarios no se comporten de ese modo.

60 Juan Pablo II. *Memoria e Identidad*. Op. Cit., p. 106.

61 Rojas, Enrique. *El hombre light. Una vida sin valores*. Procodes, Bogotá, D.C., 2012, p. 151.

62 Escrivá de Balaguer, San Josemaría. *La universidad al servicio de la sociedad actual*. Palabras en el Campus de la Universidad de Navarra en 1967, en: *Conversaciones*, punto 73.

63 González, Ana Martha. Op. Cit., p. 7.

64 Illanes, José Luis. Op. Cit., pp. 19 - 20.

Ortega extiende a los jóvenes, como el mismo lo dice, «una incitación». Les —nos— invita a combatir la «chabacanería», entendida como desinterés, comodidad y superficialidad, chabacanería que anida, se acostumbra y eterniza, convirtiéndose en verdadera talanquera, en verdadero lastre a superar, para lograr las transformaciones posibles. Allí Ortega hablaba de «La culturización de la Universidad», así como del «ideal del humanismo» y de los «fines genéricos y específicos de la Universidad».

El término «humanismo», que etimológicamente proviene de «humano» (del latín *humus*, que significa «tierra») tiene varios significados que desarrolla Ortega y Gasset. Con la palabra «humanismo» se puede designar el cultivo de la lengua y la literatura grecorromana. Con un significado más amplio, «humanismo» expresa cualquier movimiento cultural que se proponga el estudio de la cultura clásica grecorromana en general. Históricamente este «humanismo» se inició en el Renacimiento, aunque tuvo sobre todo un sentido literario. Los humanistas renacentistas eran gramáticos y retóricos, buenos conocedores del latín y del griego. Los historiadores del siglo pasado ampliaron la significación del término, añadiendo, al amor a la cultura clásica, la exaltación de la naturaleza.

A la palabra «humanismo» se la hacía derivar de «humano», porque se contraponía a la interpretación cristiana, y, por tanto, sobrenatural, una concepción meramente natural del hombre, desligada de toda religión. Con este descubrimiento del hombre, en esta perspectiva humanista, se recuperaría la cultura clásica. Por último, también a partir del siglo pasado, el término «humanismo» adquirió un nuevo significado, sin relación ya con lo literario ni con lo clásico, y que es el más corriente en nuestros días. Con él se designa cualquier filosofía que procure explicar el valor de la persona humana, su puesto en el cosmos, su destino y finalidad, y que proponga un ideal en función de esa valoración.

Ortega y Gasset vio con gran clarividencia esta misión esencial de la Universidad de formar personas cultas, que transmitan y desarrollen la cultura para el bien de todos. Se lee en su discurso: «Hoy atravesamos —contra ciertas presunciones y apariencias— una época de terrible incultura». Por ello, advertía que se debía «Devolver a la Universidad su tarea central de «ilustración» del hombre, de enseñarle la plena cultura

del tiempo, de descubrirle con claridad y precisión el gigantesco mundo presente, donde tiene que encajarse su vida para ser auténtica»<sup>65</sup>.

Indicaba también que:

Hay que acabar para siempre con cualquiera vagorosa imagen de la ilustración y la cultura, donde éstas aparezcan como aditamento ornamental, que algunos hombres ociosos ponen sobre su vida. No cabe tergiversación mayor. La cultura es un menester imprescindible de toda vida, es una dimensión constitutiva de la existencia humana, como las manos son el atributo del hombre.<sup>66</sup>

Se podrá ser un buen profesional, pero, sin cultura, se será un «perfecto bárbaro», añadía. Para Ortega:

El hombre de ciencia actual es el prototipo del hombre-masa. Y no por casualidad, ni por defecto unipersonal de cada hombre de ciencia, sino porque la ciencia misma —raíz de la civilización— lo convierte automáticamente en hombre-masa; es decir, hace de él un primitivo, un bárbaro moderno.<sup>67</sup>

Esa categoría orteguiana de «masa» no se refiere a una clase social, sino al tipo de hombre que impera en nuestra época y que atraviesa todas las capas sociales. Como indica en *La rebelión de las masas, obra de esta misma época*: «Masa puede definirse, como hecho psicológico, sin necesidad de esperar a que aparezcan los individuos en aglomeración»<sup>68</sup>.

Pertenece a la masa el hombre vulgar:

Todo aquel que no se valora a sí mismo —en bien o en mal— por razones especiales, sino que se siente «como todo el mundo» y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás.<sup>69</sup>

---

65 Ortega y Gasset, José. *Misión de la Universidad*. Madrid, Revista de Occidente, 1936, pp. 66-67.

66 *Ibíd.*, Ortega y Gasset.

67 *Ibíd.*, Ortega y Gasset.

68 *Ibíd.*, Ortega y Gasset.

69 *Ibíd.*, Ortega y Gasset.

Para este hombre, «ser diferente es indecente». Pues les digo: Seamos indecentes.

Lo que es innegable es que Ortega, por imputar a la investigación universitaria la responsabilidad del olvido de la educación cultural, le da menos importancia. Confiesa que «Ha sido desastrosa la tendencia que ha llevado al predominio de la "investigación" en la Universidad. Ella ha sido la causa de que se elimine lo principal: la cultura»<sup>70</sup>. Y, no es que Ortega y Gasset niegue la importancia de la investigación o de la ciencia, sino que recomienda que vayan juntas, combinando la facultad adquisitiva de saber y lo que se necesita saber para vivir.

En respuesta a la crisis de las humanidades, está en lo que el profesor Fernando Toller, de la Universidad Austral de Buenos Aires, reseñaba en el discurso de apertura del año académico 2011 en la Universidad del Istmo de Guatemala, narrando que había tenido la ocasión de estar con Linda Lorigan, vicerrectora de la Yale University:

Ella comentaba que en su Universidad siguen la filosofía de enseñar y aprender, con el objetivo de tener una mente amplia, un intelecto altamente disciplinado, sin especificar de antemano como será usado el intelecto. Más allá de la conveniencia de estudios universitarios generalistas o volcados a una disciplina particular, quiero aquí rescatar que ese enfoque va mucho más allá de adquirir simplemente hechos y conceptos, para centrarse en cultivar habilidades y hábitos de pensamiento independiente y riguroso, capacidad para analizar, destreza para poder formular la próxima pregunta y para iniciar la búsqueda de una respuesta.<sup>71</sup>

¿Cómo logran esa cosecha ante el cultivo de hábitos y habilidades?  
Yale busca

posibilitar un empowerment special, de que las Facultades realicen su misión propia de «facultar», de dar un poder particular, el de comprender el mundo y la sociedad con una herramienta indispensable, que

---

70 *Ibíd.*, Ortega y Gasset.

71 Toller, Fernando. Lección Magistral de Inauguración del Año Lectivo en la Universidad del Istmo, Guatemala, 2011.

sólo ella puede dar: el de una mente formada en las humanidades y en las ciencias, que puede devolver a los demás, profesionalmente, lo que de los demás se recibió.

Sin embargo, ellos mismos identifican algunas dificultades y peligros en la enseñanza, «ya que es muy cierta aquella conocida idea de que nunca se informó tanto de tantas cosas, y hubo tan poca sabiduría sobre lo que es importante».

Esa abundancia de información sin sabiduría hace tan decisivas cosas basales de la vida universitaria, como algunas de las siguientes. Saber argumentar. Saber dialogar. Acostumbrarse a debatir los grandes temas. Aprender a escribir. Leer buenos libros.

Criticar una idea. Animarse a crear. Saber investigar. Acostumbrarse a apasionarse con todo lo humano. Saber encontrar, desde cada arte y ciencia, las preguntas, las incógnitas, que precisa la sociedad para develar el enigma del hombre, concretado en el enigma de cada derecho fundamental. Aprender a encontrar el camino para la solución de esas preguntas. Y poner todo el esfuerzo y la ilusión que es necesario para cada una de estas cosas.

Y cierra la justificación de la siguiente manera:

Todo eso ocurría en la vieja Universidad, en Oxford, en París, en Santiago de Compostela, en Bolonia... Todo eso debe ocurrir ahora aquí... Y debe ocurrir, porque todo eso es la experiencia universitaria, multiseccular, de la relación fraterna entre compañeros y de la relación sinérgica entre maestros y discípulos.

Estas consideraciones acerca de las humanidades son el fundamento para conformar un verdadero programa de formación integral, donde las humanidades «puedan rescatar la riqueza de la experiencia humana y contribuir significativamente a ampliar nuestros horizontes vitales»<sup>72</sup> sin que sean un baño cultural superficial, sino que con ellas se cumpla, con intensidad curricular, la denominada formación integral

---

72 González, Ana Martha. Op. Cit., p. 11.

que desarrolle un propósito educativo central: la «visión cristiana del hombre y del mundo»<sup>73</sup>.

Esto se logra siempre y cuando

la Universidad sea un foco, cada vez más vivo, de libertad cívica, de preparación intelectual, de emulación profesional, y un estímulo para la enseñanza universitaria. Vuestro sacrificio generoso está en la base de la labor universal, que busca el incremento de las ciencias humanas, la promoción social, la pedagogía de la fe.<sup>74</sup>

Y, esas ciencias humanas deben ser «desarrolladas con principios y métodos propios, avaloradas con el contraste de la Revelación sobrenatural»<sup>75</sup> para que así puedan contribuir «a resolver de modo adecuado los problemas humanos, espirituales y temporales, de todo tiempo y lugar»<sup>76</sup>.

Para lograr comprensiones de mayor penetración y alcance en la formación humanística y profesional que se imparte a los universitarios (incluidos allí tanto estudiantes como profesores), una institución de educación superior no puede limitarse a «ofrecer una formación específica (*Ausbildung*), ayudando a desarrollar la razón instrumental o metódica que caracteriza a cada ámbito académico, sino a una formación de tenor intelectual más completa (*Bildung*)»<sup>77</sup>, ya que «una universidad que se limitase a transmitir habilidades y se adecuase a los parámetros en boga en un determinado contexto social, sin cuestionarse el grado de humanidad en el que vivimos, habría renegado de su íntima identidad»<sup>78</sup>, para así integrar una «auténtica comunidad formativa en la que, frente a la privatización del provecho propio, se busca un bien común que no puede reducirse a la suma o agregación de muchos

---

73 Universidad de La Sabana. Principio fundamental del Proyecto Educativo Institucional. En <http://www.unisabana.edu.co/la-sabana/proyecto-educativo-institucional/principios/>, consultado el 28 de junio de 2012.

74 Escrivá de Balaguer, San Josemaría. *Amar al mundo apasionadamente*. Op. Cit. En *Conversaciones*, punto 120.

75 Escrivá de Balaguer, San Josemaría. *La universidad ante cualquier necesidad de los hombres*, investidura de doctores octubre 7 de 1972, en: *Discursos sobre la Universidad*.

76 *Ibíd.*

77 Romerá, Luis. *La razón responsable y la Universidad*. El lugar de la teología, Op. Cit., p. 16.

78 *Ibíd.*, p. 17.

egoísmos»<sup>79</sup>, y en la que sus asignaturas humanísticas nos acerquen a la necesidad de estudiarlas; de ver en ellas lo que con madurez forma fundamentalmente la personalidad humana para la vida, excluyendo el concepto de costuras o cosas fáciles o temas de requisitos mínimos, en los cuales los profesores no se sientan obligados a esforzarse ni exigirse ni hacer lo mismo con sus estudiantes. Debemos apreciar en esas asignaturas y en ese programa de formación «[el hecho de que pretende preparar a personas con competencia, que dominen lo actual en las ciencias y técnicas, y que al mismo tiempo posean capacidades para la innovación, de tal modo que, lejos de conformarse con lo alcanzado hasta ahora, se abran con creatividad a nuevas posibilidades]»<sup>80</sup>, para que sigan el verdadero camino hacia la verdad.

Académicos, los invito a que, como lo dije anteriormente, seamos indecentes, es decir, a que cultivemos los saberes humanos «con la aspiración irrenunciable de la búsqueda de la verdad, contemplada en todas sus facetas»<sup>81</sup>; a que seamos «servidores nobilísimos de las ciencias» por dedicar nuestras vidas «a la prodigiosa aventura de desentrañar sus riquezas»<sup>82</sup>, pero además «a comunicar después esas riquezas a los estudiantes, con abierta generosidad, en la alegre labor del magisterio, que es forja de hombres, mediante la elevación de su espíritu», amando apasionadamente al mundo que nos corresponde transformar desde dentro; «*Per aspera ad astra*», decían los latinos: Por los caminos difíciles, hasta las estrellas.

## Referencias

Albendea Pabón, José. *Manual de ideas políticas*. Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez, Bogotá, 1999.

Benedicto XVI. Discurso en el encuentro con los jóvenes profesores universitarios en El Escorial, 19 de agosto de 2011.

---

79 Llano, Alejandro. Op. Cit., en Echevarría, Javier, López Moratalla, Natalia, Rodríguez, Pedro y Llano, Alejandro. *Homenaje a Monseñor Álvaro del Portillo*. Editorial Eunsa, Colección NT-Religión, Pamplona, 1995, p. 107.

80 Romerá, Luis. La razón responsable y la Universidad. *El lugar de la teología*, Op. Cit., p. 14.

81 Echevarría Rodríguez, Javier. *La universidad, motivo de esperanza*, en Echevarría, Javier, López Moratalla, Natalia, Rodríguez, Pedro y Llano, Alejandro. *Homenaje a Monseñor Álvaro del Portillo*. Editorial Eunsa, Colección NT-Religión, Pamplona, 1995, p. 122.

82 Escrivá de Balaguer, San Josemaría. Servidores nobilísimos de las ciencias. En *Discursos sobre la Universidad*, capítulo 6.

Chirinos, María Pía. Una propuesta humanista para una nueva educación. En *Mercurio Peruano. Revista de Humanidades. Universidad de Piura*, n.º 523, 2010, p. 24.

Presidencia de Colombia. *Decreto – Ley 80 de 1980* (22 de enero).

Echevarría Rodríguez, Javier. *La universidad, motivo de esperanza*. En, Echevarría, Javier, López Moratalla, Natalia, Rodríguez, Pedro y Llano, Alejandro. *Homenaje a Monseñor Álvaro del Portillo*. Editorial Eunsa, Colección NT-Religión, Pamplona, 1995, p. 122.

Escrivá de Balaguer, San Josemaría. *Amar al mundo apasionadamente*. En: *Conversaciones*, punto 120.

Escrivá de Balaguer, San Josemaría. *La universidad al servicio de la sociedad actual*. Palabras en el Campus de la Universidad de Navarra en 1967. En *Conversaciones*, punto 73.

Escrivá de Balaguer, San Josemaría. *La universidad ante cualquier necesidad de los hombres*, investidura de doctores, 7 de octubre de 1972. En *Discursos sobre la Universidad*.

Escrivá de Balaguer, San Josemaría. *Servidores nobilísimos de las ciencias*. En *Discursos sobre la Universidad*, capítulo 6.

Farri, Umberto. *Perspectivas y objetos de la cooperación universitaria*. En Ortiz, José María, Del Portillo, Álvaro, Farri, Umberto, Capucci, Aldo, Ribera, Alberto y Palla, Pier Giovanni. *El mundo que viviremos. 25 años de los congresos UNIV*. Ediciones Rialp, Madrid, 1993.

Ferrari, Aparecida. *Veinticinco años después*. En Ortiz, José María, Del Portillo, Álvaro, Farri, Umberto, Capucci, Aldo, Ribera, Alberto y Palla, Pier Giovanni. *El mundo que viviremos. 25 años de los congresos UNIV*. Ediciones Rialp, Madrid, 1993.

González, Ana Martha. *El modelo del Instituto de Cultura y Sociedad (ICS)*. Conferencia del 9 de octubre de 2013 en el IV Encuentro de la Red Transversal de Humanidades, Pamplona, 2013.

Dicasterio para la Cultura y la Educación. <http://www.cultura.va/content/cultura/es/archivo/documenti/culturauniversita.html>, consultado el 19 de diciembre de 2021.

Juan Pablo II. Carta autógrafa instituyendo el Consejo Pontificio de la Cultura, 20 de mayo de 1982, en *AAS*, t. 74, 1983, pp. 683-688.

Juan Pablo II. *Discurso en la Universidad Complutense de Madrid*, 3 de marzo de 1982.

Juan Pablo II. *Memoria e Identidad*. Traducción de Bogdan Piotrowski. Editorial Planeta, Bogotá, 2005.

Llano, Alejandro. *Mons. Álvaro del Portillo y la Universidad*. En Echevarría, Javier, López Moratalla, Natalia, Rodríguez, Pedro y Llano, Alejandro. *Homenaje a Monseñor Álvaro del Portillo*. Editorial Eunsa, Colección NT-Religión, Pamplona, 1995, p. 97.

- Llano, Alejandro. *Segunda Navegación. Memorias 2*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2010.
- Marín, Higinio. *Estudio Histórico Sistemático del Humanismo*. Cuadernos del Seminario Permanente Empresa y Humanismo n.º 33, Universidad de Navarra, Pamplona, 1990.
- Mejía Velilla, David. Crisis y porvenir de las humanidades en la universidad actual. En *Pensamiento y Cultura*, n.º 1. Universidad de La Sabana, Bogotá, D.C., 1998.
- Mejía Velilla, David. *Sobre la enseñanza de las Humanidades*. Universidad de La Sabana, Bogotá, D.C., 1990.
- Mora, Juan Manuel. *Universidades de inspiración cristiana: identidad, cultura, comunicación*. En *Romana, Boletín de la Prelatura del Opus Dei*, año XXVIII, n.º 54, enero-junio de 2012.
- Murillo Murillo, Ildefonso. *Ciencia, persona y fe cristiana*. Editorial de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 2009.
- Nussbaum, Martha C. Por qué la democracia necesita de las humanidades. En *Sin fines de lucro*. Traducción de María Victoria Rodill. Katz Editores, discusiones. Madrid, 2010.
- Olano García, Hernán Alejandro. *Dos Princesas Byzantinas en la Corte de Aquimenzaque. Estudio sobre la nobiliaria colombiana*. Editorial Berkana Hispanoamericana y Ediciones Doctrina y Ley, Bogotá, 2003.
- Ortega y Gasset, José. *Misión de la Universidad*. Madrid, Revista de Occidente, 1936.
- Ortega, Aureliano. Perspectivas de los posgrados en humanidades en las universidades estatales. En *Omnia*, edición especial, año 20, 2004, pp. 161-166. Disponible en [http://clacso-posgrados.net/documentos\\_aportes/34.pdf](http://clacso-posgrados.net/documentos_aportes/34.pdf).
- Ospina, William. *Colombia, donde el verde es de todos los colores*. Random House Mondadori, Bogotá, 2013.
- Piotrowski, Bogdan. *El Beato Josemaría Escrivá de Balaguer como precursor del nuevo humanismo*. Lección magistral pronunciada el 28 de enero de 2002 con motivo de la apertura del año académico de la Universidad de La Sabana, en: *Memoria año académico 2002*.
- Rivero Ortega, Ricardo. La visión del mundo académico de los ODS. *Revista Pensamiento Iberoamericano*, n.º 6, 2018.
- Rodríguez, Pedro. *Fe y vida de fe*. Eunsa. Colección Astrolabio, serie Religión, Pamplona, 2013.
- Rojas, Enrique. *El hombre light. Una vida sin valores*. Procodes, Bogotá, 2012.
- Romerá, Luis. La razón responsable y la Universidad. El lugar de la teología. En Romerá, Luis, Rodríguez Duplá, Leonardo y López Goñi, Ignacio. *La fe en la universidad*. Instituto de Antropología y Ética. Grupo de Investigación «Ciencia, Razón y FE», Universidad de Navarra, Pamplona, 2013.

Sánchez-Migallón, Sergio. Presentación. En Guardini, Romano. *Tres escritos sobre la universidad*. Editorial Eunsa, Colección Astrolabio, Pamplona, 2012.

Séneca. De la brevedad de la vida. Traducción y notas de Francisco Socas Gavilán, en: [http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bivian/media/flashbooks/lecturas\\_pendientes/sobre\\_la\\_brevedad\\_de\\_la\\_vida/files/seneca.pdf](http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bivian/media/flashbooks/lecturas_pendientes/sobre_la_brevedad_de_la_vida/files/seneca.pdf)

Sesé Alegre, José María. *Las Humanidades en la Universidad del Tercer Milenio*. Universidad de Piura, 2002.

Toller, Fernando. Lección Magistral de Inauguración del Año Lectivo en la Universidad del Itsmo, Guatemala, 2011.

Universidad de la Sabana *¿Qué es la identidad cristiana? Reflexiones preliminares*. Documento de trabajo, pp. 2-3.

Vargas Llosa, Mario. Metamorfosis de una palabra. En *La civilización del espectáculo*. Alfaguara, Bogotá, 2012.

Vatican Information Services, 140213.

## PALABRAS DE PRESENTACIÓN DEL LIBRO *VENERACIÓN DE BELLO.* *ESTUDIOS AMERICANOS Y ESPAÑOLES*

Por  
Francisco Javier Pérez\*

Estamos hoy, 9 de mayo de 2022, reunidos en la Academia Colombiana de la Lengua, gracias a esta conferencia telemática, para presentar mi libro *Veneración de Bello. Estudios americanos y españoles*, escrito como un homenaje a la primera de las corporaciones americanas dedicadas al estudio de la lengua, esta Academia Colombiana, fundada hace hoy ciento cincuenta años.

La trascendencia de esta celebración es inmensa para todo el mundo hispánico, en general, y para el ámbito de las academias, en particular, pues más allá del valor simbólico de la efeméride, esta corporación ha cumplido muy importantes tareas en el estudio de la lengua y ha sido protagonista de muy destacadas acciones en favor del fortalecimiento del español. Los académicos ilustres del pasado y del presente son buena prueba de cómo y cuánto Colombia ha valorado la lengua española y a los cultores que de ella han hecho su principal ocupación, bien desde la filología o desde la literatura. Centrándonos solo en la consideración bellista, habría que concluir que Colombia ha sido una de las indiscutibles patrias americanas del bellismo, como el libro que hoy presentamos intentará confirmar reiteradamente.

Recuperación de la semántica bellista, se aboca a resaltar lo que tiene de empeño, motivación y disciplina de conocimiento, estudio y difusión de la figura de Bello; patriarca de las letras en América y autor clave para comprender la acción modernizadora de su legado. Rastrear el alcance de la veneración por Bello significa relacionar la permanencia de su pensamiento. Este libro está dedicado a confirmar esa permanencia sin ninguna motivación que no sea la de insistir en sus valores humanísticos, estéticos y científicos.

---

\* Secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE).

Las páginas de este libro son recorridas por un espíritu de veneración que por el sabio manifestaron sus primeros discípulos, epígonos y seguidores. Pienso en los venezolanos Juan Vicente González, Cecilio Acosta y Lisandro Alvarado; en los colombianos Rufino José Cuervo, Miguel Antonio Caro y Marco Fidel Suárez; y en los chilenos Miguel Luis Amunátegui, Diego Barros Arana y Eugenio Orrego Vicuña, quienes comprendieron la magnitud de la herencia recibida y la alta responsabilidad que tenían hacia la conservación del tesoro espiritual. Sin saberlo, ellos constituyeron la primera escuela de bellistas y sus aportes fructificarán en cotas altísimas en el bellismo moderno.

Desde una perspectiva investigativa, este libro representa un aporte a la «historia del bellismo» al ordenar determinados procesos de interpretación y al concentrar el interés en las contribuciones representativas. Dentro de la tupida selva que suponen los estudios sobre Bello, desde el siglo XIX hasta el presente, en donde la desorientación está a la orden del día, resulta de gran provecho establecer los objetos fundamentales de estudio y los sujetos científicamente competentes.

Se han reunido en esta obra doce estudios independientes y orgánicos a la vez, que inspeccionan y sistematizan los aspectos motrices de la investigación bellista contemporánea. Desde la determinación de la idea de libertad desplegada por Bello en su obra literaria y científica, hasta un diagnóstico sobre el bellismo internacional desarrollado durante los últimos cuarenta años, se instalan en una visión generosamente global, estableciendo con intención integradora lo que corresponde a América y lo que corresponde a España, casi siempre muy desdibujado y ensamblado en un solo cuerpo hermenéutico. Así, los estudios cumplen el cometido de retratar a Bello en América tanto como a Bello en España, desde la particularidad de los temas tratados en cada texto. La adscripción topológica es también un aporte al gran proceso de internacionalización de la figura de Bello que obliga a geografías mentales más amplias y a territorios espirituales menos recorridos.

Sin que la originalidad sea un objetivo que este libro se haya trazado, habría que decir que se exploran en él por primera vez algunas zonas del bellismo. Es así en cuanto a la lectura bellista de los discursos de ingreso en la Real Academia Española y en relación con la reconstrucción del bellismo en la obra de jesuitas estudiosos del sabio.

Otros de los trabajos reunidos responden a la evaluación de figuras clave del bellismo moderno. Se trata en todos los casos de resaltar la fuerza constructiva que los caracterizó y la impronta iniciadora de los grandes caminos del bellismo. Rafael Caldera, Pedro Grases, Agustín Millares Carlo, Emir Rodríguez Monegal e Iván Jaksic serían los nombres mayores sobre los que recae, en los trabajos aquí reunidos, esa potencia estudiosa que tanto necesitan siempre los estudios sobre Bello. A cada uno se le dedica el tratamiento particular que se han ganado. En otro sentido, estos cinco nombres no son sino los portavoces de las tantísimas figuras de primer rango que el bellismo siempre ha convocado y cuyo reconocimiento es el motivo capital que se evidencia en cada una de las páginas de este libro.

El libro se cierra con uno de los capítulos más importantes de la obra. Se trata de un primer repaso sobre el estado actual de los estudios bellistas desde lo internacional y lo contemporáneo. Tomando como marca diacrónica para el seguimiento de las búsquedas el período que comienza después de cumplirse las festividades conmemorativas del bicentenario de Bello, año 1981, se ha pretendido establecer los campos en que el bellismo ha querido transitar los cuarenta años que nos separan de esa fecha y destacar los aportes más significativos en una variada clasificación de gestiones: biografías, bibliografías, reediciones, antologías, nuevos documentos, libros colectivos, cátedras, nuevas instituciones y estudios de autor. El amplísimo y fecundo registro, si bien no exhaustivo, ofrece una imagen muy venturosa de lo que en las próximas décadas el bellismo consolidará.

Termino mis palabras agradeciendo a la Academia Colombiana de la Lengua y a su director, don Juan Carlos Vergara, por su generosidad y empeño al publicar este libro cuyo contenido y espiritualidad tanto deben a Colombia. Asimismo, mi gratitud a la Biblioteca de la Real Academia Española, y en especial a su directora, doña Pilar Egozcozábal, por poner el rico fondo bellista de la corporación española a mi disposición. Finalmente, a doña Susana Benito, de la Secretaría General de la Asociación de Academias de la Lengua Española, por su indesmayable acompañamiento en las tareas de búsqueda de materiales.

Concluyo, recordando las doradas palabras con las que José Martí cinceló para siempre la significación venerativa que Bello demanda y de la que todos hoy nos hacemos cargo: «Entre los primeros de América, él es el primero».

## JOSE EUSTASIO RIVERA Y RAFAEL MAYA

Por  
Cristina Maya\*

Con el propósito de referir algunos episodios que atañen a la amistad entre José Eustasio Rivera y Rafael Maya, he preparado estas notas que pretenden tan solo hacer una reflexión sobre el sentido y la proyección que este vínculo tuvo para la comprensión de algunos aspectos de *La vorágine*.

Porque no tendría objeto hablar de su amistad si a ella no hubiera estado ligado un interés común por lo que, tanto para Rivera como para el mismo Maya, significó una búsqueda de la identidad nacional y americana a partir de la literatura. Esta afirmación es hoy en día un lugar común; pero no lo fue así en 1924, fecha en que empezó a difundirse la obra de Rivera en nuestro medio y en el exterior. No se entendía aún con toda claridad la importancia de *La vorágine* como una de las novelas más representativas de lo nacional que desde el punto de vista literario comenzaba a sacudirse el viejo yugo modernista, y en el orden socioeconómico y político, iniciaba también una serie de transformaciones. El país se abría hacia un capitalismo incipiente que dio origen a la llamada República Financiera. Se invirtieron entonces sumas considerables en la construcción de carreteras, redes eléctricas, y especialmente en la inauguración de la aviación comercial, hecho de gran trascendencia para el país. Por otro lado, la política nacional dio un giro definitivo con la creación de células beligerantes de orientación socialista a las cuales se vincularon Felipe Lleras Camargo, Jorge Zalamea y Luis Vidales. Un año más tarde, en 1925, se consolidó el grupo de Los Nuevos, integrado por importantes figuras a nivel de la política, el periodismo, la crítica literaria, la poesía y las artes plásticas. Sus nombres fueron los de Felipe y Alberto Lleras Camargo, Germán Arciniegas, Luis Vidales, León De Greiff, Germán Pardo García, José Umaña Bernal, Ramón

---

\* Miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

Barba y Rafael Maya, entre otros. Todos ellos pretendían darle un nuevo enfoque a la cultura y a la política nacional.

¿Dónde ubicar entonces a Rivera? Por la fecha de su nacimiento, 1888, estaba más cerca de la llamada generación del centenario (1910), pero, por otra parte, se relaciona muy estrechamente con la generación de Los Nuevos, con quienes tiene apenas una diferencia de trece años. Recordemos que en su *Esquema generacional de las letras hispano-americanas*, José Juan Arrom concede una diferencia de treinta años entre una generación y otra. Quizás la proximidad entre ellas haya sido un rasgo distintivo de las diversas escuelas en nuestro país. Desde este punto de vista podemos considerar a Rivera como un escritor de transición, entre la escuela centenarista, heredera del modernismo, y la generación de Los Nuevos. A la generación del centenario se vincularon los nombres de Eduardo Castillo, Luis López de Mesa, Luis Carlos López, Roberto Liévano, Aurelio Martínez Mutis y Miguel Rash-Isla. Pero la obra de Rivera se anticipaba a un cambio sustancial, sobre todo a nivel de la novelística. De todos es conocido que Rivera se inició como poeta con su libro *Tierra de promisión*, pero que su fama se la otorgó, sin duda alguna, *La vorágine*. El desprenderse de las formas del modernismo acentuadas luego por los centenaristas parece no haber sido cosa fácil. El soneto preciosista al lado del exotismo extranjerizante estaba en plena vigencia en poetas como Castillo y Rash-Isla. Maya, en sus *Consideraciones críticas sobre la literatura colombiana*, apuntaría al respecto:

El autor de *El árbol que canta*, se formó a la sombra de Guillermo Valencia con quien lo ligaban vínculos de sangre [...] Castillo, adolescente predispuesto a todas las enfermedades del sentimiento y ya destinado a una vida de artificiales goces, por incapacidad de saciar sus apetencias vitales en las fuentes de la naturaleza, encontró en Valencia al mentor exquisito y aristocrático que requería su talento [...] Todo el modernismo pasó a Castillo a través de la persuasiva y universal cultura de Valencia y Castillo supo devolverlo en versos atildados, fruto de una vocación estética, antes que de una espontánea y original inspiración.<sup>1</sup>

---

1 Maya, Rafael. *Consideraciones críticas sobre la literatura colombiana*. Bogotá, Librería Voluntad, 1944, p. 91.

Con base en estas observaciones no parece muy clara la afirmación de Juan Loveluk cuando en su prólogo a la novela de Rivera anota:

Frecuentaba Rivera la tertulia del café Windsor en donde se reunían, entre otros, Rafael Maya, Miguel Rash-Isla, Eduardo Castillo, Ángel María Céspedes y otros.

De ese grupo de centenaristas proviene la nota de retrasado modernismo que confiere a la prosa de Rivera características bien definidas, como las simetrías paralelísticas, tan frecuente en su obra la complacencia en un léxico suntuoso y raro y las continuas penetraciones de la «prosa poética», en el discurso narrativo.<sup>2</sup>

Pero Maya no pertenecía a la generación centenarista; por el contrario, su obra poética comenzaba a dar un giro significativo en cuanto a la superación del preciosismo y la frialdad parnasiana, características del modernismo y de su concepción estetizante de la literatura. De modo que ese aristocraticismo, ese perfil decadente y cosmopolita que habían bebido aquellos centenaristas de los europeos, a través de las obras de Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, Mallarmé, Taine, Bourget, Barrés, D'Annunzio, Schopenhauer, Nietzsche, Spinoza y Spencer tuvieron un profundo impacto en los hombres de esta generación. Recordemos el caso de Silva y su novela *De sobremesa*, que ilustra la vida de un tal José Fernández, enamorado de las costumbres y la cultura europea, pero colombiano de nacimiento. Su historia, como cabe suponerlo, es la de un desadaptado, un individuo desarraigado de su medio, víctima, por lo demás, de extrañas ideas de grandeza, dandi excéntrico y frívolo, vestido a la moda de Londres y de París, amigo de toda clase de lujos y embelecocos, gozador hipersensible y voluptuoso, pero al mismo tiempo, sentimental, idealista e ingenuo. Muchos han querido ver en este personaje al mismo Silva.

Pues bien, con la obra de Rivera sucedía todo lo contrario: el decadentismo aristocrático que germinaba en el ámbito de algunas ciudades había cedido a la exaltación de lo telúrico con su fondo primitivista y bárbaro, pero que correspondía mejor a nuestro medio tropical y a la

---

2 Rivera, José Eustasio. *La vorágine*. Prólogo de Juan Loveluck. Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1976, pp. XIII-XIV.

realidad de ciertas zonas del país como Vaupés, Vichada, Casanare y especialmente Amazonas, en cuyo ámbito se desenvuelve *La vorágine*. Tampoco los personajes de la novela tenían nada que ver con el héroe José Fernández. Eran hombres rudos, dispuestos a luchar y a sufrir la explotación y la miseria. Mujeres, víctimas del machismo incontrolable de los hombres, sujetas a ser compradas o vendidas; a recibir el amor o la injuria, a defenderse y a luchar en un medio adverso y despiadado.

Eran, pues, todos ellos, personajes profundamente americanos. Baste recordar a Clemente Silva, Heli Mesa, Arturo Cova, Franco Zapata, Barrera Malo, Zoraida Ayram, Alicia Hernández, la niña Griselda y otros tantos.

En la obra de Rivera no existía entonces nada de ficticio; sus personajes poseían un fondo dramático de extraordinaria vitalidad que se identificaba más adecuadamente con la idiosincrasia del llanero y del hombre de las selvas amazónicas, con su medio salvaje y su lucha por la supervivencia en ese trópico exuberante y contra la crueldad humana en torno a la cual necesariamente se debatían. *La vorágine* ofrecía, pues, un vasto panorama: por una parte, la exaltación de la tierra, propia también de algunas novelas que se escribieron en la misma época como *Doña Bárbara*, *Don Segundo Sombra*, *Los de abajo* y *La gloria de don Ramiro*; y por otra, un tratamiento psicológico del paisaje que lo elevaba a la categoría de verdadero protagonista. Frente a los personajes esquematizados de las novelas costumbristas, *La vorágine* concebía verdaderos héroes trágicos, llenos de conflictos, dudas, delirios y sobresaltos como Arturo Cova. Igualmente había superado en su estructura los modelos del folletín francés de aventuras o el melodrama sentimental y el panfleto político de las obras de Walter Scott, Alejandro Dumas y Eugenio Sué, cuya influencia en nuestro medio fue notoria especialmente en las novelas románticas de Felipe Pérez, amaneradas y galicadas en exceso. Nada de ello existía en *La vorágine*. Existían, por el contrario, la inclusión de un lenguaje autóctono y nacional, la superación del narrador omnisciente en tercera persona, típico de la novela decimonónica, la presencia de varios narradores en primera persona y el recurso de la narración enmarcada, como también la permanencia de ciertos rasgos de la influencia modernista.

Estas eran pues, en términos generales, las características de la obra que bien pronto se consagraría como una de las primeras novelas

americanas, y a cuya consolidación definitiva contribuiría Rafael Maya. Pero vamos al grano: el poeta conoció a José Eustasio Rivera en casa de Adriano Muñoz, abogado payanés muy amigo de Tomás Maya, quien fue a su vez humanista, profesor, rector de la Universidad del Cauca, gobernador del mismo departamento y padre de Rafael Maya. Esta casa era frecuentada por Rivera, con quien el doctor Muñoz y su familia tenían una gran amistad. En una de esas tardes en que Maya había sido invitado a almorzar, le fue presentado Rivera. No obstante, a pesar de las diferencias entre *nuevos* y *centenaristas*, se forjó inmediatamente una amistad que fue siempre permanente y cordial. Maya y Rivera se frecuentaron mucho y en una ocasión, estando el primero hospitalizado después de haberse facturado la rótula de la rodilla, Rivera lo visitó en la entonces llamada «Casa de la Salud de Peña». La conversación giró en torno de diferentes tópicos y uno de ellos fue la novela que acababa de publicar. El escritor había mostrado ya los originales a algunos de sus amigos, entre otros a Luis Eduardo Nieto Caballero, quien no tardó en hacerle una aguda crítica a la obra. Maya le solicitó a Rivera los manuscritos de la novela y después de revisarlos cuidadosamente descubrió que, en efecto, las críticas eran válidas porque, si bien la obra rompía en gran parte con los modelos de la literatura centenarista, se abría generosamente a la temática americana y preludiaba una transformación en nuestras letras, algo fallaba en ella. Los episodios que Rivera consagraba a la descripción del paisaje de la selva y de los llanos, de los cuales fue testigo y actor en esta tremenda odisea vivida que quiso consagrar en su novela, tenían las cadencias rítmicas de los versos alejandrinos. El novelista había sido traicionado por el poeta y la mezcla arbitraria de los dos géneros le restaba armonía y calidad a la novela. Maya sugirió entonces a Rivera la fatigosa labor de «decapitar alejandrinos». La tarea duró unos tres meses, al cabo de los cuales se inició la segunda edición de la novela. Muchos de los estudiosos de Rivera hablan de esa segunda versión ya muy corregida, pero a menudo olvidan, tal vez por desconocimiento, la anécdota de la participación de Maya en la edición definitiva. Esta llegó a manos de Gabriela Mistral y de Enrique Larreta, quienes no tardaron en escribirle a Rivera de manera elogiosa sobre esta espléndida novela americana que ya empezaba a consagrarse. Con Rivera se inicia entonces la novela contemporánea colombiana.

*La vorágine* es una novela totalizante: si de escuelas y generaciones se trata, vale la pena resaltar que de casi todas ellas participa esta nove-

la. A más de su acento regionalista, telúrico, realista, de sus rasgos costumbristas y de sus toques modernistas, es evidente también su acendrado romanticismo. Porque hablar de romanticismo es hablar también de americanismo y de reivindicación de lo propio. El romántico Sarmiento ya había concebido la famosa dicotomía *civilización y barbarie* para explicar algunos rasgos de la idiosincrasia latinoamericana que casi siempre se ha debatido entre estos dos polos. La barbarie se identificaba también con la violencia cuya alusión aparece en las primeras líneas de *La vorágine*, de cuyo muy características de ese medio que Rivera quería describir y analizar en todas sus connotaciones: «Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia». Y esto es bien cierto: todo en ella es terrible y desmesurado; la selva con su panorama tétrico de ríos gigantes, pantanos inabordables donde crece la epidemia; árboles misteriosos de cuya inmensidad parecen desprenderse los más anónimos sonidos; la crueldad de los explotadores del caucho, la ley de la venganza y los asesinatos, las lluvias incontrolables y, en general, la selva devoradora. Todo este fondo de violencia imperante es una manifestación más del trópico americano. Y junto a ello, el temperamento irracional, obsesivo, ultrasensible y primario de Arturo Cova frente a su cándido idealismo, su imaginación soñadora y sus deseos sublimados.

La contradicción, la inestabilidad en todos los sentidos, el predominio de lo irracional sobre la lógica, el temperamento satánico y la práctica dionisiaca; el deseo de experimentar la naturaleza en toda su inmensidad, este es en últimas el fondo de *La vorágine*. En varios episodios se proyecta todo ello; pero hay, entre otros, uno que constituye, para mí, la negación de la estética de Darío, a más de ser una descripción terrorífica de la selva en boca de Arturo Cova:

¿Cuál es aquí la poesía de los retiros? ¿Dónde están las mariposas que parecen flores traslúcidas, los pájaros mágicos, el arroyo cantor? ¡Pobre fantasía de los poetas que solo conocen las soledades domesticadas! ¡Nada de ruiseñores enamorados, nada de jardín versallesco, nada de panoramas sentimentales! Aquí los ronsos de sapos hidrópicos, las malezas de cerros misántropos, los rebalses de caños podridos. Aquí la parásita afrodisíaca que llena el suelo de abejas muertas; la diversidad de flores inmundas que se contraen con sexuales palpitations y su olor pegajoso emborracha como una droga; la

liana maligna cuya pelusa enceguece los animales; la pringamoza que inflama la piel, la pepa del curujú que parece irisado globo y solo contiene ceniza cáustica, la uva purgante, el corozo amargo.<sup>3</sup>

Muy lejos se está, pues, del paisaje bucólico y virgiliano que tanto atrajo a los neoclásicos y a algunos de nuestros modernistas. Rivera supo describir y exaltar la naturaleza americana haciendo la crítica de quienes sucesivamente y de una forma despiadada quisieron y han querido arrasar con ella; se anticipó así a todos los debates que sobre la posible catástrofe ecológica han pronunciado los científicos actuales. Dice así en un episodio:

No obstante, es el hombre civilizado el paladín de la destrucción... los caucheros que hay en Colombia destruyen anualmente millones de árboles. En los territorios de Venezuela, el Balatá desapareció. De esta suerte ejercen un fraude contra las generaciones del porvenir.<sup>4</sup>

Ciertamente, el acento denunciatorio está presente en toda la novela y es producto de ese romanticismo revolucionario que practicó Rivera. Hoy en día nos preguntamos si el ideal platónico que pretendía hacer de los filósofos los máximos y mejores gobernantes pudiera aplicarse también a los literatos. De todos modos, sabemos que las buenas políticas, como los buenos ideales, resultan muchas veces irrealizables cuando se llevan a la práctica; pero queda ahí el testimonio de un escritor que salió a la defensa de su nación, de sus hombres y de su territorio. Es famosa esta declaración de Rivera sobre el intento frustrado de hacer de *La vorágine* un instrumento de redención de los caucheros oprimidos:

Dios sabe que, al componer mi libro, no obedecí a otro móvil que el de buscar la redención de esos infelices que tienen la selva por cárcel. Sin embargo, lejos de conseguirlo les agravé la situación, pues sólo he logrado hacer mitológicos sus padecimientos y novelescas las torturas que los angustian.<sup>5</sup>

---

3 *Ibíd.*, p. 142.

4 *Ibíd.*, p. 143.

5 Carta a Ricardo Sánchez citada por Neale-Silva (1960).

Pero el caso de Rivera, del escritor vinculado a las inclinaciones políticas, no es el único en Latinoamérica. Tampoco constituye ninguna novedad citar el ejemplo de Sarmiento, quien a su actividad como escritor unió la de la presidencia de la Argentina. Pero este es otro tema; que los literatos hayan visto cumplidos sus ideales de transformación social cuando asumen un cargo político está por investigarse más a fondo. El hecho es que la humanidad ha conocido a Sarmiento más por su famosa novela sobre *Facundo Quiroga* que por su desempeño como presidente del gran país suramericano. En efecto, estos deseos de cambio, de transformación, de búsqueda de una identidad americana han sido ciertamente románticos, y en el caso colombiano también ha sido así. Rafael Maya definió muy claramente nuestra forma de ser nacionales y americanos en estos párrafos de uno de sus ensayos sobre los «Aspectos del romanticismo en Colombia»:

No obstante los avances de la crítica, los progresos del industrialismo, la influencia de corrientes políticas y sociales que suelen traernos conceptos materialistas del hombre y de la cultura y a pesar del despiadado naturalismo que nos ofrece la civilización contemporánea, en algunos de sus más importantes aspectos, la recóndita levadura del pueblo colombiano seguirá siendo romántica. Romántica fue nuestra guerra de independencia, pues entrañaba un movimiento de su autonomía nacional contra el absolutismo despótico; románticas fueron nuestras mismas revoluciones, pues en el caudillismo político un principio individualista que, en el orden de la literatura corresponde al libérrimo autoritarismo de los héroes byronianos; romántico es el paisaje pues carece de límites, y algunas regiones del país parecen confinar con el infinito y romántica es la raza, por su mezcla de sangres, que implica predominio de la fantasía y creación de vastas zonas de sensualidad y de instinto así como la inhabilidad para la abstracción especulativa y el discurso, librándolo todo a fáciles soluciones del sentimiento, del prejuicio y de la sugestión.<sup>6</sup>

Americanismo, romanticismo, telurismo, estos y otros aspectos confluyen en la obra de Rivera y se conjugan de manera armónica y constante. Maya, quien exaltó siempre lo americano, encontró la

---

6 Maya, Rafael. «Rafael Pombo». En *Obra crítica*, tomo I. Bogotá, Banco de la República, 1983, p. 226.

semilla ya abonada en Rivera, pero antes la había entrevistado en Pombo, en Caro, en Arboleda, en Gutiérrez González, en Julio Flórez, en Fallon, en Isaacs, y también en Eugenio Díaz, en Caicedo y Rojas, en Carrasquilla, en fin... Su búsqueda de lo autóctono en nuestros escritores fue asidua y continua, una obra sin desmayos, que explica por otra parte su labor como crítico, como catedrático y como editor.

En este sentido, en su discurso como homenaje a Rivera el día de sus exequias, Maya proclamaría de entrada su intención de hacer solemne e imperecedera a lo largo de las generaciones, la obra de Rivera. Oigámoslo:

Hay un culto íntimo que se tributa a los grandes muertos sobre todo cuando a ese culto van unidas memorias de tiempos mejores y otro, público, externo que consiste en esas liturgias de gratitud cuyo sentido recóndito es tan patente y obvio que no necesita declaración. Los pueblos son olvidadizos y los hombres cancelan fácilmente su gratitud en aras de las preocupaciones nuevas y de los ídolos recientemente erigidos. Contra esa conspiración del olvido es necesario luchar siempre, con la misma tenacidad de la luz, que diariamente hace retroceder las sombras, para otorgarnos los beneficios del día. Procuremos pues que la obra de Rivera resplandezca cada vez en los horizontes de la patria, sin eclipses ni languidecimientos [...].<sup>7</sup>

Creo que los deseos de Rafael Maya se vieron cumplidos en celebración del centenario del nacimiento del escritor, cuando todos los medios de difusión —la prensa hablada y escrita; la radio, la televisión, las revistas, los suplementos literarios, etc.— han hecho una magnífica memoria de la vida y obra de Rivera. Pero ya el resurgimiento del escritor venía preludiándose desde hace tres o cuatro años, por una parte con la publicación de la *Obra crítica de Rafael Maya* por la Biblioteca Luis Ángel Arango, donde se incluían dos importantes estudios de Maya sobre Rivera, y por otra, con la edición de la obra de *Cien autores nacionales* a cargo de la editorial Oveja Negra, cuya primera entrega estaba consagrada a dos novelistas colombianos que formaban parte ya de nuestro patrimonio nacional, José Eustasio Rivera y Gabriel García

---

7 *Ibíd.*, tomo II, pp. 159-160.

Márquez, como la síntesis de dos momentos y dos autores estelares de la literatura colombiana.

Bogotá, 1987

## Referencias

- Maya, Rafael. *Consideraciones críticas sobre la literatura colombiana*. Bogotá, Librería Voluntad, 1944.
- Rivera, José Eustasio. *La vorágine*. Prólogo de Juan Loveluck. Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1976.
- León Hazera, Lydia. «*La vorágine*, cristalización de la novela de la selva». *La novela de la selva hispanoamericana: nacimiento, desarrollo y transformación*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971.
- Maya, Rafael. *Obra Crítica*, tomos I-II. Bogotá, Banco de la República, 1983.
- Neale-Silva, Eduardo. *Horizonte humano. Vida de José Eustasio Rivera*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- Sánchez, Luis A. *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*. Madrid, Gredos, 1953.

## SELECCIÓN SAMPER ORTEGA DE LITERATURA COLOMBIANA

Por  
Benjamín Ardila Duarte\*

### Introducción

La aparición de los cien volúmenes de antología de nuestras plumas en 1936 nos lanza, otra vez, a la república de las letras. Embajadas y bibliotecas del mundo reciben el regalo que en el cuarto centenario de Bogotá entregó la Feria del Libro, mientras la Biblioteca Nacional se enriquecía con los anaqueles donados por los países que se hicieron presentes en ese 6 de agosto de 1938.

### Ojeada a la época de la Revolución en Marcha

En 1930 llega Olaya Herrera al poder después de medio siglo de hegemonía conservadora y clerical. La crisis mundial de 1929, la guerra con el Perú, el New Deal de Franklin Delano Roosevelt y el legado de luchas agrarias, sindicales y estudiantiles pesaron sobre el deseo de grandes cambios en aquellas horas. La Carta de Weimar, la Constitución española de 1931 y la escuela jurídica de León Duguit influyeron en los deseos de reforma profunda que López Pumarejo logró interpretar. Y para ello dijo: «quiero dar a las nuevas generaciones la educación y la preparación que a mí me hicieron falta».

Para una estrategia global de desarrollo, la Revolución en Marcha movilizó la opinión pública en torno a siete cambios estructurales:

1. La reforma constitucional de 1936;
2. La reforma agraria (Ley 200 de 1936);

---

\* Miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

3. La reforma tributaria;
4. La reforma universitaria;
5. La reforma judicial;
6. La reforma Laboral;
7. La reforma de la política internacional de Colombia.

El mandatario entendía la Revolución en Marcha como el deber del hombre de Estado de efectuar, por medios pacíficos, todo lo que haría una revolución por medios violentos. También en el discurso de posesión había expresado «La idea que me he formado de que el próximo gobierno debe llenar principalmente una función de educación nacional» y así se hizo.

El desarrollo del tema educativo tenía tres adalides: Luis López de Mesa, ministro de educación nacional, respaldado en su prestigio en 1934, con su gran libro *De cómo se ha formado la nación colombiana*; Jorge Zalamea, secretario de la presidencia de la república y ministro encargado del ramo de educación; y Daniel Samper Ortega, desde 1931 director de la Biblioteca Nacional, del Teatro Colón y Académico de la Lengua y la Historia. Samper, desde su viaje cultural a España en 1926, había concebido la biblioteca de nuestros autores para dar soporte a la vieja calificación de Atenas Suramericana que ostentábamos desde los días de Caro, Cuervo, Suárez y Gómez Restrepo.

La idea de la Universidad Nacional fue presentada por Carlos García Prada, con el articulado que la consagró en la Ley 68 de 1935, de la cual también fue ponente en la Cámara el mismo parlamentario santandereano. El presidente López Pumarejo consiguió el terreno para la construcción contra la más agresiva crítica que, en la biografía del mandatario, relata Eduardo Zuleta Ángel.

Para que la obra educativa y cultural fuese completa faltaba una biblioteca de apoyo, y a esa tarea se consagró Daniel Samper Ortega. Heredero de una sólida estirpe de emprendedores y letrados, pasó de colgar los hábitos del seminario y envainar la espada de oficial del ejército, a entrar a la nación culta con todos los honores. Consultó a los

literatos colombianos más conocidos entonces. De allí salió la antología que nos ocupa. Algunos de los comentaristas le dieron sugerencia útiles y prólogos para varios volúmenes.

El trabajo que comentamos fue en 1936 y hasta la hora presente el tesoro literario para respaldar la cultura necesaria en un colombiano letrado. Para presentar de manera total y ordenada, la obra de Samper Ortega, podemos dividir nuestro estudio así:

- A. Una línea biográfica del polígrafo insigne.
- B. Una parte con las cinco bases iniciales:
  - 1. Prosa literaria;
  - 2. Cuento y novela;
  - 3. Cuadros de costumbres;
  - 4. Historia y leyendas;
  - 5. Ciencias y educación.
- C. Una parte con las cinco visiones antológicas restantes:
  - 1. Ensayos
  - 2. Periodismo
  - 3. Elocuencia
  - 4. Poesía
  - 5. Teatro.

Unas conclusiones, unos anexos y la bibliografía y documentación consultadas.

La Antología fue aplaudida allende la frontera. En la América Ibérica fue conocida. Antes de su edición, para corroborar la calificación de Atenas Suramericana, Menéndez y Pelayo dijo: «Ninguna de las

repúblicas hispanoamericanas puede presentar un grupo de líricos igual al de Colombia, con la ventaja de tener cada uno su propio carácter y conservar la independencia de su musa».

## Primera parte

### Daniel Samper Ortega: un personaje inolvidable

Un tríptico para la acción presenta la vida de Samper Ortega:

- a. El profesor y académico,
- b. La Biblioteca Nacional,
- c. La Selección Samper Ortega de la literatura colombiana.

Profesor y rector del Gimnasio Moderno: allí creó la facultad de economía y administración que pasó a ser base de la Universidad de los Andes posteriormente. En la Academia de Historia hizo el elogio de Vergara y Vergara y en la Academia Colombiana de la Lengua reemplazó a su pariente, monseñor Rafael María Carrasquilla. En esa posesión habló detalladamente de la oratoria sagrada. Sobre José María Samper detalló su obra inmensa en todos los géneros literarios. Y acerca del autor de *Las tres tazas* refirió la tarea de Vergara, nuestro fundador de la primera academia en América. De Carrasquilla enumeró los textos de su producción, los cincuenta años de apostolado y sus cuarenta años de rectoría. Se detuvo en su oratoria. Le dio respuesta don Antonio Gómez Restrepo; y en la Academia de Historia, como presidente, dirigió los trabajos del cuarto centenario de Bogotá en 1938 y la ya referida Feria del Libro.

Sobre el creativo y largo paso de Daniel Samper Ortega por la Biblioteca Nacional tenemos brillante escrito del colega Carlos José Reyes, que incluye la modernización catalogada entonces y la construcción del funcional edificio para los anaqueles y archivos en 1938, última obra inaugurada por Alfonso López Pumarejo al final de su primer mandato.

Obra magna de Samper Ortega fue la antología de los cien tomos. Sin preferencias filosóficas o religiosas, con amplitud, allegó los

materiales, consultó a los letrados de su tiempo, descartó las repeticiones y dirigió cartas de petición de escritos a la provincia colombiana. Los que no están, culpables son por no enviar los textos que a tiempo solicitó el colector de ese tesoro de las letras patrias. Confesó que trabajó nueve años en la antología de las 18 000 páginas. Es comparable a la de Rivadeneira en España y a la de Gabriel Hanotaux (1926) y Sainte-Beuve (1861) en Francia, y en Colombia tiene tres antecedentes: la Biblioteca Americana de Andrés Bello en Londres; el *Papel Periódico* ilustrado de Alberto Urdaneta en 1881, y la Biblioteca de Jorge Roa, cuya empastada colección doné a la Academia de Historia el día de mi ingreso como correspondiente.

Samper prologó muchos de los volúmenes y pidió a colombianos eminentes la presentación de unos tomos. La *Antología de discursos de Bolívar, Camilo Torres y Francisco Antonio Zea* es más completa que las editadas en Caracas o en Bogotá en fechas posteriores. En *Elocuencia* privilegió la oratoria sagrada, tema que trató al ingresar a nuestra academia con respuesta de Antonio Gómez Restrepo, como quedó dicho. Para esta vía sacra de las letras siguió a Gillet en Francia. Era su respetable preferencia. No se hizo extensiva la selección a la rica oratoria política, militar y académica de Colombia que era el honor del país en aquellas horas y después de la independencia.

Sobre los diez volúmenes de poesía y el criterio de su selección dio Samper amplia explicación en *Los poetas Flores de varia poesía* n.º 81, que complacen a la más delicada sensibilidad antológica. Igualmente, en el prólogo del n.º 82 —*Los poetas (elegías) del dolor y de la muerte*— el escritor Carlos García Prada precisa la separación de la América letrada del tronco hispánico así: «La América de Bolívar es síntesis perfecta, donde se integran todas las razas de la tierra y se vislumbran los albores de una gran cultura universal».

En el n.º 83 —*Los poetas del amor y de la mujer*— en amplio prólogo de Gustavo Otero Muñoz, se registra el extenso mundo lírico de nuestra literatura. Tanto los prólogos propios como los invitados introducen al lector en el tema de cada volumen con rigor y simpatía por las plumas colombianas.

## Segunda parte

Los primeros cincuenta tomos de la selección. Fragmentada en dos bloques la *Antología* podemos comentar: la prosa literaria incluye a Caro, Cuervo, Suárez, Marroquín, Diego Rafael de Guzmán, Monseñor Carrasquilla, Guillermo Valencia, Antonio Gómez Restrepo, Carlos Arturo Torres y Armando Solano. Creemos que esos diez sillares de la armónica construcción aportan al lector un respaldo para la visión de los noventa volúmenes restantes. Es el gran punto de partida. Se inicia con corto prólogo de Samper. «El uso en sus relaciones con el lenguaje» ayuda, aun cuando se eleva o se retrae al mundo latino que no a todos es dable conocer. También el ensayo de Caro sobre la crítica literaria es herramienta para evaluar, sin panegírico ni panfleto, a todos los autores príncipes que nos recomiendan las sabias antologías.

«El castellano en América» de Cuervo está precedido de sesudo y amplio prólogo de Manuel Antonio Bonilla. Y don Rufino nos recuerda:

En todos los pueblos el idioma nacional tiene tres formas: el habla común de que se vale la gente bien educada; el habla literaria, que tiene por base el habla común, de la cual es la forma artística y en cierto modo ideal; el habla grosera y chabacana, habla del vulgo. (p. 57)

Los escritos de Marco Fidel Suárez incluyen la «Oración a Jesucristo», «La Lengua castellana» y las biografías de Cuervo y Murillo Toro. El místico, el lingüista y el prosista de la historia quedan estampados en las facetas dominantes de quien le dio límites a la república y comercio exterior con el Tratado del 6 de abril. Tiene presentación muy sentimental de Samper Ortega. La retórica y poética de Marroquín es un manual para escritores jóvenes y parte de la obra del autor de la Perrilla y de la Ortografía en verso. Con prólogo generoso del antologista. De la novela de Guzmán se incluye su conferencia que los conocedores añaden a los orígenes de la novela de Menéndez Pelayo y, en Colombia, anexan el completo libro de Curcio Altamar del Instituto Caro y Cuervo.

De las oraciones de monseñor Carrasquilla preferimos la del centenario de la patria, León XIII y su histórica intervención en la Academia sobre las clases de misticismo y la obra admirable de la monja Del

Castillo, escrita en la Tunja colonial. Los discursos de Guillermo Valencia, la Crítica literaria de Gómez Restrepo, «Idola Fori» de Carlos Arturo Torres, nos advierten la palabra iluminada del primero en sus panegíricos, en análisis de autores del segundo y la hondura filosófica del tercero. El prólogo de Manuel Antonio Bonilla y la presentación de José Enrique Rodó. Termina la prosa literaria con Armando Solano, escritor que analizó la melancolía de la raza indígena, el alma boyacense y la situación del campesino en Colombia.

Pasemos al bloque de cuento y novela: este le dio a la mujer escritora una oportunidad de edición. Rescató Samper, aun en lo más recóndito de la provincia, las plumas femeninas. Y cuando Tomás Carrasquilla no había sido reseñado con los prólogos de Federico de Onís, Eduardo Castillo, Jorge Zalamea y Rafael Maya, Samper le consagró a «Dimitas Arias», «Salve Regina» y «en la Diestra de Dios Padre». Francisco de P. Rendón, De Silvestre, Rivas Groot, varios cuentistas jóvenes y las *Reminiscencias Tudescas de Pérez Triana* tienen su tribuna. Igualmente, con una corta hoja de vida literaria, el propio Daniel Samper Ortega llega con la obsesión a la antología: su obra abarca la sombra del encomendero y al rumor de los trigales. Sin duda, estos diez libros nos dan una tranquilidad sobre la época en que la novela no era común en Colombia salvo los dos destellos de la María en 1867 y *La vorágine* en fechas muy posteriores. Llegarían después días de gloria para el género, gloria que todavía perdura.

Los cuadros de costumbres, matiz que en España reinó en el siglo XIX, llegaron a nosotros con brillo inigualable. Samper incluyó diez tomos de los cuales inmediatamente separamos las «Tres tazas» por José María Vergara y Vergara, el gran historiador de nuestra literatura. También incluye el «Manojito de hierba», donde insertó su visita a la tumba de Chateaubriand en Saint-Malo y aprovechó para hablar del genio del cristianismo y las Memorias de Ultratumba, obra máxima de las letras y de las glorias de Francia. Eugenio Díaz y José David Guarín son recordados en algunas páginas de su alta producción.

### ***La historia y la leyenda***

Esta obra es presentada por las más amenas plumas y con muy buenos prólogos para su comprensión. José Manuel Restrepo, el padre de

los historiadores del siglo XIX, abre la caravana. José María Espinosa, Posada Gutiérrez y Cordovez Moure nos acercan a la independencia y algo a las guerras civiles. «Boyacá» de Cayo Leonidas Peñuela entrega la ruta de los Andes, el puente de Boyacá, el 7 de agosto y la celebración gloriosa en Bogotá con la llegada de los libertadores a la capital martirizada. Para nuestro gusto, este es el mejor de los tomos de la Samper Ortega. «El Dorado» de Eduardo Posada es una leyenda, una bella novela; y «Los mochuelos» de Enrique de Narváez habla de la hidalguía en alguna de las guerras civiles.

Raimundo Rivas es biografiado con una décima de la poetisa bogotana Isabel Lleras Restrepo así:

Inteligente escritor  
 Y diplomático fino,  
 Político que imagino  
 No es de subido color;  
 Excelente historiador  
 Y notable consejero  
 bogotano verdadero e  
 improvisador chispeante  
 genuino representante  
 del antiguo caballero.

La biografía de Mosquera y los amores del virrey Solís tienen poesía y novela en Rivas, el mejor historiador de nuestra cancillería y de nuestras relaciones con los Estados Unidos.

### ***Ciencias y educación***

Del tomo 41 al 50 se incluye en la selección lo mejor de la patria independiente, desde Caldas hasta Agustín Nieto Caballero. Aporta la «Medicina en Antioquia», de Manuel Uribe Ángel. Las «Impresiones de viaje» de Miguel Samper y la «Protección», parte de la inmensa obra del gran ciudadano, con prólogo de Carlos Martínez Silva. Ambos merecieron la Presidencia de la República, pero les fue negada por los paladines regeneradores.

Las «Antigüedades neogranadinas» de Ezequiel Uricoechea se editan con la amplia biografía arqueológica de América del sabio ilustre.

Los estudios de Camacho Roldán, con prólogo de Daniel Samper Ortega, rescatan el tema de la Sociología, con la cual el intelectual y presidente llanero inicia esa ciencia, con los métodos técnicos aprendidos en Europa por el insigne viajero.

Entre estos diez volúmenes separamos «La Expedición Botánica» y la «Botánica indígena» por Florentino Vezga, con prólogo de Carlos Arturo Díaz y Gustavo Otero Muñoz. Los dos prologuistas santandereanos entregan unas páginas de justicia biográfica y científica para su paisano, de Zapatoca, ministro y sabio del siglo XIX.

Termina el grupo de *Ciencias y educación* con dos volúmenes que hacen honor al tema registrado: Luis López de Mesa, con la «Sociedad contemporánea» y «De cómo se expresa en arte el pueblo colombiano», capítulo del libro *De cómo se ha formado la Nación colombiana*. Tiene prólogo de Eduardo Guzmán Esponda, académico y diplomático de consagrada ilustración. El último tomo (n.º 50), sobre el problema de la educación nacional, describe la obra de don Agustín Nieto Caballero, quien desde 1930 acompañó a Olaya y a López a mejorar la educación primaria y secundaria hasta niveles admirables.

### **Tercera parte: la otra mitad de los tomos de la selección**

La clara división de los volúmenes nos permite separar los cincuenta finales así:

6. Ensayos;
7. Periodismo;
8. Elocuencia;
9. Poesía;
10. Teatro.

Cubre todo diez aspectos de las letras colombianas.

Aquí comparecen Sergio Arboleda, José Joaquín Casas y Luis María Mora con sendos trabajos sobre las ciencias, dos biografías insignes

(Fallón y Marroquín) y la Gruta Simbólica, esta en la pluma de un gran conocedor. Los eruditos antioqueños Eastman, Laureano García Ortiz y Sanín Cano aportan sus mejores prosas: sobre filología el primero, la muerte de José Asunción Silva el segundo; y «Civilización manual» y varios textos más el maestro de Rionegro.

Separaremos los ensayos siguientes: «El doctor José Félix de Restrepo y su época» por Mariano Ospina, expresidente de la Confederación Granadina y educador de Antioquia; un volumen de crítica de Fernando de la Vega y otro de Luis Eduardo Nieto Caballero. «La Sabana de Bogotá» de Tomás Rueda Vargas, inolvidable conferencia; la biografía de Gregorio Vásquez por Roberto Pizano; y la «Prehistoria colombiana» de Juan C. Hernández, centrado este último sobre la raza olvidada y el nacionalismo popular.

### *El periodismo*

Como conocedor de las colecciones de la hemeroteca nacional, Samper Ortega sacó lo mejor que encontró hasta entonces más representativo del cuarto poder: empieza por la «Historia del periodismo en Colombia» por Gustavo Otero Muñoz, que se inicia con el sabio Caldas y termina con el periodismo literario, los satíricos y los humoristas. Otorga volumen a los fundadores de la república y un tomo completo a Manuel Ancizar y sus editoriales admirables. Tiene los mejores artículos políticos de Rafael Núñez, precedidos de una completa biografía del Regenerador por doña Soledad Acosta de Samper, quien hace un paralelo del cartagenero y de Mosquera a la manera de Plutarco. Sin mengua del valor de la pluma de Núñez, anotamos la extraña crítica que formula a que el gran general Mosquera haya tenido más pronta estatua que Bolívar y Santander. En las líneas de Núñez se advierte la política independiente que critica las instituciones para llegar a la Constitución de Caro y al Concordato de 1887.

La prosa política de Carlos Martínez Silva tiene su apretado libro, lo mejor escrito entre 1870 y 1902, año de la muerte del estadista santandereano. Los periodistas Cano y Santos —familias dedicadas al acerado oficio— tienen amplio espacio, particularmente las columnas de *El Espectador* sobre el conflicto de Colombia con el Perú por el puerto de Leticia. Los diez volúmenes sobre la prensa colombiana aportan,

al estudioso de esa noble profesión en nuestro país, una bibliografía docente de gran valor.

### ***La elocuencia***

País de oradores, la tribuna férvida ha sido el teatro de operaciones de los más sabios varones de Colombia. Educados en la historia de los girondinos, en las oraciones de Emilio Castelar, y en Bossuet los dedicados al culto, los diez volúmenes de la elocuencia merecían la parte especial que la selección Samper les otorga: Nariño, Santander, Arboleda, Bolívar, Torres y Zea no podían faltar. Particularmente las proclamas del Libertador fueron escogidas con un criterio histórico que vale por la suma de las biografías editadas sobre el caraqueño epónimo. Bolívar llega como gran orador militar y tribuno político: en Angostura dejó el testimonio de hombre de Estado, así como en la Carta de Jamaica fue el gran visionario de la América del porvenir.

Oradores conservadores y oradores liberales presentan su trabajo en la tribuna: Rojas Garrido el triunfador de Rionegro sobre el tema del clero dominante; Esguerra, Nito Restrepo el enemigo de la pena de muerte contra Valencia y Olaya Herrera en San Pedro Alejandrino en el centenario. Faltan muchos, pero está lo esencial. Concha es suficiente en su matiz ideológico porque su cabeza leonina y su melena alborotada dejaron huella en momentos apremiantes: el tema de Panamá y las facultades extraordinarias que suplantaron la Constitución hasta 1991.

Amaba y admiraba Samper Ortega la oratoria sagrada como Zalamea la poesía del Cantar de los cantares. El arzobispo Mosquera, Cortés Lee, Castro Silva, Zaldúa y el jesuita Félix Restrepo acompañan la Selección. Nos faltan Holguín y Caro en el centenario de las Cortes de Cádiz. Monseñor Carrasquilla tiene tomo separado en páginas muy anteriores.

### ***La poesía***

Este campo tiene la sección IX de la antología y es paño de biblioteca que todo colombiano debe conocer. Esos diez volúmenes valen por la más equipada enciclopedia del canto. Jorge Zalamea, en su poesía olvidada, recuerda, registra y repite que en poesía no hay países subde-

sarrollados. Lo traducido tiene su tomo. Los diez textos abarcan matices de la poesía colombiana. Allí está todo lo que apreciamos aun cuando los amantes de la lírica creemos, con Paul Éluard, que «la mejor selección de poemas es aquella que uno hace para sí mismo».

Los poetas de otras tierras son las traducciones de diversos idiomas. Corresponden a versiones afortunadas, pero, como lo ha recordado el maestro Rafael Maya «las traducciones serán siempre labor secundaria y subalterna, por más que el traductor contribuya con su sensibilidad y con su imaginación a naturalizar en un idioma extraño concepciones que se vertieron originalmente en otro».

La poesía es privilegiada en la antología de Samper: Los poetas — flores de varia poesía— tienen un prólogo corto del colector con noticia general sobre los diez volúmenes de poesía impresas. Destacamos, al lado de joyas estelares, «El ciego» de don Diego Uribe, conmovedor canto colombiano. De los poetas del Dolor y de la Muerte, con amplio prólogo de García Prada, emerge don Roberto Vargas Tamayo con el poema «Los Hijos de Job», que, con el «Intermezzo» de Calvo se cantaba en los colegios cuando el flagelo de la lepra golpeaba nuestra cordillera oriental.

Los poetas del amor y de la mujer comparecen con un prólogo de Gustavo Otero Muñoz. El «Soneto al amor» de Alberto Ángel Montoya invita a memorizar esa joya y otras que allí se editan. José Eusebio Caro, con «Una lágrima de felicidad», cinco poemas de Julio Flórez, 00abLos Ojos de Antonio Gómez Restrepo y A Julia de Gregorio Gutiérrez González nos transportan a lo mejor de lo aprendido en la primera juventud. León de Greiff llega con más de diez creaciones originales y Rafael Maya con Vida Nueva.

Los poetas de la naturaleza son presentados por Gómez Restrepo con el mismo prólogo que exornó «El Parnaso colombiano» de don Eduardo de Ory. Encontramos versos admirables y se destacan allí Ismael Enrique Arciniegas, José Joaquín Casas con «La Promeserita» y una docena de sonetos de José Eustasio Rivera que son la misma selva cantada en los renglones de *La vorágine*. Los ingenios festivos le dan amplia cabida, por vez primera, al tuerto Luis Carlos López de Cartagena, con quince fragmentos agridulces de su graciosa creación.

Los poetas del amor divino condensan la religiosidad colombiana; y la «Virgen del colegio» de Vicente Casas, y la «Pedrería del dolor» de Julio Flórez recuerdan el sentido cristiano y practicante que se vio en el país hasta fecha no lejana. Los poetas de la patria, particularmente en el siglo XIX, cantaron la Independencia: José Asunción Silva es recordado con «Al pie de la estatua», creación muy superior a otras que se han elaborado para cantar al Libertador. El soneto de Caro a «La patria», el de Manrique Teherán a «La bandera» y el de Torres Durán a Bucaramanga llenan la memoria infantil de recuerdos cuando empezaba la vida a florecer.

«Fábulas y cuentos: salpicón» de Víctor E. Caro, «Los maderos de San Juan» de José Asunción Silva y toda la poesía infantil de Rafael Pombo completan esta bella parte de la antología. La mujer tiene sitio de privilegio: destacamos a doña Paz Flórez de Serpa con el «Cuento de la princesa Eulalia»; Isabel Lleras Restrepo con «El Camarín del Carmen»; la monja Bertilda Samper Acosta con «Una tarde en el campo» y amplio espacio editorial para doña Laura Victoria (Gertrudis Peñuela de Segura), quien llevó su lira victoriosa a México durante medio siglo.

Los poetas de otras tierras nos llegan, finalmente, en la pluma de nuestros grandes traductores: la «Introducción de la Eneida de Virgilio» por don Miguel Antonio Caro es digna del latino y del colombiano; Ismael Enrique Arciniegas nos trae «El soldado de maratón» de Armand Renaud; César Conto tradujo «¿Cuál?» del inglés Wordsworth, recitación obligada en las familias numerosas que pregonan su afectiva unidad; «La mujer caída» y la «Canción del proscrito» son traducciones de Víctor Hugo realizadas por don Fidel Cano y Gutiérrez González con maestría artística. Las conocidas traducciones de Rafael Pombo y de Guillermo Valencia viven, en pluma castellana, en el tomo final dedicado a la poesía. Sin duda alguna, Samper Ortega, sin fanatismo de escuela literaria, puso en estos diez tomos lo mejor de las musas en las manos del lector afortunado.

## **Teatro**

La predilección de Daniel Samper Ortega es reconocida. Es área tan especializada de las letras que es difícil enfrentar. El teatro colombiano ha sido investigado, estudiado y evaluado de tal manera por nuestro

colega el académico Carlos José Reyes que no queda nada olvidado de tablas, actores y telones. Y diez volúmenes dedicó la antología al teatro: *Las convulsiones* y *Doraminta* de Luis Vargas Tejada son presentadas por Felipe Pérez. *Atala* y *Guatimoc* de Fernández Madrid es prologada por Carlos Martínez Silva, biógrafo del prócer, médico y escritor. *Un alcalde a la antigua* y *Dos primos a la moderna* de José María Samper tienen la presentación de Gustavo Otero Muñoz, quien hace una completa biografía de Samper Agudelo y alude a su obra variada y a su convulsionada vida pública. La política, el derecho constitucional y la historia son incluidas.

Vienen Víboras Sociales y Fuego extraño por Antonio Álvarez Ileras, con prólogo del antologista quien conocía la obra y el autor. Lo mismo podemos decir de *El Iluminado* de Luis Enrique Osorio. Podríamos afirmar que algunos son como contemporáneos nuestros porque prolongaron su trabajo escénico hasta nuestros días de juventud.

Termina el teatro y la colección con *El regreso de Eva* del entonces joven Jorge Zalamea, secretario y encargado del Ministerio de Educación Nacional. Corta biografía de Daniel Samper Ortega presenta a Zalamea. Ya había sido traductor de ingleses, franceses y del italiano D'Annunzio. *El regreso de Eva* fue publicado en Costa Rica en 1927 y Zalamea había nacido en Bogotá el 8 de marzo de 1905. El teatro infantil del parque Nacional, la *Revista de Indias*, la *Comisión de cultura aldeana*, los informes sobre el departamento de Nariño y la industria antioqueña son obra suya de aquel tiempo. Después vendría la *Vida maravillosa de los libros*, el *Informe de la paz mundial* en 1952, la *Poesía olvidada*, *El gran Burundún-Burundá ha muerto*, *La metamorfosis de su Excelencia*, *Los antecedentes de la revolución cubana* y «El sueño de las escalinatas». También fue traductor de Saint John Perse. Bella vida e intelectual ejemplar para cerrar la colección Samper Ortega en 1936.

La obra de Samper Ortega dejó honda huella y su influencia perdura. El maestro Rafael Maya, desde su revista *Bolívar* y la *Biblioteca de autores colombianos*, hizo editar con magníficos prólogos, prosistas, poetas y oradores con generoso espíritu. Juan Gustavo Cobo Borda, más tarde, en Colcultura editó la *Biblioteca básica* y, en la administración Samper Pizano, cuarenta ejemplares como *Biblioteca familiar colombiana*.

## Conclusiones

Hemos intentado presentar, objetivamente, parte de la obra inmensa que, durante la llamada Revolución en Marcha (1934-1938), se hizo en el amplio campo de la educación y la cultura. Los ministros Luis López de Mesa y Jorge Zalamea consagraron la cultura aldeana como un propósito nacional. Varias leyes de entonces se refirieron a la docencia y, entre ellos, la correspondiente a la Universidad Nacional.

Enfatizamos en la obra de Daniel Samper Ortega quien —en las dos academias, de la Lengua y de Historia— dejó profunda huella. Su biografía es edificante y la moderna Biblioteca Nacional a él es debida en la edificación y clasificación bibliográfica, así como en la funcional arquitectura que adorna a Bogotá desde 1938.

Pero es la biblioteca Samper Ortega, sus cien tomos, seleccionados por este personaje inolvidable, el soporte como anaquel básico para quien quiera ver nuestra literatura desde los chibchas hasta 1936.

Entregamos la vida y la obra de Daniel Samper Ortega al ejemplo de quien desee contribuir al engrandecimiento de la cultura colombiana.

## Anexo 1

### Daniel Samper Ortega

Lugar y fecha de nacimiento: Bogotá, 28 de noviembre de 1895

### *Obras publicadas*

**Novelas:** *Entre la niebla* (1923); *La marquesa de Alfandoque* (1923); *En el cerezal* (1924); *La obsesión* (1926); *Vida de Bochica*, (1928); *Zoraya* (1931); *Teatro El Escollo* (1925). **Ensayos:** *Fray Luis de León* (1928); *La madre Castillo* (1928); *Colombia, breve reseña de su movimiento artístico e intelectual* (Madrid, 1929); *Al Galope* (1930); *La raza del Romancero* (1930).

### *Cargos desempeñados*

Samper Ortega dictó las cátedras de literatura española y colombiana en el Gimnasio Moderno y en la Facultad de Educación de Bogotá;

así mismo, ejerció la dirección del Teatro Colón; estuvo a cargo de la Dirección Nacional de Bellas Artes; y dirigió la Biblioteca Nacional.

### **Revistas dirigidas**

*Santafé y Bogotá; Senderos; Boletín de la Academia Colombiana.*

### **Colaboraciones**

Samper Ortega colaboró en el *Diario Nacional, El Tiempo* y *Cromos*.

### **Sociedades a las que perteneció**

Como miembro de número, a las academias colombianas de la Lengua, de Historia, de Bellas Artes y a la Academia de Ciencias de la Educación; como correspondiente, a las academias Española, de Bellas Artes de San Fernando y Nacional de Historia (Caracas), lo mismo que al Centro de Historia de Santander (Bucaramanga), al Centro de Historia de Ocaña y al Centro Literario Rafael Pombo (como miembro honorario).

## **Anexo 2**

### **Los 100 títulos de la Biblioteca Samper**

1. Miguel Antonio Caro, *Del uso en sus relaciones con el lenguaje*. 2. Rufino José Cuervo, *El castellano en América*. 3. Marco Fidel Suárez, *Escritos*. 4. José Manuel Marroquín, *Retórica y Poética*. 5. Diego Rafael de Guzmán, *De la novela, sus orígenes y desenvolvimiento*. 6. Rafael María Carrasquilla, *Oraciones*. 7. Guillermo Valencia, *Discursos*. 8. Antonio Gómez Restrepo, *Crítica literaria*. 9. Carlos Arturo Xlles, *Idola Fori*. 10. Armando Solano, *Prosas*. 11. *Varias cuentistas colombianas*. 12. Tomás Carrasquilla, *Novelas*. 13. Francisco de P. Rendón, *Inocencia*. 14. Luis Segundo de Silvestre, *Tránsito*. 15. José María y Evaristo Rivas Groot, *Cuentos*. 16. Santiago Pérez Triana, *Reminiscencias Tudescas*. 17. Tres cuentistas jóvenes (Manuel García Herreros, J. A. Osorio Lizarazo y E. Arias Suárez). 18. Daniel Samper Ortega, *La Obsesión*. 19. *Varios cuentistas antioqueños*. 20. *Otros cuentistas*. 21. José Manuel Groot, *Cuadros de costumbres*. 22. *Cuadros de costumbres* de Rafael Eliseo Santander, Juan Francisco Ortiz y

José Caicedo Rojas. 23. Eugenio Díaz, *Una ronda de don Ventura Ahumada y otros cuadros*. 24. José María Vergara y Vergara, *Las tres tazas y otros cuadros*. 25. Ricardo Silva, *Un domingo en casa y otros cuadros*. 26. José David Guarín, *Cuadros de costumbres*. 27. Manuel Pombo, *La niña Águeda y otros cuadros*. 28. Luciano Rivera y Garrido, *Memorias de un colegial*. 29. Emiro Kastos, *Mi compadre Facundo y otros cuadros*. 30. Fermín de Pimentel y Vargas, *Un sábado en mi parroquia y otros cuadros*. 31. José Manuel Restrepo, *Historia de la Nueva Granada*. 32. José María Espinosa, *Memorias de un abanderado*. 33. Joaquín Posada Gutiérrez, *La batalla del Santuario*. 34. José María Cordovez Moure, *De la vida de antaño*. 35. Cayo Leonidas Peñuela, *Boyacá*. 36. Eduardo Posada, *El Dorado*. 37. Raimundo Rivas, *Mosquera y otros estudios*. 38. *Leyendas de José María Quijano Otero*, Luis Capella Toledo, Camilo S. Delgado y Manuel José Forero. 39. Enrique Otero D' Costa, *Leyendas*. 40. Enrique de Narváez, *Los Mochuelos*. 41. Francisco José de Caldas, *Viajes* (Viaje al corazón de Barnuevo). 42. Manuel Uribe Ángel, *La medicina en Antioquia*. 43. Miguel Samper, *Escritos*. 44. Joaquín Antonio Uribe, *Cuadros de la naturaleza*. 45. Ezequiel Uricoechea, *Antigüedades neogranadinas*. 46. Salvador Camacho Roldán, *Estudios*. 47. Florentino Vezga, *Botánica Indígena*. 48. Florentino Vezga, *La Expedición Botánica*. 49. Luis López de Mesa, *La sociedad contemporánea y otros estudios*. 50. Agustín Nieto Caballero, *Sobre el problema de la educación nacional*. 51. Sergio Arboleda, *Las letras, las ciencias y las bellas artes en Colombia*. 52. José Joaquín Casas, *Semblanzas* (Diego Fallon y José Manuel Marroquín). 53. Luis María Mora, *Los contertulios de la Gruta Simbólica*. 54. *Eruditos antioqueños* (Tomás O. Eastman, Laureano García Ortiz y B. Sanín Cano). 55. Mariano Ospina, *El doctor José Félix de Restrepo y su época*. 56. Fernando de la Vega, *Crítica*. 57. Luis Eduardo Nieto Caballero, *Críticas*. 58. Tomás Rueda Vargas, *La sabana de Bogotá*. 59. Roberto Pizano, *Biografía de Gregorio Vásquez*. 60. Juan C. Hernández, *Prehistoria colombiana*. 61. Gustavo Otero Muñoz, *Historia del periodismo en Colombia*. 62. *Periodistas de los albores de la república* (Jorge Tadeo Lozano, fray Diego Francisco Padilla, José María Salazar y Juan García del Río). 63. Manuel Ancízar, *Editoriales del Neogranadino*. 64. *Periodistas liberales del siglo XIX* (Felipe Pérez, Santiago Pérez, Tomás Cuenca, Felipe Zapata y Fidel Cano). 65. *Los mejores artículos políticos de Rafael Núñez*. 66. Carlos Martínez Silva, *Prosa política*. 67. *Artículos varios de José y Guillermo Camacho Carrizosa*. 68. Luis Cano, *Semblanzas y editoriales*. 69. *Periodismo* (Eduardo, Enrique y Gustavo Santos). 70. *Antología de periodistas*. 71. Antonio Nariño, *F. de P.*

*Santander y Julio Arboleda*. 72. *Bolívar, Camilo Torres y Francisco Antonio Zea*. 73. *Oradores liberales*. 74. *Oradores conservadores*. 75. Manuel José Mosquera, *Sermones*. 76. *Oradores sagrados del fin del siglo* (Carlos Cortés Lee, Francisco Javier Zaldúa y Juan Buenaventura Ortiz). 77. José Vicente Castro Silva, *Sermones y discursos*. 78. *Selección oratoria de Juan Crisóstomo García*. 79. *Oradores sagrados de la generación del centenario*. 80. *Los jóvenes oradores sagrados* (Jorge Murcia Riaño, Álvaro Sánchez, José Manuel Díaz y José Eusebio Ricaurte) 81. *Los poetas, flores de varia poesía*. 82. *Los poetas del dolor y de la muerte*. 83. *Los poetas del amor y de la mujer*. 84. *Los poetas de la naturaleza*. 85. *Los poetas (ingenios festivos)*. 86. *Los poetas del amor divino*. 87. *Los poetas (de la patria)*. 88. *Los poetas (Fábulas y cuentos)*. 89. *Las mejores poetisas colombianas*. 90. *Los poetas (De otras tierras)*. 91. Luis Vargas Tejada, *Las convulsiones y Doraminta*. 92. José Fernández Madrid, *Atala y Guatimoc (tragedias en verso)*. 93. *Piezas de teatro de Carlos Sáenz Echeverría y José Manuel Lleras*. 94. José María Samper, *Un alcalde a la antigua y dos primos a la moderna (comedia de costumbres nacionales, en dos actos)*. 95. Lorenzo Marroquín y J. M. Rivas Groot, *Lo irremediable*. 96. Roberto Mc. Douall y Víctor E. Caro, *Traducciones teatrales*. 97. Ángel María Céspedes, *El tesoro*. 98. Antonio Álvarez Lleras, *Víboras sociales y fuego extraño*. 99. Luis Enrique Osorio, *El iluminado*. 100. Jorge Zalamea, *El regreso de Eva*.

## Referencias

- Colección Samper Ortega de literatura colombiana. *Índices*. Bogotá, Editorial Minerva, 1937.
- Lleras Camargo, Alberto. López Pumarejo: vivió y murió en acre olor de tempestad. En *Reflexiones sobre la historia, el poder y la vida internacional*, tomo I. Bogotá, Tercer Mundo, 1994.
- Mancera, William y Aguilera Peña, Mario. *Alfonso López Pumarejo y la Universidad Nacional*. Primera edición, 2000.
- Maya, Rafael. *La Musa romántica en Colombia*. Bogotá, Editorial Kelly, 1954.
- Reyes, Carlos José. «Daniel Samper Ortega, un visionario de la cultura». En *Revista Aleph*, n.º 96, 1996.
- Tirado Mejía, Álvaro. *Aspectos Políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2018.
- Urdaneta, Alberto. *Papel Periódico Ilustrado*, edición facsimilar. Cali, Carvajal y Cía., 1975
- Zuleta Ángel, Eduardo. *Biografía de Alfonso López*. Medellín, Ediciones Albon, 1966.

## «Y EL MAR CAMBIÓ DE NOMBRE»: LA INMIGRACIÓN COMO EXPERIENCIA TRANSFORMADORA\*

Por  
María Mercedes Jaramillo

Rockville, 24 de agosto de 2022

«Olga Isabel Chams Eljach está a la altura y excelencia de Meira Delmar», como bien lo afirmó Javier Arango Ferrer<sup>1</sup>: mujer y poeta, vida y obra reflejándose la una en la otra con una exquisita y simple elegancia. Algunos amigos personales la llamaban Olga; para mí siempre fue Meira, pues la encontré primero en sus versos y luego tuve el privilegio de visitarla en su casa de Barranquilla, donde me recibió con una amplia sonrisa hospitalaria. En esa primera visita le pedí permiso para compilar su obra con Campo Elías Romero<sup>2</sup> para que otros tuvieran acceso a su poesía y a su «real esplendor», como le dijo Juana de Ibarbourou en una carta de octubre de 1950<sup>3</sup>. Meira fue gentil y generosa, compartió su mesa y su saber con quienes llegaban a su puerta, gesto con el que continuaba la larga tradición de su familia que desde el Líbano llegó a Colombia, a Barranquilla, al «sitio de la brisa»<sup>4</sup> donde nació en 1922 y en el que dejó una huella imborrable con su vida y obra.

En 1931, fue al Líbano por primera vez con su familia en una travesía por mar que le dejaría hondas huellas que se reflejarían en sus versos. En

---

\* Leído durante la celebración del centenario del nacimiento de Olga Chams Eljach en la Academia Colombiana de la Lengua, evento en línea organizado por Guiomar Cuesta en la que también participaron Betty Osorio y Ariel Castillo Mier. 29 de agosto de 2022.

1. Meira Delmar. *Poesía y prosa*, Barranquilla, Eds. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio, Ariel Castillo Mier, Ediciones Uninorte. Segunda edición revisada, 2006, p. 9.
2. Campo Elías Romero Fuenmayor. Con entusiasmo aceptó ser el coeditor de la obra pero su muerte inesperada cambió el rumbo del proyecto que finalmente concluimos Betty Osorio, Ariel Castillo y yo.
3. *Ibíd.*, p. 3.
4. «Romance a Barranquilla». Poema publicado en el libro *Sitio del amor* en 1944, 2006, p. 236.

«Cedros»<sup>5</sup> evocó su asombro ante el silencio «que se oía como una música suspendida de repente», cuando vio los cedros su padre le dijo al oído «son los cedros del Líbano hija mía, mil años hace, acaso más, que medran a las plantas de Dios. Guarda su imagen en la frente y en la sangre. Nunca olvides que miraste de cerca la belleza». Esta es una experiencia inolvidable que le queda grabada; el silencio, el aroma, el verde de los cedros crean una memoria emocional que le reanima su cultura ancestral. Con Meira Delmar, como dice Carolina Ethel, «reconocemos que esa gran inmigración árabe que llegó a finales del siglo XIX y comienzos del XX por Puerto Colombia contribuyó a nuestra cultura, a nuestra gastronomía y a la economía»<sup>6</sup>. Meira Delmar celebraba su raíces árabes, pero también a Barranquilla, que celebró con un preciso lenguaje en sus versos y que describía como «Esta orilla de la Patria, resonante como la entraña sonrosada de un caracol marino, esta ciudad nuestra que tiene destino jubiloso de bandera al viento y disposición cumplida para los menesteres de la Belleza» (Discurso de bienvenida a Rafael Maya)<sup>7</sup>.

En este centenario del nacimiento de Meira Delmar quiero presentar «Inmigrantes», un poema del libro *Laúd memorioso* (1995) que aparece bajo el subtítulo: «El mar cambió de nombre».

Una tierra con cedros, con olivos,  
Una dulce región de frescas viñas,  
Dejaron junto al mar, abandonaron  
Por el fuego de América.

Traían en los labios  
El sabor de la almáciga,  
Y el humo perfumado del narguileh  
En los ojos,  
En tanto que la nave se perdía en las ondas  
Dejando atrás las piedras de Beritos,  
El valle deleitoso al pie de los alcores,  
Los convites del vino en torno a la mesa  
Tendida en el estío bajo el cielo alhajado.

5. Poema publicado en el libro *Alguien Pasa* en 1998, 2006, p. 453.

6. Citada por Daniela Crisancho en su ensayo «Meira Delmar más allá de la contemplación». *El Espectador. Magazín dominical*, Bogotá, 20 de agosto de 2022.

7. «Discurso pronunciado en el banquete ofrecido en honor al maestro Rafael Maya en su visita a Barranquilla el año 1944». Meira Delmar, 2006, p. 556.

El mar cambió de nombre  
Una vez, y otra, y otra  
Hasta llegar por fin a la candente orilla,  
Donde veloces ráfagas  
De pájaros teñían  
De colores y música repentina  
El instante,  
Y el fragor de los ríos remedaba el rugido  
Del jaguar y del puma  
Ocultos en la selva.

En riberas y montes levantaron la casa  
Como antes la tienda en los verdes oasis  
el abuelo remoto, y las viejas palabras  
fueron trocando entonces  
por las palabras nuevas  
para llamar las cosas,  
y el corazón supieron compartir con largueza  
tal el odre del agua en la sed del desierto.

A veces cuando suena el laúd memorioso  
Y la primera estrella  
Brilla sobre la tarde,  
Rememoran el día  
En el que el «bled» fue borrándose  
Detrás del horizonte.

Inmigrantes, condición tan dolorosamente actual y tan antigua, siempre presente en el imaginario humano. Experiencia que compartimos como seres trashumantes, que hemos poblado el mundo en diversas oleadas que se mueven en todas direcciones de sur a norte, de oriente a occidente y viceversa. A pesar de que la migración ha sido un fenómeno constante en la historia de la humanidad, no ha dejado de ser una experiencia traumática para las personas que abandonan su lugar de origen. Las razones que llevan a la migración son generalmente negativas, como las guerras, las persecuciones políticas o religiosas, la escasez de recursos o los cambios climáticos; el deseo de aventura o de conocer otras regiones son pocas veces sus causas. El rechazo al recién llegado es otra constante de la inmigración, pues se mira al recién llegado como a un otro que viene a usurpar, a invadir, a hacer daño; es solo con el paso del tiempo que se logran borrar las huellas de otredad

que lo separaban de los otros quienes llegaron en inmigraciones anteriores.

En este poema Meira Delmar rememora el periplo de sus ancestros que abandonaron el «bled», la patria, la tierra natal, para arribar a una candente orilla de América, poblada de colores y sonidos diferentes. Atrás quedan los olivos, las viñas, los cedros y las piedras de Beritos, Beirut. Paisaje idealizado en el poema, que evoca el perfume del narguileh y el sabor del vino y de la almáciga.

La experiencia traumática de la inmigración de los abuelos a una tierra distante, donde reinician una nueva vida, se cristaliza al contrastar las «riberas y montes» del nuevo entorno donde levantan la casa, con «los verdes oasis» donde los abuelos levantaban sus tiendas, compara «el valle deleitoso al pie de los alcores» con «el fragor de los ríos» que imitan «el rugido del jaguar y del puma ocultos en la selva». El peligro se señala con los felinos y con el exuberante paisaje americano lleno de ríos y pájaros veloces que tiñen de «colores y música el instante». Por el contrario, el paisaje evocado es el del desierto, donde compartir «el odre de agua» es una muestra de la bondad de sus ancestros, quienes compartían también el vino alrededor de la mesa en el estío bajo el cielo alhajado. Las brillantes estrellas son la vía rutilante que se tiende entre el Líbano y Colombia, entre el pasado y el presente, cuando suena el «laúd memorioso y la primera estrella brilla sobre la tarde».

Las palabras antiguas se trocaron en palabras nuevas, así como el mar fue cambiando de nombre una y otra vez «hasta llegar por fin a la candente orilla»; ni siquiera el mar conservó su nombre original; tal vez por eso decidió apropiarse del mar nominándolo con su nombre, Meira Delmar: luz brillante del mar.

El largo viaje emprendido en una nave que se perdía en las ondas del mar y que iba dejando atrás el horizonte conocido de la tierra amada, y que con el tiempo va borrándose también de la memoria. En el nuevo mundo surgen nuevos vocablos para nombrar los objetos, la nueva realidad exige nuevas palabras que van reemplazando la lengua antigua. El paisaje americano desplaza «la dulce región de frescas viñas» de sus ancestros, paisaje idealizado que solo regresa en momentos especiales, tal vez con los sonidos del laúd o del silencio, con olores y sabores del hogar antiguo.

El tono nostálgico del poema recrea la imagen de esa tierra junto al mar con cedros, viñedos y olivares que abandonaron por el fragor de los ríos y el fuego de América. En el inmigrante se reúnen el occidente y el oriente, el pasado y el futuro, como un puente que permite trasplantar el enorme legado cultural que enriquece los dos mundos, como bien lo sabía Meira Delmar y que lo expresó de forma inigualable en sus poemas. Su obra, como la de todo clásico, establece un diálogo que ilumina al lector con sus imágenes precisas y siempre vigentes. Y para terminar con sus palabras en «Visión fugaz de Barranquilla» afirma que es una

ciudad asomada al horizonte marino, o sea al horizonte sin límites, sin montes ni ataduras que corten el vuelo a la mirada a la imaginación. Y de ese horizonte le fueron llegando desde lejos, desde muy lejos, ideas nuevas, invenciones, costumbres, audacias, nubadas de inmigrantes que intercambiaron con los habitantes nativos conocimientos, palabras otras, sueños, nombres, la sangre. (2006, p. 655)

## SOR JOSEFA, INSIGNE ESCRITORA TUNJANA\*

Por  
Gilberto Abril Rojas<sup>1</sup>

Acudo a este magno lugar y me uno a tan selecto grupo de oficianes de la palabra, para evocar a una mujer que se impuso por encima del silencio y el magisterio religioso, dejando para las nuevas generaciones el don de su creación literaria: sor Francisca Josefa de la Concepción del Castillo y Guevara.

No podía ser más oportuna la ocasión para hablar de este personaje que nació el día de San Bruno, el 6 de octubre de 1671, y cuyo natalicio 350 se cumplió el pasado 6 de octubre del 2021.

Aquí, en esta academia, Monseñor Rafael María Carrasquilla la exaltó en su discurso cuando fue recibido como miembro de número. En un apartado lo hizo de la siguiente manera: «Sorprendido quedará alguno de mis oyentes ajenos a la Academia cuando sepa que el escritor de que se trata fue mujer, y no como quiera, sino monja clarisa».

Coincidieron en esto los teólogos José Antonio de Torres y Nicolás Cuervo, quienes expresaron los siguientes términos:

Somos de sentir que los ejemplares escritos por la citada Madre Josefa, se den a la luz pública para gloria de Dios, lustre de nuestro suelo y satisfacción del mérito de la recomendable Sierva de Dios; que, pues ellos son de las más preciosas riquezas espirituales, no deberían, según el Eclesiástico, cubrirse con las sombras del olvido ni defraudar la utilidad común de ellos.

José María Vergara y Vergara manifestaba en 1867 que «su estilo y su lenguaje la colocan al lado de Santa Teresa de Jesús, y hasta en las

---

\* Disertación leída en sesión virtual el 12 de septiembre de 2022.

1 Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

peripecias de su vida le fue parecida. Es la escritora más notable que poseemos».

Intelectuales y académicos nuestros, como José Manuel Groot, José Manuel Marroquín, Miguel Antonio Caro y Antonio Gómez Restrepo, y poetas y escritores como José Eusebio Caro, Gustavo Otero Muñoz y Daniel Samper Ortega coinciden en que Sor Francisca Josefa de la Concepción del Castillo y Guevara, conocida como la Madre Castillo, es la más representativa figura ascético-mística de la literatura colombiana.

En el transcurso de los siglos, las autoridades de la Academia Colombiana de la Lengua han destacado su vigencia y aporte. Muchas personas entendidas en la materia han resaltado la importancia de la religiosa boyacense. También ha sido leída y estimada por muchos especialistas del lenguaje dentro y fuera de nuestro continente. En España, Marcelino Menéndez Pelayo, Guillermo Díaz-Plaja y otros escritores españoles la han investigado con admiración. El primero, en su obra *Historia de la poesía hispano-americana*, dice que la Madre Castillo tuvo una prosa «digna del siglo XVII». Guillermo Díaz-Plaja, en su libro *Hispanoamérica en su literatura*, anota:

En la difícil posibilidad de sobresalir con voz propia en la literatura ascético-mística, no solo entre la fecunda selva de la expresión religiosa hispanoamericana, sino incluso española, se destaca, con enérgico trazo, la figura de la Madre Josefa de la Concepción de Castillo, nacida en Tunja, 1671, de padre español, toledano, y madre avecindada en la mencionada ciudad colombiana.

Temperamento endeble y enfermizo, educada en el ambiente recoleto y grave de la Tunja colonial, recuerda en los episodios y el ambiente de su infancia a Santa Teresa de Jesús, modelo universal de la literatura ascético-mística. Como ella, fue lectora precoz e imaginativa, y, parejamente, sintió, desde muy joven, la llamada de Dios, ingresando a los 20 años como novicia en el convento de madres clarisas.

Sus experiencias religiosas, traducidas a su libro *Sentimientos espirituales*, son de otro punto asombrosas.

El autor español, plenamente identificado con nuestra escritora, luego agregaría:

Fue a diferencia de la trepidante y andariega monja de Ávila, una contemplativa, una amiga de la soledad, que estudia paso a paso, con minuciosidad increíble el proceso misterioso del acercamiento a Dios, aniquilando progresivamente los apetitos carnales, dentro de la «subida» o ascensión que tan emotivamente describe San Juan de la Cruz, desde la «noche oscura del alma» hasta la «boda espiritual».

En el año 2014, Alexander Steffanell va más allá en su artículo Sor Francisca Josefa del Castillo (1671-1742), denominándola «rara avis». Él afirma:

Las obras místicas de la madre Castillo se integran al canon de la literatura colombiana a través del apoyo incondicional de críticos, escritores y líderes nacionales. Su obra ha ayudado a describir la identidad nacional, que líderes decimonónicos estaban interesados en proclamar.

Momentos como este son propicios para el reconocimiento de figuras extraordinarias que han dejado plasmado su nombre en nuestro capital literario. Sor Francisca Josefa es una de ellas. Su recuerdo incluye la valoración de sus pocas obras literarias, más en prosa que en poesía. Max Gómez Vergara, en su obra *La Madre Castillo*, publicada por la Academia Boyacense de Historia en 1984, nos aclara que «engalanó las letras españolas con dos obras de inspiración sobrenatural, escritas por obediencia».

El Padre Francisco de Herrera, eminente sacerdote jesuita, le recomendó escribir sus *Afectos espirituales* en 1694. El Padre Diego de Tapia, quien sería luego padre provincial en la Nueva Granada, le recomendó escribir su *Vida* en 1713.

75 años después de su muerte, en el año 1817, su sobrino en tercer grado, Antonio María de Castillo y Alarcón, hace imprimir sus obras en Filadelfia, Estados Unidos, y las da a conocer; hecho que abrió un compás de reconocimiento en la literatura latinoamericana, junto a Sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora.

Las Sagradas Escrituras y algunos libros de las bibliotecas familiar y conventual serían el soporte de su gran conocimiento del idioma español, de las ciencias naturales y de la vida espiritual.

Me parece muy importante referirme a la trascendencia de esta mujer, que es el motivo principal que me trae a este recinto:

Es nuestra primera poetisa, cronológicamente hablando.

Esta composición, en heptasílabos, pertenece a sus *Afectos espirituales*:

El habla delicada  
del amante que estimo  
miel y leche destila  
entre rosas y lirios.

Su meliflua palabra  
corta como rocío,  
y con ella florece  
el corazón marchito.

Tan suave se introduce  
su delicado silbo,  
que duda el corazón  
si es el corazón mismo.

Tan eficaz persuade,  
que cual fuego encendido  
derrite como cera  
los montes y los riscos.

Tan fuerte y tan sonoro  
que resucita muertos,  
y despierta dormidos.

Tan dulce y tan suave  
se percibe al oído,  
que alegra de los huesos  
aun lo más escondido.

(Sor Josefa de Castillo, «Afecto 46»)

En *El Cantar de Cantares* está el material de sus composiciones.

Nuestras poetisas hispanoamericanas, como Sor Gertrudis de San Ildefonso y Sor Catalina de Jesús Herrera, quiteñas, y nuestra Sor

Francisca Josefa, no tuvieron las condiciones socioculturales de Teresa de Cepeda y Ahumada o Santa Teresa de Jesús; pero sí nos legaron bellas composiciones.

Es posible que Sor Josefa leyera a Garcilaso de la Vega, a Luis de Góngora, a Francisco de Quevedo. Usa especialmente el verso heptasílabo y el verso octosílabo.

La obra en prosa de Sor Francisca Josefa depende de la Biblia Latina de San Jerónimo, conocida como *Vulgata*. Ella aprendió el latín por bendición divina. Es posible que la escritora boyacense haya leído obras de Ovidio, Horacio y Virgilio...

Quien entra en contacto con la poesía y la prosa de sor Francisca Josefa, entra también en un mundo real maravilloso. En cuanto a la temática, prevalece el amor a su Divino Esposo. También su prosa es poética, y esta trasciende más allá de su propia época por su elegancia estilística.

Con determinación debemos admirar a hombres y mujeres cultivados en el arte de la palabra. El día 23 de abril, fecha en que se recuerda la muerte de don Miguel de Cervantes, casi todos los países de habla hispana lo consideran el Día del Idioma. Para nuestra escritora deberíamos reservar un día de exaltación a nivel nacional y regional.

A la Madre Castillo debemos honrarla en la fecha de su nacimiento para este mundo o de su nacimiento para la eternidad. Así rescataremos su figura y revaloraremos su vida y sus *Afectos espirituales*, que trascienden su época. Esta evocación de pionera poética sería un recordatorio de su aporte y una valoración de su legado imperecedero.

La conservación secular del patrimonio cultural ha sido columna fundamental de nuestra sociedad. Y el tesoro de la unidad de nuestro idioma con el misticismo se manifiesta en las figuras clásicas de nuestra literatura: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, la Madre del Castillo.

Mi acercamiento a sor Francisca Josefa fue, ante todo, por curiosidad respecto a su creación poética. Admiraba su inspiración mística,

enlazada con la expresión lírica sublime. Creo que esto la llevó a la inmortalidad.

Mi pronunciamiento sobre ella se debe a mi seguimiento y admiración. Su altísima inspiración, su verso emotivo, la sobreponen a todo lo humano; a los convencionalismos de la vida colonial. Su alborozo vocacional se tornó poesía en verso y en prosa. De ambas formas su estilo es único, inimitable. Vierte su percepción de lo divino y lo humano con total transparencia; y en un equilibrio admirable asume sus obligaciones de diligente religiosa. Sor Francisca Josefa incursiona en el magisterio mayor de la religión.

Complemento mis palabras con las de Ulises Rojas: «Los escritos de Sor Francisca Josefa son milagros de literatura, son joyas de estilo, son flores de perfumada elocuencia que decoran y abrillantan la vida religiosa; que iluminan la penumbra beatífica del claustro».

Y añadido lo expuesto por el maestro Rafael Maya, que opina: «Difícilmente se encuentra entre los escritores místicos del siglo XVII quien iguale a la Madre Castillo en abundancia interior».

Repito lo que nos transmitiera la Universidad Externado de Colombia en una publicación sobre la singular escritora de Tunja: «Sor Josefa narra intensamente sus padecimientos y enfermedades, resignificándolos como dones de Dios; su vida, atormentada por la culpa y las desavenencias con sus compañeras de claustro, tiene también muchos momentos luminosos, de ardiente amor y unión espiritual».

Los oficios y responsabilidades de su vida claustral redujeron el tiempo para el acabado formal de sus obras literarias. Ella misma lo manifiesta en el Capítulo XVI de su Vida:

[...] Para mantenernos era menester doblar el trabajo de manos y ya me hallaba cansada con las enfermedades [...] En llegando la noche, que era la hora de recogerme a algún descanso, le daban a la enferma unas ansias, que lo más de la noche estaba dando gritos y llamándome; esto era lo que más me quebrantaba, porque no tenía fuerzas para llevar los trabajos del día, ni para levantarme con aliento a la hora que solía mi oración, a buscar en Nuestro Señor la fortaleza y remedio, que yo para mí hallaba imposible. Al coro y demás no había

de faltar por la prevención que me habían hecho los prelados. Así se iban sucediendo los trabajos del día a los de la noche, sin dar tregua.

En esa entrega vocacional está insinuado su escabroso sendero hacia la inmortalidad; el ayuntamiento de lo cotidiano con el oficio de la palabra [...].

A Sor Francisca Josefa de la Concepción del Castillo y Guevara la mantenemos viva mediante la evocación realizada por Monseñor Rafael María Carrasquilla en este templo de la Lengua, el 6 de agosto de 1890, hace 132 años precisamente, y por la justa exaltación que de ella hicieron nuestros ilustres académicos.

Mantenemos vivo también su legado literario por su sabiduría divina y su sapiencia filológica.

iNuestra eterna admiración  
a la Cultivadora de las Letras  
en prosa y poesía,  
en ascetismo y misticismo,  
en el Sublime Amor!...

iNuestra eterna admiración  
a esta Figura trascendental  
de máxima elevación lírica!...

### **Cantares de la Madre Francisca Josefa de la Concepción del Castillo**

#### **Su *Vida* y sus *Afectos espirituales* en esencia poética y musical**

##### **El nacimiento del redentor - villancico Afecto espiritual n.º 195**

iTodo el aliño del campo  
era un hermoso clavel,  
sin que el rigor de la escarcha  
pueda quitarle su arder!

¿Quién ha visto hermosa flor  
tanto abrasar por querer,  
lucir acá entre las sombras  
todo el cielo en un clavel?

¡Cómo hay sol entre las sombras,  
veni, pastores, a ver!...  
¡Cómo el fuego ya está al hielo,  
y el hielo abrasar se ve!...

¡Cómo hace, niño amor,  
siendo gigante en poder,  
rendir tantos albedríos  
al fuego de su querer!

¡Cómo nace por amar!...  
¡Cómo muere por querer!...  
¡Como que tiene en sus manos  
como el morir, el nacer!...

**Entrega total al amado - muerte y resurrección**  
**Afecto espiritual n.º 8**

Fénix, el alma se abrasa  
del sacramento al ardor,  
¡Para que, muriendo a sí,  
reviva a tan dulce sol!

¡Cante la gloria si muere,  
pues en tan dulce dolor  
descansa en paz, en quien es  
centro ya del corazón!

¡Publique su muerte al mundo  
el silencio de su voz,  
para que viva en olvido  
la memoria que murió!

¡Cerró los ojos el alma  
a los rayos de este sol,

y ya vive a mejor luz  
después que desfalleció!

¡Hacen clamor los sentidos,  
sentidos de su dolor,  
porque ellos pierden la vida  
que ella muriendo ganó!

**Amoroso deliquio en el monte Tabor  
Afecto espiritual n.º 46A**

¡Mi amado es para mí y yo para él!  
¡Él es todo mío y yo toda suya!  
¡Mi amado es para mí y yo para él!

¡El habla delicada  
del amante que estimo,  
miel y leche destila  
entre rosas y lirios!

¡Su melíflua palabra  
corta como rocío,  
y con ella florece  
el corazón marchito!

¡Tan suave se introduce  
su delicado silbo,  
que duda el corazón  
si es el corazón mismo!

¡Tan eficaz persuade,  
que cual fuego encendido  
derrite como cera  
los montes y los riscos!

¡Tan fuerte y tan sonoro  
es su aliento divino,  
que resucita muertos,  
y despierta dormidos!

¡Tan dulce y tan suave  
se percibe al oído,  
que alegría de los huesos  
aun lo más escondido!

**Amoroso deliquio en el Huerto de los Olivos  
Afecto espiritual n.º 46B**

¡Al monte de la mirra  
he de hacer mi camino,  
con tan ligeros pasos  
que alcance al cervatillo!

¡Mas, ay dios, que mi amado  
al huerto ha descendido,  
y como árbol de mirra  
suda el licor más primo!

¡De bálsamo es mi amado,  
apretado racimo  
de las viñas de engadi!  
¡el amor lo ha cogido!

¡De su cabeza el pelo,  
aunque ella es oro fino,  
difusamente<sup>2</sup> baja  
de penas a un abismo!

¡El rigor de la noche  
le da el color sombrío,  
y gotas de su hielo  
le llenan de rocío!

¿Quién pudo hacer, ¡ay cielo!,  
temer a mi querido?...  
¡Que huye el aliento y queda  
en un mortal deliquio!...

---

2 Abundantemente.

¡Rojas las azucenas  
de sus labios divinos  
mirra amarga destilan  
en su color marchitos!

¡Huye, áquilo, ven, austro,  
sopla en el huerto mío!  
¡Las eras de las flores  
den su olor escogido!

¡Sopla más favorable,  
amado ventecillo!  
¡Den su olor las aromas<sup>3</sup>,  
las rosas y los lirios!

¡Mas, ay, que si sus luces  
de fuego y llamas hizo,  
hará dejar su aliento  
el corazón herido!...

**Sello de pertenencia a su señor y esposo**  
**Afecto espiritual n.º 58**

¡Siempre sólo Jesús!  
¡Único amor! ¡Solo amor!  
El Señor

† Francisca: ¡ya eres mía! †

*Libro de su vida, capítulo 35*

**El maestro consolador**  
**Afectos espirituales n.º 7 y 9**

¡Oh suave Jesús!

¡Bien pudiera  
esta música vuestra

---

3 Las flores del aroma.

Suspender los sentidos,  
robar las atenciones,  
traer tras sí los peñascos!

¡Maestro de mi vida,  
consuelo de mi llanto!

**Clamor de la esposa**  
**Afecto espiritual n.º 108**

¡Ven, austro dulce,  
apacible, amoroso, amigable!  
¡Sopla en el huertecillo tuyo!

¡Ven, amor vivífico!  
¡Cría, conserva y guarda para ti  
los frutos del corazón!

¡Ven, amoroso bien!  
¡Suave, dulce, apacible!

¡Ven, austro dulce!  
¡Sopla en el huertecillo tuyo!

**¡La pascua del Señor en amor de compenetración!**

Si Dios no vive en mí  
y yo en él,  
¿Cómo he de estar en caridad  
para con sus creaturas?

*Libro de su vida, capítulo 12*

El señor  
† ¡TÚ VIVES MURIENDO EN MÍ! †  
¡Y YO ESTOY VIVIENDO EN TI! †

*Libro de su vida, capítulo 54*

¡Yo vivo muriendo en ti!...  
¡Y tú estás viviendo en mí!...  
¡Tú en mí y yo en ti!

SEÑOR:

¡Tú alumbras mis ojos  
con aquella candela  
que muestra el fin del tiempo y el  
principio de la eternidad sin fin!

### **Afecto espiritual n.º 131**

¡La plegaria simple resume la vida de San Francisco de Asís!  
¡Y también resume la vida de la madre del Castillo!  
¡Gracias, señor,  
porque hiciste de la madre del Castillo  
magnífico instrumento  
de tu sabiduría y de tu paz!...

¡Donde había odio,  
sembraba amor!...

¡Donde había injuria,  
perdón!...

¡Donde había duda,  
fe!...

¡Donde había desesperación,  
esperanza!...

¡Donde había sombras,  
luz!...

¡Donde había tristeza,  
alegría!...

¡Oh divino maestro!

¡Le concediste  
que no buscara ser consolada,  
sino consolar!...

¡Que no buscara ser comprendida,  
sino comprender!...

¡Que no buscara ser amada,  
sino amar!...

¡Dando,  
de ti recibía!...

¡Disculpando,  
tú la disculpabas!...

¡Y muriendo en ti,  
la hiciste nacer  
para la vida eterna!

## GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ EN EUROPA

Por  
Benjamín Ardila Duarte

### Introducción

Un colombiano universal, como Gabriel García Márquez, está integrado con los jugos de su tierra e influenciado por el aire de la cultura general. Gabo es colombiano y caribe, pero trasciende, en su prosa, la fuerza de los idiomas conocidos con sus respectivas expresiones literarias. Entre ellas la divina lengua que hablamos, con las raíces de los poetas del fondo de las edades y el canto de los Panidas castellanos de todas las épocas.

España. España, España.

Los relatos familiares y el programa académico de la edad formativa de su personalidad literaria tienen, todavía y entonces, más de español que de latinoamericano. Cervantes considerado como poeta, Lope y Calderón, todo el Siglo de Oro, eran, en Zipaquirá, conocidos y amados. Las antologías moraban en los anaqueles de la biblioteca abastecida por el rector Carlos Martín, poeta de Piedra y Cielo y por su catedrático de literatura universal, española y colombiana.

Más tarde, al llegar a los linotipos voraces de una prensa bien escrita, Gabo no deja de leer poemas. Ello explica la musicalidad y el ritmo de los renglones de la crónica y de la columna del periódico. Desde edad temprana intuyó que Grecia era la cuna de los alfabetos de occidente. Edipo Rey y, como cultura embalsamada, el ensayo de Daniel Arango sobre la tragedia griega, le abrieron los ojos y le cultivaron la pluma.

Como la historia novelada era la moda dominante en su primera juventud, se aficionó a Emil Ludwig, Stefan Zweig y André Maurois. Pero prefirió, en el relato veraz pero novelado, a Tolstói: Y se leyó varias

veces *La guerra y la paz*. Era la madre Rusia del siglo XIX con Dostoyevski y Tolstói, quienes recorrieron el mundo con personajes tan reales como fantásticos. Estos autores recomendados por el sabio catalán en Barranquilla.

Para Gabo lo mejor de Inglaterra era Dickens, con relatos de los sufrimientos de los obreros; es toda una literatura popular, las mujeres y los niños con comida escasa y jornadas de catorce horas, las que hicieron la acumulación primitiva de las grandes fortunas británicas. Repetiría en silencio a Aneurin Bevan: «el desarrollo del capitalismo se hizo con los salarios que no les pagaron a nuestros abuelos».

Llegado a Francia, de 1955 a 1957, cumple su deseo de conocer la más admirable literatura para los escritores de su generación y de las tres anteriores. Víctor Hugo y «La mujer caída», *La leyenda de los siglos* y *El proscrito* le enseñan que sin París no hay primavera y que Ronsard es Ronsard con los vinos de Francia. Allí, en buhardilla del barrio latino, redactará *El coronel no tiene quien le escriba*, con nueve textos de borrador hasta el renglón final.

El viaje a Rusia le impactará por toda una vida. Lo social lo impresiona, pero faltan las libertades sin las cuales el aire no se respira bien cuando lo interfiere la inquisición de la censura estalinista.

En Francia, Pablo Neruda, al presentar credenciales como embajador de Chile ante el gobierno de Pompidou, le llevó de regalo *Cien años de soledad*. Y le dijo: «le he traído esta novela de Gabriel García Márquez. Le va a gustar. Es el libro, escrito en castellano, más importante desde la publicación del Quijote». Es bueno anotar que el padre de Pompidou fue profesor de español y el estadista francés era antologista connotado de los poetas de su patria.

Italia lo subyuga, pero no por la Roma de los césares ni la arquitectura de los pontífices. Lo atrae el séptimo arte: el cine.

Estocolmo es un Norte tal vez deseado desde cuando escribió sobre el premio Nobel concedido a Faulkner, la más atractiva pluma que Gabo haya adorado desde 1949. La página sobre el galardón para Faulkner es premonitoria de lo que sucedería en 1982.

Todo el Siglo de Oro español, en el teatro y en la poesía, registra su admiración. La lectura continua de los mejores poetas deja, en el sótano de la conciencia literaria, un sedimento de oro puro que se refleja en la prosa de todos sus relatos.

Enunciadas superficialmente las influencias de Europa sobre nuestro escritor, las podemos desarrollar así: adolescente en Zipaquirá se aproxima a los clásicos españoles, desde el *Cantar de Mio Cid* hasta García Lorca, con detenido trabajo sobre Cervantes. El *Tesoro breve de las letras hispánicas* que corre de Lope de Vega a Gracián, no tiene secretos para el joven bachiller de la Sabana. Más tarde, ya en Barcelona, leería a la generación del 98 y a Ortega y Gasset. Allí, aún bajo el franquismo, vio la exclusión que hacía la dictadura de los catalanes y vascos. Antes de que Franco desapareciera Antonio Beneyto escribió *Censura y política en los escritores españoles*, editado en febrero de 1977, con reportajes a las mejores plumas españolas, todas censuradas, inclusive las que más cerca estuvieron de la dictadura falangista.

De España vinieron a América los conquistadores primero, los colonizadores después y de ellos salió un paño de biblioteca: *Los historiadores de Indias*. A ellos aludirá en Estocolmo en 1982, lo mismo que a otro navegante, a Pigafetta, florentino que acompañó a Magallanes a darle la primera vuelta al mundo. Los cronistas españoles desde Colón, Oviedo, Garcilaso de la Vega, Antonio de Solís, Bernal Díaz del Castillo, Fray Pedro de Aguado, Antonio de Herrera y fray Pedro Simón, le dieron a García Márquez esa prosa intermedia entre Cervantes y Jovellanos, ni tan vieja que no se entendiera ni tan nueva que se compare con los otros contemporáneos. Prosa paralela a la de Marco Fidel Suárez por recibir idéntica influencia.

En nuestra poesía colonial, aun bien española, Gabo dice admirar a Hernando Domínguez Camargo, santafereño, con su poema heroico de San Ignacio de Loyola y el soneto a Guatavita, donde menos gongorista se presenta Domínguez Camargo.

Como influencia telúrica, ambiental, es caribe e interpreta la cultura que cubre las islas, el Istmo centroamericano, el litoral atlántico colombiano, Venezuela y Brasil. El nacionalismo popular, el amor de las cosas de la patria, es virtud de Gabo de fácil prueba y constatación. Veinte

tomos de libros consagrados a la patria y a sus gentes indican el afecto por los temas del Caribe, de Colombia y de Macondo.

En síntesis: varias culturas europeas y autores de cada una lo influyeron. De Grecia admira a *Edipo rey* de Sófocles; le atrae su teatro en profundidad; allí están todos los tipos humanos; y Atenas y el soneto de Arturo Graf sobre la ciudad de la Acrópolis lo sabe de memoria desde estudiante. En Roma el Centro Sperimentale del cine tenía fama mundial, y productores y artistas de entonces eran universalmente conocidos. Allí privilegia su pasión por las grandes escuelas de filmación que se expresaron a partir de 1945. Realmente, para una mentalidad de óptica y recepción, la cultura europea no podía dejarla indiferente.

Podemos decir que, con la poesía y el Caribe, Europa y sus literaturas constituyen el estuario que desemboca en el océano de la inmensa obra de García Márquez. País por país, podemos aproximarnos a las influencias recibidas y no negadas por el autor príncipe de 1982.

Gabo tiene su referencia geográfica en Macondo, como Faulkner tiene a Yornapatawpha y Cervantes los Campos de Montiel, con Argamasilla de Alba. Es el equivalente del *Combray* de Marcel Proust.

## Primera parte

### La dulce Francia

Gabo llega a París como corresponsal de *El Espectador*. El diario es clausurado por el gobierno militar. Se instala en la Rue Cujas, barrio latino, cerca de la Sorbona, el Panteón, la biblioteca de Santa Genoveva y el Jardín de Luxemburgo. Amante de la retórica, no dejaría de repetir el poema de José Umaña Bernal aprendido en Zipaquirá durante la Segunda Guerra Mundial (1942):

Cuando yo digo Francia, es como si dijera  
 Dulzura y fortaleza, y amor, y gloria, y gracia,  
 Como si el mundo hubiera nacido solamente  
 Para escuchar un nombre, Cuando yo digo Francia

En *Cien años de soledad*, al lado de mil corrientes de relámpagos, se ven *La leyenda de los siglos* de Víctor Hugo y *La ciudad antigua* de Fustel de Coulanges. Empero, en *El olor de la guayaba* le dice a Plinio Apuleyo Mendoza: «yo conozco mal la literatura francesa. Como estamos en 1955, un latinoamericano se ocupa de ir a la tumba de Napoleón, leer sus prosas en *Lo que verdaderamente dijo*, compilado por P. Ravignat, con la frase del emperador moribundo encima del sarcófago: *Yo quiero que mis cenizas reposen a las orillas del Sena, en medio de ese pueblo francés que yo tanto amé.*

Las memorias referidas a la Estela Literaria de Napoleón no faltan en los anaqueles de latinos atentos. Los monumentos de París y su Historia, la casa de Víctor Hugo y sus poemas son temas del visitante que cada vez se siente más domiciliado a pesar de las angustias. «La mujer caída» y *El proscrito* los conoce Gabo y la primera se refleja en *Memoria de mis putas tristes*, registro de las jóvenes pobres que, como la Romana de Moravia, se venden para poder comer:

### La mujer caída

¡Oh! No insultéis a la mujer que cae,  
no sabemos que peso la agobió;  
y no sabemos cuánto tiempo el hambre  
hiciera en vano vacilar su honor...

### Canción del proscrito

Mira, proscrito, mira las rosas  
recién abiertas  
que la Aurora llorosa y triste  
recibe, alegre, la primavera.  
Mira, proscrito, mira las flores  
Frescas y bellas.  
La primavera lejos de Francia  
no es primavera

Allí, en París, *La mala hora*, novela corta que proyecta escribir, se aplaza para terminar en enero de 1957 *El coronel no tiene quien le escriba*. Romántico como Víctor Hugo es conocido Chateaubriand y sus

*Memorias de ultratumba*. Es relato de la vida y biografía de sus libros en el autor sonoro del genio del cristianismo. En Gabo, en *Vivir para contarla*, se trasluce la nota personal y la filiación de sus renglones de Chateaubriand y la historia de sus escritos.

*La vida política en Francia desde 1940*, obra de Jacques Chapsal y, cada tarde en la biblioteca de Santa Genoveva, la lectura de *Le Monde*, inclinan a García Márquez periodista: la guerra de los argelinos mahometanos por su liberación; los gobiernos de Guy Mollet y Mendés France, estadistas sin fortuna; la derrota de la Junta Europea de Defensa y, en marzo de 1957, el Tratado de Roma que crea el Mercado Común Europeo, son temas del atento periodista colombiano.

En *El coronel no tiene quien le escriba* cita la nacionalización del Canal de Suez, noticia impactante, que le dio luz y ejemplo cuando ayudó a Torrijos, a rescatar el Canal de Panamá de las manos de los Estados Unidos. Pero no es solo la prensa y la literatura el país que influye a Gabo. Es la ciudad con su historia. Los cafés de París son tertulia obligada de los intelectuales de todos los tiempos. Ejemplo como este:

### **El Café Procopio**

El café llegó a Europa hacia el año de 1645 por obra de un comerciante veneciano. Igualmente, Solimán Agá, embajador ante la Corte de Luis XIV, introdujo el café como bebida en la alta sociedad parisiense. Ya en 1672, un siciliano de nombre Procopio, abrió un expendio para vender la bebida del café en París. Fue el primer establecimiento de tertulia para tomar café y se llamó el café de Procopio.

El París tradicional letrado influyó en nuestro compatriota. El Instituto que integra los cenáculos de la cultura y de la ciencia, fueron visitados y admirados. Ellos comprenden:

- La Academia Francesa;
- La Academia de Inscripciones y bellas letras;
- La Academia de Ciencias morales y políticas; y la
- Academia de Bellas Artes.

Naturalmente leyó a Sartre y a Camus, recomendados en Barranquilla por el grupo de la Cueva. También se suscribió a *Tiempos Modernos*, la revista del existencialismo.

Políticamente la Francia que le tocó a Gabo fue turbulenta por la descomposición del sistema colonial. El historiador ruso Vakhrushev ha enumerado las colonias que caían, por acuerdo o por combate, del árbol imperial de las Metrópolis europeas. Las ciudades francesas eran un campo de batalla de argelinos, tunecinos y marroquíes contra la policía que los dispersaba y los lanzaba a morir en las aguas del Sena. Como Gabriel tenía pinta de árabe, sufrió detenciones y vejámenes de los militantes de la OAS y de los policías de la capital francesa.

## La Roma de los cineastas

Gabriel va a Italia a estudiar y practicar cine, una de sus grandes ilusiones. Recuerda al llegar la introducción de los profesores Jorge Eliecer Gaitán y Carlos Medellín al principio de las cátedras de derecho penal y de derecho romano, con el párrafo lírico de Castelar:

Roma, que nos había dado el derecho civil y la unidad humana, Roma no cayó al empuje de sus enemigos; Roma cayó a la gangrena del cesarismo, y el cesarismo nació después de las guerras sociales; y las guerras sociales después de las guerras civiles; y las guerras civiles después de las manipulaciones de aquellos caballeros enriquecidos con los despojos del mundo, engordados por la usura, que combatían al proletario y al patricio, que desacreditaban al tribuno y a los augures; que así se apartaban de los comicios por tribus, como de los comicios por curias; que convirtieron aquella grandiosa ciudad en el estercolero de todos los intereses mantenidos por todos los apetitos; estercolero de corrupción que gangrenó a la ciudad, y con la ciudad gangrenó, hasta la médula de los huesos, al hombre y a la tierra.

Visitó los santos lugares de la ciudad eterna. Pero Italia no era ni Cicerón, ni Dante. Era el cine que enalteció el neorrealismo que consagró a Visconti, Fellini, Pasolini, Bertolucci, Carlo Ponti, Dino De Laurentiis, Antonioni, De Lucca y a las actrices Silvana Mangano, Gina Lollobrigida, Claudia Cardinale y Sofía Loren, entre otras.

Gabo prefería la dirección cinematográfica a la prosa novelada. Es el clásico violín de Tangré, un pintor, que pese a haber producido los más extraordinarios cuadros de su época, ponía todo su orgullo, toda su vanidad, en tocar deficientemente el violín. Empero, de la pluma de García Márquez salieron en Italia crónicas policivas de alto valor y los *Doce cuentos peregrinos* en su gran mayoría. Hay uno que no aparece en todas las compilaciones de gran mérito: «Triunfo colombiano en Ginebra». Consagra, con él, a Rafico Ribero Silva, sangileño que al ensayar ópera en Roma desocupaba el conjunto habitacional y, al perfeccionarse, atraía a los inquilinos y recibía respuesta de los leones del zoológico cercano.

Disciplinado como Jorge Zalamea, aprendió solo su gramática italiana y a las pocas semanas ya repetía tercetos del Dante, leía *L'Osservatore Romano* y repetía párrafos y poemas cortos de los toscanos. Las obras de Papini, *El Diablo* y la *Historia de Florencia*, eran conocidas y recitadas. La pasión por los cortometrajes, las grandes películas y los guiones que siempre trabajó, fueron aprendidos en la Vía Apia, en la Vía Flaminia y en la Roma moderna.

## La Madre Rusia

Era sabido que en Zipaquirá los profesores normalistas recomendaran el *ABC del comunismo* de Bujarin, el *Manifiesto* de Marx y *El Estado y la revolución* de Lenin. Nada profundo, pero sí la superficie para entender la Revolución de Octubre y recitar a Neruda con su «Canto de amor a Stalingrado» en 1943. El viaje que hizo con Luis Villar Borda y Plinio Apuleyo Mendoza a la Unión Soviética está relatado en amplias prosas que publicó en Cromos así:

1. La cortina de hierro es un palo pintado de rojo y blanco;
2. Berlín es un disparate;
3. Los expropiados se reúnen para contarse sus penas;
4. Para una checa las medias de nylon son una joya;
5. La gente reacciona en Praga como en cualquier país capitalista;
6. Con los ojos abiertos sobre Polonia en ebullición;
7. U.R.S.S.: 22 400 kilómetros sin un solo aviso de Coca Cola;
8. Moscú: La aldea más grande del mundo;
9. En el mausoleo de la Plaza Roja Stalin duerme sin remordimientos;

10. El hombre soviético empieza a cansarse de los contrastes. (*Noventa días en la cortina de hierro*)

*La guerra y la paz* es para Gabo la mejor novela histórica. Allí Tolstói relata la epopeya del pueblo contra la invasión napoleónica, derrotada por el patriotismo ruso y por el invierno, en Borodinó y a manos de Kutúzov. Las biografías del ruso Tarle, nuestro contemporáneo, nos presentan, con archivos de soporte, a Napoleón y a Talleyrand en su política exterior. No previeron el nacionalismo ruso. Lo mismo acaeció a Hitler en 1941 al intentar tomarse el petróleo, los granos y las tierras de la Unión Soviética.

### La traicionada Grecia

Cuando leyó Gabo a Edipo rey, pensó en Atenas y en el bello poema de Arturo Graf:

La tierra en que nací queda en Oriente  
y es de un monte de mármoles vecina,  
y mira del confín, vasto, esplendente,  
el Egeo de clámide azulina...  
¡La tierra en que nací se llama Atenas!

Igualmente rememora el itinerario de París a Jerusalén de Chateaubriand, padre del romanticismo, con la bella página *Lever du Soleil sur Athenes*, con alusión a la esclavitud griega en 1806, todavía bajo el yugo de los turcos. No solo García Márquez calificó a *Edipo rey* de Sófocles como lo mejor de la literatura universal, sino que advirtió que Demóstenes en la oratoria y en el patriotismo, Aristóteles en la sabiduría y Platón en el diálogo civilizador, constituían el legado del milagro griego que nosotros recibimos.

### Barcelona

Hemos recordado que los poetas españoles del Siglo de Oro son admirados y conocidos por nuestro autor. También Goya es su pintor favorito; y Núñez de Arce y Espronceda, poetas del escuadrón sagrado en la biblioteca personal. Pero Barcelona, la ciudad condal, tiene atractivo para los intelectuales, los editores y los colombianos. Cervantes

llegó allí y encontró una ciudad letrada. Vargas Vila y Antonio José Restrepo en ella rindieron la jornada de la vida: el primero como panfletario ampliamente leído y Nito como diplomático que defendió a Colombia contra el Perú en la Sociedad de las Naciones. Grandes escritores de América Latina vivían en Barcelona contemporáneamente con Gabo entre octubre de 1967 y 1975, quien residió en la calle Caponata, Villa de Sarriá. Era lo mejor para un escritor profesional y famoso, y así se lo recomendó su editora Carmen Barcells.

Entre los escritores de su ateneo y tertulia catalana está Mario Vargas Llosa, cercano entonces, quien escribe *García Márquez: historia de un deicidio*. Completa biografía de Gabo de 670 páginas. Antes se había publicado en Lima en 1968 *Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, la novela en América Latina*, como diálogo.

Durante su permanencia en Barcelona se edita *Relato de un naufrago* en 1970, serie de entregas publicada en *El Espectador* de Bogotá en 1955. Igualmente, en 1971, es consagrado doctor honoris causa por la Universidad de Columbia en Nueva York. En 1972 es premio Rómulo Gallegos en Venezuela y se edita la *Increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y de su abuela desalmada*. También en 1973: *Cuando era feliz e indocumentado*. En 1975: *El otoño del patriarca*, libro poético que supera las novelas y biografías incontables sobre los tiranos de nuestra América. Gabriel deja Europa en 1975 y se traslada de Barcelona a México (datos de Óscar Collazos).

Claro que la permanencia en Barcelona requiere página separada en el libro de Vargas Llosa. Igualmente, el ilustre peruano escribió el artículo *Cien años de soledad: el Amadís de América*, en *Amarú* (Lima) n.º 3 y en *Eco, revista de la cultura de occidente* (Bogotá, 1967). *Historia de un deicidio*, técnicamente, es la más científica obra de crítica literaria sobre nuestro compatriota, con citas del narrador y su entorno nativo, las influencias de autores príncipes, la destreza de las metáforas y el empleo del idioma. Con dicho texto el biógrafo de Gabo en el porvenir se ahorra la investigación del nobel nuestro hasta 1971. Naturalmente, con el apoyo de los treinta y tres grandes reportajes a García Márquez compilados por Alfonso Rentería Mantilla en 1977.

## Alemania

Comentaristas y traductores se ocuparon prontamente de la obra de García Márquez, especialmente en Hamburgo y Berlín: *La hojarasca* —*Laubsturm*— fue traducida en 1979, y *El coronel no tiene quien le escriba*, en 1991. También *La mala hora* —*Die böse Stunde*—; *Cien años de soledad* en 1982 y 1991 traducida y editada; *El otoño del patriarca* —*Der Herbst des Patriarchen*—; *Crónica de una muerte anunciada* también en 1991; *El amor en los tiempos del cólera* y *El general en su laberinto*, vertidas por la gran traductora Dagmar Ploetz en 1991.

Injusto sería callar la traducción de toda o parte de la obra de García Márquez a los idiomas europeos y a dialectos menores y silenciar los comentarios incontables sobre sus escritos estelares. En la Biblioteca de Juan Gustavo Cobo Borda en Bogotá está lo uno y lo otro plenamente.

## Segunda parte

### Estocolmo, 1982

La ciudad escandinava es otra desde el otorgamiento del Nobel al colombiano según el periódico mayor de Suecia. Cuando llegó la caravana, con Totó la Momposina y la Negra Grande, seleccionada por Gloria Triana, fue recibida con banderas de Colombia, de Suecia y de América Latina. Gabo recordaría el realismo mágico que aprendiera en Franz Kafka, checo y judío que escribió en alemán: *Al despertar Gregorio Samsa una mañana encontrose convertido en un monstruoso insecto*. Y dijo Gabriel: así hablaba mi abuela que era guajira.

### El vallenato en Estocolmo

Las publicaciones oficiales enmarcan el triunfo de Gabo en Suecia: *Gabriel García Márquez, nuestro primer Premio Nobel*, edición de la Presidencia de la República, con textos del presidente Betancur. El 10 de diciembre de 1982 se puso en circulación la estampilla en su honor. Gabo le condicionó: «el sueño de mi vida es que esta estampilla solo lleve cartas de amor». El libro incluye el texto del 8 de diciembre en la Academia Sueca de la Lengua titulado *la Soledad de América latina*. Y también el discurso en el anquete ofrecido por el Rey.

Igualmente, se insertó la intervención del ministro de educación, Jaime Arias, en aquellas horas. Dos textos de Lars Gyllensten, secretario permanente de la Academia Sueca, obran allí. Tres notas de *El Espectador* se refieren al nobel y hacen honor al periodismo letrado de Colombia. En el mismo folleto están las notas periodísticas, extrañamente de compatriotas, que al anunciar el nobel tienen renglones de injusta crítica y de repugnante envidia.

*De Aracataca a Estocolmo*: completo libro de Aura Lucía Mera, directora de Colcultura, designada por Belisario Betancur, con singular acierto; compila ella, en aceradas prosas, la nota de Jaime Arias, ministro de educación; las memorias de una grabadora de bolsillo de Álvaro Castaño Castillo; «Apuntes para un viaje que no era para contar» por Álvaro Mutis; «Luz y sombra» por Teresa Morales de Gómez; tres bellas páginas de Eligio García; «Los que vinieron con Márquez» de Gonzalo Mallarino B.; «Estocolmo día a día» por Germán Vargas; «Transparencia de un Nobel» por Alfonso Fuenmayor; las fotos del viaje a Suecia; y una página de Belisario Betancur, presidente de Colombia.

El periódico sueco *Dagens Nyheter* escribió: «los sesenta músicos y bailarines de su país natal hicieron que toda esa sociedad pomposa: Rey y Reina, doctos e incultos, siguieran el ritmo con sus manos. Fue una fiesta grande, llena de color»

El texto incluye: «En busca del tiempo perdido» por Guillermo Angulo; «Estocolmo, Escalona y Gabo» por Rafael Escalona Martínez, que trae la canción del juglar vallenato alusiva al viaje; «fotos de Nereo y Postales de Estocolmo» por Plinio Apuleyo Mendoza. El periódico también dijo que las cosas nunca más serán como antes en la sala azul del Ayuntamiento. Y Sara Lidman, la gran poetisa sueca que la juventud sigue y adora, subió al escenario y le dijo a Gabo: «Gracias por haber venido aquí, García Márquez, gracias por existir».

Los compatriotas que fueron a Estocolmo habían recibido, en Artesanías de Colombia, ruanas, pasamontañas, sacos, guantes y bufandas aportadas y tejidas por manos generosas con quienes iban al Polo Norte a recibir el premio para el más grande escritor del trópico. Gabo llegó precedido de otro laurel: en 1981 el presidente François Mitterrand, al imponerle la Legión de Honor, le dijo: «Usted pertenece al mundo que yo amo».

En Estocolmo, ante el rey, recordó al viejo Homero, su *Ilíada* y sus naves.

La delegación colombiana llevó y exhibió la muestra básica del Museo de Oro del Banco de la República, con la obra metálica de nuestros antepasados primitivos; y el director de la Biblioteca Luis Ángel Arango, Jaime Duarte French, prestó los cuadros de los más grandes pintores nacionales que constituyen la galería estelar del país.

## El Nobel de Estocolmo

La meta está precedida de etapas. La puerta abierta de *El Espectador* fue el inicial estímulo. Más tarde *La mala hora*, Premio Literario Esso en 1961, con jurados de los quilates exigentes de Rafael Maya, Daniel Arango y Eduardo Mendoza Varela.

Bien conoce Gabo el Premio Nobel: en 1949 lo gana su autor favorito, William Faulkner, de los Estados Unidos. Y García Márquez escribe una página laudatoria y dice que al premio lo honra el agraciado más que el laurel al escritor. Premonitoria apreciación.

El primer premio nace en 1901 con René Sully Prudhomme, francés, el equilibrio satisfecho, traducido por don Miguel Antonio Caro. Después Mommsen, alemán, citado por los profesores de Derecho Romano; en 1929 Thomas Mann, también leído por los amigos de la Cueva; Albert Camus, francés nacido en Argelia, en 1957; y la latinoamericana Gabriela Mistral, chilena y maestra rural; Saint-John Perse, alto escritor y estadista francés, nacido en Guadalupe, isla Caribe; en 1967 Miguel Ángel Asturias, guatemalteco, con su libro *El señor presidente*, diatriba contra el tirano Estrada Cabrera; y en 1971 Pablo Neruda, chileno, amigo de Gabo, quien colocó al colombiano al lado del *Quijote* antes de que lo hiciera la Academia Española, como ya dijimos.

Autor por autor, en líneas generales, García Márquez conoce las plumas que accedieron al Ayuntamiento de Suecia en fechas anteriores. El premio tenía en 1982 el esplendor que le dieron los fundadores y que enaltecieron los seleccionados por un jurado sabio y justiciero.

El Nobel de Literatura es el más publicitado en la república de las letras desde 1901. Los discursos de los galardonados son obras de arte

literario y se editan de inmediato en todos los idiomas. A veces sacan del anonimato autores y regiones de escasa nombradía, pero de real valor. Alfred B. Nobel (1833-1896) puso unos millones para el premio con los intereses del aporte inicial. La Academia Sueca selecciona química, economía y física. Noruega tiene comité que otorga el laurel de Nobel de la Paz. El Karolinska otorga fisiología o medicina. Son diez mil coronas la suma del premio.

En 1964 se otorgó a Jean Paul Sartre, quien no lo recibió, porque desde 1945 se había declarado enemigo de aceptar medallas y condecoraciones.

Gabo se ha referido a los discursos, en especial a los de Octavio Paz y Pablo Neruda. Pero, como ya dijimos, es Faulkner en 1949 la intervención que más detalladamente trabajó, lo mismo que la obra de Miguel Ángel Asturias, cuyo *El señor presidente* no compartió. El Nobel de economía es otorgado por el Banco Central de Suecia desde 1969. La Real Academia sueca selecciona literatura y tiene a sus miembros informados de las corrientes nuevas y de las plumas emergentes en la vida intelectual de las naciones.

Los premios de economía son otorgados a investigadores y tratadistas de diversos países y escuelas: desde Samuelson y Kuznets al principio, hasta Paul Krugman y grupos de investigadores en la hora presente.

Se nota la ausencia de beneficiarios del tercer mundo o de autores que trabajaron la dependencia, el atraso y las naciones proletarias.

## Conclusiones

Es normal que un escritor responsable avale su obra en el reflejo de culturas extrañas y en su imaginación. Vimos como Gabo, caribe y colombiano glorioso, bebió en la fuente de la poesía de todos los tiempos. De la Italia del Dante admiró a Julio César, quien hizo el relato de sus guerras en Galia y en Roma. Y Gabo dice sobre el cine italiano que lo mejor es una película de Rossellini. De modernas plumas, Virginia Woolf era la dama inglesa que adoraba en secreto.

Asombrado en Barcelona por la traducción de su obra a diecisiete idiomas dijo: «Yo no siento el libro en francés», idioma que bien conocía. En cambio, afirmó que el lenguaje, al comprimirse en inglés, gana en fuerza. Hay autores que le llegaron al alma a Gabriel. A Plinio le dijo que habría podido ser amigo de Petrarca.

Como colombianos, presentados en la sociedad universal por la obra de García Márquez, podemos pedir a los iniciados en las bellas letras que sigan tres soportes de esta obra inmortal:

1. La disciplina estoica para estructurar, con voluntad y perseverancia, una cultura individual sólida.
2. El amor a lo propio, a una cultura emancipada.
3. Y colocar como objetivo finalista de un trabajo tenaz las más altas metas artísticas que son posibles, porque tenemos raza eminente y ejemplo en ese horizonte limpio que llaman porvenir.

## Referencias

- Beltrán de Heredia, Pablo. *Estela literaria de Napoleón*. Ediciones Atlas, Madrid. 1944.
- Betancur, Belisario. *Gabriel García Márquez nuestro primer premio Nobel*. Contiene: Discurso del presidente Belisario Betancur el 10 de diciembre de 1982 al poner en circulación la estampilla en honor de García Márquez.
- Castro Caicedo, Gustavo. *Gabo: Cuatro años de soledad*. Su vida en Zipaquirá. Primera Edición. 2012. Ediciones B. Colombia S.A. Bogotá
- Collazos, Óscar. *García Márquez: la soledad y la gloria. Su vida y su obra*. Plaza y Janés. Primera edición 1983. Barcelona. España
- Chapsal, Jacques. *La Vie Politique en France. Depuis 1.940*, Presses Universitaires de France, 2º edición 1969.
- Fiorillo, Umberto. *La Cueva: crónica del grupo de Barranquilla*. Con fotos de Nereo. Tercera Edición corregida y aumentada. Fundación Mario Santo Domingo, diciembre 2006.
- García Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla*. Grupo editorial Norma. Bogotá. 2002.

- Martin Gerald. *Gabriel García Márquez. Una vida*. Traducción de Eugenia Vázquez Nacarino. Cali- Santander de Quilichao. Cargraphics S.A. 2009
- Mendoza, Plinio Apuleyo y García Márquez, Gabriel. *Conversaciones el Olor de la Guayaba*. Editorial La Oveja Negra. Bogotá. 1982.
- Menéndez y Pelayo. *Historia de la poesía castellana en la edad media*. Librería de Victoriano Suárez. Madrid. 1912
- Mera, Aura Lucía. *Aracataca-Estocolmo*. Directora de Colcultura. 1983. Impresiones Cala. Bogotá, Colombia
- Saldívar, Dasso. *García Márquez el viaje a la semilla*. Segunda Edición. 2007. Printer Industria Gráfica S.A. España
- Sófocles. *Edipo Rey*. Biblioteca Básica Salvat. Navarra. 1970
- Triana Gloria. *Memoria popular, un reconocimiento a las culturas populares colombianas*. Ariel Editorial Planeta, Bogotá 2022
- Tolstói, León. *La Guerra y la Paz*. Editorial Porrúa S.A. Méjico.1982
- Vargas Llosa, Mario. *García Márquez historia de un deicidio*. Barral Editores, primera edición.1971.

## INFORME SOBRE LAS LABORES EN LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA ASALE DURANTE LOS TRES MESES EN QUE PARTICIPÉ COMO VOCAL

Por

César Armando Navarrete Valbuena\*

El 9 de octubre de 2021 me encontré en Madrid, España, con Pilar Llull, jefe de gabinete de dirección de la RAE; Francisco Javier Pérez, secretario general de la ASALE; Rogelio Rodríguez Coronel, director de la Academia Cubana; Margarita Vásquez, directora sustituta de la Academia Panameña; y Jorge Ignacio Covarrubias, subdirector de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Después de la presentación de rigor, recibimos instrucciones del secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) sobre el trabajo que debíamos realizar. Mis labores como vocal durante los tres meses en la Asale pueden resumirse en los puntos que se enlistan a continuación.

### Inducción

El 10 de octubre asistimos a una puesta en escena por el académico José Luis Gómez sobre el *Mío Cid*. Al día siguiente conocimos a algunos funcionarios y académicos, recorrimos las instalaciones de la Academia Madre guiados por el secretario general de la Asale y la jefe de gabinete de dirección de la RAE, nos enteramos de los trabajos de la corporación y repasamos la historia de la sede madrileña.

El 13 de octubre recibimos las directrices para trabajar, sobre borrador, el añadido y modificaciones del corpus de las unidades fraseológicas elaboradas por anteriores vocales de otras academias de la ASALE. Realizamos esta labor diariamente, enfocada a la elaboración del *Diccionario Fraseológico Panhispánico*.

---

\* Miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

Aurora Egido, secretaria de la Real Academia Española (RAE), nos saludó formalmente y me informó, por escrito, que el director de la RAE, don Santiago Muñoz Machado, me designó vocal de la *Comisión de Vocabulario Científico y Técnico* que se reúne los jueves a las seis de la tarde en la Sala Fernando Lázaro Carreter. Dicha comisión estaba conformada por los académicos Guillermo Rojo, José Manuel Sánchez Rom, Antonio Fernández de Alba, Pedro García Barreno, Juan Gil, Miguel Sáenz, Manuel Gutiérrez Aragón, Juan Manuel Mayorga y el suscrito. El grupo contaba, además, con la asistencia técnica del lexicógrafo Emilio Bomant para la preparación de la vigesimocuarta edición del *Diccionario de la lengua española*. La secretaria también hizo precisiones sobre la participación de los correspondientes y honorarios en las reuniones del pleno. Después, el presidente de la ASALE, Santiago Muñoz Machado, instaló la Comisión Permanente, acto al que asistimos el secretario general de la Asale; la secretaria de la academia, Aurora Egido; el tesorero de la Asale, Manuel Gutiérrez Aragón; y los vocales, Jorge Ignacio Covarrubias, Margarita Vásquez, Rogelio Coronel (invitado) y el suscrito.

Al día siguiente, recibimos una carpeta con información sobre el proceso de la creación de la Academia Nacional del Ladino, con algunos conceptos de su presidente, de la presidenta de la Autoridad Nacional de Cultura del Ladino en Israel, del director de la Real Academia Española y el borrador del informe técnico de la anterior Comisión Permanente de la ASALE, para estudiarlo y emitir un concepto sobre su pretensión a pertenecer a la ASALE.

Finalmente, el secretario general de la Asale nos presentó el cronograma sobre las actividades paralelas al trabajo de las unidades fraseológicas para el *Diccionario fraseológico panhispánico*.

### **Actividades realizadas**

Diariamente nos desplazamos desde el hotel hasta la sede de la RAE, en donde nos dieron un cubículo en la sección dispuesta por la corporación madrileña para la Asale con el fin de trabajar en el corpus del *Diccionario fraseológico panhispánico*. El viernes 17 de diciembre concluí y entregué mi trabajo sobre la fraseología colombiana a Susana Benito Villar, asistente del secretario general de la ASALE.

Todos los jueves, desde el 14 de octubre hasta el 16 de diciembre participamos en las comisiones y en el pleno del Instituto madrileño, en horas de la tarde. La última reunión, programada para finalizar las actividades del año, fue suspendida por la muerte del eximio lexicógrafo y académico Manuel Seco.

El jueves 21 de octubre, por disposición don José Manuel Sánchez Rom, vicedirector de la RAE, presenté en el pleno de la corporación un saludo de la Academia Colombina y una reseña sobre los académicos honorarios, numerarios y correspondientes actuales de nuestra corporación, así como los trabajos y proyectos de cada comisión y las publicaciones de nuestra Academia.

Visitamos el Instituto de Lexicografía por invitación de Salvador Gutiérrez Ordóñez, su director; allí recibimos información detallada sobre cómo se hacen los diccionarios, la *Gramática* y la *Ortografía básica* de la lengua española.

Dicté una clase con destino a la escuela de lexicografía sobre «Nuevas formas de expresión generadas por el contexto social colombiano».

Visitamos la Casa Museo del dramaturgo y escritor Lope de Vega, la Fundación Ramón Menéndez Pidal y el Instituto Cervantes.

El lunes 8 de noviembre nos reunimos en la sede de la Asale para evaluar el dossier de la Academia Judeoespañola. Expuse y entregué mi evaluación y recomendaciones al respecto, teniendo en cuenta algunas conversaciones previas con Juan Carlos Vergara Silva, nuestro director.

## Eventos

Asistí al acto cultural «Cartas leídas», en el que se leyeron, entre otras, la carta de admiración de Leopoldo Alas «Clarín» a Emilia Pardo Bazán; la carta breve de Emilio Castelar a Emilia Pardo Bazán; la carta de Emilia Pardo Bazán a Benito Pérez Galdós; la carta de Pedro Salinas a Eulalia Galvarriato; y la carta de Carmen Conde a Dámaso Alonso. Asimismo, estuve presente en el acto de entrega del xxv Premio Antonio de Sancha

concedido a la Fundación del Español Urgente - FundéuRAE; y al acto «De Fernando a Fernán-Gómez: 100 años de cine».

Nos reunimos e hicimos visita guiada por la sede de la RAE con el presidente del Colegio Máximo de las Academias de Colombia, don Germán Pardo Albarracín.

El 22 de noviembre, asistí al lanzamiento de la obra *Martí en su universo*; y el 16 de diciembre, a la presentación de las novedades del *Diccionario de la lengua española* en su actualización 23.5.

Del 16 al 19 de noviembre estuvimos en San Millán de la Cogolla; de paso, visitamos la catedral de Burgos. El miércoles 17 de noviembre asistimos al Congreso Internacional «Los dramaturgos del ciclo calderoniano, II: Rojas Zorrilla, Moreto y Bances Candamo» en el Edificio Politécnico de la Universidad de la Rioja.

El jueves 18 de noviembre, la Comisión Permanente se reunió en el Cilengua para determinar el texto que haría parte de la colección «Clásicos ASALE». Entre varios escritos significativos de nuestros compatriotas, propuse el libro del padre Félix Restrepo, *El alma de las palabras: diseño de semántica general*, con el compromiso de prologarlo teniendo en cuenta las características y criterios de publicación de la colección mencionada.

Después nos reunimos con don Pedro Uruñuela, consejero de Educación, Cultura, Deporte y Juventud y vicepresidente de la Fundación San Millán de la Cogolla.

El 19 de noviembre regresamos a Madrid a una cena en la casa de don Santiago Muñoz Machado, quien nos citó a una reunión, que tendría lugar la siguiente semana, para escuchar y aprobar el informe del tesorero de la Asale, don José Manuel A. Gutiérrez Sánchez, correspondiente al ejercicio anual terminado el 31 de diciembre de 2020 y 2019. Cabe anotar que solo tres academias americanas realizaron los aportes estatutarios a la Asale, entre las cuales no está la Academia Colombiana. Esta asociación se ha sostenido gracias a la subvención de la RAE.

A los actos solemnes del 9, 10 y 11 de diciembre para celebrar el septuagésimo aniversario de la Asale no pude asistir por circunstancias

de fuerza mayor; Allí estuvo presente nuestro director don Juan Carlos Vergara Silva. No obstante, envié una nota de felicitación por el aniversario de la Asale a su secretario general manifestándole que esos actos permitieron contemplar una asociación floreciente, respetada, dinámica y fecunda en sus objetivos.

Finalmente, en nota entregada a la jefe de gabinete de dirección de la RAE, con destino a don Santiago Muñoz Machado y a don Francisco Javier Pérez, expresé mis sentimientos de admiración, aprecio y agradecimientos sinceros por la acogida y oportunidades de crecimiento en mi experiencia académica.

Bogotá, 17 de enero de 2022.

## EL SEÑOR SUÁREZ Y PANAMÁ

Por  
Teresa Morales de Gómez\*

En 2005, cuando se conmemoraban los 150 años del nacimiento de don Marco Fidel Suárez, fui a Medellín para participar en los homenajes que se le rendían. Uno de esos actos consistió en una conferencia dictada por mí que se refería al Tratado Urrutia-Thomson firmado por Colombia y los Estados Unidos para regularizar sus relaciones diplomáticas y comerciales.

Por las preguntas hechas por el público, me di cuenta de que existía una grave confusión referente a las actuaciones de don Marco Fidel Suárez en los acontecimientos que condujeron a la separación de Panamá en 1903, y en aquellos que restablecieron los vínculos de amistad entre Colombia y los Estados Unidos de América en 1921. Esta percepción se vino a confirmar a través de conversaciones con algunos miembros de la colonia antioqueña en Bogotá.

Muy preocupada, escribí al gobierno municipal de Bello solicitando una oportunidad para dirigirme a los jóvenes bellanitas y escribir algunos artículos periodísticos tendientes a esclarecer esta equivocación, pero desafortunadamente no obtuve respuesta.

En el día de hoy tengo una oportunidad extraordinaria para hablar a ustedes acerca del tema en cuestión y lo haré con el mayor gusto, pues es mi ambición más grande tratar de dejar en claro las ejecutorías de don Marco Fidel Suárez respecto a las relaciones con Panamá.

Para lograrlo tengo que referirme a dos momentos definitivos en la historia de Colombia, en los cuales Suárez tuvo una actuación

---

\* Miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

preponderante. Están separados en el tiempo por más de veinte años, pero creo que con su análisis y comprensión, sus actuaciones quedarán esclarecidas.

## El golpe de Estado

El primer momento ocurre en 1900, cuando Suárez tiene cuarenta y cinco años, pero para su comprensión debemos remontarnos a una época muy anterior. En esos años, la vida política colombiana era caótica. Después de catorce revoluciones generales y diez locales habían muerto trescientos mil colombianos, la economía estaba arruinada y se habían sembrado odios, venganzas y resentimientos.

Simultáneamente se discutían en Francia, Estados Unidos y Colombia los asuntos referentes a la apertura del futuro canal de Panamá, una obra que afectaría la vida y la economía de esas tres naciones.

El partido liberal también estaba dividido entre guerreristas, afectos al general Rafael Uribe Uribe y pacifistas liderados por Aquileo Parra, jefe del Directorio liberal.

Cuando el doctor Núñez, presidente de la República, decidió retirarse a su casa del Cabrero en Cartagena, lo reemplazó el vicepresidente don Miguel Antonio Caro, quién al decir de Núñez era el hombre más inteligente y virtuoso de Colombia. Pero el señor Caro era también intransigente y llevado de su parecer y quería, a toda costa, llegar a la Presidencia. Para no inhabilitarse hizo elegir como presidente y vicepresidente a dos venerables ancianos llenos de merecimientos, pero que no estaban capacitados por su edad y su salud a dirigir los destinos del país en esa época turbulenta. Eran ellos Manuel Antonio Sanclemente como presidente y José Manuel Marroquín como vicepresidente.

Pero así se hizo.

El presidente, doctor Sanclemente, era un hombre de altísimos méritos, con una trayectoria llena de servicios a su país, pero estaba muy anciano y enfermo, y no podía subir a la sabana de Bogotá y gobernar desde la capital. Así que en los primeros días de su mandato fue

reemplazado por el vicepresidente. Como la situación era en extremo irregular, el señor Caro obligó, se puede decir, a Sanclemente a venir a Bogotá y posesionarse ante la Corte Suprema de Justicia, ya que el Congreso había decidido no posesionarlo.

Pero como los problemas de salud de Sanclemente subsistían, tuvo que instalar su gobierno en Anapoima, donde el clima le era más favorable.

Sobra decir que la desorganización administrativa era indescriptible, pues se gobernaba desde un pueblito, lejos de la capital, en una época en la que las comunicaciones eran muy deficientes. Entre los miembros del gobierno del señor Sanclemente estaba Marco Fidel Suárez en calidad de ministro de Instrucción Pública, más adelante encargado de Hacienda.

El 31 de julio de 1900, el vicepresidente, José Manuel Marroquín, da un golpe de estado y depone al presidente apoyado por el grupo de los conservadores «históricos».

En ese momento crítico en la historia de nuestro país, Marco Fidel Suárez escribe su famosa «Protesta» que ha sido considerada como uno de los textos más lúcidos e inteligentes que salieron de su pluma.

Dice:

El infrascrito, Ministro de Instrucción Pública, encargado del despacho de Hacienda, consigna en este libro una protesta formal contra el atentado que, según es notorio, cometieron anoche varios individuos armados y el señor don José Manuel Marroquín usurpando la primera magistratura del Estado y desconociendo al excelentísimo doctor Manuel Antonio Sanclemente, quién desde el 3 de noviembre de 1898 se hallaba ejerciendo constitucionalmente y legalmente dicho cargo.

Y termina su larga requisitoria diciendo:

No pudiendo consultar esta protesta con el excelentísimo señor presidente ni con mis colegas, véome obligado a formularla solo, lo

cual hago, no para solemnizar el papel de víctima ni para levantar la opinión en contra del atentado de anoche, ni para hacer mal a persona alguna, sino porque creo que un deber inexcusable me obliga a levantar mi voz, aunque sea débil, contra la interrupción del régimen constitucional y contra el desconocimiento del gobierno.

*Marco Fidel Suárez  
31 de julio de 1900.*

Márquese bien esta fecha pues en ese punto y hora don Marco Fidel Suárez abandona el servicio público y se retira a su hogar, donde lo esperan su joven esposa, doña Isabel Orrantia, y sus hijitos María Antonia, nacida en 1896, y Gabriel, nacido el año anterior, en 1895. Suárez solamente volvería a la vida pública muchos años después.

Pero durante esos años de retiro sucedieron muchas cosas: entre ellas la sangrienta Guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá. Pero esos dos acontecimientos, en los cuales don Marco no tuvo ninguna participación, deben ser vistos separadamente.

## **La Guerra de los Mil Días**

Con la Constitución de 1863, influenciada por las constituciones federalistas, se ensayó en el país un sistema de gobierno de libertades, no siempre bien digeridas por la mentalidad algo simplista e ingenua de los colombianos de esa época. Cada Estado soberano tenía su ejército, su constitución y sus armas, con las cuales invadía y guerreaba con el Estado soberano que le quedara más cerca. Todos los artículos de la Constitución de 1863 estaban pensados de la manera más civilizada e inteligente, pero en la práctica solo condujeron a la anarquía. El exceso de las libertades individuales y a ningún control por parte del Estado trajeron el caos y el desorden.

Al llegar al poder el Partido Nacional, presidido por Rafael Núñez las circunstancias se fueron al extremo contrario. Las libertades desaparecieron y se estableció un clima de represión y castigo. Los liberales se enardecieron y organizaron la revolución de 1885, en la que fueron derrotados.

Inmediatamente Núñez convocó una Asamblea de delegatarios, dos para cada uno de los nueve Estados, y los conminó para que redactaran una nueva Constitución. Así nació la Constitución de 1886, que ordenó nuestras instituciones hasta 1991.

Esta Constitución dio al presidente de la república amplias facultades políticas, redujo las funciones del Congreso, convirtió la rama judicial en un apéndice del poder ejecutivo, consagró la pena de muerte, decretó la confiscación y el destierro para ciertos delitos y arregló las relaciones entre la Iglesia y el Estado, para gran satisfacción del Partido Conservador.

Con esta constitución, el gobierno de Núñez, que era realmente del vicepresidente Caro, limitó las libertades del partido liberal hasta el extremo; tanto, que solamente tenía un representante en la Cámara y ninguno en el Senado.

Se pensó entonces en hacer algunas reformas que aliviaran un poco el agobiante clima represivo, pero el gobierno no accedió a ninguna de ellas; entonces los liberales apelaron una vez más al trágico y estéril recurso de las armas. Así empezó la guerra, que habría de durar tres años.

No puedo, por razones de tiempo y espacio, detenerme en los detalles de esta guerra desolada, pero permítanme recordar una batalla en particular que ha sido para mí el ejemplo estremecedor de la violencia unida a la estupidez. Es la batalla de Palonegro.

Son siete mil liberales contra diez y ocho mil conservadores que se encarnizan en una batalla que termina con la muerte de casi todos ellos. Batallaron durante quince días, de día y de noche, sin tregua, casi sin tiempo para socorrer a los heridos. Se lucha con palos y machetes cuando se han acabado las balas. No se alcanza a enterrar a los muertos en el campo empapado en sangre.

Dicen que se oían los gritos de los soldados exhaustos pidiendo que los mataran de una vez, ya, para acabar esa tragedia infernal. Al final, cuando por fin se separan, el ejército vencedor, si así puede llamarse, no tenía fuerzas ni para perseguir al enemigo. Y lo deja partir en desbandada.

Después de la batalla de Palonegro, el general liberal Benjamín Herrera logra adquirir un barco que bautiza con el nombre de «Almirante Padilla». Con él se dirige a las costas del pacífico. Llega al Estado de Panamá, donde triunfa contra el general Carlos Albán. En el istmo cosecha triunfos cada vez más resonantes. Pero cuando Herrera y sus generales se aprestan para tomar la ciudad de Panamá, son detenidos por los cañones de los buques norteamericanos. Apoyándose en el tratado de 1846, el vicepresidente Marroquín ha pedido socorro al gobierno norteamericano y los marines han desembarcado sin problemas en territorio colombiano.

Los generales liberales que han conducido la guerra durante tres años se sienten al final de sus fuerzas. Deben claudicar. Uribe Uribe llega a San Juan del Cesar, donde acepta el tratado de paz que le propone el general Juan B. Tobar, que se suscribe en la hacienda de Neerlandia el 24 de octubre de 1902. El otro frente liberal, en manos de Benjamín Herrera, también debe aceptar la derrota. El tratado de paz se firma a bordo del buque Wisconsin, el 21 de noviembre de 1902.

El país ha quedado totalmente arruinado. Casi todos los jóvenes campesinos han muerto. No hay caminos, ni sembrados, ni hatos. Y un clima de desolación y pesimismo ensombrece los ánimos de vencedores y vencidos. Y como los males siempre llegan en legión, al año siguiente se produce la separación de Panamá, con el apoyo y ayuda de los Estados Unidos. El presidente Roosevelt ya había empezado a soñar con su hazaña de partir el istmo en dos y construir el Canal.

## Panamá

Quisiera iniciar mi crónica sobre la pérdida de Panamá a partir de la firma del tratado de 1846 entre Colombia y los Estados Unidos firmado por los dos cancilleres, Manuel María Mallarino por Colombia y Benjamín J. A. Bidlack, por los Estados Unidos.

Inglaterra tenía altas ambiciones para apoderarse de alguna partecita del Caribe. De manera que Colombia, asustada, resolvió recurrir a la ayuda de los Estados Unidos para defender su soberanía. Como quien dice, «amarraba al perro con la longaniza». En el artículo 35 del tratado

de 1846, Colombia otorgaba a los Estados Unidos toda clase de ventajas en puertos y ensenadas, además de grandes facilidades y privilegios en cuanto a navegación y comercio. A cambio, los Estados Unidos se comprometían a mantener la neutralidad en el istmo y a garantizar la soberanía colombiana. La firma de este tratado coincidió con el descubrimiento de las minas de oro en el oeste norteamericano con la consiguiente avalancha de buscadores de fortuna a los Estados Unidos. El tratado les ofrecía ventajas inmensas: era, entre otras cosas, una amable invitación a los marines para que desembarcaran en nuestras costas. De hecho, lo hicieron en ocho oportunidades desde 1856 hasta 1901. Pero, hay que ser justos, algunas veces venían porque el gobierno colombiano los llamaba con urgencia.

Colombia pudo sentirse algo más segura cuando se firmó el Tratado Clayton-Bulwer entre Inglaterra y Estados Unidos en 1850, porque con este convenio las potencias se controlaban mutuamente y eso, de alguna manera, daba un respiro a los colombianos. Ambas partes se comprometían a no ejercer ningún predominio, ni a fortificar las costas de Mosquitia, Costa Rica o Nicaragua. Ante esta inesperada limitación, Inglaterra abandonó sus pretensiones en la región, pero obligó a los Estados Unidos a prometer que no construirían el canal para su solo beneficio.

## **El ferrocarril**

Inicialmente, el tránsito de un mar a otro se hacía por el río Chagres y se complementaba con caminos y trochas de un peligro y una incomodidad aterradores. Por esta razón, la construcción del ferrocarril se hacía indispensable; así que el gobierno del general Mosquera dio la concesión a un grupo de norteamericanos.

Los trabajos se iniciaron con entusiasmo, pero las condiciones no podían ser más espantosas: llovía continuamente, la selva estaba plagada de animales feroces y nubes de mosquitos se cebaban en los trabajadores que morían en cantidades alarmantes. Se ha dicho que hay un hombre enterrado debajo de cada travesía del ferrocarril. Quién sabe... Lo que sí se sabe es que fueron muchísimos y que la idea de traer chinos de Cantón para ayudar no pudo ser más equivocada. Esos pobres infelices no podían ni suicidarse. Se sentaban en la playa hasta

ser arrastrados por la marea, se ahorcaban con su propio pelo, se degollaban entre ellos.

Pero a pesar de todo, la obra colosal se terminó en el plazo previsto y funcionó con gran éxito hasta que fue comprada por la Compañía Universal del Canal, como veremos.

## El canal

La apertura de un canal que uniera a los océanos Atlántico y Pacífico estuvo siempre en la mente de los gobernantes de la región. En 1797, don Francisco de Miranda mencionó la posibilidad de abrir un canal por Nicaragua, e incluso el libertador Simón Bolívar envió un agente a Londres para interesar comerciantes y capitalistas. Pero el proyecto no se realizó.

En el siglo XIX Colombia otorgó seis concesiones a empresarios de diferentes países, pero ninguno tuvo éxito. Los Estados Unidos también entraron en discusiones y en 1869 se discutieron algunos proyectos, pero las diferencias de criterios entre los dos países no permitieron llegar a ningún acuerdo.

Entonces Colombia puso los ojos en la república francesa, donde todavía se hablaba de la hazaña extraordinaria de la apertura del Canal de Suez. El gran héroe era Ferdinand de Lesseps, quien había logrado un éxito admirado por el mundo entero. Cuando se le propuso hacer lo mismo en el Istmo de Panamá, el gran ingeniero aceptó y apoyado por el pueblo francés formó la Compañía Universal del Canal Interoceánico, mediante la suscripción de acciones de europeos y americanos, pero sobre todo de franceses de clase popular que querían repetir las ganancias que había traído el proyecto del Suez.

Entusiasmado y optimista, De Lesseps informa que el canal se construirá sin exclusas, y que su costo será de 1200 millones de francos. Se empieza a excavar en 1881, pero pronto se ve que toda la empresa ha sido absurdamente planeada. Ninguno de los ingenieros constructores conocía las condiciones climáticas de Panamá, las dificultades para la excavación, pero sobre todo la amenaza de la fiebre amarilla que mataba

la gente de un día para otro, y no solo a los trabajadores, sino a los más esclarecidos ingenieros y oficinistas.

De Lesseps había conocido la región en días de verano y se había maravillado con la exhuberancia de la selva. Pero su mirada era ingenua. Veía lo que quería ver y se imaginaba repitiendo sus hazañas cuando construía Suez. Pero una cosa es luchar contra la arena del desierto, por seca y ardiente que sea, y otra la lucha contra la maleza de una selva tropical que todo lo invade, contra la lluvia constante que desbarata en una noche lo que ha costado meses construir; pero sobre todo, la mortandad de todos aquellos que se atreven a desafiar ese lugar que parecía maldito.

Agréguese a esto el problema financiero. Las acusaciones de despilfarro y malversación de fondos, los gastos en propaganda para contradecir las acusaciones, el fracaso en la consecución de fondos y, más aún, la terquedad de Lesseps en el diseño del canal.

Como sabían todos los ingenieros, la gran dificultad residía en la diferencia de altura entre los dos océanos, que exigía unos cálculos exactísimos para hacer unas esclusas funcionales. De Lesseps había pensado en hacerlo a nivel desde el comienzo y no quiso cambiar de parecer. Esa obstinación fue causa de muchos atrasos y percances.

Cuando se supo en Francia que la Compañía estaba al borde la quiebra, el escándalo fue monumental. Muchos ciudadanos franceses habían adquirido acciones de la compañía con ahorros que ahora veían desaparecer. Así que en marzo de 1889 se decreta la disolución y liquidación de la Compañía Universal. Sin embargo, los franceses logran conseguir el capital suficiente y forman la Nueva Compañía del Canal, que negociará con Colombia y con los Estados Unidos.

La quiebra de la Compañía Universal del Canal era un problema gravísimo para Colombia, que al ver las obras de «la zanja» interrumpidas y a los franceses en retirada creyó que lo más prudente era prorrogar la concesión por diez años más. Error fatal.

Mientras tanto los Estados Unidos, que ya habían iniciado su política expansionista, estaban listos para entrar en el juego. Habían vencido

a España en la guerra por Cuba en 1898, y a raíz de ese triunfo habían adquirido las Filipinas y la isla de Puerto Rico. Era el momento de abrogar el Tratado Clayton-Bulwer con los ingleses y deshacerse de ellos de una vez por todas.

Inglaterra no podía pelear con los Estados Unidos pues necesitaba su ayuda en la guerra contra los boers, así que firmó los dos tratados Hay-Pauncefote, que permitían a los Estados Unidos construir solos el canal, pero les exigieron respetar las condiciones de uso establecidas en los protocolos del Canal de Suez. El canal sería pues neutral, pero los Estados Unidos tendrían la facultad de fortificarlo y defenderlo.

Ya libres de sus compromisos con los ingleses, compraron la franquicia otorgada por Colombia a la Compañía Nueva, además de toda la chatarra que había dejado la fenecida Compañía Universal. Mientras tanto Colombia, en manos del señor Marroquín, quien actuaba como presidente de la república, iba de tragedia en tragedia.

Aquí debo detenerme. El presidente de Colombia era José Manuel Marroquín. Don Marco Fidel Suárez no tenía absolutamente nada que ver con su gobierno. Es más, a causa de los vejámenes a que había sometido a su gran amigo el doctor Sanclemente, Suárez rechazaba enérgicamente las ejecutorias del vicepresidente Marroquín. Eran contrarios en todo. No podría decir que enemigos, pero sí antagonistas.

El señor Marroquín había mandado a Washington a don Carlos Martínez Silva, uno de sus cómplices en el golpe de Estado del 31 de julio, para que defendiera la ruta por Panamá, confrontándola a la proyectada por Nicaragua. Las instrucciones que enviaba Marroquín, si las enviaba, eran atrasadas; contradictorias y disparatadas. Martínez Silva le contestaba con cartas incómodas y severas. Entonces Marroquín, muy molesto, envió como su nuevo Ministro al doctor José Vicente Concha, otro de los golpistas, para que reemplazara a Martínez Silva.

El doctor Concha era un gran patriota, pero no hablaba inglés. Semejante encargo, semejantes problemas, semejantes interlocutores y el representante de Colombia no sabía hablar el idioma.

La situación en Washington era extremadamente difícil pues Marroquín cambiaba de parecer continuamente, pidiendo más y más

dinero pues lo necesitaba para la guerra, naturalmente. Además, las comunicaciones con Bogotá eran lentas y trabajosas. Tanto que se llegó a pensar en un boicot de los norteamericanos.

Cuando el otoño de 1902 Concha se enteró de que los marines habían desembarcado en Panamá, consideró este hecho como una grave lesión a la dignidad de su patria, abandonó el cargo dejándolo en manos del secretario de la misión y se devolvió a Colombia.

### **El Tratado Herrán-Hay**

El secretario don Tomás Herrán, encargado sorpresivamente del asunto y apremiado por el secretario de Estado, John Hay, firmó el tratado que lleva su nombre el 23 de enero de 1903. En los Estados Unidos, como era de suponerse, fue aprobado sin modificaciones el 17 de marzo. En Colombia las cosas no iban a ser tan fáciles, pues en el senado las pugnas políticas eran atroces y las diferencias de opinión sobre Panamá eran apasionadas. Después de largas y angustiosas deliberaciones, el 12 de agosto de 1903, el senado colombiano negó la aprobación del tratado que permitía a los Estados Unidos construir un canal interoceánico por su territorio.

Desde ese momento, los Estados Unidos resolvieron que debían apropiarse del istmo de todas maneras. Por otra parte los panameños, frustrados por la negativa del gobierno de Marroquín a aceptar algo que para ellos era de vital importancia, empezaron a fomentar el espíritu separatista, circunstancia que no podía ser mejor para los planes estadounidenses. De esa manera no tenían sino que estimular esos sentimientos rebeldes, lograr la independencia del Estado de Panamá, convertirlo en república independiente y negociar con ella.

Los detalles de la revolución panameña parecen un sainete. Son increíbles la ingenuidad de los militares colombianos que se dejan separar de su tropa, la corrupción de los mandos medios que se dejan comprar por cualquier cosa, la cobardía de los marinos colombianos que hubieran podido tener un mínimo de lealtad para defender la honra de su patria. Es un recuerdo bochornoso.

La presencia de un barco norteamericano anclado en la bahía, con los cañones apuntando a tierra, desanimó cualquier asomo de valor que hubiera podido surgir. Se anunció que ocho buques se dirigían a Panamá para ayudar a los rebeldes. Y ese fue el momento que escogió el general Huertas, jefe de las tropas colombianas de guarnición en Panamá, para arrestar a sus compañeros de armas colombianos que habían llegado al istmo a defender la soberanía. Por esta traición, el «mocho» Huertas recibió 25 000 dólares.

La noticia de arresto de los generales colombianos fue la señal para que el pueblo panameño saliera a las calles a celebrar el triunfo de la revolución.

El 6 de noviembre se firmó el acta de independencia y 48 horas más tarde los Estados Unidos reconocieron a la república recién nacida. Solamente la República del Ecuador alzó su voz de protesta. Pero fue la única.

Esta historia, muy triste y melancólica, vino a sumarse a la serie de tragedias que ensombrecían el cielo colombiano. Las guerras, la miseria, el golpe de Estado y la pérdida de una parte de su territorio. Don Marco Fidel Suárez, el patriota ferviente, era testigo de esos años sombríos, pero los miraba de muy lejos. Por eso es imposible e inadmisibles que se atribuya a su espíritu altísimo y a sus ejecutorias transparentes la más mínima participación en esos hechos lamentables.

## **El Tratado Urrutia-Thomson**

Pasaron muchos años y encontramos a Marco Fidel Suárez como presidente de la república. Es el año de 1921.

Había sido canciller durante el gobierno del doctor José Vicente Concha y había logrado mantener a Colombia neutral durante la Primera Guerra Mundial a pesar de las feroces presiones tanto de los aliados como de los alemanes. En ese tiempo escribió una de sus páginas más influyentes, acerca de la neutralidad de los pueblos, texto que es imprescindible para los estudiantes de derecho internacional.

En 1914, el presidente republicano don Carlos E. Restrepo, otro antioqueño, decidió que era tiempo de que Colombia pensara en la reanudación de relaciones con los Estados Unidos. Así que convocó a una comisión asesora para que redactara un proyecto de tratado que diera las bases para iniciar la discusión. Entre los miembros de la Comisión figuraban Marco Fidel Suárez, Nicolás Esguerra, Rafael Uribe Uribe, José María González Valencia y Antonio José Uribe.

Las peticiones de Colombia para empezar a discutir eran las siguientes:

1. Reparación moral: una manifestación hecha por los Estados Unidos de su sincero pesar por lo ocurrido en Panamá.
2. Reparación material: pago de treinta millones de dólares una sola vez y anualidades de 250 000 dólares durante cien años.
3. Reconocimiento de la independencia de Panamá sobre las bases de los límites señalados por la Ley Granadina de 1855.
4. Algunos privilegios en el uso del canal.

El presidente Restrepo convocó al Congreso a sesiones extraordinarias para que se expidiera esa Ley aprobatoria que por necesaria no era menos dolorosa. El Tratado Urrutia-Thomson fue aprobado el 9 de julio de 1914. Ahora debía ser discutido por el congreso americano. Si era ratificado, volvería a Colombia, pero no lo fue; en cambio, los Estados Unidos presentaron una serie de modificaciones.

Y pasaron los años.

Todavía en 1917 el tratado seguía inmóvil en el Senado de los Estados Unidos, pues los senadores republicanos lo habían impugnado en su totalidad.

Pero en 1918 se logró un entendimiento con los senadores republicanos, así que el Departamento de Estado envió a Colombia al Ministro Hoffman Philip, quien traía en su valija las modificaciones que los Estados Unidos pretendían hacer al texto. Eran 12, y en ellas el principal escollo era la supresión del artículo I que exigía una disculpa de los

Estados Unidos, verbalizada con la expresión «Sincere regret», que traducido significaba «Sincero pesar». Además había reparos al artículo IV, que regulaba el paso por el canal de las tropas, buques y pertrechos de guerra colombianos. Respecto a la primera, el gobierno colombiano, consciente de que esto implicaba una acusación al partido republicano, justificó su aceptación diciendo que había frases y hechos que suplían con creces el término rechazado.

En cuanto al artículo IV, después de muchas discusiones, Colombia aceptó que esta cláusula se refería a la exención de impuestos que la cláusula primitiva estipulaba a favor de las tropas, buques y pertrechos de guerra en caso de conflictos entre Colombia y otra nación, y no a suprimir o restringir sus derechos.

La crisis económica de 1920-1921, que afectó a todo el mundo, en Colombia tuvo caracteres dramáticos. Además del cierre de las importaciones, el alza del dólar y la caída de los precios del café, se había encendido una tremenda crisis política por la cercanía de las elecciones presidenciales y la división del partido de gobierno. No se pagaba a los empleados públicos, al ejército ni a la policía; tampoco a los jueces ni a los maestros. No se podían sostener las cárceles ni los lazaretos. El gobierno no podía pagar sus deudas ni afrontar el manejo de los crecientes problemas sindicales heredados de la revolución bolchevique. Y en medio de esta hecatombe los colombianos antitratadistas se oponían a la aceptación de los 25 millones de dólares de la indemnización.

¿Por qué razón?

Porque los 25 millones de dólares no vendrían solos y sin consecuencias. Su llegada traería el despegue económico del país que podría ordenar sus finanzas, emprender las obras públicas de mucha urgencia e impulsar comunicaciones e industrias. Por lo tanto, el gobierno que los recibiera podría por sacar al país de la ineficiencia, el desorden y el atraso.

Al año siguiente se elegiría al presidente, además de concejales, diputados y parlamentarios; por lo tanto, desde principios de 1921 empezó la agitación alrededor de las candidaturas. Se peleaba no solo por el poder, sino por el dinero de la indemnización y las ventajas que traería consigo.

El 26 de octubre, el representante Laureano Gómez acusó al presidente Suárez de vender sus sueldos y pedir dinero prestado. Inmediatamente se nombró la comisión que habría de acusarlo. Al otro día Suárez subió al estrado para defenderse diciendo que no creía que hubiera actuado de manera incorrecta. Pero la gritería y el escándalo en el recinto no le permitieron hablar.

Suárez comprendió que su presencia en el gobierno constituía un obstáculo para la aprobación del tratado. Al estar convencido firmemente de la necesidad de reanudar las relaciones con los Estados Unidos, prefirió abandonar la presidencia. Pero como la acusación y su retiro están muy cercanos en el tiempo, quedó la impresión de que la acusación había sido la causa y el retiro su efecto.

Siete días más tarde, Suárez recibió la visita de los personajes que traían consigo la solución a los problemas del tratado y la sucesión presidencial. Se proponía que el presidente Suárez se retirara del poder, no que renunciara, a cambio de ciertas condiciones.

Eran estas:

1. Se hará elección de designados para ejercer el poder ejecutivo y ella recaerá en personas que se señalarán de acuerdo con la opinión del presidente.
2. El gobierno decretará un prórroga del Congreso para que se ocupe de los asuntos que él recomiende.
3. Una vez hecha la elección de designados, no habrá inconveniente para que el actual jefe del poder ejecutivo se separe, dejando encargado al designado.
4. La Cámara pondrá todo su empeño para que el proyecto de Ley sobre el Tratado con los Estados Unidos sea considerado y resuelto definitivamente en las actuales sesiones en el menor tiempo posible.

Fue elegido primer designado el general Jorge Holguín, quién después de muchas discusiones informó cual sería la conformación de su gabinete y ofreció los nombramientos a los diferentes grupos políticos.

Pero estos no lograron ponerse de acuerdo, el general Holguín perdió la paciencia y nombró un gabinete a su gusto.

Al llegar el general Benjamín Herrera a Bogotá, Holguín logró que levantara la prohibición a los liberales de participar en su gobierno y se nombró a Enrique Olaya Herrera como canciller, con el encargo específico de defender el tratado.

Las discusiones en el senado norteamericano fueron muy largas y vehementes. Por fin, el 29 de abril, el secretario de Estado, Charles Hughes, envió una copia de la resolución por la cual el senado de su país daba el «Advise and Consent» a la aprobación del Tratado Urrutia-Thomson.

En Colombia, los debates contra el gobierno se iniciaron en la Cámara simultáneamente con las discusiones sobre el tratado; pero ahora frente a su defensa estaba Enrique Olaya Herrera, quien era un gran parlamentario, así que el 22 de diciembre de 1921, la Cámara de Representantes aprobó el tratado con sus modificaciones.

Con esta aprobación, el deseo de Suárez de lograr la amistad con los Estados Unidos se había hecho realidad. Entendía, como el mismo lo dice, que Colombia no podía declararse ajena a la influencia de la potencia más grande del mundo. Déjenme leer, para terminar, las palabras que escribió Suárez en sus maravillosos *Sueños de Luciano Pulgar*.

Dice en «Sueño y Ensueño», escrito el 23 de abril de 1923:

Establecida por causas irremediables una demora de diez y seis años, perjudicial a los intereses de la nación y peligrosa para su porvenir, la norma no podía ser dormir sino obrar, estorbar sino despejar. Las pruebas de amistad provenientes del partido y del gobierno del presidente Wilson hubieron de modificar la parte sentimental del asunto, reemplazando la aversión política por la amistad nacional. Por esto el mismo individuo de quien venía yo hablando se atrevió a decir que si algún día hubiera de cifrar Colombia en una letra la sustancia de su política exterior, ese lema debería ser *Respice Polum*, aludiendo a la atracción que los Estados Unidos tienen que ejercer sobre nuestro pueblo en razón de las masas y de las distancias.

Tal concepto, evidentemente fundado, fue ocasión de una de las arremetidas más fieras de las euménides. Así mismo cuando ese magistrado se convenció de que si las modificaciones propuestas por los Estados Unidos al tratado de 1914 no se aceptaban, se perdería la ocasión de concluir este negocio del mejor modo posible, no vaciló en aceptar constitucionalmente las reformas y en echar sobre sí la responsabilidad de modo legal, porque de otro modo, el negocio por lo menos alargaría los años de discusiones y controversias. Entonces, al dar este paso, escribió en un librito: Ocurriendo frecuentemente en el gobierno el evitar un mal mayor con un mal menor, este queda visible y permanente, aquel queda invisible y en la nada. De esta manera la historia será siempre adversa al abnegado, y solo Dios en su Tribunal tendrá presente su intención.

Como ven ustedes, lo único que tienen en común estos dos momentos de la historia de Colombia es que ambos tienen que ver con Panamá. Su pérdida, en 1903, fue una tragedia que Suárez solo pudo observar desde su vida privada, viendo como sus adversarios llevaban al país por el camino que condujo a la fragmentación de la república.

En 1921 estaba en el poder, pero tuvo la valentía, la generosidad y la nobleza de renunciar a él para que Colombia pudiera arreglar su situación internacional y llegar a ser una nación moderna, próspera y pujante.

Con los 25 millones de la indemnización, Colombia logró crear el Banco de la República y de esa manera ordenar sus finanzas que eran caóticas. Con ese dinero se abrieron carreteras, se impulsaron los ferrocarriles y se estimularon las inversiones extranjeras, de manera que Colombia pasó de ser una república aldeana torturada por las guerras civiles a una nación pujante progresista.

Espero que este recuento haya disipado la confusión entre los dos momentos en que Panamá fue determinante en nuestra historia. Y que la figura de don Marco quede en la memoria de ustedes como el patriota impecable, como el más puro y honesto gobernante, perdido en la selva de la política, que no era su mundo y que abandonó para volver a sus libros y sus escritos que lo llevaron a la gloria.

Lo paradójico es que Suárez, que era el epígono de una corriente de pensamiento iniciada con Nuñez, fue la persona precisa que permitió la apertura de Colombia hacia el siglo XX. Suárez entendió que la promesa hecha a los Estados Unidos de que el gobierno de Colombia haría todo lo posible para lograr la aprobación del tratado lo comprometía a él personalmente.

Entonces, si su separación contribuía (o era la condición) para que el Tratado fuera aprobado y se normalizaran las relaciones con los Estados Unidos, entonces él se separaría. Efectivamente hizo todo lo que estaba en su poder. En el lenguaje vago de la diplomacia, esta promesa se había tomado literalmente. No estaba permitida ninguna ambigüedad. Aceptó separarse, aun cuando la coincidencia de la acusación y los debates sobre el tratado hacían confundir una cosa con otra.

Casi veinte años habían pasado desde el día del despojo de Panamá, el Tratado de 1914 había ido y venido. Sus palabras se habían analizado y examinado con extrema atención. Había sido enarbolado como bandera de la política local y como estandarte de una nación cuya dignidad había sido atropellada. Se había usado como arma y como escudo, y no siempre por las manos más puras. Pero intuimos que después de tantos tropiezos y accidentes, su mayor partidario, don Marco Fidel Suárez, autor de sus primeros artículos y que se había sacrificado para llevarlo a buen término, por fin descansaba tranquilo al ver que sus esfuerzos no habían sido en vano.

## RAFAEL POMBO, POETA NACIONAL Y PANHISPÁNICO

Por  
Bogdan Piotrowski\*

*A la memoria de Héctor Orjuela*

Rafael Pombo integró su existencia, su pensamiento y su arte a los niveles más altos; por ende, se volvió una figura emblemática de sus tiempos. Pero también, en la actualidad, sus versos se mantienen vigentes. En la época de la indudable globalización que vivimos, es indispensable proyectar la tradición hacia el futuro y reflexionar sobre su importancia. Las humanidades están llamadas para ser el enlace entre el pasado, el presente y el futuro. Los filólogos, teóricos y críticos literarios comparten esta necesidad en su búsqueda de la verdad y en valorar las aportaciones de los escritores en la cultura universal. A la literatura corresponde ejercer, entre otras, las funciones de la cohesión social. Estas consideraciones aspiran a promover la polémica sobre los aspectos mencionados, pero también acerca del papel del artista en la construcción de la identidad colombiana, la nación y la nacionalidad, la patria y el patriotismo, además de su participación en otra creciente tendencia: el panhispanismo.

En Colombia, el término *panhispanismo* se registra, por lo menos, desde 1916, y aunque Rafael Pombo no lo usó, lo reflejan muchas ideas consignadas en su poesía que señalaremos más adelante. Parece que lo introdujo R. Escobar Isaza con su artículo «Panhispanismo», publicado en la revista *Estudios del Derecho* de la Universidad de Antioquia, donde leemos:

---

\* Miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

Unas de las más caracterizadas manifestaciones del derecho Internacional Americano, cuya existencia y efectividad son evidentes a pesar de lo que afirmen en contrario los tratadistas parciales, es la tendencia marcada que han tenido las naciones del Nuevo Continente, desde su nacimiento a la vida de la libertad, de juntarse para formar un cuerpo único, bien sea confederándose o bien uniéndose con los lazos menos íntimos. Esta idea de unión que ha vivido un siglo y seguirá viviendo, proviene de la conciencia de su propia debilidad que han tenido todos los pueblos de América, al principio, y luego los pueblos suramericanos; sentimiento por el cual esas naciones reconocen que no pueden marchas separadas a pasos gigantescos hacia la meta de la civilización, como lo hacen los países europeos, y comprenden además que se hallan a merced de las ambiciones de los países poderosos, pues que están en la impotencia absoluta para resistir a las agresiones de la fuerza.<sup>1</sup>

La presencia del legado del vate nacional beneficia la construcción de la memoria colectiva, el sentido de la pertenencia y la identidad nacional. Pombo sabía representar los intereses de Colombia, pero también los del mundo hispano. Desarrolló un liderazgo excepcional, como ninguno de los poetas latinoamericanos, panhispanismo en la evolución del panhispanismo.

Rafael Pombo integró su existencia, su pensamiento y su arte, algo poco usual en los tiempos cuando la bohemia parecía ser el modo indispensable para sentirse y ser considerado artista. Fue un hombre recto que disfrutaba de un amplio círculo de amigos, no solamente de su generación, entre muchos otros, Rufino José y Ángel Cuervo<sup>2</sup>, Augusto Borda, Arturo Malo O'Leary, Rafael Baquero, Francisco García Rico, Jorge Holguín, Diego Uribe, Juan José Molina, Adriano Páez, Diego Fallon, Simón B. O'Leary, José Miguel de Paz, Rafael María Camargo y Guillermo

1 Escobar Isaza, R. «Panhispanismo». *Estudios del Derecho*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1916, p. 855.

2 En la fotografía tomada del retrato de Rafael Pombo que fue pintado por Felipe S. Gutiérrez en 1872, se puede leer la dedicatoria del poeta que este envió el 17 de mayo de 1882 a los hermanos Cuervo: «A mis más que amigos Ángel y Rufino J. Cuervo», en lámina XI, Romero, Mario Germán (editor). *Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1974.

R. Calderón. En la correspondencia entre ellos, leemos expresiones como «incomparable Pombo», «queridísimo Pombo», «buen amigo», etc.

Su ejemplo de vida, su responsabilidad personal y social, su seriedad en el trabajo creativo y su coherencia de la vida y del pensamiento contribuyeron a su reconocida autoridad y lo llevaron a ser reconocido como poeta nacional. En reiteradas ocasiones, los críticos y los historiadores de la literatura manifestaron su inconformidad por la insuficiente presencia de la creación de Rafael Pombo en la educación y en la circulación de la cultura de Colombia. Se trata de un verdadero prohombre colombiano por sus cualidades humanas y por su amor, su entrega y su talento que puso en servicio de la patria. Una figura excepcional como él puede ser adecuada para las concepciones humanistas del desarrollo del país y su imagen en la cultura panhispánica y universal.

Consideramos que los 110 años de su muerte son una efeméride más que oportuna para rendirle tributo y desempolvar su obra. Es verdad que hace diez años, con motivo del centenario del fallecimiento del vate, Mariana Garcés Córdoba, entonces ministra de cultura, por medio del Decreto 0173 del 26 de enero de 2012 declaró honores a la memoria del vate. Además de la exaltación y los anuncios de múltiples actividades de promoción de la obra del poeta bogotano, el año 2012 se declaró «año de Rafael Pombo». En los considerandos, la ministra subraya que «fue un hombre con amplia cultura universal que como poeta le escribió al amor, a la mujer y a la naturaleza».

A pesar de los festejos, de sus galardones y de su corona de laureles, la obra de Rafael Pombo parece no ser suficientemente conocida hoy. La misma opinión la expresó hace más de medio siglo nuestro recordado maestro, luego amigo y colega, Héctor Orjuela, cuando publicó *Poesía inédita y olvidada*, en 1970, en el Instituto Caro y Cuervo, y donde fui su alumno precisamente en el seminario sobre el autor comentado. El reconocido biógrafo y estudioso de Rafael Pombo falleció hace poco y considero también más que justo rendirle el merecido tributo a su memoria.

En este recinto, conviene recordar que Rafael Pombo reemplazó a Manuel María Mallarino, quien falleció el 6 de febrero de 1872, como miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, de la que fue, posteriormente, también su secretario perpetuo.

Rafael Pombo murió el 5 de mayo de 1912; poco después de su fallecimiento, el Congreso Nacional decretó por ley honrar la memoria del poeta nacional y decidió que la Academia Colombiana dirigiera la impresión de su obra literaria. Al ser designado, por la voluntad manifiesta del vate en su testamento, Antonio Gómez Restrepo como el albacea, y en reconocimiento a su saber como crítico, resulta comprensible que fuera él quien quedara encargado de elaborar el legado literario para la impresión. Los cuatro volúmenes que fueron publicados entre los años 1916 y 1917, dos de *Poesías*, uno de *Fábulas y verdades*, más el otro de *Traducciones poéticas*, constituyen la edición clásica y hasta ahora la más completa del gran romántico santafereño. Un poco más de medio siglo después, en 1970, apareció otra edición memorable, la de Héctor H. Orjuela, *Poesía inédita y olvidada*, con estudio introductorio y valiosas notas críticas, bajo el sello del Instituto Caro y Cuervo. Es preciso recordar, igualmente, que la Imprenta Patriótica de este emblemático Instituto, gracias al profesor Orjuela y a la colaboración de Rubén Pérez Ortiz en la parte bibliográfica, pudo ofrecer al lector, en 1965, la invaluable *Biografía y bibliografía de Rafael Pombo*. En este breve trabajo, recurrimos fundamentalmente a estas publicaciones históricas, aunque también se citen o se refieran otros estudios. Tenemos que anotar también un aporte valioso de los libros realizados por Beatriz Helena Robledo, especialmente con los títulos *La vida de un poeta* (2005) y *Las Bellas Artes. Rafael Pombo: poeta romántico, traductor, periodista, pedagogo* (2012).

El presente texto pretende refrescar la memoria del poeta nacional que prestó sus servicios durante cuarenta años a la Academia Colombiana, señalar su vigencia lírica e insistir en su visión precursora del panhispanismo. Además, resulta conveniente reflexionar sobre el significado que tienen el título y el hecho de que Rafael Pombo fuera coronado poeta nacional el 20 de agosto de 1905, en el Teatro Colón. Casi medio siglo después, uno de los más excelsos poetas y crítico literario, Rafael Maya, afirmó: «Rafael Pombo es el más alto, inspirado y completo de los poetas colombianos»<sup>3</sup>.

---

3 Rafael Maya. «Pombo». *La musa romántica en Colombia*. Ediciones de la Revista Bolívar, Bogotá, 1954, p. 341.

## El ambiente patriótico de la familia

La existencia de Rafael Pombo y su poesía están estrechamente relacionadas y sus versos son testimonios de la historia que vivió. Nació en Bogotá el 7 de noviembre de 1833. Muy joven empieza a estudiar las humanidades en la Universidad del Rosario, pero, a instancias de su padre, deja la carrera y, en enero de 1848, entra al Colegio Militar para estudiar la ingeniería y la termina de manera loable a los diecinueve años. Durante sus estudios sigue desarrollando su vocación humanista y desde 1850 colabora en los periódicos *El Filotémico* y *El Día*, donde publica sus primeros versos y artículos. No obstante, el periodismo es una de las actividades que mantendrá a lo largo de su vida, debido a su amor patrio y al compromiso de servir a la sociedad que estaba en el proceso de su formación. En este sentido, su artículo «Algo Chibcha en Chicago», escrito en Bogotá el 31 de julio y publicado el 7 de agosto de 1891 en el *Correo Nacional*, ofrece un testimonio excepcional sobre su concepción de identidad nacional y su presentación en la arena internacional. En su texto se refiere a la participación de Colombia en la exposición mundial que iba a tener lugar en Chicago y sugiere que se aproveche la oportunidad y se desplieguen las tradiciones precolombinas. Entre muchos otros argumentos, el vate presentó la propuesta que rescata el pasado muisca:

[...] un semicírculo o arco de rocas, imitadas fielmente, pero escogidas y distribuidas con arte, de las del Cercado de Zipa en Zipaquirá destinando a muestrarios sus espaciosos ámbitos inferiores cerrados por verjas; y, con su centro en el centro de ese arco, el recinto interior del Zipa, gran columna o torre, octagonal quizás, de hierro y madera, con mástiles en los ángulos, sobre cada mástil una garita colgante o saliente, y cubriendo la columna un pabellón como el de los de alcázar, que en boca de los descubridores dieron a esta Sabana el nombre de *Valle de los alcázares*, que a las columnas mismas sin duda correspondía. Pintura exterior que imite las mantas o tejidos chibchas y cañas entretejidas, aquí y en las piedras las inscripciones pictóricas que conservamos. Distribuir bien lo anterior de la columna para exhibir objetos menores o más valiosos<sup>4</sup>.

---

4 Pombo, Rafael, «Algo Chibcha en Chicago», escrito en Bogotá el 31 de julio y publicado el 7 de agosto de 1891 en el *Correo Nacional*, según Robledo, Beatriz Helena, *Las Bellas Artes. Rafael Pombo: poeta romántico, traductor, periodista, pedagogo*, Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 2012, p. 126.

¿No es loable este sueño identitario de un colombiano?

La Exposición Mundial Colombina, organizada con motivo del cuatro centenario del descubrimiento de América, se centró en la persona de Colón. El gobierno de los Estados Unidos acuñó moneda de medio dólar en plata con el retrato de Colón en el anverso; y en el reverso, la imagen de la nao de Santa María. Además, emitió una serie filatélica de 16 sellos con escenas referentes al gran genovés. Convocó a 46 países. Chicago adquirió la fama y fue comparada con ciudades europeas como Londres, París o Viena. A pesar de la gran crisis económica, la feria fue vista por 27 millones de personas y desde su inauguración, el 12 de octubre 1893, hasta la fecha, se celebra en Estados Unidos el Columbus Day, la fiesta de los Caballeros de Colón y el día de los inmigrantes italianos. Con motivo de la Exposición, aunque en Nueva York, se estrenó la *Sinfonía del Nuevo Mundo* de Antonin Dvorak.

Las exposiciones universales, desde la primera, organizada en Londres en 1851, cautivaban la atención del mundo y Rafael Pombo sabía dimensionar su alcance. El gran conocedor de los Estados Unidos quiso aprovechar la oportunidad para demostrar las admirables raíces de Colombia. Su idea de hacer lucir la arqueología muisca y presentarla en la competencia industrial y científica dentro de una concepción cultural conmemorativa fue de las más originales; permitía no solamente lucir a su patria, sino también fomentar el espíritu hispano y contrarrestar la nefasta Leyenda Negra, tan promovida por el mundo sajón. La importancia del mencionado artículo resulta aún más significativa si recordamos que en su razonamiento aludió a los versos de Juan de Castellanos:

Aquella majestad de cercados  
Y casas del Señor, cuya grandeza  
Aniquiló las fábricas pasadas.

Si tenemos presente que apenas veinte años antes se habían restablecido las relaciones diplomáticas entre España y Colombia, luce todavía más el espíritu panhispanico de Pombo. Aunque puede parecer sorprendente, el artículo comprueba su alto aprecio y hasta orgullo de las raíces precolombinas. Sabía ponderar y dimensionar, en su visión de la construcción nacional, los aportes milenarios de los antiguos habitantes de la tierra que lo vio nacer y en que convivían sus antepasados europeos.

Rafael Pombo, guiado por el espíritu verdaderamente humanista, desarrolló su propia concepción sincrética de la cultura panhispánica, basada en la profunda reflexión que lo caracterizaba, la experiencia, la observación y el espíritu pacífico de la convivencia. Es muy probable que, pensando en el cuarto centenario de la presencia de Europa en América, el escritor ahondara en el tema sobre la identidad nacional. Como miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, se identificaba con su lema —«La lengua es la Patria»— y el español era su lengua materna y lo inspiraba en su creación, pero también estaba muy consciente del mestizaje racial y del sincretismo cultural de sus congéneres y sus compatriotas. La hispanidad abrazaba la tradición indígena y se fusionaban los orígenes comunes a través de las generaciones. Igualmente, tenían que influir las experiencias de la prolongada estadía de Pombo en los Estados Unidos, que diseñaba otras visiones culturales, religiosas y sociales. La compleja historia de las relaciones entre el mundo hispano y el norteamericano, que don Rafael conocía de cerca como diplomático y un agudo observador, le permitió consolidar mejor sus sentimientos y las particularidades nacionales.

La historia y sus personajes cautivaban la atención de Rafael desde la infancia y las primeras creaciones poéticas lo reflejan. Es posible que ya en 1843 —cuando el futuro bardo tenía apenas 9 años— hubiera escrito el *Epitafio a la tumba del general Domingo Caicedo*<sup>5</sup>. Su poema *Ayacucho* data del diciembre de 1846. Así que no hay ninguna exageración en afirmar que el poeta, desde la tierna edad, vivía la inspiración derivada de los sentimientos patrios. En su caso, la historia fue la maestra de la vida, *magistra vitae*, como decía Cicerón.

Es bien sabido que la vida familiar ejerce una decisiva influencia en la formación de la personalidad. Este es también el caso del bardo bogotano. Rafael Pombo vivió en un ambiente de sentido patriotismo y de servicio a Colombia. Recordemos que su abuelo, Manuel de Pombo y Ante, firmó el Acta de la Independencia del 20 de julio de 1810 y en reiteradas ocasiones defendía la causa republicana<sup>6</sup>. Durante la pacifi-

---

5 Quijano, Arturo, «El curioso archivo de Pombo» en *Cromos*, n.º 891, 18 de noviembre de 1933.

6 Orjuela, Héctor, *Edda*, p. 15.

cación de Morillo fue condenado a la muerte y se salvó gracias a las influencias de la familia de su esposa, Beatriz O'Donnell, pero estuvo condenado al exilio en España. En el destierro también lo acompañó su hijo Lino, padre de Rafael, igualmente reo por sus actividades de rebelión.

Don Lino<sup>7</sup> desarrolló un admirable servicio público con el ánimo de contribuir al futuro del país y sin condicionarse políticamente ni al partido conservador, ni al liberal. Se desempeñó como secretario del interior y de relaciones exteriores en los gobiernos de Santander, Márquez y Mallarino, y como secretario de hacienda durante la administración del general Mosquera. En varias ocasiones formó parte del Senado y de la Cámara de Representantes. Entre otros cargos, fue procurador general de la Nación y encabezaba la Legación en Venezuela y la Gobernación de Bogotá.

Indudablemente, en la formación del carácter del poeta, su padre, don Lino, ejerció un papel decisivo. En carta del 23 de agosto de 1853 enviada a su hijo desde Bogotá, le daba estos consejos:

No desperdicies el tiempo, no hagas el papel del ocioso, siquiera para no caer en el descrédito; evita cuestiones de partido y cuestiones de religión, evita relaciones de intimidad con personas que no están a tu nivel y cultiva las que te sean honrosas. La base y punto de partida de tu carrera en el mundo no puede ser otra que la buena reputación en saber, en conducta y en laboriosidad<sup>8</sup>.

Como vemos, la honra fue considerada como el legado más preciado que pudo transmitir un padre a su descendiente. No vamos a detenernos en numerosos aspectos biográficos del poeta que podrían documentar mejor su personalidad y su faceta patriótica, porque consideramos que sus versos lo ilustrarán mejor, de manera fidedigna y testimonial.

---

7 Conf. Espinosa, Germán, *Lino de Pombo: el sabio de las siete esferas*, Bogotá, Colciencias, 1998.

8 Orjuela, Héctor, *Biografía y bibliografía de Rafael Pombo*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965, p. 23.

## Poeta lírico y verídico

La creación poética de Rafael Pombo fue prolífera y sumamente variada, pero es preciso reconocer que, además, fue visionaria. Su agudeza en percibir el momento histórico y su sincero anhelo de contribuir al futuro de su país y del continente le permitían desplegar los versos fundamentados en la realidad y las necesidades que observaba. Su pensamiento crítico y su apego a la verdad lo impulsaban a ofrecer una expresión lírica sincera y fidedigna. La secundaba la infinitud de recursos literarios que manejaba su pluma. Además, lo afirmaba su entereza personal. El genio literario de Pombo no solamente expresaba su personalidad única, sino que fue la voz de su época.

Durante decenios, sus poesías despertaron la admiración de los lectores en Colombia y en ambos continentes de América. Muchas de sus ideas siguen vigentes y algunas resultan hasta precursoras —por ejemplo, las del panhispanismo—, y merecen ser más divulgadas. Un lugar privilegiado en su gloria ocupa la literatura infantil que hasta ahora es leída con entusiasmo por los niños del mundo hispano, tanto de su propia creatividad como sus traducciones de los clásicos antiguos y modernos que son más que meritorias. No obstante, su legado más valioso radica en los poemas.

La poesía lírica entabla una relación de intimidad entre el yo poético y el lector y sirve como vehículo para compartir la expresión de los sentimientos y de las reflexiones. Pombo, además de ofrecer un diálogo personal, ofrece un repertorio completo de su lira en todos los géneros, hasta incluidos los libretos de ópera. No puede extrañar que su fama se inició con la poesía amorosa en que asume la voz femenina. Citemos dos breves ejemplos tomados de la célebre y mistificadora *Edda*:

¡Adiós, hasta la tumba, amado mío,  
Mimado mío, ídolo de mi alma!  
¡Adiós...! Palabra desolante, horrenda;  
Verdad aun más horrenda y más amarga<sup>9</sup>.

---

9 Pombo, Rafael, *Poesías*, edición oficial hecha bajo la dirección de don Antonio Gómez Restrepo, Imp. Nacional, Bogotá, 1916, tomo I, p. 184.

El hombre desde siempre anhelaba el amor y trataba de expresarlo e interpretar, tanto en el sentido sensual, como el metafísico. En la cita, el yo poético confiesa el deseo de que el amor debería ser eterno, hasta en el más allá y la persona amada es objeto de idolatría. La voz femenina de Edda que asume el yo poético lamenta la partida del ser amado que es motivo de un dolor profundo, con tintes de la verdadera tragedia, muy difícil de aceptar.

Por cierto, el vate no tenía mucha suerte en sus enamoramientos y conocía muy bien las desilusiones y fracasos. Se suele reconocer que la mujer de su amor más grande era la venezolana Socorro Quintero<sup>10</sup> quien, especialmente entre los años 1863 y 1865, despertaba prolongadas emociones y afectos. Aunque también había otras mujeres que podemos reconocer como sus musas. Mencionemos, por lo menos, a Manuelita Arroyo, Manuelita Lindo, Elvira Tracy, Bolivia Gómez, Anita Phelps, Mary Comstock y Carrie Knapp.

No menos llamativo resulta el otro fragmento, en que leemos esta confesión onírica:

Anoche soñé  
 Con mi ángel de guarda.  
 ¡Ay, cómo me quiere!  
 ¡Ay, cómo me encanta!  
 Estaba vestido  
 De túnica blanca,  
 Con dos alas lindas  
 De visos de nácar  
 Largos rizos de oro,  
 Formando cascada<sup>11</sup>.

La idealización de la figura femenina es obvia y son varias de las cualidades a las que se refiere, al nombrarla el ángel y sin enumerarlas: la espiritualidad, la inocencia, la pureza, la belleza, la bondad, etc. La

<sup>10</sup> Orjuela, Héctor, *Pasión: Versos de Rafael Pombo a la venezolana Socorro Quintero*, Bogotá, Quebecor Impreandes, 2000.

<sup>11</sup> Pombo, Rafael, *Poesías*, edición oficial hecha bajo la dirección de don Antonio Gómez Restrepo, Imp. Nacional, Bogotá, 1916, tomo I, p. 187.

amada encarna la perfección soñada y despierta los sentimientos de ternura y de fascinación que fomentan el anhelo de ser amado. En los versos no aparece la palabra amor, y la atracción que expresa el poeta se ciñe al elogio de las peculiaridades que motiva su imaginación. La relación del yo poético con la mujer amada está dominada por el deslumbramiento, la admiración y el embeleso que exaltan lo sublime y lo etéreo, especialmente sugerido por los elementos pictóricos como las alas, visos de nácar y risos de oro, dentro de una tradición romántica.

Si la lírica amorosa abrió las puertas anchas a Rafael Pombo hacia el público lector, su éxito posterior también está vinculado a la poesía filosófica y la poesía religiosa. De cierto modo, ambos géneros se entrelazaban y se completaban. La vida, para el vate, es un peregrinar en que el hombre se va conociendo a sí mismo y se cuestiona en cada acto. El poeta colombiano desarrolló como muy pocos la expresión de la autoconciencia. En sus versos, la conciencia reclama insistentemente y ejerce una función libertaria *sui generis*, en la construcción de la vida interior. El juego entre lo consciente y lo subconsciente constituye un motivo reiterativo en su poesía. En este sentido, se podría decir, que Pombo se adelanta al psicoanálisis.

A veces nos equivocamos, a veces acertamos, pero siempre nos acompañan los cuestionamientos. En la poesía *Alpha y omega*, leemos:

Todo engaña, yo mismo sé mentirme  
Y mintiéndome vivo; a cada paso  
Hallo de qué dudar y arrepentirme<sup>12</sup>.

La sinceridad del poeta resulta abrumadora. Es muy cierto que la realidad humana no descubre fácilmente la verdad. La experiencia no siempre se identifica con lo que pensamos o lo sentimos. El hombre se encuentra en dos aguas. La decisión se ve afectada por las vacilaciones y la conciencia indaga las consecuencias. La reflexión filosófica es la constante en toda la creación de Rafael Pombo y acudamos a un solo ejemplo más, tomado de *La vida y la muerte*:

---

12 Pombo, Rafael, *Antología poética*; Orjuela, Héctor, edición, introducción y notas, La Candelaria, Bogotá, 1975, p. 85.

¿Quién, que tenga alma y corazón, no miente  
 Cada vez que murmure *amo esta vida*?  
 ¿Cómo su ansia infinita halló cabida  
 En el mezquino efímero presente<sup>13</sup>?

Conocerse a sí mismo es uno de los principios de la filosofía que don Rafael más desarrolló para poder iniciar el escudriño de la realidad que, por lo general, en sus versos se presenta de forma muy concreta: aquí y en el momento preciso. Las cuestiones morales, que consideraba imprescindibles, le permitían moverse libremente dentro del espacio y del tiempo, así como de navegar por el océano de las infinitas olas de la cultura. Su filosofía práctica fue la ética, elemento algo descuidado o, por lo menos, cuestionado últimamente en el arte.

En la lírica de Rafael Pombo el centro de su canto entero lo ocupa la existencia humana; y su concepción estética no puede desvincularse del *sacrum* que define todo lo referente a la religión, un aspecto por excelencia universal y no solamente presente en la tradición occidental, sino en todas las culturas, por ende, en todas las manifestaciones literarias. El vate percibe el *sacrum* como un elemento dinámico de la realidad y de las categorías del tiempo y del espacio, mas, naturalmente, como la fuerza motriz de la vida, especialmente de su propia vida.

El poeta logra la serenidad del alma en la fe. Es bien conocido que Pombo fue un ferviente creyente católico y sus versos lo confirman. Este aspecto vital de su personalidad se proyecta a lo largo de la larga creación. He aquí un ejemplo del poema *Innovación*:

Señor, déjame hablar, dame palabras,  
 Desahogo, expansión, deja que pueda  
 Desbordar el torrente impetuoso  
 Y aliviar un instante... o haz que duerma  
 Mi espíritu en tu noche... ¿Por qué, dime,  
 Un alma, un corazón diste a los hombres  
 Para sentirte y adorarte... y luego  
 En vil jaula de fango encadenaste

---

13 Ibidem, p. 90

Esos dones excelsos? ¿Por qué, dime,  
 A tu imagen formándonos, quisiste  
 Que este insaciable pensamiento fuese  
 Compendio de ti mismo y de tu obra<sup>14</sup>?

Los versos responden a una forma de confesión o, más bien, de oración. Hallamos en ellos la invocación, súplicas, miedos, tribulaciones, dudas, cuestionamientos y afirmaciones. Es una muestra de la búsqueda de la identidad del yo y de la comunicación con Dios.

En los estudios sobre Pombo se cita con frecuencia la estrofa xxv de su célebre poema *La hora de tinieblas*. Lo escribió en el año 1855, cuando apenas contaba con 22 años y su inquietud intelectual empezaba a madurar y la fe buscaba las luces. La juventud es atrevida, pero la existencia y las vivencias liman y siempre hay tiempo para profundizar en la reflexión. Recordemos brevemente algunos versos:

¿Quién te hizo Dios? ¿Por qué, di  
 Cómo, dónde y cuándo vino  
 Privilegio tan leonino  
 A corresponderte a ti?  
 ¿Por qué no me tocó a mí  
 Ese poder de poderes?  
 ¡Ay! siendo lo que tú eres  
 No fuera el mundo cual es,  
 O aplastara con mis pies  
 Tan triste enjambre de seres<sup>15</sup>.

Los versos toman visos de una confesión, una especie de diálogo sincero con Dios, que reflejan las dudas y los cuestionamientos que vivió el poeta en la época de su juventud. Demuestra su apasionante búsqueda de la fe. El temerario creador hasta se atreve a compararse con el Creador. Hay que señalar que algunos críticos aprovecharon estos versos para poner en duda la inquebrantable fe y la integridad de la

---

14 Pombo, Rafael, *Poesías*, edición oficial hecha bajo la dirección de don Antonio Gómez Restrepo, Imp. Nacional, Bogotá, 1916, tomo I, p. 134.

15 Pombo Rafael, *Antología poética*; Orjuela, Héctor, edición, introducción y notas, La Candelaria, Bogotá, 1975, p. 99.

personalidad del poeta. *La hora de tinieblas* consta de cincuenta y una estrofas y cada una de ellas incluye la reflexión filosófica y los elementos teológicos. Parece ser un testimonio de que no se tiene la fe, sino que esta debe buscarse.

No obstante, años más tarde, a la edad de casi 72 años, cuando Pombo recibe la corona de poeta nacional y expresa sus palabras de agradecimiento, pide expresamente el perdón al público por haber escrito estos versos. Es un hecho más que significativo. Al pronunciar estas ideas en un homenaje, dejó el testimonio de la importancia que representaban estos versos en su conciencia y para su fe. Su sinceridad declarada ante los hombres supone largas meditaciones anteriores en su relación con Dios.

Su biógrafo Héctor Orjuela indica también otras luces sobre este asunto tan sensible. Su planteamiento deriva de la nota del poeta que encontró en el manuscrito del poema *Al remo*, escrito en Bogotá el 7 de noviembre de 1905:

El blasfemo de arriba es el autor de cierta Hora de tinieblas, desahogo de una gran tormenta en 1855 o 56, que me robaron copiándola a medias en Panamá unas damas, y publicaron con más yerros que palabras. Yo no lo he dado a la prensa...<sup>16</sup>

Como en muchas otras poesías, Pombo entrelaza los motivos existenciales con los religiosos, lo que no puede extrañar a nadie ante el misterio del origen de la vida que siempre inquietaba y lo sigue haciendo. Aunque en esa época en Colombia ya estaban muy presentes el ateísmo y las logias masonas, el vate incansablemente defendía el catolicismo.

En sus versos, el bardo busca insistentemente la verdad. Para esclarecer aún más el aspecto tan importante como la fe de Pombo, citemos la segunda y la última estrofa de su poema *Al remo*, escrito en Bogotá el 7 de noviembre de 1904:

---

<sup>16</sup> Pombo, Rafael, *Antología poética* (Orjuela, Héctor, edición, introducción y notas), La Candelaria, Bogotá, 1975, p. 115.

¡Y remar! Que si el mundo te acribilla  
 Tu obra, tu amor, tu mundo te conforte;  
 (...)
   
 Que al derrumbarse tu onda en el abismo  
 Quien te aguarda no es él, sino Dios mismo:  
 Dios, que sordo a gruñidos de blasfemo  
 Te oyó invocarlo humilde al son de remo<sup>17</sup>.

Los inconvenientes que nos trae la realidad cotidiana nunca faltaron, ni faltarán, pero si la persona conserva la esperanza, podrá superarlas. El motivo bíblico al que alude el poeta es de los más clásicos: la vida es como una barca en que remaron los apóstoles.

Rafael Pombo fue un católico declarado y practicante, pero nunca cayó en extremos del fanatismo. Un testimonio muy dicente lo consignó Marco Fidel Suárez, quien dejó la siguiente apreciación:

[...] grande hombre, conservador egregio y buen católico era el señor Pombo, aunque su talento privilegiado daba siempre muestras de independencia y de criterio original. Cuando se trataba de organizar el partido católico por obra de los señores Caro, Ospina, Groot y Ortiz, entonces plantó firme el Sr. Pombo, sosteniendo que la denominación de «partido católico» era una contradictoria antífrasis, por oponerse y ser incompatibles sus dos elementos<sup>18</sup>.

Muchas razones tenía el vate. Como un fiel practicante sabía que el católico provenía del griego y que significaba universal, a través del todo, abarcando todo.

En el terruño poético de Pombo hay una gran variedad de paisajes con cierto énfasis en ahondar en las diferentes fuentes, consolidar la tradición de la lírica colombiana y proyectarla hacia el futuro. No cabe duda de que una de ellas está representada por la nutrida presencia de los motivos religiosos en la literatura de la Nueva Granada. Es muy visible que el poeta bogotano porfiaba, en su camino creativo, en el

<sup>17</sup> *Ibidem*, p, 114, 115.

<sup>18</sup> Suárez, Marco Fidel, *Sueños de Luciano Pulgar*, tomo IX, Bogotá, 1940, p. 118.

apretado enlace donde los elementos estéticos representaban los valores éticos y que constituía el gran atractivo entre sus lectores. Surge la pregunta de hasta qué punto el poeta logró grabar sus posesiones artísticas en el mapa literario de Colombia y de quienes siguen sus pasos.

La temprana madurez del joven Rafael dejó muchos testimonios. Muchas veces su reflexión abarcaba los temas sociales. No le fueron ajenas la Historia, la Filosofía y la política. En abril de 1848, Rafael Pombo tenía apenas 14 años cuando reaccionó con los versos del poema «Libertad» ante las noticias que llegaron de Francia acerca del derrocamiento del Rey Luis Felipe que tuvo lugar el 24 de febrero, menos de dos meses antes. El poema, complejo en su temática, consta de veintidós estrofas y comienza con la siguiente invocación, muy al estilo romántico:

iLibertad! iLibertad! Mágico nombre  
Que hace ensanchar el noble corazón:  
Ley a la cual fue destinado el hombre  
En el instante que hubo creación.

Desde el inicio el planteamiento alude a la concepción cristiana de la creación de la humanidad, conocida desde el *Libro de Génesis*, pero extiende sus pensamientos a diferentes aspectos. Medita sobre el valor del libre albedrío y, obviamente, acerca del papel de la libertad en el funcionamiento del sistema democrático. Tampoco acepta que «El hombre fue esclavo de su igual». En la estrofa X lamenta las circunstancias de Irlanda y en la siguiente, las de Francia. Denuncia al «insaciable inglés» en Asia en la estrofa XII; y en la XIII critica al sultán turco por su «terrible, despiadado ceño». No faltan las alusiones a América: «Guayana, Antillas, la región polar», a la «Europa vetusta», «España, Rusia helada». Y, otra vez, la última estrofa resulta ser otra invocación:

iLibertad! iLibertad! Eres la fuente  
Del cristianismo, unión, felicidad.  
Emanación del Dios omnipotente  
Inapreciable don ¡Oh Libertad!<sup>19</sup>

---

19 Pombo, Rafael, «Libertad» en *Poesía inédita y olvidada*, edición, introducción y notas críticas por H. Orjuela, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, tomo I, p. 129

Si bien es cierto que la invocación es un recurso muy usado en las religiones y creencias, como forma literaria es usada con muchos efectos. Es alabanza, aclamación, súplica, anhelo, apelación, ruego, lamentación... En este caso, Pombo la usa para reforzar el carácter del himno, al igual que la forma redondeada que coincide en el inicio y el final. A lo largo de todas las estrofas se abordan diferentes aspectos y las circunstancias referentes a la libertad como condición de toda persona, así como el fundamento de la democracia para los Estados. Si la libertad es un derecho básico, Rafael Pombo trae diferentes ejemplos donde demuestra cómo se afecta, perjudica o se destruye su presencia o manifestación a lo largo de las últimas décadas. Este valor superior y su concepto de tradición milenaria rebrota a lo largo de toda la creación de Rafael Pombo y lo muy llamativo es que lo cautivó desde los años mozos y sus versos permiten recorrer todo un dédalo de la libertad.

### **Pombo, poeta nacional**

Es bien sabido que en el Renacimiento, la literatura, al acoger las lenguas nacionales, contribuyó de forma decisiva a la consolidación de las naciones y de los Estados nacionales. Cómo no mencionar las tres coronas de los genios Dante, Petrarca y Bocaccio, reconocidas en la literatura de Italia desde el Trecento, los albores del Renacimiento. En el siglo XVI, el grupo poético de la Pléyade, encabezado por Pierre de Ronsard y Joaquin du Bellay, logró la cumbre literaria del idioma francés. El primero fue llamado, además del poeta nacional y de la paz, el príncipe de los poetas. De la misma época, un sitio igualmente privilegiado ocupa Jan Kochanowski en Polonia, así como otros poetas renacentistas europeos en sus países. Por cierto, en la misma época, el mayor hito en el proceso de la unificación de la lengua alemana fue no por parte de los poetas, sino por un teólogo, Martín Lutero, a través de la traducción de la Biblia<sup>20</sup>.

La literatura siempre promueve la memoria colectiva y el sentido de pertenencia. No puede extrañar que también posteriormente las naciones reclamaran a sus vates. Tres siglos después, el Romanticismo volvió

---

20 *Conf. Siguan, Maritza y Hans Gert Roetzer, Historia de la literatura en lengua alemana, Editions Univers., Barcelona, 2018, p. 19.*

a enfatizar los sentimientos patrios y la literatura enaltecía las tradiciones populares y nacionales. Se reconoce como poetas nacionales a Goethe en Alemania; a Victor Hugo y Alphonse de Lamartine en Francia; a Adam Mickiewicz, Juliusz Slowacki y Zygmunt Krasinski en Polonia; a Aleksandr Pushkin en Rusia; a Mihail Eminescu en Rumania; a José Zorrilla en España; y a muchos más en otros países europeos. En Portugal, desde 1880, se festeja como el día nacional la fecha de la muerte de Luis de Camoens, fallecido en 1580.

El fenómeno también se extendió a América, donde los países recientemente independizados de España necesitaban construir los cimientos de las nuevas nacionalidades. La literatura y, especialmente, la poesía, ejercían un papel relevante en estos procesos. *Martín Fierro* de José Hernández es considerado como la epopeya nacional y el día 10 de noviembre se festeja en Argentina el Día de la Tradición en homenaje a la fecha del fallecimiento del poeta (10 de noviembre de 1886). En Uruguay, el reconocimiento de epopeya nacional pertenece al poema *Tabaré* de Juan Zorrilla de San Martín. A pesar de su juventud y la muerte prematura, Ramón Modesto López Velarde de Berumen, gracias a su obra, es considerado poeta nacional de México. En 1984, el Congreso de la República Dominicana declaró a Pedro Julio Mir Valentín como el poeta nacional. Sin pretender completar la lista, mencionemos a Nicolás Guillén en Cuba y a Jorge Luis Morales en Puerto Rico.

Como podemos darnos cuenta, la lista llega hasta finales del siglo XX, lo que comprueba que la necesidad de laurear a los poetas sigue vigente y responde a la expectativa que puede ofrecer la poesía como la respuesta al signo de los tiempos y a los anhelos de sus lectores. La poesía nacional concreta la identidad a través de los valores compartidos por la sociedad. Por lo general, los momentos históricos de laurear a los poetas tienen un particular significado. Tradicionalmente, los poetas nacionales proyectaban a través de sus versos las luces y la esperanza para los compatriotas.

Si nos preguntamos por qué Rafael Pombo es llamado poeta nacional, su gran estudioso Héctor Orjuela nos da una respuesta concisa:

Rafael Pombo se destaca como nuestro mejor romántico y como el poeta colombiano más representativo de todos los tiempos. Por su

obra múltiple, que es síntesis de las modalidades más características de la lírica patria, se le ha llamado «el poeta nacional de Colombia»<sup>21</sup>.

Sus méritos literarios a favor del país no tienen precedentes. No obstante, conviene recordar que años después fue laureado como otro poeta nacional el chiquinquireño Julio Flórez, cuyas poesías despertaban mucha admiración entre los lectores. Si bien es cierto que la creación de ambos se dibuja claramente en la historia de la literatura colombiana, la de Pombo tiene un peso mayor.

En el caso de Rafael Pombo, el título de poeta nacional está estrechamente relacionado no solamente con la creación poética, sino con la existencia del gran bardo, su participación activa en la vida militar y política del país, además de sus ideas sobre la Patria, su interpretación de los acontecimientos de la breve historia nacional que apenas comenzaba a desarrollarse y, en especial, con los servicios que prestó en su consolidación. Cuando murió el vate el país ni siquiera había cumplido un siglo y durante este lapso de tiempo hubo varias guerras civiles, además de numerosas revueltas en diferentes regiones.

Guiado por los ideales patrios, el mismo Rafael Pombo también estuvo en las filas militares. Resulta preciso recordar por lo menos su participación en las batallas en Bosa, Tres Esquinas y la toma de Bogotá, bajo el mando del general Paris. Especialmente significativo, y con consecuencias evidentes en la vida de Pombo, fue su acto heroico en la batalla del Puente de Bosa, cuando en abril de 1854, el joven oficial de 21 años, junto con otros 200 soldados en contra de los 2500 —como lo narra otro participante y hombre de letras, José María Samper, en su libro *Historia de un alma*— defendió la legitimidad del gobierno de José María Obando en contra de las pretensiones rebeldes del general Melo. El mismo Pombo en su *Autobiografía* menciona que, junto «con los señores Pedro María París y José Antonio Ariza, a caballo y a pecho descubierto», en el centro del puente, resistían los ataques de los enemigos<sup>22</sup>.

---

21 Orjuela, Héctor, «Estudio preliminar» en Rafael Pombo, *Antología poética*, Ediciones La Candelaria, Bogotá, 1975, p. 13.

22 Pérez Silva, Vicente, *Autobiografía en Colombia*, Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República, Bogotá, 1996.

Resulta muy llamativo y, al mismo tiempo, sumamente actual, valorar cómo su poesía se remite a la tradición y a la historia de su país con la aspiración de consolidarlas y hacerlas más presentes en la vida nacional. No olvidemos que los países hispanoamericanos se estaban legitimando en la arena internacional y apenas estaban en plena evolución de la búsqueda de su identidad. Los versos de Pombo aportan la confianza hacia el futuro común y, en este sentido, es un elemento de unión entre el pasado y el presente, con proyección hacia el futuro.

No cabe ni la menor duda de que el vate se siente el heredero de la idea que Bolívar expuso en 1815, en la *Carta de Jamaica*, de crear una gran nación hispanoamericana que honrara el nombre de Colón y que se llamara Colombia. El poeta bogotano sabía, igualmente, que Bolívar se había inspirado en el nombre de *Colombeia*, derivado del griego, que dio el prócer venezolano Francisco de Miranda a su archivo relacionado con el continente descubierto por el Gran Almirante de las Indias. En el poema «Sueños III» hallamos este tributo a los dos prohombres:

Sueña Colón que de los cielos cae  
De su glorioso porvenir la estrella:  
Lánzase al mar tras la fulgente huella;  
Vuelve, y al mundo un nuevo mundo atrae.

El gran Bolívar férvido se abstraer  
Soñando libre a su Colombia bella;  
Viene, y Colombia de su sien destella  
Lidia, y Colombia al Español sustrae<sup>23</sup>.

El sueño como motivo literario tiene una larguísima tradición y puede ser interpretado de muchos modos. En estos versos, lo que parecían soñar Colón y Bolívar se transformó en realidades que Pombo invita a valorar. En ambas estrofas, los anhelos que movían la imaginación de cada uno de los personajes son para el poeta hechos históricos ya reconocidos que merecen los más altos sentimientos de admiración; lo comprueban tanto el fulgor de las estrellas de la gloria del primero como

---

23 Pombo, Rafael, *Poesías*, edición oficial hecha bajo la dirección de don Antonio Gómez Restrepo, Imp. Nacional, Bogotá, 1916, tomo I, p. 83.

los destellos de la libertad del segundo, y los refuerzan las palabras como *cielos*, *férvido*, *bella* y *lidia*. Mas lo más importante resulta ser la intención expresada por los verbos *lánzase*, *atrae*, *viene* y *sustrae*, que insinúan su proyección hacia el futuro.

Ambas gestas, realizadas por Colón y por Bolívar, no fueron fáciles, pero en ambos casos los sufrimientos y las privaciones dieron buenos frutos<sup>24</sup>. Sin embargo, no hay que olvidar estos sacrificios y reconocer que fue un proceso penoso. Pombo no olvida las tragedias vividas y sus versos pretenden mantenerlas vivas en la memoria nacional. Se podría traer testimonios de numerosos títulos, pero limitémonos a un ejemplo: «Bolívar y Ricaurte». El poema despliega la casi mítica inmolación del joven Ricaurte, quien defiende la gesta libertaria de Bolívar:

—¡Capitán! La República es perdida  
Si Boves toma el parque... ¡Hoy venzo o muero  
—¡General! ¡No hay cuidado! Aquí lo espero.  
Os respondo del triunfo con mi vida.  
Contestó el héroe; y ordenó en seguida  
Que le dejaran solo: «¡yo lo quiero!  
¡Salvar al General es lo primero!  
¡Adiós! ¡Volad! Esta es mi despedida»  
¡Prende el cordón y aguarda... Enjambre hispano  
Rompe el cerco, hinche el parque, y su victoria  
Grita, y la rendición del bogotano!

Él sonrío, da fuego, abisma el suelo,  
Y entre su nube espléndida de gloria,  
Salvador de la patria, escala el cielo<sup>25</sup>.

24 Hay muchos otros títulos dedicados a Colón y a Bolívar, en que expresa su admiración y el homenaje; por ejemplo, bajo el seudónimo de Faraelio, Pombo publica el poema «Colomb» (II), escrito en Bogotá el 3 de diciembre de 1850: «¡Colomb! – te admiro! a comprender alcanza/El alma mía tu bello atrevimiento;/Te amo la indignación su grito alcanza,/Mi memoria al cruzar tu sufrimiento./Sí – yo te admiro, te amo, te bendigo:/Quiero la gloria conquistar contigo!» en *Poesía inédita y olvidada*, edición, introducción y notas críticas por H. Orjuela, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, tomo I, p. 136.

25 Pombo, Rafael, *Poesías*, edición oficial hecha bajo la dirección de don Antonio Gómez Restrepo, Imp. Nacional, Bogotá, 1916, tomo I, p. 207.

Tiene mucha razón Rafael Maya al afirmar que Pombo «Cuando medita en la Patria y en el sacrificio de los héroes, escribe sus romances patrióticos y sus cantos épicos»<sup>26</sup>. El poeta está convencido de que en la memoria colectiva debe también grabarse la gratitud a los que sacrificaron su vida por el destino colectivo. Quizás también gracias a él, el osado acto de Ricaurte circula ampliamente en el imaginario histórico de los colombianos y hasta aparece en la undécima estrofa del himno nacional. La actuación protagónica de algunos personajes no solamente permite despejar las neblinas del misterio de la historia, sino ayuda a proponer modelos del comportamiento social. Nunca desaparece el símbolo de la sangre derramada para el bien y sigue iluminando siempre el camino para la posteridad.

Mas Pombo no es solamente un cantor de las glorias. Su reflexión histórica también admite acontecimientos dolorosos, como los que expresó en la poesía *La Batalla de Cuchilla del Tambo*. Entre otros, leemos:

¡No hay esperanza! Al bárbaro Morillo  
Cundinamarca heroica está sujeta.  
«¡Paz, real perdón y olvido!» se decreta,  
Y el ara de la paz es... ¡el banquillo<sup>27</sup>!

El poema fue escrito cuarenta años después de la memorable fecha del 29 de junio del año 1816, cuando los republicanos fueron derrotados y la victoria de Juan de Sámano, posteriormente virrey de la Nueva Granada, impuso la terrorífica reconquista española. Ciertamente, el vate consideraba necesario recordar —con el propósito de insistir en la idea de la unión nacional— el triste final de Las Provincias Unidas de la Nueva Granada o La Patria Boba que existió del 27 de noviembre de 1811 hasta el nombrado y nefasto 29 de junio de 1816. El triste desenlace no solamente fue resultado de la ofensiva de los realistas españoles, sino también consecuencia de las luchas internas entre federalistas y centralistas, quienes no se ponían de acuerdo respecto al futuro régimen del nuevo país. Sus amargos versos referentes a los inicios de la Independencia atestiguan el esfuerzo del poeta en

26 Maya Rafael, «Pombo» en *La Musa romántica en Colombia*, Ediciones de la Revista Bolívar, Bogotá, 1954, p. 342.

27 Pombo, Rafael, *Poesías*, edición oficial hecha bajo la dirección de don Antonio Gómez Restrepo, Imp. Nacional, Bogotá, 1916, tomo I, p. 208.

no olvidar jamás las nefastas consecuencias de la división entre los colombianos.

Pombo firmó «La Batalla de Cuchilla del Tambo», en San José de Costa Rica, el 4 de junio de 1856. Como bien se sabe, entre marzo de 1855 y febrero de 1862, el poeta acompañaba al general Pedro Alcántara Herrán en la misión diplomática en Nueva York; el gobierno había encargado a ambos la importante misión de acordar con las autoridades de Costa Rica la delimitación de las fronteras entre ambos países. Los representantes de Colombia llegaron a San José el 27 de marzo de 1856, finalizaron las negociaciones y el 11 de junio se firmó el tratado Herrán-Calvo, a plena satisfacción de ambos gobiernos.

Sin embargo, durante su estadía en Costa Rica, el 15 de abril de 1856, se presentó un incidente aparentemente insignificante en Panamá, causado por la negación de un norteamericano a pagar una tajada de sandía, que se volvió un altercado y, luego, una confrontación de tres días en la que perecieron dos panameños y dieciséis estadounidenses. Las relaciones diplomáticas se volvieron tensas entre Santafé y Washington. Herrán y Pombo recibieron las recomendaciones del Estado de Nueva Granada para actuar. Dos meses después, el 9 de junio de 1856, la cancillería expidió la nota de protesta. En septiembre de 1857 se suscribió el leonino tratado Herrán-Cass: Los Estados Unidos sacaron las ventajas del tratado anterior —el Tratado General de Paz, Amistad, Navegación y Comercio Mallarino-Bidlack de 1846— y requirieron indemnizaciones de más de cuatrocientos mil dólares.

Los acontecimientos históricos vividos por Rafael Pombo lo obligaban a reflexionar sobre la realidad de la cual fue testigo, pero también de cierto modo hasta protagonista de los profundos conflictos en su país y en el continente. El vate, como los primeros cronistas con quienes se inició la literatura hispánica en América, consigna el tiempo indomable y registra los acontecimientos que presencia. Su poesía incluye muchísimas fechas que se grabaron a lo largo del siglo XIX y los nombres de los personajes que los protagonizaron. Desde luego, no faltan en ella los juicios de valor que demuestran sus esfuerzos de objetividad y del apego a la verdad, a menudo descarnada. Considera que es irracional negar la verdad en la historia y el mismo se esfuerza ofrecer sus interpretaciones en los versos.

El bardo bogotano, crecido en el ambiente familiar patriótico y, en consecuencia, muy consciente de los momentos históricos que presenciaba, aspiraba acrecentar con sus versos la memoria nacional a lo largo del convulsionado siglo XIX en Colombia. Aunque nació en la República de la Nueva Granada, después de la desintegración de la Gran Colombia en 1831, ciertamente vivió aún el impacto de este hecho trascendente y participó en los debates que tenían que desatarse reiteradamente en esa época. No menos perturbadora para el adolescente Rafael tuvo que ser la Guerra de los Supremos en los años 1839-1842 y las guerras de 1851 y 1854. Mas también tuvieron que sorprenderlo las reformas en el país y el surgimiento de la efímera Confederación Granadina que ocurrió entre 1858 y 1863, durante la cual se desató la guerra civil durante tres años (1860-1863). Luego, Pombo fue testigo de otro giro político cuando el país empezó a llamarse Los Estados Unidos de Colombia (1863-1886). El debilitamiento político y militar del Estado es la raíz de las incontables guerras regionales (algunos historiadores indican hasta más de cincuenta) y la nacional entre 1876 y 1877. Luego, llegaron otras guerras civiles: la de 1884 a 1886, la de 1895 y la sangrienta Guerra de los Mil Días (17 de octubre de 1899 - 21 de noviembre de 1902), la última que vivió Rafael Pombo. Los tiempos tormentosos de la Patria se reflejan en la obra del bardo.

Es algo absolutamente indiscutible que ante tantos conflictos bélicos, enfrentamientos políticos, antagonismos, confusiones y aprietos sociales, el espíritu de Rafael Pombo estaba decidido a entregar a sus conciudadanos una poesía que les permitiera ver a la Patria tambaleante no solamente como una utopía, sino como la realidad más ansiada. Él, como toda la población, estaba más que preocupado por la falta de la estabilidad, las penurias y las incesantes confrontaciones fratricidas. Una buena parte de su creación la concibió en el exterior, sobre todo en Nueva York. La distancia le permitió ser no solamente un atento observador de las perturbadoras transformaciones en su país desde 1855 hasta 1872, sino analizarlas y ofrecer soluciones.

El vate decide regresar a la Patria y ofrecer su palabra poética desde Bogotá. Recordemos este emotivo ejemplo de sus sentimientos, improvisados —como él mismo lo anotó debajo del título— y consignados el 23 de noviembre de 1872 en «*Al llegar a mi patria*»:

Hinco humilde la rodilla  
 Para bendecir al cielo  
 Que de mi nativo suelo  
 Me trajo al fin a la orilla.  
 ¡Oh playa de Sabanilla!  
 ¡Mil veces bendita seas!  
 Nunca azotada te veas  
 De llamas ni de huracanes,  
 Que a todo enfermo lo sanes  
 Y hagas lindas a las feas<sup>28</sup>.

El regreso, después haber pasado 17 años fuera de Colombia, tuvo que marcar profundamente a nuestro autor.

Muchas son las poesías de Rafael Pombo que reflejan sus pensamientos acerca de Colombia y su acontecer. Indiquemos únicamente tres títulos más: «El principio conservador», «Un Congreso Federal» y «Contratistas»<sup>29</sup> que podrían ser muy actuales por sus temáticas y las apreciaciones para la Colombia de hoy. La sinceridad plasmada en ellas, así como sus ideas polémicas, son motivos que invitan para entablar una conversación. Todos estos textos resultan muy polémicos. Pero la falta del diálogo parece ser uno de los rasgos más notorios tanto en el pasado como en el presente en la vida política y cultural del país. Discutir, exponer las ideas y escuchar los comentarios acerca, pero también facilita la comprensión y las negociaciones entre partes.

### Pombo, poeta panhispánico

Como diplomático, Rafael Pombo emprendió la privilegiada iniciación en la política internacional en la cosmopolita Nueva York. Siendo secretario del embajador Pedro Alcántara Herrán, veterano político y militar, estuvo muy bien orientado y pudo afianzar aún más sus conocimientos. Su experiencia le permitió entender mejor los hilos de la gran política y trasladar sus visiones a las páginas de su creación. Toda América,

---

28 Pombo, Rafael, *Poesías*, edición oficial hecha bajo la dirección de don Antonio Gómez Restrepo, Imp. Nacional, Bogotá, 1916, tomo I, p. 367.

29 Pombo, Rafael, *Poesía inédita y olvidada*, edición, introducción y notas críticas por H. Orjuela, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, tomo I, respectivamente, pp. 68-71.

en ambos continentes, vivía aún los dolores del parto. A lo largo del siglo XIX, desde Alaska hasta el cono sur siguen enfrentamientos y actos de colonización, guerras entre los países por problemas limítrofes, guerras civiles, sublevaciones, levantamientos, expansiones territoriales, etc.

Se puede afirmar que uno de los temas en que fue experto era todo lo relacionado con Panamá. En su juventud, con poco más de veinte años de edad, conoció la capital del Istmo; y luego colaboró activamente en dar solución al conflicto entre su país y los Estados Unidos. Siguió con mucha atención y perspicacia los cambios que atravesaba el departamento de Panamá desde la constitución de la Gran Colombia, así como los intereses y los actos de intervencionismo que manifestaron los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia a lo largo del siglo XIX. Varias son las poesías que escribió al respecto. Citemos «A la joven Panamá», firmado en Bogotá el 26 de noviembre de 1894, y «Al Sr. D. Calixto A. Fábrega», donde narra los inconvenientes científicos del Canal. El cuarteto inicial reza:

Si eres tú comerciante o mercancía  
Sé puente o tropezón, mas no corriente;  
Si armadora, no entiendo el aliciente  
De esa navegación de travesía.

El terceto final:

Callo es mujer, y hasta que todas mueran  
Nada valdrán rosarios de razones  
Contra el verbo querer, por mal que quieran<sup>30</sup>.

Se conoce otro poema escrito por Pombo en el álbum del ilustre médico y político panameño Calixto A. Fábrega: «A Panamá pésame por el canal interoceánico», firmado también en Bogotá un día después del anterior:

No veo por qué regocijarte pueda  
Servir de pasadizo al mundo entero  
Sin tropezón, ni perto, ni apedreo,  
Ni el bonjour del viandante al que hospeda.

---

30 «A la joven Panamá» en *Poesía inédita y olvidada*, edición, introducción y notas críticas por H. Orjuela, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, tomo I, p. 78.

Feliz cuando eras ciénaga y vereda,  
Y nido de áureas águilas tu arriero,  
Convertida en Canal serás «gargüero  
Por donde todo pasa y nada queda».

Llamado el «Gran marítimo consorcio»,  
¿Quién lo pidió? ¿solteros, o en divorcio  
No está en paz el Pacífico y contento?

Y hacer o religar, yuntas nupciales  
¿No es meterte entre dos muelas cordales  
Contra el tenor de un viejo mandamiento?<sup>31</sup>

La preocupación de Pombo por el futuro de Panamá ante la injerencia de los Estados Unidos aumentaba y el poeta lo consignaba en sus versos. De la misma fecha del noviembre 27 de 1894 proviene el título «El canal colombiano», subtítulo «Problema para Edison». Citemos, por lo menos la estrofa inicial del soneto:

La hebra se rompe por lo más delgado;  
Por el talle o garganta el cáliz se quiebra;  
Ya en Panamá sus vísperas celebra  
La Virgen de Colón: tomará estado.

La gravedad de las circunstancias necesita acudir a la protección de la Virgen de Colón, pero también invoca, más adelante, al hado. Las dudas crecen y los problemas pueden surgir inesperadamente en París «donde revienta la hebra» o que el río Chagres o la Culebra traen «algún impedimento endemoniado»<sup>32</sup>. La complejidad y la envergadura del problema es comparada por el escritor bogotano con los descubrimientos de uno de los mayores científicos de sus tiempos, inventor de la bombilla eléctrica, del fonógrafo y de las imágenes en movimiento que dieron incentivos para crear el cine. Con un sentido de fino humor, sugiere que solamente un genio podía resolver los dilemas relacionados con el canal.

---

31 «A Panamá pésame por el canal interoceánico» en *Poesía inédita y olvidada*, edición, introducción y notas críticas por H. Orjuela, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, tomo I, p. 79.

32 «El canal colombiano» *Ibidem*, p. 80.

El poeta siguió muy de cerca todos los sucesos relacionados con Panamá y el Canal. En la carta del 5 de octubre de 1902 escribe a Rufino J. Cuervo: «El Istmo pésimo. Yankees, canal, oferta de darlo por ¡10 millones de dollars! ¡Qué baratos estamos!»<sup>33</sup>. Conocedor de la política, Pombo presiente la inminente debacle. La República de Panamá se separa de Colombia el 3 de noviembre de 1903.

Desde luego, Rafael Pombo no tarda en asentar el evento. No se conoce la fecha exacta en que escribió «La República Balboa», pero en el original consta que fue firmado en Bogotá en noviembre de 1903. Leemos:

Al que su Patria vende al extranjero  
Pronto éste añadirá por adehala  
El resaltar su oprobio al mundo entero  
Y barrerlo de allí cual hierba mala.

¿Y qué puesto le aguarda al caballero  
Que en blanca tez a ese patrón no iguala?  
¿Podrá quedarle un dedo en la canoa  
Al que con su alma y cuerpo CEBA-AL-BOA?<sup>34</sup>

Fuertes son las palabras de estos versos. El poeta, en protesta al desmembramiento de Colombia bajo las presiones del estado norteamericano, introduce una metáfora impetuosa; compara este último con la boa, la serpiente más grande de América, que reduce a su presa por constricción hasta estrangularla. Sin embargo, su crítica no se limita únicamente a las acciones intervencionistas; su juicio moral también está dirigido a los mismos panameños por vender la Patria. Con el término *adehala* cuestiona el manejo del poder pecuniario y la conciencia de los que realizaron la compraventa.

Ahora bien, si Rafael Pombo tenía siempre presente a Colombia, su apertura intelectual incluía igualmente a América y el resto del mundo.

33 Romero, Mario Germán (edición, introducción y notas de), *Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1974, p. 302.

34 Pombo, Rafael, «La República Balboa» en *Poesía inédita y olvidada*, edición, introducción y notas críticas por H. Orjuela, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, tomo I, p. 224

Su patriotismo no admitía ningún tipo de nacionalismo; por el contrario, facilitaba extender los buenos propósitos y las manifestaciones de solidaridad a otros países. La coyuntura de la separación de Panamá después de la Guerra de los Mil Días y el debilitamiento de Colombia le permite hacer la advertencia a otros países hispanos. El suceso particular puede ser interpretado, por analogía, como un caso a tener en cuenta en el futuro de las relaciones internacionales. No se puede omitir en este comentario otro aspecto relevante, a saber, la cuestión racial, enunciada con: «¿Y qué puesto le aguarda al caballero/ Que en blanca tez a ese patrón no iguala?». El sarcasmo de la pregunta dirigida a los caballeros mestizos deriva del planteamiento histórico y sus consecuencias políticas. Ratifica el alejamiento de la concepción panamericana a favor del panhispanismo.

Resulta comprensible que al permanecer durante un tiempo considerable en Costa Rica, Pombo logró conocer el país y construir la empatía con sus habitantes, sentimientos que responden a la fraternidad hispanoamericana. Citemos un fragmento de «A Costa Rica»:

Salve, pueblo magnánimo y honrado  
 Que, solo, a tantos pueblos has vengado  
 De diez años de impune iniquidad.  
 ¡Hija menor de la ultrajada raza  
 Hoy, de ti orgullosísima, te abraza  
 Del Nuevo Mundo la mejor mitad.  
 Tú, sola tú, de niña con tus galas  
 Has trozado del águila las alas  
 Y puesto el «non plus ultra» al Gran Ladrón<sup>35</sup>.

Los versos rechazan, una vez más, la avidez y las pretensiones de la potencia del Norte (obvias alusiones al escudo oficial) y reiteran la preferencia del bogotano a la concepción panhispanica. Su argumentación axiológica es transparente y los enunciados esgriman los valores de magnanimidad, honradez, orgullo, dignidad. La «ultrajada raza» a Costa Rica que supo corregir la iniquidad. Es muy comprensible que de forma latente el poeta elogie la paz y la justicia de acuerdo con la verdad.

---

35 «A Costa Rica» en *Poesía inédita y olvidada*, edición, introducción y notas críticas por H. Orjuela, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, tomo I, p. 139

Pombo, durante su misión diplomática en Costa Rica, escribió varios poemas en contra de los filibusteros norteamericanos en la América Central. Uno de los más llamativos es «Diálogo entre Hernán Cortés y William Walker», fechado en San José el 7 de julio de 1856:

H.C. – Amigo! amigo! Usted me compromete,  
 Y déjese de chanza tan pesada. (...)  
 Wr. – Ah Señor! Con el sable y el mosquete  
 Ya no es tan fácil destrozar la *indiada*  
 Usted me la dejó mal enseñada<sup>36</sup>.

El breve fragmento permite deducir que Pombo responde con estos versos a la «leyenda negra», tan divulgada por el mundo anglosajón, que tergiversa la realidad histórica. Si es verdad que España conquistó el Nuevo Mundo, sus procesos sobre todo se basaban en la aculturación y no en el exterminio a sangre y fuego, como en Norteamérica. El vate colombiano personalmente pudo ser testigo del aniquilamiento de los aborígenes en Far West, con tanto orgullo promovido en la literatura y las películas de Hollywood.

Entre muchas otras de las poesías de Rafael Pombo hallamos denuncias y cuestionamientos en su poema *Los filibusteros*, escrito en 1856. Los juicios que expresa el poeta son sumamente fuertes:

Venid a conquistarnos, vosotros, heces pútridas  
 de las venales cárceles del libre Septentrión;  
 venid, venid, apóstoles de la sin par república  
 con el hachón del bárbaro y el rifle del ladrón.  
 Venid, venid, en nombre de Franklin y de Washington,  
 los descamisados prófugos sin leyes y sin Dios.  
 Venid hambrientos pájaros a entretejer con crímenes  
 el nido para el águila que precediendo vais;  
 venid, infecto vómito de la extranjera crápula,  
 con la misión beatífica de americanizar.  
 Venid, dignos profetas, campeones beneméritos

---

36 «Diálogo entre Hernán Cortés y William Walker» en *Poesía inédita y olvidada*, edición, introducción y notas críticas por H. Orjuela, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, tomo I, p. 138.

de vuestra sacratísima divina esclavitud;  
venid, héroes de industria, presente filantrópico  
del Septentrión prospérrimo a su pupilo el Sud.  
Venid, robustos vástagos del tronco anglosajónico  
disforme, inmenso, atlético, gigante, colosal,  
de entrambos mundos árbitro y su infalible oráculo,  
colmo primero y último de perfección cabal<sup>37</sup>.

Hay que reconocer que tiene mucha razón Héctor Orjuela cuando asevera en una anotación: «Pombo fue en realidad el primer vate de fama continental den alzar la voz de alerta ante el imperialismo yanqui en Hispanoamérica. A él unieron más tarde su protesta Martí, Rubén Darío y los otros muchos [...]»<sup>38</sup>.

Es lícito y justificado afirmar que Rafael Pombo vivió la visión de la unión bolivariana desde la cuna, pero también aceptaba el misterio de la historia y a través de sus ideas y su poesía promovía la verdadera hermandad hispana. La tierra compartida, las variadas raíces culturales conjuntas y el mestizaje biológico fueron elementos fundamentales para que Pombo decidiera enaltecer lo hispanoamericano en sus versos. Por supuesto, la vecina Venezuela, antiguo departamento de la Gran Colombia, también llamó la atención del poeta; y no solamente por el pasado, sino por los vaivenes sociopolíticos del momento. El mismo título del poema «¡Páez libre!» evidencia las preferencias políticas:

¡Despiérta, Venezuela, zumbe el grito!  
¡Ay! cuánta sangre cosechó el delito  
En tus campos, y Páez la demandó!  
[...]  
*Páez!... Monagas!* –la víctima!... el verdugo!  
[...]  
Te llama el extranjero: alza la frente  
Con noble orgullo ante él, y dignamente  
Conozca al *mártir* quien al *héroe* vio<sup>39</sup>.

37 Pombo, Rafael, *Poesías*, edición oficial hecha bajo la dirección de don Antonio Gómez Restrepo, Imp. Nacional, Bogotá, 1916, tomo I, p. 209

38 Orjuela, H., *Poesía inédita y olvidada*, edición, introducción y notas críticas, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, tomo I, p. 138

39 Pombo, Rafael, «*¡Páez libre!*» en *Poesías*, edición oficial hecha bajo la dirección de don Antonio Gómez Restrepo, Imp. Nacional, Bogotá, 1916, tomo I, pp. 4-5.

La llamada y las exclamaciones sugieren la gravedad y la urgencia de los problemas enunciados. La pugna entre los caudillos José Antonio Páez y José Tadeo Monagas refleja, en realidad, el tema tan controvertido del caudillismo y la debilidad de las instituciones estatales, representativo para muchos países hispanoamericanos después de la Independencia. La rivalidad entre ambos generales y presidentes, antes cercanos, no buscaba el bien común de Venezuela; más bien encarnaba el afán del poder personalista. Tampoco se puede negar la influencia de las posiciones ideológicas en este conflicto. Lo cierto es que el Ciudadano Esclarecido quedó reemplazado por el caudillo regional José Tadeo Monagas y este último se alejó de Páez. El prolongado gobierno de los hermanos Monagas se caracterizó por el nepotismo, la violencia política, el caos social y la corrupción. Los países vecinos siguieron con mucha preocupación los sucesos, pero no intervinieron y conservaron el respeto a los tratados contraídos anteriormente con los gobiernos de Caracas. «¡Páez libre!», escrito en Bogotá el 30 de agosto de 1850, rinde homenaje al prócer, cuando este emprende el camino al exilio.

También el vecino Ecuador gozaba de los afectos de Rafael Pombo y el poeta no pudo ser ajeno a la gran tragedia que vivió Guayaquil. El Gran Incendio comenzó la noche del lunes 5 de octubre de 1896 y duró hasta el jueves 8. El fuego arrasó con la mitad de la ciudad y causó miles de muertos. El soneto «Guayaquil incendiada» es la manifestación espontánea de la comprensible solidaridad, escrito inmediatamente, cuando llegaron las nefastas noticias a Bogotá el 12 octubre de 1896.

(Si fue, como dicen, venganza política)  
 ¡Oh hazaña de asquerosa cobardía  
 Que de vergüenza al mar y al Chimborazo  
 Enrojeció, manchando de rechazo  
 La misma causa que vengar quería!  
 [...]
 Mas tú no has muerto, *Guayaquil*<sup>40</sup>.

Más adelante, el poeta acude —i un siglo antes de Genette!— a un metatexto «La Reina del Pacífico opulenta» de Olmedo. En esta breve

---

40 «Guayaquil incendiada» en *Poesía inédita y olvidada*, edición, introducción y notas críticas por H. Orjuela, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, tomo I, p. 58.

consideración, indudablemente, se destaca el sentimiento humanitario, muy presente en la creación de Rafael Pombo. El poeta siempre se centra en la persona humana que debe constituir el fundamento del panhispanismo.

De forma póstuma apareció «A la República del Ecuador», soneto publicado en la página 206 del número 12 de *El Nuevo Tiempo Literario* (12 de julio de 1914):

Ya del «Rey de los Andes» eres dueña,  
Mas no a par suyo reina todavía.  
Hoy lo eres así, cuando la Patria mía,  
La ínclita grey latina, se empequeña.

Cuando el Dragón del Norte el Arca Istmeña  
Nos roba en treta vil de arte judía  
Tú sola, en la cristiana cofradía,  
No le besas las garras, halagüeña [...] <sup>41</sup>.

La historia del siglo XIX en América Latina atestigua las dificultades de todos los países para definir sus fronteras y, sobre todo, para cristalizar la visión de sus gobiernos. Las confrontaciones y las imposiciones a la fuerza no fueron situaciones escasas, sino más bien muy frecuentes. Así también ocurría en el Cono Sur. Por cierto, es conveniente señalar las relaciones fluctuantes entre la literatura y la historia y cómo pueden ser consideradas las fuentes alternas en su complementariedad. Es muy llamativa la influencia del cuento «El matadero» de Esteban Echeverría, escrito entre 1838-1840, y cuya influencia sobre la historiografía implicó que la imagen de Juan Manuel Rosas se relacionara tradicionalmente con un dictador. Así también lo representa Rafael Pombo en su «A Rosas caído», escrito el 25 de mayo de 1852. Traigamos a colación los primeros versos:

¿Conque por fin caíste? ¿conque por fin el Cielo  
«¡Basta, demonio, basta!» colérico gritó?  
¿Conque por fin América purificó su suelo  
Y al molde de sus déspotas sobre la mar lanzó<sup>42</sup>?

41 «A la República del Ecuador» en *Poesía inédita y olvidada*, edición, introducción y notas críticas por H. Orjuela, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, tomo I, p. 161.

42 Pombo, Rafael, «A Rosas caído» en *Poesías*, edición oficial hecha bajo la dirección de don Antonio Gómez Restrepo, Imp. Nacional, Bogotá, 1916, tomo I, p. 18.

Después de haber perdido la batalla de Caseros el 3 de febrero de 1852, Juan Manuel Rosas renuncia al poder. Rafael Pombo se une al júbilo que vive Argentina. El autor apenas tiene 18 años. El poema comprueba su temprano interés por el destino del continente. Entre su interpretación panhispánica recordemos el breve poema «Chile y la libertad», dirigido al Excmo. Señor Soffia en la sesión del Ateneo de Bogotá, el 20 de septiembre de 1884, pero escrito dos días antes de la misma:

Cada hijo de Colón, llegado el día  
De ceñir toga y desposar su hermosa,  
Gritó: «¡Ven Libertad! ¡Tú eres la mía!»  
Ellas... para tantos no alcanzó una esposa.  
[...]  
¡Chile se la sacó ¡Feliz doncella!  
¡Dios guarde a Chile esposo digno de ella<sup>43</sup>!

Por supuesto, en la creación de Pombo hallamos también los juicios sobre otros países del Sur y los de Centroamérica, así como sobre el Coloso azteca. Sin extendernos más, recordemos solo una frase alusiva al Porfiriato en México y los actos de incesante violencia: «Te haces segunda México suicida»<sup>44</sup> del poema «Locura y expiación», escrito en Bogotá el 13 de mayo de 1877. Los poemas del vate colombiano ofrecen una amplia radiografía del mundo hispano siempre con los deseos de benevolencia, aunque no faltan las notas de amargura.

Ante tantos excesos de poder, interminables luchas y conflictos, agresiones y crueldad, desorden y confrontaciones, el espíritu pacífico, benévolo y magnánimo de Rafael Pombo no puede ocultar su dolor y desilusión. De entre las obras particularmente importantes por su significado debe destacarse el poema «Hispano-América» en que deplora los decenios del derrame injustificado de la sangre y alude al motivo bíblico de los más penosos, llamando *caínes* a sus coetáneos hispanos. Clama a Dios y a la humanidad e invita al decidido cambio de actitudes. Reprocha la ceguera y la cólera. El arquetipo de venganza que representan las

43 «Chile y la libertad» en *Poesía inédita y olvidada*, edición, introducción y notas críticas por H. Orjuela, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, tomo I, p. 148.

44 Pombo, Rafael, «Locura y expiación» en *Poesía inédita y olvidada*, edición, introducción y notas críticas por H. Orjuela, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, tomo I, p. 147.

Euménides del drama antiguo griego lo autoriza a introducir irónicamente el motivo de paraíso que, ante tantas luchas fratricidas e ideologías destructivas, se aleja cada vez más.

Familia de Caínes! – destrozaos  
 En algazara estúpida y sangrienta,  
 Mientras llega la hora en pedir cuenta  
 A la indignada humanidad y a Dios!

Seguid! colmad otra misión! – Incienso  
 Al que hoy descuella en la gavilla insana;  
 Proscripción y patíbulo mañana!  
 Ceguedad siempre y cólera feroz,

Y siempre humillación! – Mísero mundo!  
 Paraíso de Euménides poblado<sup>45</sup>.

El poema es breve, pero muy completo en su enunciado. En el fondo, la poesía lanza el cuestionamiento: ¿es posible el panhispanismo? Las dudas las refuerza con los numerosos enunciados de carga axiológicamente negativa: destrozaos, algazara estúpida y sangrienta, pedir cuenta, indignada, gavilla insana, proscripción, patíbulo, ceguedad, cólera feroz, humillación, mísero mundo. Su inusitada acumulación logra un impacto psicosocial y una argumentación sostenida. Esta tensión sugiere, igualmente, la premura del tiempo y la necesidad urgente de asumir las posiciones optimistas en esta expectativa.

Pombo no renuncia al ideal próspero en su «Hispano-América», pero es realista; sigue estando convencido de que los cimientos cristianos contribuyen a la democracia y al respeto de los derechos humanos. Los reclamos asumen, por oposición, el papel de incentivos. A pesar del reconocimiento que el siglo XIX aportó a numerosas propuestas políticas y económicas, el poeta insiste en la importancia de la tradición. No se deja seducir por las promesas ilusorias. El futuro, para poder prosperar, tiene que beber la savia de las raíces sólidas y bien nutridas.

---

45 «Hispano-América» en *Poesía inédita y olvidada*, edición, introducción y notas críticas por H. Orjuela, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, tomo I, p. 141.

Las ideas anteriores en la construcción del panhispanismo las aplica el poeta, naturalmente, con la inclusión de España. Como ejemplo puede servir el soneto «La Federación Española», fechado mayo 13 de 1877. Con toda la solemnidad métrica, en el primer cuarteto, invoca:

Mártir España, en siglos de matanza  
A Paz y Fuerza en la Unidad aspira,  
Y aunque todo otro bien perdido mira  
Compensa todo la Unidad que alcanza [...].

En estas líneas no hay nostalgias por el pasado, más bien la afirmación realista de la historia y del tiempo actual. Las circunstancias del antiguo imperio cambiaron, es preciso reconocerlo; y el poeta le desea un futuro pacífico y próspero. El último terceto:

Y hoy Castelar propone al pueblo hispano,  
De libertad en prenda el otro extremo:  
Romper su solo bien, do todos buscan.

Continúa con su protesta en contra de Castelar en la segunda parte, que comienza así:

Madre España infeliz! Si ese es el gaje  
De tu transformación que aplaudí ufano,  
Yo demócrata, yo republicano  
Te digo: «aparta el tentador brebaje»<sup>46</sup>.

Los vehementes cambios que vivía América no evitaron a España, ni a Europa. Su precipitación y su multiplicidad confundían y resultaba difícil disponer siempre de la interpretación acertada. Otro punto es que el yo lírico en la obra de Pombo es casi siempre autobiográfico. Sumamente significativos resultan los últimos versos con la declaración del poeta de ser demócrata y republicano. Reconoce los lazos con la Madre España, pero indudablemente subraya que es ciudadano de su propia patria, Colombia. Lo preocupan las tormentosas noticias que

---

46 Pombo, Rafael, «La Federación Española» en *Poesía inédita y olvidada*, edición, introducción y notas críticas por H. Orjuela, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, tomo I, p. 145.

llegan desde la Península y, no obstante, conserva el ánimo impasible de la inalterable esperanza para el bien de todos. La rivalidad, o mucho menos el antagonismo, no son los caminos por los que quiere caminar el vate; más lo interesan la colaboración y la solidaridad. Las hostilidades debían ser superadas. Quizás vale la pena recordar que en esa época, cuando el poema fue escrito, se estaban apenas retomando las relaciones diplomáticas entre ambos países.

El panhispanismo en la poesía de Rafael Pombo se fundamenta en una argumentación sólida, basada en las fechas y los acontecimientos históricos. Su visión ofrece un amplio espectro de análisis geopolítico, desde el Cono Sur hasta el norte de América y de las manifestaciones socioculturales de los habitantes de estos continentes, aunque de cierto modo apenas estaban en la fase de conocimiento mutuo y del afianzamiento de la espiritualidad común. La diversidad quedaba por descubrir. Es preciso señalar, igualmente, que su poesía nacional, aunque mayoritaria, formaba parte del conjunto panhispanista. No existía la contradicción entre ambos conceptos. Los sentimientos patrióticos que transmitía el vate se fundamentaban en la base de la igualdad con los demás y la apertura a ellos. En su poesía siempre prevalecían más los principios y los valores universales.

## Conclusiones

La pregunta «¿por qué Rafael Pombo es considerado poeta nacional?» se puede contestar de forma sencilla: porque supo integrar su existencia, su pensamiento y su arte a favor de Colombia. El juego de las relaciones entre el protagonista y la colectividad en que vive con frecuencia nos hace preguntar sobre la presencia del sistema de las normas y las manifestaciones de las crisis que pueden reflejar. Hay que destacar la voz del creador que se ubica como líder de la nación y pretende señalar sus objetivos espirituales. De este modo, también lo podemos considerar como el guía que vigila la memoria nacional.

Rafael Pombo asume el papel del vate que acompaña a su nación en los acontecimientos más importantes y quien trata de consolidar y asegurar la imagen de los protagonistas más relevantes para las generaciones posteriores. Se puede percibir al poeta como el guía espiritual

que posee el atributo del poder. En ese sentido, lo puede lograr únicamente un artista excepcional que es capaz de demostrar que su obra y su talento son superiores a los otros artistas.

Su lírica consolida la visión de la poesía nacional con el ánimo de ejercer una influencia sobre las interpretaciones ideológicas de sus connacionales, enseñarles el amor a la patria, darles ánimo en los momentos difíciles, afirmar y hasta afianzar el patriotismo de los colombianos hacia su país. En este sentido, es comprensible que el sufrimiento es un factor inseparable en el proceso de la ayuda a la nación. Por ende, la existencia del poeta se identifica con el destino de la nación. Aunque sigue siendo individualista, su interpretación de la realidad lo empuja a liderar los procesos colectivos de sus compatriotas.

El vate es el poeta inspirado, el profeta que ejerce la función de prever el futuro y anunciarlo a sus lectores. Así lo hacían Homero y otros que ostentaban ese nombre. Por esta razón, los poetas nacionales, al ejercer el proceso de consolidación de la conciencia nacional, ocupan las cumbres literarias. La poesía nacional despierta los sentimientos a su país natal, al tiempo que despierta y afirma el patriotismo. En el caso de Pombo, su afán consistía en demostrar la validez de las razones que permitieron transformar la Nueva Granada en Colombia. Defiende los valores que transmite a través de sus versos y crea un estatus excepcional del poeta y, simultáneamente, lo extraordinario de su creación. Aunque las luchas por la independencia no constituían un pasado remoto, sintió el llamado de transmitir la memoria sobre los héroes y protagonistas de la gesta de la independencia y, de este modo, mantener el sentido de deber de la lucha para que la nación no desfallezca en los momentos difíciles, que sea capaz de continuar la tradición.

Rafael Pombo era una persona excepcional que desde muy joven se distinguió por su genio, pero también por su integridad. No se puede olvidar que estaba dispuesto hasta al sacrificio del más grande alcance: entregar su propia vida para defender a los demás y a la patria. Recordemos el episodio de su heroísmo en la Batalla de Bosa. Su acto de valentía lo autorizaba a cantar acerca de la defensa de lo colombiano y de la conciencia nacional. Él encarnaba, sin ninguna exageración, el modelo de comportamiento de un patriota. Su didáctica no tenía nada de falsa moralización. Tanto él como su poesía vivían y señalaban los objetivos nacionales y sus grandes valores.

Hoy, cuando con frecuencia se descuida la integridad de las personas y erróneamente se identifica a los artistas con el estereotipo de bohemio o (auto)marginado socialmente, la figura de Rafael Pombo recuerda la importancia de la necesaria cohesión entre la existencia y la obra artística. En otro orden de las ideas, cronológicamente, representa el polo opuesto de los poetas malditos. Tomaba la vida, así como su vocación, en serio y con responsabilidad. Nada de estridencias ni disonancias. El arte para el bogotano no era un escapismo esteticista, ni tampoco una apología lasciva o hedonista, sino una afirmación responsable que comprobaban sus actos diarios y festivos. Es cierto que se distanciaba de las ascendentes tendencias de moda; optaba por la concepción humanista clásica de perfeccionamiento espiritual de inspiración estoica. Buscaba la armonía en la vida y en la poesía.

El poeta nacional es capaz de despertar el gran espíritu de lucha y de perseverancia pese a los obstáculos. Es él quien proyecta y construye la imaginación nacional, aunque frecuentemente también hace reconocer los valores universales que unen a todas las naciones en la gran familia. Por ende, su patriotismo no le impide proyectar la visión panhispánica, sino todo lo contrario: lo motiva aún más. Sabía ser solidario con todos los hispanohablantes y con todos los países del continente a nivel individual de las personas, pero también a nivel internacional entre los países. A través de sus versos construía una visión del sistema sociopolítico y cultural que facilitara un destino luminoso para todo el mundo hispano.

Muchos son los poemas de Rafael Pombo que reclaman la lucha por la libertad, que a lo largo de la vida del poeta estuvo amenazada en múltiples confrontaciones políticas y luchas armadas, tanto en Colombia como en todo el continente. Por la libertad, la poesía representaba para el poeta romántico el sentido de su existencia. Fue ella, en su afán de servir a la nación, la que lo elevaba por encima de las multitudes, le daba fuerzas y lo empujaba a pregonar la verdad.

Rafael Pombo residió en Nueva York en el período 1855-1872; hasta 1862 fungió como representante diplomático y luego trabajó como editor. Fue testigo ocular de la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, acaecida entre 1861 y 1865. Los diecisiete años vividos allá le permitieron consolidar su cultura general y, especialmente, afianzar sus

conocimientos históricos y de política internacional, tan notorios en su creación poética. Su perspicacia en la apreciación la realidad le sirvió para iluminar la interpretación de las circunstancias nacionales, asimismo en relación con las reiteradas guerras y todo tipo de conflictos que sacudían los dos continentes americanos a lo largo del siglo XIX. El decidido compromiso humanista y su vocación de vate lo motivaban a llevar la voz a nombre de los hispanoamericanos y consignarla en sus versos. En la literatura no existe otra obra poética que refleje tan ampliamente la evolución de la historia del continente en el siglo XIX como la de Rafael Pombo. Su aporte no se limitó a la documentación de los sucesos, sino que logró una interpretación panhispánica única, por excelencia humanista.

Su poesía representa el culto a la razón; por ende, Rafael Pombo fundamentaba sus apreciaciones en la verdad. Buscaba las explicaciones de la naturaleza y de la realidad sociocultural e indicaba en sus versos la voluntad y el autocontrol como posturas de alta valía en la existencia del hombre que le permitían acercarse a la felicidad. Por consiguiente, sus poesías son el canto a las virtudes humanas, a la libertad del hombre y a la justicia social. Si bien es cierto que el poeta tomaba posiciones políticas, hecho irrefutable e innato de toda persona, que se caracterizaban por su apertura y el bien común, asumía una perspectiva universal. Sus posiciones políticas pueden gustar o no, pero no podemos negar que se alejaban de la politiquería. Su poesía es una voz inigualable por la interpretación del tiempo en que vivió y la manera como lo plasmó.

Rafael Pombo es el primero y no igualado poeta de la literatura panhispánica. Un poeta magnánimo. ¿Acaso la Verdad, en la cual insistía tanto, se opone a la Belleza y al Bien? ¿No son lo mismo, sino que visto desde otras perspectivas?

## Referencias

- García Prada, Carlos. *Diccionario de la literatura latinoamericana*. Colombia, Unión Panamericana, Washington, 1959.
- Maya, Rafael. «Pombo». En *La Musa romántica en Colombia*. Ediciones de la Revista Bolívar, Bogotá, 1954.

- Orjuela, Héctor H. *Historia crítica de la literatura colombiana. Literatura romántica*, Editora Guadalupe, Bogotá, 2009, tomo II.
- Pombo, Rafael. *Poesías*. Edición oficial hecha bajo la dirección de don Antonio Gómez Restrepo, Imprenta Nacional, Bogotá, 1916, 1917, dos tomos.
- Pombo, Rafael. *Fábulas y verdades*. Edición oficial hecha bajo la dirección de Antonio Gómez Restrepo, Imp. Nacional, Bogotá, 1916.
- Pombo, Rafael. *Traducciones poéticas*. Edición oficial hecha bajo la dirección de Antonio Gómez Restrepo, Imp. Nacional, Bogotá, 1916.
- Pombo, Rafael. *Poesías completas*. Estudio preliminar de Antonio Gómez Restrepo. Prólogo, ordenación y notas de Eduardo Carranza, Madrid, Aguilar, 1957.
- Pombo, Rafael. *Poesía inédita y olvidada*. Edición, introducción y notas críticas por H. Orjuela, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, dos tomos (con la colaboración en la parte bibliográfica de Rubén Pérez Ortiz), *Biografía y bibliografía de Rafael Pombo*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1965.
- Pombo, Rafael. *Antología poética* (edición, introducción y notas de Héctor Orjuela), La Candelaria, Bogotá, 1975.
- Robledo, Beatriz Helena. *La vida de un poeta*. Vergara, Bogotá, 2005.
- Robledo, Beatriz Helena (introducción y selección). *Las Bellas Artes. Rafael Pombo: poeta romántico, traductor, periodista, pedagogo*, Universidad del Rosario, Bogotá, 2012.
- Romero, Mario Germán. *Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1974.
- Suárez, Marco Fidel. *Sueños de Luciano Pulgar*, tomo IX. Librería Voluntad, Bogotá, 1940.

## ALBERT CAMUS: LOS MOMENTOS DE UNA PERSPECTIVA HUMANA

Por  
Luis Antonio Calderón Rodríguez

### Presentación

En el presente trabajo se proyecta, con base en los avatares de la vida de Albert Camus y en los contenidos globales de algunas de sus obras y de su temática, señalar la naturaleza de los aspectos mentales que caracterizan su pensamiento y la cohesión de los mismos, y resaltar la fidelidad de sus ideas a los principios de libertad mental y de solidaridad del ser humano de cara a su destino.

Se ha de resaltar, ante todo, su perspectiva filosófica, constituida por las etapas de *l'absurde* y de *la révolte*<sup>1</sup>, frente a la condición humana en el mundo, y el fundamento sólido de su proyecto intelectual, que da vigor justamente a su actitud *révoltée*, lo que se puede constatar en la caracterización de los personajes y en los contenidos de su producción tanto filosófica como de ficción. Se precisa demostrar el hecho de que la estructura temática de su filosofía fue prevista bajo un proyecto integrado, en el que *l'absurde* y *la révolte* conforman, de manera inseparable, una unidad de identidad temática. Corresponden, en efecto, a un plan preconcebido, que se puede sustentar en el análisis cuidadoso de los criterios expuestos en las obras del autor. Así lo señala Roger Grenier en la introducción al estudio de la obra del escritor, titulado: *Albert Camus: soleil et ombre*<sup>2</sup>.

- 
- 1 Se han conservado los términos franceses *révolte* y *révolté* por considerarlos más significativos y apropiados que traducción alguna en el estudio de los textos de Camus.
  - 2 Según Grenier, Camus habría reiterado en Estocolmo, al recibir el premio Nobel: «J'avais un plan précis quand j'ai commencé mon oeuvre: je voulais d'abord exprimer la négation sous trois formes... Je prévoyais le positif sous trois formes encore. J'entrevois déjà une troisième couche, autor du thème de l'amour». «Yo tenía un plan preciso cuando comencé mi obra: quería de antemano expresar la negación bajo tres formas... preveía lo positivo también bajo tres formas. Entreveía ya una tercera etapa, alrededor del tema del amor».

## **Noción del sentido de uno y otro de los dos aspectos filosóficos que determinaron el hondo contenido del pensamiento de Albert Camus**

El absurdo corresponde a una situación de exilio, de desconocimiento del entorno natural y humano, una situación de incomunicación con el otro, lo que conlleva una negación del ser mismo y de su realización, porque solo en la comunicación hay una realización del ser; es esa descompensación insalvable que existe entre la belleza del mundo y la expectativa del hombre de cara a ese mundo que no responde, mundo silencioso ante la inquietud del hombre destinado a la muerte. Es una suerte de incompreensión entre el hombre y su propia vida. Esa conciencia del vacío de la existencia que se tiene, ante la negación de toda posibilidad de respuesta a la condición mortal del hombre es considerada como el absurdo. Hasta ahí, ¿quedaría como solución el suicidio? Así lo hace pensar el autor en el inicio a su *Mythe de Sisyphe*: «Il n'y a qu'un problème philosophique vraiment sérieux: c'est le suicide» («Solo hay un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio»).

Pero el absurdo es, del mismo modo, una situación en la que el hombre estaría exonerado de toda responsabilidad o compromiso, hasta consigo mismo, a decir de Francois Ewald, cuando señala que: «L'absurde permet de se débarrasser de toute conscience malheureuse, de tout sentiment de péché ou de culpabilité»<sup>3</sup> («El absurdo permite liberarse de toda conciencia de infortunio, de todo sentimiento de pecado o de culpabilidad»). Deja en claro que corresponde también a ese estado de inocencia en el que se está exento de todo deber con los demás y con su propio ser, lo que le hace demeritar, sin duda, su sentido propiamente humano.

Sin embargo, es preciso prever, desde ya, que la solución no está en el suicidio, porque el absurdo, de alguna manera, se vive en la lucha utópica por lo absoluto, en la dignificación de esa tarea sin esperanza de respuesta. En esa dignificación hay ya un anuncio del espíritu révolté, pero hay ingredientes faltantes que han de darle forma y solidez.

---

3 *Le Magazine Littéraire* (hors-série n.º 18). Albert Camus: une pensée au zénith. «De l'absurde à la révolte», pp. 34-37. janvier-fevrier, 2010.

Porque, en efecto, el germen de la *révolte* está presente en el mundo del absurdo. Personajes como Sísifo, Meursault, Calígula, figuras que lo son del absurdo, llevan ya el signo del rebelde. Solo les falta un complemento del que no disponen, y por lo mismo caracterizan al absurdo. Hay que descubrir ese complemento para verificar cómo hay en ellos el germen de la *révolte*. Para ello hay que saber en qué consiste la *révolte*, y definir el comportamiento y estructura mental de los personajes que componen la totalidad de plan camusiano.

La *révolte* se fundamenta en la toma de decisiones para asumir responsabilidades frente a sí y frente a los demás. Se trata entonces de decir *no* a todo tipo de fanatismo masificado, *no* al sometimiento de orden mental, ya sea religioso, político o ideológico, y encaminarse al logro de una auténtica libertad. Decir *no* a un estado de cosas que limitan la dignidad y libertad del ser humano, para decir *sí* al derecho que le asiste en dignidad y libertad. Hasta llegar a decir un *no* utópico a la condición mortal, para decir un *sí* rotundo a la vida.

Se trata de decir *sí* a la vida, de tal manera que la muerte resulte minimizada como algo casi insignificante; es el triunfo de la vida sobre la muerte porque, aunque esta última es inevitable, resulta desvalida ante la actitud rebelde que la considera inferior a la grandeza humana. *Sí* al reconocimiento y a la solidaridad y a la comunicación con los demás, de quienes depende toda la esencia del hombre; *sí* al amor. Es así que se puede concluir que la vida vale la pena de ser vivida y comprender la importancia de tomar partido por ella. A esto corresponde la etapa de *la révolte* en el pensamiento humanista de Camus, vista a la luz del actuar de sus personajes.

Es una actitud responsable en la que se asume el valor pleno del hombre, en la que el *tú* cuenta tanto o más que el *yo*, para fundirse en el «nosotros». A la premisa cartesiana individualista de «Je pense, donc je suis», es preciso, para Camus, oponer la del reconocimiento a la pluralidad con la consigna: «Je me révolte, donc nous sommes», como lo dice en su obra *L'homme révolté*<sup>4</sup>.

---

4 Camus, Albert. *Essais*, Colection La Pléiade. «L'homme révolte», p. 432.

Mi *révolte* no puede ser solo mía, no puede ser individual, porque si en todo nos debemos a los demás, la *révolte* se genera en la interacción con los demás, viene de esa relación, porque es el otro la medida misma de nuestra esencia, y en consecuencia no puede revestir un carácter individual —valiosa perspectiva de la condición humana y de la reivindicación de su dignidad—.

Esta es la gran característica de los personajes *révoltés* que se desenvuelven en el mundo de la producción literaria de Camus. Son personajes movidos por la solidaridad con el otro, por el reconocimiento de su entorno humano y por el sublime sentimiento del amor. Así lo hemos de constatar en la actitud de personajes como el doctor Rieux y Tarrou, en *La peste*, en Diego y Victoria en *État de siège*, y sobre todo en el caso de Kaliayev, Dora y Annenkov en la pieza *Les Justes*<sup>5</sup>.

Donde no existen estos sentimientos de reconocimiento ajeno, donde no hay respeto, solidaridad y amor por los demás, donde el exilio es la constante, el sentido humano está ausente y no puede haber cabida a la *révolte*, porque esa es la señal del absurdo.

Albert Camus preveía en su ciclo filosófico una etapa más, la del amor. Su fallecimiento prematuro no le permitió concluirlo; dejó con su partida un vacío que la posteridad sigue y seguirá sintiendo, pero creyendo también en la vigencia de la sublime utopía de su quehacer mental por la fuerza influyente de su obra.

Veamos la actitud de los personajes de la obra camusiana en estos dos momentos de su plan filosófico, observando cómo ya en la etapa literaria del absurdo hay figuras que anuncian la de la *révolte*.

Ya se ha dicho que se observa un cambio aparente de posición filosófica entre el absurdo y la *révolte*, pero que no se trata de un cambio, sino de una proyección de un plan trazado y coherente. Hay un puente claro que se establece en el anuncio implícito de obras consideradas del absurdo y que lo enlaza con las de la *révolte*.

---

5 Las referencias y reflexiones sobre estas obras de Camus se fundamentan en la lectura de las obras completas del autor, publicadas en la *Collection La Pléiade*. NRF.

Se hace aquí especial énfasis en la caracterización de los personajes fundamentales de la obra de ficción, pues su esencia obedece al sentido profundo que define a cada uno de los momentos filosóficos del pensamiento camusiano.

A decir del autor, son tres las obras que caracterizan fundamentalmente al absurdo: *Le mythe de Sisyphe*, *L'étranger*, a las que se puede sumar la pieza *Le malentendu*; y otras cuatro las que caracterizan a la *révolte*: *L'homme révolté*, *La peste*, *L'état de siège* y *Les justes*.

### **Rasgos característicos de los personajes de las obras correspondientes al absurdo**

#### ***Le mythe de Sisyphe* (1943)**

La suerte de Sísifo en su soledad, condenado por los dioses a cargar por siempre una roca a la cima de una montaña, de la que de inmediato se desprende y rueda hacia la planicie, es una situación dolorosa, considerada como una circunstancia absurda en tan penosa tarea. Pero Sísifo no declina: hace de su condición la razón de su ser, de su existencia y de su dignidad. Su actitud, ante el absurdo y ante los dioses, equivale a la dignificación de su castigo que lo hace libre. Es la negación misma de los dioses; sin ellos, la labor de Sísifo cobra sentido y le permite su realización como un ser libre de toda opresión. Es innegable que, en la perspectiva camusiana, lo que hay en la actitud de Sísifo es una decisión rebelde. Ya, como personaje en la obra de Camus, se está anunciando la *révolte* como proyecto filosófico.

El mito equivale a una evocación de la condición humana misma, según la cual, y, evocando otro mito, el de la creación del hombre, Dios habría condenado a la humanidad al trabajo como un castigo por su desobediencia. El hombre ha dignificado su trabajo y ha hecho de él su liberación y su grandeza.

#### ***L'étranger* (1942): un entorno hostil**

Meursault, personaje central de esta novela, cuya vida y entorno caracterizan la noción del absurdo. Se ve a Meursault como un ser exiliado,

en un entorno que nada le dice, cualquier cosa le es igual, las relaciones con personajes como Raymond, o como su propia amante, María, son relaciones que no trascienden ese ambiente neutro, no hay un lazo posible de comunicación, tampoco un sentimiento de amor. «Mamá murió, hoy o quizá ayer», así inicia su relato, había que ir a su funeral, su comportamiento no fue lo que la sociedad esperaba de su parte, en momentos como ese. Más tarde, disparó a muerte a un hombre, porque «hacía mucho calor», y entonces sintió que, con sus disparos de revólver había dado cuatro golpes a la puerta del infortunio.

Todo esto lo narra desde su prisión, como narrador homodiegético-autodiegético, y narra lo que le ocurre desde ese momento de entrada en la prisión hasta el momento en que se sabe que será llevado a la pena capital. Durante su juicio, arguyó en su defensa que había asesinado a un hombre porque «hacía mucho calor» no tuvo más palabras que decir, esta era su gran verdad. Para él era suficiente, pero no lo era; le faltaban las palabras para sustentar su inocencia. Sus encuentros con el prelado, que le quiere brindar paz con Dios, no le interesan; reacciona en un asomo de libertad individual y asume su sentimiento de rechazo a algo que le quita su derecho a lo que es su voluntad. Su voluntad de vivir, ama la vida y quiere vivirla gota a gota, no quiere perder el poco tiempo que le queda con Dios. Esta actitud hace ya de Meursault un personaje rebelde, un *révolté*. Meursault murió por su verdad, «hacía mucho calor», eso lo hace inocente, pero le faltó comunicación con su medio para explicarla; la sociedad lo condenó por no haber llorado, por haber tomado café y fumado en el funeral de la madre, más que por haber asesinado a un árabe. Pero Meursault es inocente, y lo sabemos porque la magia de la literatura nos hace llegar hasta el fondo del personaje y conocer su interior, lo que no le era dado a la justicia en ese mundo intradiegético de la literatura (tampoco le es dado a la justicia del mundo real, porque nadie tiene la facultad de sondear el fondo íntimo del ser humano para verificar su grado de culpabilidad o de inocencia). Un personaje en ese mundo del relato de ficción puede mentirle a su medio, pero no puede mentirle a su mundo extradiegético, al lector. De ahí que, como lectores, sí podamos encontrar que Meursault es inocente. Muere un inocente detestado por la gente, un inocente al que le faltó capacidad de comunicación con su medio humano. Poco se podía esperar de su vida, ¿se podría esperar algo de su muerte?

### ***Le malentendu*: silencio, equivocación y muerte.**

La situación de incomunicación se repite. Después de veinte años de ausencia, Jan regresa a su tierra, en el centro de Europa, la antigua Checoslovaquia, con recursos para aliviar la situación económica de su madre y su hermana Martha que vivían del escaso producto de su pequeño hotel. Por querer dar la sorpresa, Jan no se identifica, y no sabe que ellas, en medio de su pobreza, habían optado por asesinar a los huéspedes que supusieran adinerados. Como Jan diera señales de disponer de buen recurso pecuniario, madre e hija optan por doparlo y ahogarlo en un río cercano. Muchas fueron las oportunidades de descubrir la verdad, pero todas fueron fallidas. Solo después del hecho, Martha descubre la identidad del huésped en el pasaporte que había recibido, pero que no había leído. En el corazón de Martha sigue reinando el odio hasta por el hermano, que había tenido la posibilidad de vivir en países cálidos con mares y playas de arenas calientes, donde ella anhelaba vivir con el dinero ahorrado, usurpado a sus víctimas.

Ante la situación dolorosa, la madre va a hacerle compañía al hijo en el fondo del río, y Martha, en su soledad, carente de amor, sin opción posible de salida de su mundo cerrado de rencor y desesperación, opta por instalar en su cuarto la cuerda que pone fin a su vida. Solo el doméstico que lo ha visto todo, a la manera de un dios omnisciente, guarda silencio, permitiendo así el fatal desenlace. Esta especie de identificación del doméstico que lo ve todo y lo sabe todo, con un dios silencioso y cómplice, le da a la obra una visión interpretativa rebelde respecto a la creencia en la esencia de la divinidad.

A Jan le hubieran bastado tres palabras, «Soy yo, Jan», para que todo hubiera entrado en orden y se hubiera generado la felicidad en el hogar, pero esa falta de comunicación desencadenó la tragedia más absurda.

### ***Calígula* (1945): una pedagogía en marcha**

El personaje central lleva el nombre de la pieza de teatro del autor. Es Calígula, quien, a la manera del emperador romano, rige en su palacio, un mundo cerrado del que ninguno de sus súbditos puede escapar, sujetos a su tiranía y voluntad arbitraria.

Calígula decide a su antojo sobre la vida o la muerte de quienes lo rodean, y tiene igual potestad sobre todo el imperio bajo su mando. Su condición lo aísla en una soledad inevitable que le impide un acto de comunicación digno con sus subalternos, porque, si bien entabla conversación con algunos de ellos, su posición no admite alternativa, no tiene oídos para los demás. Él es signo de muerte: genera miedo, terror y angustia. A decir de él mismo, es la peste en persona, mata sin consideración. La muerte alimenta su ser porque la muerte es la realidad; la vida, afirma, no es más que unas horas robadas a la muerte. Su poder se sostiene sobre el miedo que inspira.

Pero Calígula es más que eso. Es un hombre ávido de absoluto, pero ese absoluto no es la muerte misma; es algo que pretende y que no ha logrado, y que lo simboliza con la obtención de la luna para sí. Pide que se la traigan, se la prometen para muy pronto. Pero por esa obsesión se cree que ha perdido la razón. No la ha perdido. Es altamente razonable, es un Don Quijote que veía unos gigantes peligrosos donde otros veían solo molinos inofensivos. Así, Calígula quiere enfrentar la utopía de lo absoluto, pero nadie lo entiende.

Calígula es un pedagogo que quiere lo imposible. Advierte que «Les hommes meurent et ils ne sont pas heureux» («Los hombres mueren y no son felices») y él quiere que no mueran y sean felices. Por eso utiliza la muerte como material de enseñanza, para que esos hombres cargados de terror se sobrepongan al miedo y se rebelen contra su situación. Por la misma razón se erige en dios para llevar mejor a cabo su proyecto y, con más razón, sigue administrando la muerte. Espera que esos pigmeos tengan conciencia de su dignidad y lo maten, en su condición de dios. Era preciso que mataran a dios para ser libres y sobreponerse a la muerte misma. Es lo que Camus concibe como un suicidio superior.

Incluida Caesonia, su amante, nadie escapa a sus designios, con excepción de Cherea, que no le teme, que lo desafía, que reclama respeto a su dignidad, así como Scipion, el poeta que es hombre libre. Contra ellos Calígula no puede nada porque ellos no tienen miedo. Fracasaría su plan si los matara. Finalmente, desencadenado el complot de Cherea y sus cómplices para matarlo y justamente teniendo conocimiento del

mismo, Calígula dio muestras fingidas de ignorarlo, de manera cómplice, y es asesinado, como lo esperaba.

Aun caído, se oye a Calígula gritar «Je suis encore vivant» («Aún estoy vivo»), con lo que estaba dando su última lección. La peste no ha desaparecido del todo. Es decir, el mal sigue latente en el mundo, la guerra, las tiranías, la injusticia. Sigue siendo una amenaza. Hay que combatirlo.

Esa lección de Calígula es el mejor anuncio de la *révolte*: hay que sublevarse contra el mal en pro de la vida y de la dignidad. Es el puente más significativo que hace unión entre los dos aspectos del pensamiento camusiano.

### **Motivos y sentido moral de los personajes de las obras de la etapa de la *révolte*.**

*Remarque sur la révolte*. Punto de partida de *L'homme révolté* (1951).

En *L'homme révolté*, el ensayo filosófico de esta etapa, Camus establece la naturaleza de la *révolte*, en principio como una confrontación ya no consigo mismo, sino del oprimido contra el opresor, en la que este dice *no* a su situación, a la vez que dice *sí* a la frontera que establece su dignidad para ser respetada. Desarrolla el tema desde diversas perspectivas haciendo una suerte de evolución histórica y comparativa de lo que han sido las inquietudes humanas de cara a su condición, ya en lo revolucionario, ya en lo artístico, así como en lo religioso, en lo filosófico y lo literario.

Pero tiene muy clara, en lo que a la naturaleza de la *révolte* en sí concierne, su perspectiva muy humana. Pensar y rebelarse son dos términos de una función similar, aunque, como hemos dicho arriba, una es la visión de Descartes al decir en su *Discours de la méthode* «Je pensé, donc je suis», y otra la de Camus en su postura pluralista de «Je me révolte, donc nous sommes». El individuo ya no funciona como tal, la soledad ya no lo caracteriza, para realizarse ya, como ser humano, en el contacto y la comunicación con los demás. Es lo que ocurre con los personajes de su obra de ficción, los que se convierten en soporte valioso de su filosofía.

## Motivos y actitud de los personajes de la *révolte* en las obras de ficción

### *La peste* (1947): una alegoría

En esta novela, el flagelo de la peste se instala en Oran; su poder depredador es incontenible y sin consideración por ningún ser vivo. Para controlarlo se necesita un equipo de contención dispuesto al sacrificio por la vida de los oraneses. Hacen parte del equipo personajes como el Dr. Bernard Rieux, que lo dirige, Tarrou, que lo secunda, Lambert, un periodista extranjero, que decide formar parte del grupo, Grand y muchos otros. No falta dentro de los personajes el negativo, el partidario del mal, Cottard.

El doctor Rieux, como narrador intradieético de la crónica, según se observa al final de la obra, sería una representación de Camus y de su resolución rebelde contra la guerra y enemigo de la misma. «Cette chronique touche à sa fin. Il est temps que le docteur Rieux avoue qu'il en est l'auteur»<sup>6</sup> («Esta crónica llega a su fin. Es hora de que el doctor Rieux confiese que él es su autor»).

El flagelo es la simbolización del mal y, en el momento, el mal de Europa había sido la Segunda Guerra Mundial, con sus nefastas consecuencias. La obra reviste una actitud de rebeldía contra la guerra y sus secuelas sociales y políticas. La peste, en la obra, llega a su fin después de cobrar numerosas víctimas, entre ellas el mismo Tarrou, quien fallece con el sentimiento de haber conocido el valor de la amistad, la del doctor Rieux. El equipo y su trabajo simboliza la actitud humana en contra de la opresión como germen de la guerra, Cottard representa al colaboracionista de la ocupación opresora, enemigo de la paz. Tarrou, el símbolo de las víctimas de la guerra.

Pero el mal sigue latente y se ha de manifestar en cualquier parte del mundo; es Calígula, que se dice ser la peste misma, quien anuncia que aún está vivo. Por lo mismo, la *révolte* como actitud utópica, pero decidida contra el flagelo opresor, siempre está vigente y lo seguirá estando.

---

6 Camus, Albert. *La peste*. París: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1967, p. 1468.

Ello significa que el pensamiento de Camus nos sigue acompañando en nuestra lucha por la dignidad, el honor y el valor humanos.

El sacrificio del equipo —Rieux, Tarrou, Lambert, Grand— es el símbolo de la solidaridad, de la justicia social por el respeto a la diferencia y el reconocimiento del otro. Este es el sello de la *révolte* por la libertad y la dignidad de los pueblos de la tierra. Una lucha individual no habría tenido sentido, ni éxito: se precisaba un equipo armado de valor y de amor por los demás.

Buen momento de esa complicidad rebelde lo encontramos, como algo inolvidable, en la comunicación silenciosa de Rieux y de Tarrou, nadando juntos, en un momento de receso de su humana tarea, en el Mediterráneo oranés, conscientes de la validez de su lucha. Es un momento de sublimación propiamente dicha de la *révolte*.

### ***L'état de siège* (1948): triunfo sobre el miedo**

Esta pieza de teatro ubicada en Cádiz (España) reúne variedad de temas, así como variedad de manifestaciones artísticas, dramáticas, musicales, trágicas, etc. Su composición temática incluye: el tema del mal, la tiranía, el miedo, el mar, los oportunismos políticos e individualistas, la muerte y el amor.

El mal se manifiesta repentinamente, con la muerte de un hombre, como constatación de que las cosas cambiarían en una ciudad acostumbrada a sus tradiciones y costumbres. Se intenta ocultar la verdad cuando se descubre que la peste está en la ciudad.

La obra cambia de perspectiva cuando se presenta el personaje mismo de La Peste acompañado de su secretaria, que ejecuta sus órdenes, y establece el nuevo sistema de gobierno y modo de vida en la población. Aunque evoca a Calígula, a este personaje no le asiste la lúcida locura del emperador; es una tiranía irracional. Recuerda al flagelo de la obra *La peste*, pero lo personifica para significar la tiranía vivida en España y que puede ocurrir en cualquier otro lugar de la tierra, como en efecto ha venido sucediendo.

La temática de la obra conlleva los componentes de la *révolte* en la relación de amor y sacrificio de sus personajes Diego y Victoria. Diego

es un médico, como el Dr. Rieux, que vence el miedo, que abofetea a la secretaria de La Peste, y descubre que el sistema nada puede contra quien haya vencido el miedo. La secretaria misma se lo confiesa y se produce así el germen de una victoria sobre la tiranía. Ella le retira las señales del mal que le había impuesto, está sano. Las tiranías fundamentan su poder en el miedo que provocan en sus gobernados.

Victoria es signada con el sello de la peste, está a punto de fallecer, y la ciudad sigue en peligro. Diego no lo puede permitir y entabla una controversia con La Peste. Entre las opciones para un acuerdo están en discusión la vida de Diego a cambio de la muerte de Victoria y así la continuidad del régimen tiránico sobre la ciudad, o la vida de Victoria, la liberación de la ciudad, pero a cambio la muerte de Diego, que nuevamente está signado por La Peste misma.

Diego sacrifica su vida, acepta su muerte con la satisfacción de desterrar de esa manera la tiranía; se siente triunfante sobre el mal, sobre la muerte misma, la que, ante la dignidad, el amor y la grandeza humana, resulta poca cosa, aunque siga siendo una condición del ser humano.

El sacrificio de Diego tuvo su valor y su sentido en la sublimación del amor, en la vida y salud y liberación de la ciudad. Sus gentes volvieron a ser felices con su habitual modo de vida.

La pieza es evocación de obras pasadas como se ha visto, pero es aun algo más: es una especie de prólogo o anuncio de la alta significación de la *révolte*, materializada en la obra *Les justes*.

### ***Les justes* (1949): apología de la solidaridad y el amor**

El espacio de la pieza se sitúa en la Rusia de los zares, en tiempos del gran duque Serge Aleksándrovich, asesinado en febrero de 1905, en Moscú, en momentos de la revolución rusa de 1905, que restableció una monarquía constitucional.

La obra evoca el momento histórico y revive el proceso del atentado terrorista contra el duque Serge. En la obra de Camus componen el

equipo terrorista, en contra de la tiranía zarista, los personajes Annenkov, Dora, Kaliayev, Skouratov y Stepan<sup>7</sup>.

Hay que señalar que si bien son varios los personajes que mueren por una u otra razón en toda la obra de ficción de Camus, solo dos de ellos son condenados oficialmente a muerte: Meursault y Kaliayev. Por eso consideramos que es preciso relacionarlos en esta sección del trabajo.

Camus sometió el tema de la muerte al servicio de sus personajes rebeldes, de manera tal que ellos no le rindieron tributo alguno. Su dignidad rebasaba el mismo temor a la muerte. En ello estaría así representado el valor de la vida humana. Es el papel que le dio al tema en la pieza *Les justes*, cuyo protagonista, condenado a muerte por haber asesinado al duque Serge de Rusia, se sintió profundamente culpable; pero esa culpabilidad se tornaría en inocencia gracias a su sacrificio. Fue condenado a morir en una madrugada de invierno, a eso de las dos de la mañana, en la soledad de un patio de prisión. Pero, contrariamente a todo el abandono que habían sentido los personajes del absurdo (Meursault, Calígula, Jan, Martha), en esta pieza la soledad no era más que aparente, porque Kaliayev murió contando con la solidaridad de sus compañeros gracias a ese permanente fluir de su comunicación, y su muerte se convertiría en el mejor medio de darle todo el sentido a su vida por el bien proporcionado a su país, Rusia, símbolo de la humanidad en la pieza y en su momento.

En *L'étranger*, Meursault había llegado a comprender el valor de la vida, pero no pudo encontrarle un sentido a su muerte de modo que sublimara su existencia. Su muerte fue inútil. Adoleció de la ausencia de una posibilidad de comunicación con los demás. Sabía que era inocente, pero no esperaba encontrar solidaridad en nadie. Murió por su verdad, pero esta no le pudo ser útil a nadie; de ahí su enorme soledad. Kaliayev, por el contrario, murió sin miedo a la muerte, con la satisfacción de lavar su culpa por haberle quitado la vida a un hombre, pero convencido de haber cumplido una misión, aunque demasiado dolorosa. No se trataba, sin embargo, de haber asesinado a un hombre; se trataba de haber eliminado una tiranía. Su muerte lo une a los suyos, a

---

7 En buena medida, este contenido corresponde a las reflexiones que sobre el tema se exponen en el libro del autor. *Albert Camus: o la vigencia de una utopía*, pp. 123-124.

los terroristas del momento, «santos» de la libertad (*meurtriers délicats*) (asesinos delicados), que en sus actos comprendían que había límites a su violencia (Kaliayev había evitado el primer intento de bomba contra el duque al advertir la presencia de sus sobrinos, niños aún, en la carroza que los transportaba). Kaliayev muere con la certeza de estar acompañado por todos los que compartían la idea de libertad, acompañado por Dora en el amor, en ese preciso instante de su ejecución; sabe que muere acompañado por toda la Rusia consciente y beneficiaria de su acto de protesta, acompañado por sus copartidarios y por todos los hombres libres.

Su vida tuvo el más grande sentido de libertad. Ello fue posible por el apoyo solidario que reina en la obra, en ese noble mundo del *nosotros*. Aquí el acto terrorista tiene como justificación que se atenta contra la tiranía y la injusticia para que ya no haya más terror, y por ser llevado a cabo por un ser muy humano que reconoce su culpa y la lava en el ofrecimiento de su vida ante la justicia en compensación de la vida de su víctima, no en el suicidio inútil. Esto, en definitiva, no es otra cosa que la negación misma del terrorismo.

El personaje, Kaliayev, se convierte en el mensajero de una propuesta llena de humanidad, en oposición a la del personaje extremista, Stepan, que representa la alternativa del terror por el terror. Este no podía entender cómo podía dejarse de cometer el atentado por la presencia de unos niños pertenecientes, por demás, a la clase tiránica. Tampoco podía comprender cómo podía entregarse la vida a cambio de la vida de la víctima. Pero para Kaliayev la muerte de un niño no habría sido un acto de liberación, sino el asesinato de la inocencia. Por eso critica a su compañero, señalándolo de precursor del despotismo en nombre de la libertad. Esa posición equivocada haría de ellos unos asesinos y no unos justicieros<sup>8</sup>. Esto corresponde a una crítica vehemente a las medidas tiránicas de sistemas, clases sociales e individuos que, en nombre de la libertad, sometían, sojuzgaban y habrían de someter, sojuzgar y tiranizar a pueblos enteros sobre la tierra, y a la misma Rusia. Es claro que en el personaje Stepan, así como en los temores de Dora de pensar en la posibilidad de que la muerte de Kaliayev no surtiera a

---

8 Camus, Albert. *Théâtre, Récits, Nouvelles*. Coll. La Pléiade, p. 338.

futuro el efecto deseado, Camus da a entender, en su justo momento, que el mal de la tiranía estaba de regreso en el país, con nuevos Stepans.

Kaliayev asesina y a su vez muere para legarle al futuro un mundo libre, en el que ya no se asesine más y la vida tenga sentido pleno, un mundo en el que se conviva en armonía, paz y libertad. Era su utopía. Es la siempre actual utopía de Camus. El mundo no lo comprendió (la humanidad ha ignorado el mensaje de Camus) y, en nombre de la libertad y de una falsa democracia, sigue asesinando por muchos lugares de la tierra.

Luego de estas consideraciones sobre la evolución del pensamiento de Camus, según las características de los personajes en sus dos momentos, hemos de concluir que efectivamente los personajes del momento del absurdo llevan ya en sí el germen de la *révolte*, pero que solo por falta de un complemento siguen caracterizando al mundo del absurdo, y que ese complemento es *la posibilidad de comunicación con el otro*, con el sentimiento de reconocimiento y respeto de su dignidad, lo que lleva implícitos la solidaridad y el amor. Son las características propias de la *révolte*.

## Reflexión final

Los temas del mar, la soledad, el exilio, la muerte, la vida, la libertad, la dignidad, la solidaridad, el amor y *la comunicación* conforman el fundamento de los contenidos de la obra de Camus, en la que se desarrollan los dos aspectos de su filosofía, conducentes a la liberación del hombre de la opresión de todo orden, con la propuesta de una sociedad justa y armoniosa, basada en el reconocimiento del valor del otro como medida de la esencia humana. Fue su proyecto, y sigue siendo viva esta su utopía, siempre actual. Y las utopías han de enfrentarse con valor.

## Referencias

Camus, Albert. *Théâtre, récits et Nouvelles*. París: Gallimard, 1967.

Camus, Albert. *Essais*. París: Gallimard, 1965.

Camus, Albert. *Le premier homme*. París: Gallimard, 1994.

Camus, Albert. *Carnets I - II*. [Eduardo Paz Lestón, trad.]. Buenos Aires: Losada, 1963.

Camus, Albert y Koestler, Arthur. *Réflexions sur la peine capitale*. París: Calmann-Levy Éditeurs, 1957.

### **Obras sobre Albert Camus**

Lottman, Herbert. *Albert Camus*. París: Edition du Seuil, 1978.

Grenier, Roger. *Albert Camus: soleil et ombre*. París: Gallimard, 1987.

Todd, Olivier. *Albert Camus. Une vie*. París Gallimard; Olivier Todd, 1966.

*Le Magazine Littéraire, hors-serie*. Albert Camus: une pensée au zénit, n.º 18, janvier-fevrier, 2010.

Calderón Rodríguez, L. A. *Albert Camus: o la vigencia de una utopía*. Manizales: Universidad de Caldas, 2004.

## CRÓNICA DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA, AGOSTO 2021 - AGOSTO 2022

Durante los años 2021 y 2022, debido a la pandemia de COVID-19, todos los eventos y sesiones de la corporación se realizaron de forma virtual por razones de bioseguridad.

### Sesiones del año 2021

#### 9 de agosto

La Academia Colombiana rindió merecido homenaje a don Marco Fidel Suárez con la lectura del ensayo de la académica de número doña Teresa Morales de Gómez. Terminada la disertación, hubo atinados comentarios de los asistentes.

#### 6 de septiembre

La corporación rindió homenaje a don José María Vergara y Vergara. Doña Cristina Maya, miembro de número y vicesecretaria, leyó un acertado trabajo que tituló: «José María Vergara y Vergara, primer historiador de nuestra literatura y fundador de la Academia Colombiana de la Lengua». Terminada su intervención, los asistentes aclamaron esta lectura con grandes comentarios.

#### 13 de septiembre

Para rendir un cálido homenaje a la memoria de don Miguel Antonio Caro, se realizó una sesión en la que el académico de número don César Armando Navarrete Valbuena realizó una excelente intervención, titulada «Don Miguel Antonio Caro en el Consejo Nacional de Delegatarios». Los asistentes intervinieron para felicitar al expositor.

#### 20 de septiembre

En este día se citó a sesión para rememorar la promulgación de la Constitución Política de 1991. Las disertaciones estuvieron a cargo del académico honorario don Carlos Rodado Noriega y del numerario don

Benjamín Ardila Duarte, quienes las titularon «La Constitución de 1991» y «La Constitución de 1991, la técnica política y la técnica jurídica». Los dos trabajos fueron ovacionados por los asistentes virtuales.

### **27 de septiembre**

En este día, el académico de número y bibliotecario don Álvaro Rodríguez Gama dictó la conferencia «Aspectos psicológicos y psicopatológicos en la literatura universal», muy aplaudida por los asistentes.

### **4 de octubre**

Para conmemorar los 75 años del fallecimiento de don Pedro Henríquez Ureña, la Academia Colombiana de la Lengua realizó una sesión conjunta con las academias Dominicana de la Lengua y Argentina de Letras en la que se presentaron tres conferencias: «Motivación Humanística de Pedro Henríquez Ureña» por don Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana; «La prosa crítica de Pedro Henríquez Ureña» por don Juan José Jimenes Sabater, bibliotecario de la Academia Dominicana; y «Pedro Henríquez Ureña, el humanista de América, en la Argentina» por doña Alicia Zorrilla, presidenta de la Academia Argentina de Letras. Con una nutrida asistencia de cada una de las academias participantes, los asistentes disfrutaron de excelentes intervenciones en que se exaltaron las altas calidades de don Pedro Henríquez Ureña como humanista y prosista.

### **11 de octubre**

En esta fecha tuvo lugar la conferencia «150 años de la muestra de un diccionario de la lengua castellana de Venancio González Manrique y Rufino José Cuervo» a cargo de don Edilberto Cruz Espejo, miembro de número y secretario de la corporación. La disertación recibió múltiples felicitaciones de los asistentes.

### **25 de octubre**

La Academia Colombiana de la Lengua rindió homenaje a la escritora española María Zambrano con la disertación «Encuentro con María Zambrano» a cargo de la escritora Águeda Pizarro Rayo. Los comentarios estuvieron a cargo de la académica de número doña Guiomar Cuesta

Escobar. Fue una sesión muy especial, en la que se recordaron la vida y obra de la autora.

### **8 de noviembre**

Para rendir homenaje al escritor Agustín Nieto Caballero se realizó una sesión conjunta entre la Academia Colombiana de la Lengua y el Gimnasio Moderno. Además, tomó posesión de su lugar como miembro honorario la académica doña Gloria Nieto de Arias, hija de este personaje ilustre de las letras colombianas. Fue un evento muy emotivo y lleno de nostalgia por el recuerdo de don Agustín y por la distinción que recibió su hija.

### **29 de noviembre**

Las academias Colombiana y Panameña de la Lengua celebraron en esta fecha una sesión conjunta para conmemorar el bicentenario de la independencia de Panamá.

Abrió el ciclo de Las conferencias don Juan Carlos Vergara Silva, director de la Academia Colombiana de la Lengua, con un cordial saludo a la Academia hermana y a los asistentes a esta magna celebración. Luego, don Aristides Royo, director de la Academia Panameña de la Lengua, presentó la disertación «Relaciones entre Colombia y Panamá en la negociación de los tratados Torrijos-Carter y el tratado de Montería. A esta conferencia le siguieron cuatro disertaciones: «La separación de Panamá de Colombia» por don Mario Galindo, «Primeros años de la República: sin España y sin Colombia» por don Jorge Eduardo Ritter, «La unión de Panamá a Colombia el 28 de diciembre de 1821» por don Juan David Morgan; y «Panamá para la humanidad...» por don Benjamín Ardila Duarte.

## **Sesiones del año 2022**

### **21 de febrero**

El cronograma de sesiones virtuales de 2022 comenzó con la disertación «La cultura y el idioma en el mundo universitario», a cargo del académico correspondiente don Hernán Alejandro Olano García. Esta disertación fue muy aplaudida por los asistentes.

### **14 de marzo**

Para esta sesión, el numerario don César Armando Navarrete Valbuena rindió informe sobre su gestión como delegado de la Academia Colombiana de la Lengua en Madrid (España) en la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española (Asale). El informe fue recibido con beneplácito.

### **4 de abril**

El director de la corporación, don Juan Carlos Vergara Silva, presentó la disertación «175 años de la Gramática de la Lengua Castellana de Andrés Bello» para celebrar esta efeméride, trabajo aplaudido y elogiado por los asistentes.

### **25 de abril**

Para celebrar el Día del Idioma (23 de abril) se programó la posesión de don Juan Antonio Gossain Abad como numerario de la corporación; ocuparía la Silla RR, anteriormente asignada a don Jaime Bernal Leongómez. El nuevo académico numerario tuvo como tema de su discurso «Un hijo de árabes en la Academia Colombiana de la Lengua». Le respondió, en nombre de la corporación, el miembro de número don Daniel Samper Pizano.

### **2 de mayo**

En esta fecha, el poeta y escritor tunecino Ridha Mami presentó la conferencia «La sexualidad en la literatura tunecina».

### **9 de mayo**

En esta fecha se realizó la presentación del libro *Veneración de Bello. Estudios americanos y españoles. Homenaje a la Academia Colombiana de la Lengua en el sesquicentenario de su fundación 1871 – 2021* de don Francisco Javier Pérez, secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española (Asale). El evento que tuvo gran acogida y elogios de los asistentes.

### **13 de junio**

Para rendir homenaje a la memoria de los escritores José Eustasio Rivera y Rafael Maya, la vicesecretaria y miembro de número doña Cristina Maya realizó una magnífica conferencia en la que destacó la vida y obra de estas grandes personalidades de la literatura.

### **11 de julio**

El miembro numerario de la corporación don Benjamín Ardila Duarte dictó una excelente conferencia en este día que tituló: «La selección Samper Ortega de Literatura Colombiana».

### **8 de agosto**

En esta sesión estatutaria se rindió homenaje a don Jaime Posada, quien fuera director de la corporación por más de un cuarto de siglo. Intervinieron en ella el director don Juan Carlos Vergara Silva, quien hizo una salutación, y los numerarios don César Armando Navarrete Valbuena, don Benjamín Ardila Duarte y don Eduardo Durán Gómez.

### **22 de agosto**

Se conmemoró el quinto centenario del natalicio de don Elio Antonio de Nebrija con un discurso que estuvo a cargo del secretario y miembro de número don Edilberto Cruz Espejo.

### **29 de agosto**

En esta sesión se rindió homenaje a la escritora y miembro honorario doña Meira Delmar. El emotivo evento, en el cual se hizo recordación de la vida y obra de la poeta, participaron tres escritores con sendas conferencias: «Meira Delmar o el resplandor de la palabra», a cargo de don Ariel Castillo; «Y el mar cambió de nombre: la inmigración como experiencia transformadora», a cargo de María Mercedes Jaramillo; y «La poesía de Meira Delmar: una ética de la esperanza para construir el futuro», a cargo de Betty Osorio. La sesión finalizó con una disertación de la miembro de número doña Guiomar Cuesta Escobar.

## **Oficina de Información y Divulgación Informe de actividades, agosto de 2021 - agosto de 2022**

Durante este periodo, casi todas las consultas idiomáticas se absol- vieron por teléfono y correo electrónico, pues en el primer semestre de 2022, cuando se volvió a la esencialidad, estaba muy restringido el ac- ceso a las instalaciones de la Academia.

El 8 de marzo tuvo lugar una reunión virtual de la Comisión de Voca- bulario Técnico a través de la plataforma Google Meet. En ella se recor- dó a dos miembros desaparecidos y que fueron muy apreciados en este comité: don Eufrasio Bernal y doña María Teresa Velásquez. Igualmen- te, se puso de manifiesto la necesidad de contar con miembros de las corporaciones que no tienen representación en esta comisión con el fin de reactivar las reuniones periódicas.

Durante este periodo no se recibieron grupos colegiales ni universi- tarios para evitar posibles contagios de COVID-19.

### **Biblioteca de la Academia Colombiana de la Lengua Informe de actividades 2021-2022**

#### **Agosto - diciembre de 2021**

Vistas las prioridades propias de esta Biblioteca (enriquecimiento de los fondos con obras compradas y recibidas por donación, implementación del catálogo en línea y distribución del *Boletín de la Academia*, entre otras), se desarrollaron las siguientes actividades con asistencia en alternancia y en línea (dadas las circunstancias de la pandemia de COVID-19) con los siguientes resultados:

1. Implementación del catálogo en línea de la Biblioteca:
  - a. Con la automatización de la Biblioteca mediante la platafor- ma Koha se revisaron trescientos cincuenta registros parametrizados para actualizar y normalizar las entradas de autoridad y de materia teniendo en cuenta las normas inter- nacionales de descripción bibliográfica.

- b. Se han ingresaron a la base de datos ciento cincuenta registros nuevos con su respectivo análisis de autoridad y de materia.
  - c. Se recatalogaron cincuenta registros de acuerdo con las normas de descripción bibliográfica.
2. Atención a usuarios
- a. Se elaboraron dos bibliografías de las obras disponibles en la biblioteca para usuarios internos y externos.
  - b. Se atendieron cincuenta mensajes de correo electrónico recibidos, veintitrés de los cuales se dirigían a la Biblioteca.
3. Procesos técnicos
- a. Se registraron mediante sellamiento once obras adquiridas por donación.
  - b. Por el sistema de canje se recibieron treinta y cinco números de revistas nuevos, registrados en el cárdex correspondiente.
  - c. Se elaboraron tres cotizaciones para compra de libros de Premios Nobel de Literatura (1901-2021).
4. Otras actividades
- a. Por distribución del Boletín de la Academia se realizó la marcación de doscientos treinta (230) paquetes para envío por correo certificado a distintas instituciones locales, nacionales e internacionales.
  - b. Por ventas se entregaron catorce (14) números del Boletín mencionado anteriormente.

## **Enero - agosto de 2022**

1. Implementación del catálogo en línea
- a. Se continuó con la revisión de los 13 524 registros parame-  
trizados para actualizar y normalizar las entradas de autoridad

y de materia, teniendo en cuenta las normas internacionales de descripción bibliográfica. Esto resultó en doscientos registros revisados y veinte nuevos.

b. Se recatalogaron ciento veinte libros en la base de datos según las normas internacionales de descripción bibliográfica; y se rotularon y marcaron nuevamente.

## 2. Atención a usuarios

a. Se elaboraron dos bibliografías de las obras disponibles en la biblioteca para los usuarios internos y externos solicitantes.

b. Se atendió a trece personas con visitas guiadas en diferentes fechas.

c. Se recibieron sesenta y cinco mensajes de correo electrónico y se respondieron cuarenta que estaban dirigidos a la Biblioteca.

d. Se prestaron diez obras a usuarios internos.

## 3. Procesos técnicos

a. Se registraron mediante sellamiento ciento diecisiete obras adquiridas por compra y donación.

b. Por el sistema de canje se recibieron treinta y cinco números de revistas nuevas y se registraron en el cárdex correspondiente.

## 4. Otras actividades

a. Se vendieron cinco publicaciones de la Academia Colombiana de la Lengua.

b. Se gestionó la distribución con el Correo 4-72 de trescientos diez ejemplares del *Boletín de la Academia Colombiana* para destinatarios locales, nacionales y del exterior.

## Comisiones

### Comisión de Lingüística

Del 9 de agosto de 2021 al 29 de agosto de 2022 se adelantaron trece sesiones virtuales de la Comisión de Lingüística de la Academia Colombiana de la Lengua.

Durante este periodo, las discusiones de las sesiones de esta Comisión orbitaron en torno de: 1) el avance del proyecto sobre biografías de filólogos colombianos, ocho de las cuales se publicaron en la página web de la corporación; 2) el *Diccionario histórico de Colombia*; 3) la preparación editorial de los n.º 54, 55 y 56 de la publicación periódica *El Vigía del Idioma*; 4) la consecución de artículos para el *Boletín de la Academia Colombiana*; 5) la designación de don Edilberto Cruz Espejo y don Mariano Lozano Ramírez como coordinador y secretario de la Comisión, respectivamente; y 6) la creación de la nueva Comisión de Lingüística Española e Inteligencia Artificial de la corporación.

Durante este periodo falleció el académico de número don Jaime Bernal Leongómez, luminaria de la investigación lingüística en Colombia, quien, con su trabajo incansable, sabiduría e inteligencia, impulsó de forma permanente las labores de esta Comisión.

Se abordaron, además, las tareas propias de los proyectos panhispánicos: revisión de enmiendas, sustituciones o adiciones al *Diccionario de la lengua española*, revisión de capítulos de la *Nueva gramática de la lengua española* y revisión del *Glosario de términos gramaticales*.

### Comisión de Literatura

Esta comisión se reunió en dos fechas durante el año 2021:

- 22 de noviembre: presentación del libro *Crónicas de vida en tiempos de guerra* del académico correspondiente e integrante de la comisión don Jorge Emilio Sierra.
- 6 de diciembre: conferencia del académico correspondiente e integrante de la comisión don Fernando Mayorga.

## Obituario

### Doña Gloria Nieto de Arias

Miembro correspondiente, numeraria y honoraria de la corporación, falleció en Bogotá el 24 de octubre del año 2021. Dentro de sus obras se destacan: *Camino del alma* (poemas), *Parábola del misterio* (poemas), *El triunfo de la muerte* (relatos), *Aproximación a la pintura, publicidad, humos y artes*, *En busca de las pinturas del tiempo perdido* y *La huella de los libros*.

Sus trabajos audiovisuales «El impresionismo, una luminosa visión del mundo», «El Posimpresionismo, o la búsqueda de lo esencial» y «30 museos, 30 obras», entre otros, son obras que engrandecen la cultura colombiana.

Doña Gloria Nieto de Arias recibió la condecoración de la República Italiana «Cavaliere Ordine della Stella della Solidarietà Italiana».

### Don Diego Uribe Vargas

Jurista, insigne educador, miembro correspondiente, numerario y honorario de la corporación, falleció el 12 de agosto de 2021 en Bogotá.

Don Diego ejerció como diputado y secretario de gobierno de Cundinamarca, y posteriormente se vinculó al servicio diplomático del país, en ejercicio del cual laboró como miembro de diversas delegaciones.

Entre sus publicaciones se encuentran *El referéndum*; *Las constituciones en Colombia: historia, crítica y textos*; *Los derechos humanos y el sistema interamericano*; *El panamericanismo democrático*; *Los mares de Colombia*, *Los últimos derechos de Colombia sobre el Canal de Panamá*; *La paz es una tregua*; *Derecho ambiental*; *Estructura constitucional para el cambio y Colombia*; y *La diplomacia secreta: gestiones para implantar la monarquía*.

## PUBLICACIONES

### **BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA (publicación trimestral)**

Residentes en Bogotá, anualidad .....	\$ 40.000
Residentes fuera de Bogotá, anualidad .....	\$ 43.000
Número suelto .....	\$ 20.000
En el exterior .....	USD \$ 120.00

## OTROS LIBROS

<i>La apoteosis de la lengua castellana y las estatuas del paraninfo de la Academia .....</i>	\$ 20.000
<i>Breve diccionario de colombianismos .....</i>	\$ 40.000
<i>Historia de la Academia Colombiana de la Lengua .....</i>	\$ 20.000
<i>El lenguaje en Colombia .....</i>	\$ 55.000
<i>La locura de don Quijote .....</i>	\$ 20.000
<i>Nuevo elogio a Nebrija .....</i>	\$ 20.000
<i>Ortografía de la Real Academia Española 3.<sup>a</sup> ed .....</i>	\$ 10.000
<i>El Quijote desde la Academia Colombiana de la Lengua ...</i>	\$ 50.000
<i>Selección de prosas académicas.....</i>	\$ 10.000
<i>Tratado de ortología y ortografía de J. M. Marroquín .....</i>	\$ 20.000

